

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PERSONALIDAD, EVALUACIÓN Y TRATAMIENTOS
PSICOLÓGICOS



TESIS DOCTORAL

**Agresión en parejas homosexuales en España y Argentina:
Prevalencias y heterosexismo**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Antonio Ortega López

Directores

José Luis Graña López
Natalia Redondo Rodríguez

Madrid, 2014

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Psicología

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos I



**AGRESIÓN EN PAREJAS HOMOSEXUALES EN ESPAÑA Y
ARGENTINA: PREVALENCIAS Y HETEROSEXISMO.**

TESIS DOCTORAL

Doctorando: ANTONIO ORTEGA LÓPEZ

Directores: Dr. José Luis Graña Gómez, Dra. Natalia Redondo Rodríguez

Madrid, 2014

A mi madre

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dedicar estas líneas a todas aquellas personas que me han apoyado a lo largo de este proyecto de forma consciente o inconsciente. Todas ellas de alguna u otra forma han contribuido a que haya sido posible para mí terminarlo, con su apoyo moral, emocional, material o económico.

Me gustaría empezar agradeciendo y destacando a cuatro personas sin las cuales hubiera sido imposible llevarlo a cabo: los dos directores de esta tesis, José Luis Graña, gracias por haber querido apoyarme y guiarme en este proyecto, poco tenía que ver con las investigaciones que estaba realizando en ese momento, gracias por haber creído en mí y en la idea, por haberme guiado, ponerme los pies en el suelo cuando volaba demasiado alto y darme algún empujón necesario cuando me veía algo parado en este largo pero enriquecedor camino. Gracias por simplificar una idea que traje ese primer día a su despacho y que supo ponerle forma y hacerla manejable para mí, y la Doctora Natalia Rodríguez Redondo gracias por todas las correcciones realizadas en el proceso y todo lo que he aprendido gracias a ellas, por la paciencia y el detalle en cada corrección. La tercera persona sería David Novak, el director de la asociación americana OLB (*online buddies*) que ha financiado este proyecto, gracias por haber creído en esta idea, gracias por haber leído la tesina, que fue la que le motivó a apoyarme, gracias por haber estado siempre ahí cuando he necesitado apoyo, sin lugar a dudas, sin su ayuda un trabajo de esta magnitud jamás hubiera sido posible para mí. La cuarta persona, Josh Rosenberg profesor de la Universidad de Indiana que me ha apoyado desde el principio hasta el final, gracias por esas reuniones por Skype que me ayudaban a seguir caminando y a no desfallecer.

A todos y cada uno de los autores que se encuentran en la bibliografía de esta tesis. Me llena de satisfacción su generosidad por haber compartido sus artículos, a muchos de los cuales hubiera sido imposible su acceso sino hubieran sido enviados de forma directa.

Gracias a cada una de las personas que formaron parte de la muestra de esta investigación, gracias por la generosidad, gracias.

Me gustaría agradecer a todos y cada uno de mis compañeros de doctorado de la promoción 2009, me permito individualizarlos María José, Alberto, Carolina, Elena, Isabel, Laura, Marta, Mario, Iris, Ángela... el compañerismo desde el primer día en ese semestre de formación, ese buen rollo, el aprender diariamente escuchándoles y viendo la excelencia de sus trabajos ha hecho que este trabajo tenga un poquito de cada uno de ellos. Me gustaría destacar a María José excelente psicóloga y mejor persona, por haberme escuchado en momentos en los cuales el camino se hizo demasiado inclinado, gracias por haber estado ahí. También me gustaría agradecer a los profesores durante el periodo de formación de la tesina, de todos y cada uno de ellos he aprendido un poquito, que seguramente se refleja en esta tesis. Me gustaría destacar al profesor José Manuel Andreu Rodríguez, porque aunque solo fueran unas horas su curso de SPSS me hizo darme cuenta de que hasta yo podía llegar a hacer análisis estadísticos.

A mis compañeros de mi curso de formación de Análisis Transaccional, con los cuales he crecido y me he desarrollado personalmente, lo que me ha ayudado a superar momentos difíciles durante la realización de este trabajo, gracias a todos y cada uno de ellos.

A mi segunda familia, mis compañeras de mi curso de francés que llevan 4 años formando parte de mi vida y llevan tres aceptando frases como “No, lo siento, no puedo

salir, quedar, hablar... tengo que preparar la tesis”; de una forma tan repetitiva que su paciencia merece también mis agradecimientos en esta tesis.

A mis pacientes, a los que confiaron en mí cuando no tenía experiencia. Gracias a ellos me di cuenta que ser psicólogo es algo vocacional para mí, lo que me ha hecho querer superarme diariamente, formando parte de esa superación y mejora diaria se incluye esta tesis. A mis pacientes actuales, los cuales han sufrido seguramente algún día de menos energía, y que aun así siempre me han dado ánimos para seguir adelante, ellos merecen unas gracias enormes en este trabajo.

A todos y cada uno de mis amigos que no he mencionado, a todas y cada una de las personas que no he nombrado, y que seguramente merecerían estar aquí, mil perdones por no incluirlos pero yo sé que sin vosotros tampoco hubiera sido posible.

A Carlos por haber entendido los no viajes, las no cenas, los no planes, por haber aguantado mis inseguridades y mis momentos de bajón y por ser una de las razones para incluir Argentina en esta investigación, gracias bebote.

A mi familia, a mi hermano Raúl que es mi compañero, mi hermano y mi amigo, porque él ha estado a mi lado en todo este proceso. Al resto de mis hermanos, incluyendo mi hermana pequeña Esther que ha sido la primera persona que leyó el borrador, que hizo las primeras correcciones ortográficas correspondientes, gracias guapa.

Finalmente me gustaría agradecer y dedicar esta tesis a mi madre por haberme educado en valores como el esfuerzo, la constancia y a saber que antes de ser un buen profesional hay que ser un buen ser humano, una buena persona, gracias mamá porque sin tí esto no hubiera sido posible, te quiere, tu hijo.

Gracias a esta tesis por haberme hecho mejor profesional, mejor persona y por haber tenido el honor de conocer a gente tan especial en este proceso, gracias.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Summary.....	7
Presentación	13

PARTE PRIMERA: FUNDAMENTOS TEÓRICOS

CAPÍTULO I. Conceptualización y tipología	17
1. Introducción	17
2. Definición de abuso.....	19
3. Componentes del abuso.....	23
3.1. Componentes comunes en parejas heterosexuales y homosexuales.....	24
3.1.1. Abuso emocional o psicológico	24
3.1.2. Abuso físico.....	25
3.1.3. Abuso sexual	26
3.1.4. Abuso económico	26
3.2. Componentes de abuso específicos de parejas homosexuales.....	27
3.2.1. Abuso sobre la identidad sexual.....	27
3.2.2. Outing forzoso	27
4. Ciclo de la violencia.....	28
5. Consecuencias de la violencia.....	29
6. Características más comunes de maltratadores y víctimas	31
6.1 Maltratadores	31
6.2. Víctimas	33

CAPÍTULO II. Evaluación del abuso en parejas homosexuales.35

1. CTS2. Propiedades psicométricas en población homosexual y limitaciones de la escala.35
2. Otros instrumentos de evaluación.....38

CAPÍTULO III. Invisibilidad del abuso en parejas homosexuales.41

1. Mitos en parejas homosexuales41
 - 1.1. Mitos relacionados con las parejas homosexuales en general42
 - 1.2. Mitos relacionados con la violencia en parejas homosexuales44
2. Razones para la invisibilidad del abuso en parejas homosexuales.....48
3. Razones para permanecer en una relación abusiva52
 - 3.1. Razones para permanecer en una relación abusiva similares a las relaciones heterosexuales52
 - 3.2. Razones para permanecer en una relación abusiva específicas de las relaciones homosexuales54
4. Respuesta de los servicios sociales, sanitarios, policiales y judiciales ante el abuso60
 - 4.1. Respuesta de los servicios sociales61
 - 4.2. Respuesta de los servicios de salud.....63
 - 4.3. Respuesta del sistema policial.....64
 - 4.4. Respuesta del sistema judicial y legal.65

CAPÍTULO IV. Factores relacionados con la agresión en parejas homosexuales. Heterosexismo internalizado69

1. Factores comunes en parejas heterosexuales y homosexuales71
 - 1.1. Normas socioculturales, masculinización71
 - 1.2. Abuso en la infancia, en una relación anterior o en la relación actual.....72

1.3. Teoría psicopatológica.....	73
1.4. Abuso de alcohol y drogas.....	74
1.5. Posición feminista. Roles de género rígidos y una socialización patriarcal ...	75
1.6. Recursos de poder. Variables sociodemográficas	77
1.7. Teorías biológicas	78
1.8. Teoría cultura de la violencia	78
1.9. Teoría sistémica	79
1.10. Estilos de apego	79
2. Factores específicos de las parejas homosexuales. heterosexismo internalizado y externalizado	80
2.1. Heterosexismo externalizado. Definición y críticas al término.....	81
2.2. Heterosexismo internalizado.	83
2.2.1. Definición.....	83
2.2.2. Origen y formación.	84
2.2.3. Evaluación heterosexismo internalizado	86
2.2.4. Consecuencias del heterosexismo internalizado	88
2.2.4.1. <i>Abuso en la pareja y calidad en la relación de pareja.</i>	88
2.2.4.2. <i>Otras consecuencias</i>	90

CAPÍTULO V. Epidemiología. Prevalencia de abuso en relaciones homosexuales

.....	93
1. Introducción.	93
2. Estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales.....	94

PARTE SEGUNDA: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

CAPÍTULO VI. Planteamiento de investigación.	125
1. Objetivos.....	125
2. Método.....	127
2.1. Muestra.....	127
2.2. Hipótesis.....	135
2.3. Diseño de investigación	137
2.4. Instrumentos de medida.	138
2.5. Procedimiento.	144
2.6. Análisis de datos.	146
3. Resultados.....	147
3.1. Análisis descriptivo, variables sociodemográficas de la muestra según el país de residencia. Análisis de diferencias estadísticamente significativas.....	147
3.1.1. Distribución por regiones.	147
3.1.2. Edad.	151
3.1.3. Preferencia política.	153
3.1.4. Estado civil.	155
3.1.5. Preferencia religiosa.	158
3.1.6. Ocupación.	160
3.1.7. Nivel de estudios.....	163
3.1.8. Orientación y atracción sexual.....	165
3.1.9. <i>Outing</i>	169
3.2. Distribución variables relacionales según país de residencia.	172
3.3. Validez de constructo de la escalas CTS2 y HI.	174
3.3.1. Validez de constructo de la escala CTS2 en población homosexual. .	174
3.3.2. Validez de constructo de la escala heterosexismo internalizado.	182

3.4. Resultados CTS2. Comparación España y Argentina.	185
3.4.1. Ejecución media de episodios en el último año de convivencia.	185
3.4.2. Victimización media de episodios en el último año de convivencia..	187
3.4.3. Prevalencia ejecución.....	190
3.4.4. Victimización prevalencia.....	192
3.4.5. Resultados CTS2 por grupos de edades.	195
3.4.5.1. <i>Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina</i>	195
3.4.5.2. <i>Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra española.</i>	199
3.5. Resultados ATQH.....	203
3.5.1. Frecuencias anuales en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en ATQH.....	204
3.5.1.1. <i>Ejecución</i>	204
3.5.1.2. <i>Victimización</i>	205
3.5.2. Frecuencias anuales en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en ATQH.....	206
3.5.2.1. <i>Ejecución</i>	206
3.5.2.2. <i>Victimización</i>	207
3.6. Heterosexismo internalizado.	208
3.6.1. Relación entre heterosexismo internalizado y las puntuaciones en las escalas de la CTS2 en la muestra de Argentina.	209
3.6.1.1. <i>Ejecución</i>	209
3.6.1.2. <i>Victimización</i>	210
3.6.2. Relación entre heterosexismo internalizado y las puntuaciones en las escalas de la CTS2 en la muestra de España.	212
3.6.2.1. <i>Ejecución</i>	212
3.6.2.2. <i>Victimización</i>	213

CAPÍTULO VII. Discusión general.....	215
CAPÍTULO VIII. Conclusiones generales.....	223
CAPÍTULO IX. Perspectivas futuras de investigación.	227
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	233
ANEXOS	263
Anexo 1. Toma de contacto con el estudio.	265
1º Parte. Banner informativo.	267
2º Parte. Hoja informativa y de consentimiento.	269
Anexo 2. Instrumento de evaluación.....	271
Argentina	273
España.....	311
Anexo 3. Rueda de control de poder basado en relaciones homosexuales. Versión original The New York City Homosexual and Lesbian Anti Violence Project (AVP, 2000).....	345
Anexo 4. Rueda de control de poder basado en relaciones homosexuales. versión española del autor de esta tesis tomada de The New York City Homosexual and Lesbian Anti Violence Project (AVP, 2000).	347

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial.	108
Tabla 6.1. Distribución de la muestra residente en España por región de residencia (n= 1475)	148
Tabla 6.2. Distribución de la muestra residente en Argentina por región de residencia (n= 1697).....	149
Tabla 6.3. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la edad (n=3172).....	151
Tabla 6.4. Diferencias en edad entre la muestra de española y argentina (n=3172)....	152
Tabla 6.5. Distribución de la muestra en función de la preferencia política en España (n=1475).....	153
Tabla 6.6. Distribución de la muestra en función de la preferencia política en Argentina (n=1697).....	154
Tabla 6.7. Análisis de diferencias significativas en preferencia política entre España y Argentina (n=3172).....	155
Tabla 6.8. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el estado civil (n=3172).....	156
Tabla 6.9. Análisis de diferencias significativas en estado civil entre España y Argentina (n=3172).....	157
Tabla 6.10. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la preferencia religiosa (n=3172).....	158
Tabla 6.11. Análisis de diferencias significativas en preferencia religiosa entre España y Argentina (n=3172).....	160
Tabla 6.12. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la ocupación (n=3172).....	161
Tabla 6.13. Análisis de diferencias significativas en la variable profesión entre España y Argentina (n=3172).....	163

Tabla 6.14. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el nivel educativo (n=3172)	164
Tabla 6.15. Análisis de diferencias significativas en el nivel educativo entre España y Argentina (n=3172).....	165
Tabla 6.16. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la orientación sexual (n=3172).....	166
Tabla 6.17. Análisis de diferencias significativas en la variable orientación sexual entre España y Argentina (n=3172)	167
Tabla 6.18. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la atracción sexual (n=3172).....	168
Tabla 6.19. Análisis de diferencias significativas en la variable atracción sexual entre España y Argentina (n=3172)	169
Tabla 6.20. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el grado de <i>outing</i> (n=3172).....	170
Tabla 6.21. Análisis de diferencias significativas en la variable <i>outing</i> entre España y Argentina (n=3172).....	171
Tabla 6.22. Variables relacionales: frecuencias y análisis de diferencias significativas entre la muestra residente en España y la muestra residente en Argentina (n=3172)...	173
Tabla 6.23. Análisis de diferencias significativas en la variable tener o no pareja entre las muestras residentes en España y Argentina (n=3172).	174
Tabla.6.24. Índices de bondad de ajuste para ejecución (n = 3127).....	175
Tabla.6.25. Índices de bondad de ajuste para victimización (n = 3127)	177
Tabla 6.26. Coeficientes de fiabilidad para las escalas y sub-escalas de la CTS2.....	181
Tabla.6.27. Índices de bondad de ajuste para la escala HI (n = 3127)	182
Tabla.6.28. Coeficientes de fiabilidad para las escalas y sub-escalas de la HI	185
Tabla 6.29. Frecuencia media de actos agresivos realizados en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172)	186
Tabla 6.30. Frecuencia media de actos agresivos realizados en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172)	187

Tabla 6.31. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172).....	188
Tabla 6.32. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172).....	189
Tabla 6.33. Prevalencias de agresión ocurridas en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172)	191
Tabla 6.34. Prevalencias de agresión ocurridas en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172)	192
Tabla 6.35. Prevalencias de agresión recibidas ocurridas en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172).....	193
Tabla 6.36. Prevalencias de agresión recibidas ocurridas en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172).....	194
Tabla 6.37. Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina (n= 1697)	196
Tabla 6.38. Diferencias de medias en las sub-escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina (n= 1697)	197
Tabla 6.39. Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra española (n= 1475)	200
Tabla 6.40. Diferencias de medias en las sub-escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra española (n= 1475)	201
Tabla 6.41. Frecuencia de ataques heterosexistas recibidos en las muestras residentes en España y Argentina (n=3172).....	203
Tabla 6.42. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en ATQH (n=1697).....	205
Tabla 6.43. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en ATQH (n=1697).....	206
Tabla 6.44. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en ATQH (n=1475).....	207

Tabla 6.45. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en ATQH (n=1475)	208
Tabla 6.46. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en HI (n=1697)	210
Tabla 6.47. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en HI (n=1697)	211
Tabla 6.48. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en HI (n=1475)	212
Tabla 6.49. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en HI (n=1475)	213

INDICE DE FIGURAS

Figura 3.1. Mitos en las parejas homosexuales CTS2 para ejecución.....	47
Figura 3.2. Razones para la invisibilidad del abuso	51
Figura 3.3. Razones para permanecer en una relacion abusiva	59
Figura 3.4. Barreras encontradas en los diferentes sistemas	67
Figura 4.1. Factores relacionados con el abuso	70
Figura 6.1. Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala CTS2 para ejecución (n=3172)	176
Figura 6.2. Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala cts2 para victimización (n=3172).....	179
Figura 6.3. Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala HI (n=3172).....	184

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 6.1. Distribución de la muestra en función del país de residencia (n=3172)..	127
Gráfico 6.2. Distribución de la muestra en función de la edad (n=3172).....	128
Gráfico 6.3. Distribución de la muestra en función de la orientación sexual (n=3172)	129
Gráfico 6.4. Distribución de la muestra en función del estado civil (n=3172).....	130
Gráfico 6.5. Distribución de la muestra en función de la preferencia política (n=3172)	131
Gráfico 6.6. Distribución de la muestra en función de la preferencia religiosa (n=3172)	132
Gráfico 6.7. Distribución de la muestra en función de la profesión (n=3172)	133
Gráfico 6.8. Distribución de la muestra en función del nivel educativo (n=3172).....	134
Gráfico 6.9. Distribución de la muestra en función de la atracción sexual (n=3172)..	135
Gráfico 6.10. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la edad (n=3172).....	152
Gráfico 6.11. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la preferencia política (n=3172).....	154
Gráfico 6.12. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el estado civil (n=3172)	156
Gráfico 6.13. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la preferencia religiosa (n=3172).....	159
Gráfico 6.14. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la ocupación (n=3172)	162
Gráfico 6.15. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el nivel educativo (n=3172).....	164
Gráfico 6.16. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la orientación sexual (n=3172)	166

Gráfico 6.17. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la atracción sexual (n=3172).....	168
---	-----

Gráfico 6.18. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el grado de <i>outing</i> (n=3172).....	170
---	-----

RESUMEN

A pesar de la gran cantidad de estudios sobre abuso en parejas heterosexuales muy poco se conoce sobre el abuso en parejas homosexuales. No hay mucha información sobre la frecuencia e incidencia de abuso en este tipo de parejas. Sin embargo los pocos estudios realizados hasta la fecha indican que la violencia es un problema que no solo ocurre en parejas heterosexuales (McClennen, 2005). Los estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales son prácticamente inexistentes a nivel mundial, con la excepción de Estados Unidos y totalmente desconocidos en países europeos como España o latinoamericanos como Argentina. Además, no existen instrumentos estandarizados para medir la incidencia de esta problemática. La CTS Escala de tácticas de conflicto (*Conflict Tactics Scale*, Straus, 1979) es un instrumento ampliamente usado para medir el abuso en parejas heterosexuales pero no existen apenas datos sobre su validez en parejas homosexuales. Este trabajo de investigación pretende cubrir estas deficiencias y abrir camino para este tipo de estudios.

Objetivos

El propósito fundamental de la presente investigación consiste en examinar el fenómeno de la agresión en relaciones de pareja formadas por dos hombres a través de la escala CTS2 escala de tácticas de conflicto revisada (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Conocer la prevalencia y frecuencia de los distintos tipos de agresión en dos países como son Argentina y España además de ver si existen diferencias significativas entre ellos.

Junto a este objetivo otros propósitos dentro de este estudio serían ver cómo variables características de las relaciones homosexuales que no se presentan en las relaciones heterosexuales, como son el heterosexismo internalizado y externalizado, pueden influir en la prevalencia del maltrato. Analizar las características psicométricas

de la CTS2 para evaluar la agresividad en las relaciones homosexuales así como las de la escala heterosexismo internalizado (Ross y Rosser, 1996) son otros objetivos principales.

Junto a estos dos objetivos principales, la presente tesis también tiene como objetivo medir variables relacionales en las parejas homosexuales más allá del abuso o ver como la variable edad influye en la prevalencia y frecuencia de episodios de agresión en este tipo de parejas.

Diseño

Es un diseño transversal con el que se evaluará, en el momento actual y en una sola ocasión, a todos los participantes. El planteamiento establecido trata de esta manera de determinar de una forma puntual la prevalencia y frecuencia de la agresión en relaciones de pareja homosexuales, así como las principales características y modalidades de la misma, además de su relación con ciertas variables sociodemográficas y variables específicas dentro de las relaciones homosexuales.

Participantes

Para el reclutamiento de la muestra y la recogida de los datos se contó con la ayuda del instituto de investigación OLB (*Online Buddies*). Para la selección de la muestra se utilizó un muestreo no aleatorio y el cuestionario fue completado de forma *online*. La muestra total estuvo compuesta por 3172 hombres, de los que 1475 residían en España (46%) y 1697 residían en Argentina (54%). La participación en el estudio fue voluntaria y se incluyeron a quienes cumplieran los siguientes requisitos: ser hombre, residir en España o Argentina, tener una relación en la actualidad con un hombre o haberla tenido anteriormente y ser mayor de edad. El participante medio de este estudio se caracteriza por ser varón homosexual de 33 años, soltero en el momento de realizar el estudio, católico, sin preferencia política, trabajando por cuenta ajena y altamente formado. Para poder participar, se tuvo que completar una hoja de consentimiento en

donde se explicaba la naturaleza del estudio y se les indicaba que podían retirarse en cualquier momento sin que eso significara ningún tipo de sanción.

Instrumentos

Realizada la revisión de los instrumentos utilizados para medir la violencia en parejas homosexuales, se llegó a la conclusión de utilizar el cuestionario más empleado en evaluación en parejas heterosexuales, la CTS2. Junto a la CTS2 se creó una versión española de la escala heterosexismo internalizado para medir el grado de internalización del heterosexismo y se creó un cuestionario original denominado ataques heterosexistas recibidos (ATQH) para medir en qué grado han sufrido o no ataques heterosexistas a lo largo de su vida. También se evaluaron características sociodemográficas a través de una encuesta y se hicieron una serie de preguntas sobre variables relacionales.

Resultados

Los resultados presentados demuestran una alta prevalencia de abuso en parejas homosexuales. Respecto a la victimización, el 70% de la muestra residente en España y un 76,87% de la muestra residente en Argentina se consideran víctimas de agresión psicológica y un 26,78% en España por un 35,87% en Argentina víctimas de agresión física, encontrando también una prevalencia significativa en victimización sexual con un 43,2% y un 51,23% en España y Argentina respectivamente considerándose víctimas de agresión sexual. En relación a la ejecución, el 65,7% en España ha ejercido agresión psicológica sobre su pareja con un 79,18% en Argentina y 23,87% y 33,45% que han ejercido agresión física en España y Argentina respectivamente, encontrando de nuevo una prevalencia significativa en ejecución sexual con un 38,7% y un 43,9% en España y Argentina respectivamente considerándose ejecutoras de agresión sexual. Se encontraron diferencias significativas siendo mayores las puntuaciones en prácticamente la totalidad de los resultados en Argentina en comparación con España.

Otros resultados indican que los participantes que obtuvieron mayores puntuaciones en la escala heterosexismo internalizado y ataques heterosexistas recibidos

obtuvieron puntuaciones más altas en la escala CTS2 y que el empleo y victimización de las distintas modalidades presenta una disminución en función de la edad.

Para el análisis de fiabilidad de la CTS2 se calculó el coeficiente *alpha* de Cronbach. Los coeficientes de fiabilidad fueron satisfactorios, tanto para victimización como para ejecución. En la escala total en ejecución ($\alpha=0,82$) y en victimización ($\alpha=0,82$) así como en las escalas de Negociación ($\alpha=0,81$, $\alpha=0,79$), Agresión Psicológica ($\alpha=0,74$, $\alpha=0,77$), Agresión Física ($\alpha=0,87$, $\alpha=0,86$) y Daños ($\alpha=0,83$, $\alpha=0,74$) en ejecución y victimización respectivamente. En la escala de Agresión Sexual se registra la menor fiabilidad obtenida ($\alpha=0,58$) y ($\alpha=0,58$). El análisis factorial confirmatorio mostró que la CTS2 se ajusta a un modelo de 5 factores evaluando también población homosexual y los índices de bondad de ajuste del modelo multifactorial también se consideran moderadamente satisfactorios.

En la escala heterosexismo internalizado (HI) los coeficientes de fiabilidad fueron aceptablemente satisfactorios, tanto en la escala total ($\alpha=0,80$), como en las escalas de Estigma Social ($\alpha=0,67$) e Identificación Social ($\alpha=0,79$). Respecto al análisis factorial confirmatorio de la escala heterosexismo internalizado, se confirma que se ajusta a un modelo de 4 factores: 1) percepción de estigma social asociado con ser homosexual, 2) confort social con hombres homosexuales, 3) identificación pública como homosexual, 4) moral y religión aceptación de ser homosexual. Los índices de bondad de ajuste son también satisfactorios.

Conclusiones

La violencia en pareja es un problema social de primera magnitud. Los resultados confirman lo que ya se había encontrado en otras investigaciones realizadas hasta la fecha (e.g. Balsam et al. 2005; Bartholomew et al. 2008; Craft y Serovich, 2005; Kelly y Warshafsky, 1987; Landolt y Dutton, 1997; Mak et al, 2010; Matte y Lafontaine, 2011; McKenry et al. 2006 Messinger, 2011; Owen y Burke, 2004; Walder-Haugrand et al, 1997; Waterman et al. 1989) indicando que este problema es un fenómeno frecuente, complejo y multidimensional, presente en parejas homosexuales.

Los resultados confirman que dos variables propias de la población homosexual, los ataques heterosexistas sufridos y el heterosexismo internalizado, son variables influyentes tanto en la victimización como en la ejecución de la agresión en pareja, como queda confirmado tanto en la muestra residente en Argentina como en la muestra residente en España.

Una limitación importante de los estudios sobre violencia en parejas homosexuales es la falta de consistencia en la metodología para medir la prevalencia del abuso en este tipo de parejas. Este estudio supone una contribución muy significativa a la validación de la CTS2 en población homosexual. Los resultados confirman que la CTS2 es un instrumento moderadamente adecuado para medir esta dimensión.

Entre las limitaciones encontradas en este estudio, y que queda como futura línea de investigación, se encuentra el no evaluar uno de los componentes más importantes y distintivos del abuso en parejas homosexuales con respecto a las heterosexuales, como es el *outing* forzado (exposición pública de la orientación sexual de otra persona sin el consentimiento de ésta). Pero aún contando con estas limitaciones, este estudio se presenta como pionero en España y se espera que la información revelada sirva para motivar a otros investigadores para ahondar en el fenómeno de la violencia en parejas homosexuales.

SUMMARY

Although there is a great many studies about abuse in heterosexual couples, very little is known about abuse in homosexual couples. There isn't much information about the frequency and incidence of abuse for this type of couple. However, the few studies that have been made to date indicate that violence is a problem that not only happens in heterosexual couples (McClennen, 2005). The studies on prevalence of abuse in homosexual couples are practically non-existent on a global level, except for in the USA, and are totally unknown in European countries like Spain or Latin American ones like Argentina. Also, there are no standardised tools to measure the incidence of this issue. The CTS (*Conflict Tactics Scale*, Straus, 1979) is a tool that is broadly used to measure abuse in heterosexual couples but there is hardly any data about its validity for homosexual couples. This body of research intends to cover these deficiencies and to lead the way for these types of studies.

Objectives

The fundamental purpose of this research is to examine the phenomenon of aggression in couple relationships consisting of two men, using the CTS2 scale (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), and to get information about the prevalence and frequency of the different types of aggression in two countries such as Argentina and Spain, as well as checking if there are significant differences between them.

Another purpose within the scope of this study will be to see how variables that are characteristic of homosexual relationships and that don't appear in heterosexual relationships, such as internalized and externalized heterosexism can influence on the prevalence of abuse. Analysing the CTS2 psychometrical characteristics to evaluate aggressiveness in homosexual relationships, as well as those on the internalized heterosexism scale (Ross and Rosser, 1996) are other main objectives of this research.

As well as these main objectives, this thesis also intends to measure relational variables for homosexual couples beyond solely abuse or to see how the variable 'age' influences the prevalence and frequency of episodes of aggression for this type of couple.

Research Design

A cross sectional study will be used to evaluate, at the present time and on a unique occasion, all participants. In this way the established approach tries to determine at a given moment the prevalence and frequency of aggressions in homosexual couples relationships, its main characteristics and modalities, as well as the relationship with certain sociodemographic and specific variables within homosexual relationships.

Participants

Collaboration from the institute of research OLB (*Online Buddies*) was requested for the recruitment of the sampling and for the data collection. A non random sampling was used for the selection of participants, and the questionnaire was completed online. The total sample consisted of 3172 men, from which 1475 were residents of Spain (46%) and 1697 residents of Argentina (54%). Participation in the study was on a voluntary basis, and only included those who complied with the following requisites: to be male, to be resident in either Spain or Argentina, to be on a relationship with a man currently or to have been in one previously, and to be of a legal age. The average participant of this study is characterised by being a homosexual male, 33 years old, single at the time of performing this study, catholic, without political preferences, working as an employee and highly qualified. To be able to participate in the study a consent form had to be completed, where the nature of the study was explained, and participants were told they could withdraw from the study at any time without any penalty.

Measures

Once the revision of the tools used to measure violence in homosexual couples was performed, a decision was made to use the most commonly used questionnaire when evaluating heterosexual couples, the CTS2. As well as using the CTS2, a Spanish version of the internalized heterosexism scale was created to measure the level of internalization of heterosexism and an original questionnaire was created, called heterosexual aggressions received (ATQH), to measure the extent to which they had or hadn't suffered heterosexual aggressions throughout their life. Sociodemographic characteristics were also evaluated using a survey and a series of questions about relational variables were also asked.

Results

The final results presented here show a high prevalence of abuse in homosexual couples. With regards to victimization, 70% of the sample for residents of Spain and 76.87% of the sample population for residents of Argentina considered themselves victims of psychological aggression, and 26.78% in Spain, compared to 5.87% in Argentina, victims of physical aggressions also finding a significant prevalence for sexual victimization, with 43.2% and 51.23% considering themselves victims of sexual aggression in Spain and in Argentina respectively. With regards to execution, 65.7% of those resident in Spain has exerted psychological aggression on their partner, compared with 79.18% in Argentina, and 23.87% and 33.45% of participants resident in Spain and Argentina, respectively, have exerted physical aggression, again finding a significant prevalence in the execution of sexual aggression, with 38.7% and 43.9% considering themselves executors of sexual aggression in Spain and in Argentina respectively. Significant differences have been found, with higher scores across practically all the results in Argentina when compared to those of Spain.

Other results indicate that the participants who obtained higher scores on the scales of internalized heterosexism and heterosexual aggressions received, also obtained

higher scores on the CTS2 scale, and that the use and victimization of the different modalities present a decrease as a function of age.

For the analysis of the reliability of the CTS2, the Cronbach's *Alpha* coefficient was calculated. The confidence coefficients were satisfactory, both for victimization as well as for execution. On the total scale for execution ($\alpha=0.82$) and for victimization ($\alpha=0.82$), as well as on the scales of Negotiation ($\alpha=0.81$, $\alpha=0.79$), Psychological Aggression ($\alpha=0.74$, $\alpha=0.77$), Physical Aggression ($\alpha=0.87$, $\alpha=0.86$) and Harm ($\alpha=0.83$, $\alpha=0.74$) for execution and victimization respectively. On the scale of Sexual Aggressions the lowest reliability obtained was found, ($\alpha=0.58$) and ($\alpha=0.58$). The confirmatory factor analysis showed that the CTS2 fits a 5 factor model, also evaluating the homosexual population, and the indexes of goodness-of-fit for the multifactorial model are also considered moderately satisfactory.

On the internalized heterosexism (IH) scale, the confidence coefficients were satisfactorily acceptable, both on the total scale ($\alpha=0.80$), as well as on the scales for Social Stigma ($\alpha=0.67$) and Social Identification ($\alpha=0.79$). With regards to the confirmatory factor analysis of the internalized heterosexism scale, it is confirmed that it fits a 4 factor model: 1) perception of social stigma associated with being gay, 2) social comfort with homosexual men, 3) public identification as homosexual, 4) moral and religious acceptance of being homosexual. The goodness-of-fit indexes were also satisfactory.

Conclusions

Violence within a relationship is a social problem of major importance. The results confirm what has already been found in other research made to this date (e.g. Balsam et al. 2005; Bartholomew et al. 2008; Craft and Serovich, 2005; Kelly and Warshafsky, 1987; Landolt and Dutton, 1997; Mak et al, 2010; Matte and Lafontaine, 2011; McKenry et al. 2006 Messinger, 2011; Owen and Burke, 2004; Walder-Haugrand et al, 1997; Waterman et al. 1989), noting that this problem is a frequent complex and multidimensional phenomenon, present in homosexual couples. The results confirm

that two variables specific to the homosexual population, heterosexist aggression suffered and internalized heterosexism, are influential variables both on victimization as well as in the execution of aggression in couple relationships, as is confirmed both in the sample of residents in Argentina as well as in the sample of men residing in Spain.

An important shortcoming of the studies about violence in homosexual couples is the lack of consistency on the methodology followed to measure the prevalence of abuse in this type of relationship. This research provides a very significant contribution to the validation of the CTS2 for the homosexual population. The results confirm that the CTS2 is a moderately adequate tool in the measurement of this dimension.

Among the limitations found in this study, and that provides a future line of research, is the lack of evaluation of one of the most important and distinctive types of abuse in homosexual couples with respect to heterosexual ones, the forced *outing* (public exhibition of another person's sexual orientation, without his/her consent). But even with these limitations, this study appears as a pioneer in Spain, and hopefully the information revealed here works as an encouragement for other researchers to further explore the phenomenon of violence in homosexual couples.

PRESENTACIÓN

La presente investigación se compone de dos partes, una parte teórica y otra parte empírica.

Dentro de los fundamentos teóricos, el primer capítulo nos ofrece una visión general sobre el abuso, en el que se incluye los conceptos más importantes relacionados con el tema. Comenzando con una pequeña introducción sobre el mismo, seguido de definiciones del abuso que tienen en cuenta a las parejas homosexuales, componentes del abuso incluyendo componentes característicos de las parejas homosexuales, el ciclo de la violencia, consecuencias del abuso y las características de maltratadores y víctimas encontradas en la revisión bibliográfica.

En el segundo capítulo se describen las diferentes formas de evaluación utilizadas, con un capítulo dedicado a la CTS2 como instrumento principal de esta tesis, pero también se enumeran y describen brevemente otros instrumentos utilizados en las investigaciones revisadas.

El tercer capítulo está dedicado a la invisibilidad del problema. Incluyendo además un apartado sobre mitos relacionados con las parejas homosexuales, otro sobre razones para permanecer en una relación abusiva y un apartado final sobre las respuestas de los servicios sociales, sanitarios, policiales y judiciales ante el abuso.

El cuarto capítulo nos informa sobre factores o causas relacionadas con el abuso, donde se presentan los constructos heterosexismo externalizado e internalizado como factores característicos influyentes en las dinámicas intrapersonales e interpersonales de los homosexuales, destacando su influencia en la victimización y ejecución de abuso en la pareja.

En el quinto capítulo se incluye una revisión de todos los estudios de prevalencia de abuso en pareja, que se han encontrado a nivel mundial que incluyen parejas homosexuales.

La segunda parte de esta tesis doctoral incluye la investigación empírica realizada, en el que se incluye el planteamiento general de la investigación, donde se exponen los objetivos generales a alcanzar y el método seguido durante la realización del estudio, incluyendo la muestra utilizada, hipótesis planteadas, diseño de investigación, procedimiento, análisis de datos, los resultados y una discusión sobre los mismos, conclusiones a las que se llegan y un último capítulo de líneas futuras de investigación.

La exclusión de mujeres homosexuales en esta investigación no sugiere que éste fenómeno no ocurra en este tipo de parejas, sino que el número de investigaciones realizados sobre parejas formadas por dos mujeres es mayor y el vacío existente en las relaciones entre dos hombres es más significativo. Aunque la suma de estudios de parejas del mismo sexo incluyendo hombres y mujeres es infinitamente menor que los estudios en parejas heterosexuales.

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

CAPÍTULO I

CONCEPTUALIZACIÓN Y TIPOLOGÍA

1. Introducción

Cuando se habla de violencia en una relación íntima de pareja se asume que se trata de una pareja formada por un hombre y una mujer, que están casados o que viven juntos, que el abuso se refiere a violencia física, el maltratador es el hombre y la víctima siempre es la mujer, no dejando posibilidad para que el maltrato que aparece en una pareja formada por dos hombres pueda ser “visto”, tenido en cuenta o simplemente exista.

La mayoría de las investigaciones se han interesado en la prevalencia de abuso en parejas heterosexuales excluyendo a las homosexuales. Hasta hace poco estos eran vistos como desviados, debían ser tratados o curados, no es hasta 1973 que la APA eliminó la homosexualidad del DSM, declarando que la homosexualidad es una expresión normal de la orientación sexual.

Estudiar las dinámicas de convivencia en las parejas homosexuales, las variables que les hacen sentirse satisfechas y felices, cuál es el apoyo que reciben de su entorno, de su familia, o la aparición o no de maltrato en estas relaciones, no entraba dentro del interés del público general ni tampoco de la comunidad científica.

Teniendo en cuenta que al menos el 10% de la población se reconoce con una orientación sexual diferente a la heterosexual, o que el 17% de adultos americanos han mantenido una relación íntima de pareja con un miembro del mismo sexo (Gonsorick y Weinrich, 1991), millones de personas y de parejas formadas por personas del mismo sexo se están quedando fuera de la atención debido a una visión heterosexista de lo que es una relación de pareja y, por tanto, de lo que es abuso.

La realidad es que el maltrato en parejas homosexuales ha sido identificado como un problema preocupante en la comunidad homosexual, de hecho ha sido nombrado el tercer mayor problema después del VIH y el consumo de sustancias (Island y Letellier, 1991; Singer y Deschamps, 1994).

Los estudios sobre maltrato en parejas homosexuales comenzaron en los años 70, con poco más de unos 10 artículos, creciendo en los 80 con autores como Renzetti (1992, 1997) focalizada en el abuso en parejas de lesbianas y Letellier (1994) con estudios sobre homosexuales. A finales de los años 80 este tipo de estudios disminuyeron debido al impacto del VIH, visto como enfermedad exclusiva de los homosexuales y objeto de estudio principal de los investigadores en esta comunidad. Los estudios permanecieron en silencio durante casi 20 años siendo difícil encontrar bibliografía relacionada con el tema. Aunque actualmente ha empezado a ser tomada en cuenta por los investigadores (McClennen, 2005), los estudios encontrados siguen siendo escasos. La mayoría de ellos son realizados en los Estados Unidos y presentan grandes diferencias metodológicas lo que hace difícil comparar los resultados.

Aunque los estudios han sido escasos y muy diversos metodológicamente, todos tienen un punto en común, la violencia aparece con la misma frecuencia o incluso con mayor frecuencia que en parejas heterosexuales, confirmando que los patrones y formas, son similares, experimentando abuso sexual, físico, emocional, psicológico y económico en largos periodos de tiempo. Pero además, sufren tipos de abuso específicos, como es el *outing* forzado.

El impacto de la violencia doméstica entre hombres homosexuales y bisexuales es similar a los de las parejas heterosexuales siendo igual de destructivo. Letellier (1994) encontró que uno 1 de cada 3 hombres homosexuales asesinados lo eran por su pareja.

2. Definición de abuso

Las definiciones de abuso se hacen normalmente desde un punto de vista heterosexista excluyendo cualquier mención a parejas del mismo sexo.

Se pasa a enumerar en este apartado algunas de las definiciones encontradas en la bibliografía, principalmente las que incluyen a parejas homosexuales, o al menos no las excluyen explícitamente, destacando la variabilidad encontrada y el poco consenso entre los diferentes autores, lo que dificulta la comparación de los resultados en los estudios de prevalencia.

Ashcraft (2000)

“Patrón de violencia y comportamientos coactivos donde uno intenta controlar los pensamientos, creencias, comportamientos de su pareja o castigarla por resistir el control”.

Burke (1998)

“Una forma de controlar a otros a través del poder, incluyendo amenazas físicas, psicológicas, verbales o no verbales, lesiones a la víctima o a otros, aislamiento social, control heterosexista, asalto sexual, vandalismo o cualquier combinación de estos métodos.”

Dutton (1994)

“Comportamiento aprendido que incluye cualquier acción o palabras que dañen a otra persona, por el uso de amenazas, sea física, sexual, emocional, económica o verbal.”

Island y Letellier (1991)

“Cualquier fuerza física, abuso psicológico, destrucción material o de la propiedad infringida por un hombre hacia otro hombre con la intención de hacer daño”.

Johnson y Ferraro (2000), diferencian entre violencia y abuso afirmando que

“Violencia es un comportamiento, una acción; abuso es un patrón de intimidación y control, que incluye la violencia dentro de un contexto de poder y dinámicas de control en una relación íntima que causa daño psicológico y a menudo físico. Dominación, intimidación, degradación y control son los elementos esenciales de violencia abusiva. La diferencia entre abuso y violencia queda más clara usando la palabra terrorismo íntimo, para referirse a violencia física o psicológica, que es usada para dominar, controlar, intimidar y degradar a la pareja. Violencia que aparece sin esta intención se denomina violencia en la pareja, que no es abusiva, al no contar uno de los miembros con otras formas de solucionar sus conflictos recurren a la violencia, pero en este caso es normalmente mutua.”

Así, Johnson y Ferraro (2000), describirían cuatro tipos diferentes:

- a) Violencia de pareja situacional o común, aparece cuando las tensiones o las discusiones aumentan, pudiendo ser un incidente único o algo más frecuente pero que no forma parte de un intento de ganar control sobre la pareja. La mayor parte de violencia se situaría en este tipo.
- b) Terrorismo íntimo, patrón de control coactivo de un miembro de la pareja sobre el otro, donde la violencia física es simplemente vista como una forma más de tener control.
- c) Resistencia violenta, es violencia usada por una víctima de terrorismo íntimo para defenderse. Puede ser momentáneo, pero también muy grave y extremo.

- d) Control violento mutuo, los dos miembros de la pareja intentan tomar control a través del terrorismo íntimo.

Lehman (1997)

“Un sistema de actos no deseados, que tienen lugar en el tiempo, que no entran dentro de lo aceptado por los límites de los miembros de la pareja, que tiene variaciones a lo largo del tiempo y que tiene como principal componente la necesidad de control y poder de un miembro sobre otro”.

Lehman (1997) además, indica las tres características necesarias para definir un comportamiento como abusivo:

- a) Es contextual, no son comportamientos aislados o resultado de circunstancias inusuales en la pareja, sino una forma sistemática de controlar y dominar al otro, resultando en un desequilibrio de poder. Toma forma a través del abuso físico, sexual, emocional, aislamiento social, abuso económico, abuso intelectual y abuso espiritual.
- b) Solo entrarán dentro de abuso los comportamientos que salgan de lo que acepta la pareja como respuesta adecuada, lo que indica algo muy importante y es la referencia personal y cultural del abuso.
- c) El abuso es cíclico, los periodos de abuso son continuados por momentos de *honeymoon*, es decir momentos de escalación y descalación de violencia, por lo que la violencia es cualitativamente y cuantitativamente inconsistente en el tiempo, por lo que muestras de afecto y amor se mezclan con momentos de violencia. Con el paso del tiempo, esta acumulación de tensión lleva a un aumento de la gravedad del abuso y también a mayor probabilidad de que la víctima intente dejar la relación.

Merrill y Wolfe (2000)

“Un patrón de comportamientos abusivos que aparecen dentro de un contexto de una relación íntima, donde una parte intimidada, coacciona, restringe y controla al otro. En este contexto, comportamiento abusivo se refiere a cualquier comportamiento no consensuado el cual intencionadamente o imprudentemente inflige daño o restringe la libertad”.

National Coalition of Antiviolence Programs (2008)

“Patrón de comportamientos, donde una pareja coacciona, domina y aísla al otro para mantener el poder y controlarlo a través de cualquier comportamiento no consentido, que causa miedo o cualquier otro daño físico, emocional o económico restringiendo también la libertad del otro, los derechos o su privacidad”

Organización mundial de la salud (2003)

“Cualquier comportamiento en una relación íntima que causa daño físico, psicológico o sexual a su pareja.”

Me gustaría terminar este apartado con una propuesta de definición de abuso en la pareja por parte del autor de esta tesis que incluya a personas que no se identifiquen como heterosexuales:

“Acción única en el tiempo o conjunto de acciones a lo largo del tiempo, que tienen lugar en una relación de dos personas que se consideran pareja, no importando su género, orientación sexual, estado civil, ni si residen o no juntos. Teniendo la intención de ejercer poder y control sobre la pareja a través de abuso físico, verbal, sexual, emocional, económico, espiritual, aislamiento social, outing forzoso, ataque étnico o a la identidad sexual, siendo suficiente uno de ellos. Existe un maltratador y un superviviente y las consecuencias no son las que definen si existe maltrato o no.”

3. Componentes del abuso

Los componentes o formas de abuso en las relaciones entre parejas del mismo sexo son similares a los componentes o formas de abuso en las relaciones heterosexuales, pero además sufren formas de abuso únicas, que tienen como origen el heterosexismo en el que se ven inmersas las parejas.

Los componentes que forman el abuso en parejas heterosexuales han sido representados con modelos circulares. El proyecto de intervención sobre abuso doméstico (DAIP) de Duluth en Minnesota, propuso el primero de estos modelos. Es un modelo principalmente feminista que atribuye todas las formas de abuso a una dinámica en la que los abusadores siempre hombres mantienen el poder y el control en la relación a través de diferentes formas de abuso (Pence y Paymar, 1993).

The New York City Homosexual and Lesbian Anti Violence Project (AVP, 2000) desarrolló otro modelo para parejas del mismo sexo (ver Anexo 3); incluyendo entre otros el abuso relacionado con ser seropositivo, abuso de identidad sexual o discriminación por orientación sexual; este modelo también se dirige a víctimas y maltratadores. El autor de esta tesis ha hecho una traducción del mismo (ver Anexo 4) por no existir ninguna traducción en la bibliografía revisada y por encontrarlo excepcionalmente informativo.

Antes de pasar a describir más detalladamente las formas de abuso más comunes, cabe señalar que cada uno de estos componente se pueden dar o no juntos en una misma relación, que el hecho de ocurrir uno no excluye otros, que estos componentes no hacen distinción de género ni de orientación sexual y que el apartado específico de componentes de abuso únicos en parejas homosexuales está basado en una realidad que viven el 100% de los homosexuales por nacer en una sociedad heterosexista.

3.1. Componentes comunes en parejas heterosexuales y homosexuales

3.1.1. Abuso emocional o psicológico

Según las investigaciones el abuso psicológico y emocional es el más prevalente en las relaciones de pareja tanto heterosexuales (ej. Riggs y O’leary, 1996; Stets, 1990; Sugihara y Warner, 2002) como homosexuales (ej. Balsam, Rothblum y Beauchaine, 2005; Blosnich y Bossarte, 2009; Craft y Serovich, 2005). En muchas ocasiones no reconocido como abuso por parte de la víctima ni tampoco por el contexto que le rodea, entre otros motivos porque las consecuencias en la mayoría de las ocasiones no son físicamente visibles como lo podría ser una lesión física y, por otro lado, por la tolerancia que existe socialmente ante estas formas de abuso, sobre todo las que se podrían denominar abuso psicológico leve.

Dentro de este apartado tendríamos como más destacables las siguientes formas de abuso psicológico o emocional:

- a) Aislamiento social:* aislar socialmente a la víctima, hacer demandas poco razonables de atención por parte de la pareja, no dejarle ver amigos o familia, hacerle responsable y culpable por el tiempo que no pasan juntos, vigilarlo cuando no están juntos y mentiras relacionadas con personas cercanas a la víctima sobre otros para hacer que la víctima tenga problemas con ellos.
- b) Acoso verbal:* crítica constante, crear contextos en los que se le humilla en público, criticar su físico y apariencia o mentir para confundir a la víctima son algunos ejemplos del mismo.
- c) Abuso psicológico:* intentar convencer a la víctima de que es el responsable del abuso, no dejarle dormir, amenazar con dejarlo, con dañar a sus hijos o a alguien cercano y manipular con mentiras. Otra forma de abuso psicológico es utilizar su raza o cultura para hacerle sentir inferior (Chung, 1995). Si bien podría ser considerado como un componente específico que no se incluye

dentro del abuso psicológico porque tiene un carácter mucho más global, creando la categoría abuso sobre la etnia.

d) *Abuso emocional*: normalmente considerado como una forma de abuso psicológico o simplemente se igualan como si fuesen lo mismo, pero en otras ocasiones se le considera como una forma independiente y única de abuso. Según Follingstad, Rutledge, Berg, Hause y Polek (1990) el abuso emocional incluiría el uso del conocimiento íntimo de la pareja para generar sensación de vulnerabilidad en la persona, llamarle con apodos, culparle, insultarle delante de amigos, hacerle sentir que él es el culpable y hacerle creer que nada de lo que haga estará bien. Otra forma de abuso emocional es el *crazy making o gaslighting* (Lund y Gardiner, 1977) que tiene como objetivo crear un sentido de confusión en la pareja. Esta forma de abuso fue dada a conocer para el gran público con la película *Gaslight* en la que a una mujer se le hace creer que está loca por parte de su pareja.

3.1.2. Abuso físico

Sería un acto deliberado o patrón de comportamientos que tienen como objetivo el daño físico de la otra persona. Serían ejemplos: bofetadas, patadas, conducción temeraria, lanzamiento de objetos, empujones, puñetazos, agarrar a la víctima, limitarle la salida, mordiscos, cuchilladas, quemaduras o disparos. Encerrar a la víctima o abandonarle en algún lugar peligroso también entrarían dentro de este espectro (Kirkland, 2004). Dentro de este tipo de abuso estaría el control de la medicación, el no ayudar a la pareja cuando está enfermo o si la pareja tiene algún tipo de discapacidad impedirle el acceso a su prótesis (Walker, 2000).

3.1.3. Abuso sexual

Merril y Wolfe (2000) indican la siguiente definición de abuso sexual

“Comportamientos sexuales molestos que aparecen sin el consentimiento del otro miembro de la pareja. Incluyendo relaciones sexuales forzadas y agresión sexual”

El abuso sexual implica tanto abuso psicológico como físico, algunos ejemplos de abuso sexual serían: enfadarse si la pareja no responde a la iniciación sexual, hacerle sentir que sus necesidades sexuales no son importantes, querer tener relaciones sexuales después de un abuso, hacer demostraciones sexuales en público que sabe molestan a la víctima, mantener actividades sexuales con la pareja que no le gustan, continuar con la relación sexual aun cuando sabe que está provocando dolor en la víctima o continuar incluso cuando la pareja le dice que pare. Dentro del abuso sexual se incluye el intento por parte de uno de los miembros de la pareja de infectar al otro miembro con VIH o amenazar con decir que su pareja tiene VIH para que nadie se quiera acercar a él. Esta forma de abuso relacionado con VIH parece ser un componente muy importante dentro de las dinámicas de abuso en las parejas homosexuales.

3.1.4. Abuso económico

También denominado abuso financiero, identificado tanto en parejas homosexuales como en heterosexuales. Respecto a este tipo de abuso existen dudas sobre las consecuencias que tiene en las parejas homosexuales, ya que éstas suelen ser independientes económicamente. Ejemplos de este tipo de abuso serían: forzar a la pareja a la dependencia económica, impedir a la pareja acceder a recursos económicos, destruir pertenencias de la pareja, impedirle asistir a la escuela, a estudios, al trabajo, impedirle acceder a cualquier recurso que le hiciera independiente económicamente o usar la superioridad económica como arma de control (Martin, 1976; Walker, 1979).

3.2. Componentes de abuso específicos de parejas homosexuales

Las anteriores formas de abuso (psicológico, físico, sexual y económico) son componentes comunes de abuso en las parejas heterosexuales y las homosexuales. Pero como se ha avanzado, existen formas específicas de abuso dentro de las relaciones homosexuales.

3.2.1. Abuso sobre la identidad sexual

La orientación sexual puede ser utilizada como un método de control sobre la otra persona, por ejemplo acusándole de que no es un homosexual o un bisexual de verdad, mofándose de su pareja. El maltratador utilizaría su conocimiento sobre los estereotipos que definen como son los homosexuales en general para abusar de su pareja por no entrar dentro de ellos.

3.2.2. *Outing* forzoso

Consiste en revelar la orientación sexual de una persona sin su consentimiento o amenazarle con “sacarle del armario” en su trabajo, ante su familia, amigos o agencias de adopción (Donovan, Hester, Holmes y McCarry, 2006), todo esto llevaría a la víctima al miedo de perder su trabajo, perder a sus hijos si son adoptados o a temer que sus padres o amigos le rechacen quedándose solo. Así mismo, incluye otras conductas relacionadas, como mofarse de la víctima por no “estar fuera del armario” o por no ser capaz de hacerlo. En resumen, sería una forma de abuso del maltratador ayudándose del conocimiento del estigma social de la homosexualidad. Kirkland (2004) lo ve como una forma de maltrato psicológico, pero se incluye en este apartado por no producirse en las parejas heterosexuales.

4. Ciclo de la violencia

Leonore Walker (2000) desarrolló el modelo del ciclo de la violencia a finales de los 70. Describe una serie de estados de ánimo y comportamientos que son usualmente experimentados en una relación de pareja abusiva. Su trabajo se basa en 1500 entrevistas a mujeres heterosexuales víctimas de maltrato que dieron como resultado el modelo llamado ciclo de la violencia. Su teoría fue después confirmada por Wilson, Vercela, Brems, Benning y Renfro (1992).

Este modelo se ha confirmado también dentro de las relaciones homosexuales. McClennan, Summers y Vaughan (2002) en su estudio con 63 hombres homosexuales encuentran que el 60,3% confirman que este ciclo de violencia se produce en sus relaciones abusivas. Merrill y Wolfe (2000) también confirman en sus resultados el ciclo de la violencia, encontrando que más de dos terceras partes de parejas no informaron de incidentes de violencia física en los primeros meses, los primeros incidentes ocurrían entre los 3 meses y el primer año de la relación en el 54% de los entrevistados, siendo después de un año el 23%. Además el 73% informaba de un periodo de *honeymoon* después del periodo de violencia, en el que la pareja estaba atenta, cuidadosa y pedía perdón.

Se pasará a describir brevemente las fases del ciclo

Fase 1) Fase de construcción de la tensión, con un maltrato menor, donde se produce abuso verbal y psicológico, dura días, semanas o meses, las víctimas intentan calmar a sus parejas intentando mejorar su relación calmándolos o apartándose. Las víctimas piensan que pueden ayudar a los maltratadores a superar esas fases de enfado no provocándolos o aceptando la responsabilidad por el abuso, pero todo esto solo consigue que la tensión crezca pasando a la fase 2.

Fase 2) Incidente de maltrato agudo, normalmente breve pero puede resultar en maltrato físico grave y en daño psicológico. El maltratador sabe que el maltrato no es correcto e intenta hacerlo solamente en privado para no ser descubierto y ambos

miembros de la pareja tienden a minimizar y racionalizar el incidente (Jacobson y Gottman, 1998), pensando muchas víctimas que es algo que solamente ocurrirá una vez y no denominándolo abuso. Durante esta fase la víctima sigue sin pensar en dejar la relación ni tomar medidas legales y al mismo tiempo se siente desesperado y sin esperanzas de poder cambiar la situación, sintiéndose atrapado y sin capacidad para detener la violencia (Island y Letellier, 1991; Walker, 2000).

Fase 3) Fase de luna de miel, que trae paz amor y comportamientos más amables, con los maltratadores pidiendo perdón y suplicando no ser abandonados y afirmando que nunca volverán a ser violentos. Éste es el periodo más probable para que la víctima intente dejar la relación y es cuando los maltratadores intentarán hacer sentir culpable de la situación a la víctima a través de, por ejemplo, amenazas de suicidio si decide terminar la relación (Walker, 2000). La victimización se completa cuando la víctima permanece en la relación y encuentra que su comportamiento amable solo lleva a recibir más abuso verbal, emocional y un nuevo ciclo de violencia.

Destacar que este tipo de ciclo no siempre aparece en las relaciones de maltrato y en algunas ocasiones el abuso aparece sin haber habido previamente ningún tipo de signo, en algunos casos no hay momentos de afecto, remordimiento, ni perdón por parte del maltratador, de hecho, los episodios pueden ser realmente muy aislados y no presentar las fases explicadas.

5. Consecuencias de la violencia

Las consecuencias del maltrato se han investigado ampliamente en los casos en los que la víctima es la mujer pero no tanto cuando la víctima es un hombre, sea heterosexual u homosexual. Investigaciones recientes demuestran que el hombre también puede ser víctima de violencia y que los daños físicos como consecuencia del maltrato son similares a los que puede sufrir una mujer así como las consecuencias psicológicas negativas (Melton y Belknap, 2003).

A continuación se pasa a enumerar algunas de las consecuencias encontradas:

- a) *Consecuencias emocionales*: miedo crónico, ansiedad, depresión, sentimientos de incompetencia o sentimiento de indefensión son algunas de ellas.
- b) *Consecuencias cognitivas*: ideas de suicidio o pensamientos negativos intrusivos son un ejemplo de las mismas.
- c) *Consecuencias fisiológicas*: tensión, dolores de cabeza, agitación general e hipertensión por citar algunas.
- d) *Consecuencias físicas*: heridas, huesos rotos o quemaduras serían algunas de ellas.
- e) *Consecuencias psicológicas*: teniendo como principal psicopatología el trastorno por estrés post traumático y todo lo que el trastorno conlleva: pesadillas, depresión, evitación de otros, problemas de insomnio y ataques de pánico (Kirkland, 2004).
- f) *Disfunciones sexuales* (Richards, Noret y Rivers, 2003) y enfermedades de transmisión sexual debido al abuso sexual.
- g) *Problemas laborales*: la reducción de la capacidad laboral y productiva (Vélez, Vega, Torres, Martínez, Sánchez et al., 2000).

La consecuencia más negativa del maltrato es la muerte, pero si los estudios sobre violencia en parejas homosexuales son escasos, los relacionados con homicidios lo son aún más. Mize y Shackelford (2008) utilizando los datos de 54.000 homicidios en pareja ocurridos entre 1976 y 2001, con una muestra final de parejas homosexuales de 1092, encuentran como resultado que 466 habían sido asesinados con un cuchillo, 202 a golpes, 334 por un disparo y 90 estrangulados. Este estudio confirma que el número de homicidios en parejas homosexuales es mayor en porcentaje que en parejas heterosexuales.

6. Características más comunes de maltratadores y víctimas

6.1. Maltratadores

Las características que presentan los maltratadores en relaciones homosexuales son muy similares a las características de los maltratadores de las relaciones heterosexuales (Coleman, 1994), pero además presentan características únicas debido al heterosexismo en la que se ven inmersos desde su nacimiento.

Al igual que en tipologías heterosexuales, no todos los maltratadores presentan las mismas características, ni existe un perfil típico de maltratador. Algunos estudiosos señalan que son múltiples los perfiles que pueden presentar los agresores (Jacobson y Gottman, 1998), los maltratadores son más parecidos que diferentes de los no maltratadores. Los agresores y no agresores provienen de diferentes niveles profesionales y educativos, así como de diferentes grupos religiosos (Selinger, 1996) por lo que resulta complicado hablar de un perfil típico. Lo común entre los maltratadores es la violencia que ejercen hacia sus parejas con el propósito de controlarlas, humillarlas o hacerles daño.

Aun teniendo en cuenta todo lo anterior, se pasará a presentar brevemente las características que más frecuentemente se han asociado en la literatura científica con esta población.

Los maltratadores poseen sentimientos negativos sobre lo que son como personas y un mal auto-concepto relacionado con su homosexualidad (heterosexismo internalizado) (Byrne, 1996; Poon, 2000). Por otro lado, también son hombres que frecuentemente han recibido tratamiento psiquiátrico, Farley (1996) encuentra evaluando a 119 maltratadores de un programa de tratamiento, que el 87% había recibido tratamiento psiquiátrico, el 27% había sido hospitalizado y el 73% presentaba un segundo tipo de abuso (sustancias, trastorno de alimentación o comportamiento sexual compulsivo). También destacar que a menudo son solitarios, no tienen muchos amigos y tienen habilidades de comunicación deficientes (Sonkin y Durphy, 1989).

Presentan una gran dependencia hacia la pareja, temor a ser abandonados y represión emocional (Island y Letellier, 1991; Merrill, 1996). Respecto a los pensamientos más comunes en los maltratadores estarían: “tengo derecho a controlar a mi pareja, la violencia está permitida, la violencia producirá el efecto que deseo o la violencia no me pone en peligro” (Huss y Langhinrichsen-Rohling 2000 citado en Peterman y Dixon, 2003). También son considerados posesivos, controladores, celosos y poco realistas (Dutton, 1994). Según Jacobson y Gottman (1998) los maltratadores no son empáticos, están completamente centrados en sí mismos, psicológicamente rígidos e inestables, con baja autoestima, presentando sentimientos de inferioridad y de no adecuación. Burke y Owen (2006) indican que el perfil típico del maltratador sería el de una persona que presenta: depresión, inseguridad, deficientes habilidades de comunicación, bajo autocontrol, sería celoso y manipulativo. Estos mismos autores en este estudio indican que muchos han abusado anteriormente y han tenido problemas con el consumo de sustancias, tienen la idea de que todas sus necesidades deben ser cubiertas inmediatamente teniendo un doble estándar porque ellos pueden ser insensibles a las necesidades de su pareja. Island y Letellier (1991) enumeran las siguientes características en un maltratador homosexual: tiene tendencia a abusar, manipular y controlar a otros, no solo a su pareja, tiene problemas para controlar sus emociones de enfado y frustración. Además presentan: baja autoestima, depresión, expectativas no realistas sobre sí mismo y sobre su pareja, celos, ser excesivamente crítico sobre otros, inseguro, estar fascinado con la violencia, dependencia emocional sobre la víctima, tener una historia de relaciones de pareja fallidas además de fracasos académicos, dificultades laborales o económicas, tenderá a percibirse como « *macho* » y será más probable que tenga algún tipo de enfermedad mental.

Se destaca la tipología de maltratadores sin especificar orientación sexual de Gondolf (1992) que los divide en:

- a) *Maltratador típico*: no tiene un diagnóstico de enfermedad mental o trastorno de la personalidad. No tiene más probabilidad que un no maltratador de consumir sustancias; no es violento fuera del contexto de la pareja y no tiene antecedentes de criminalidad. Otros autores están de acuerdo con esta idea afirmando que tienden a no tener antecedentes penales y no mostrar abuso

fuera de la relación de pareja (Dutton, 1995; Robertson, 1999). De hecho fuera de la relación de pareja pueden mostrarse todo lo contrario a como se muestran en su relación presentando lo que se llama personalidad de *Jekyll and Mr. Hyde*.

- b) *Maltratador sociopático*: ven la violencia como una forma aceptable de conseguir lo que quieren y de solucionar sus problemas. Pueden haber sido diagnosticados con un trastorno de personalidad, es probable que tengan un problema de abuso de sustancias, pero no es probable que tengan registros criminales. El tipo de violencia usada será más grave, es más probable que utilicen armas, tienen una tendencia a hacer demandas sexuales después del maltrato y de usar el poder para controlar a otras personas en otras áreas de su vida.
- c) *Maltratadores antisociales*: diagnosticados con alguna enfermedad mental o con un trastorno de personalidad, abuso de sustancias y con antecedentes penales.

6.2. Víctimas

Aunque tampoco existe un perfil de víctima de maltrato y cualquier persona puede ser víctima de abuso por parte de su pareja, los rasgos encontrados en las víctimas homosexuales son similares a los encontrados en las relaciones heterosexuales.

Entre las características que más se destacan en la bibliografía se encuentran las siguientes: haber vivido episodios de violencia en la infancia (Lobel, 1986; Renzetti, 1992; Walker, 2000), aunque como en el caso de los maltratadores los resultados no son consistentes. Presentan tendencia a responsabilizarse de los estados y las conductas de sus parejas maltratadoras, si el maltratador está ansioso o enfadado la víctima tenderá a creer que él es la causa y por lo tanto ellos podrán cambiarlo (Island y Letellier, 1991). Según Stall, Mills, Williamson, Hart, Greenwood, Paul, Lance, Diane, Dennis y Joseph

(2003) las víctimas tienden a tener menos ingresos, estar en el paro, experimentar depresión y abusar de sustancias en mayor número que aquellos que no son abusados, tienden a minimizar el abuso o negarlo, sobreestiman sus posibilidades de controlar el maltrato por sí mismos, tienden a culpabilizarse por sus problemas interpersonales y no perciben que son abusados por su pareja. Según Burke y Owen (2006) las víctimas tienden a auto-culpabilizarse del episodio de abuso, evitan los conflictos, tienen baja confianza en los demás, baja autoestima, depresión y miedo al abandono.

CAPÍTULO II

EVALUACIÓN DEL ABUSO EN PAREJAS HOMOSEXUALES

1. CTS2. Propiedades psicométricas en población homosexual y limitaciones de la escala

No existe ningún cuestionario específico estandarizado para la evaluación del abuso en parejas homosexuales. La mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo hasta la fecha sobre violencia en parejas homosexuales son investigaciones de carácter cualitativo con entrevistas profundas (e.g. Cruz y Firestone, 1998), estudios de casos (e.g. Island y Letellier, 1991) y estudios descriptivos de muestras pequeñas (e.g. Farley, 1996; Merrill y Wolfe, 2000). Los que han usado cuestionarios estandarizados mayoritariamente han usado la CTS (*Conflict Tactics Scale*, Straus, 1979) o han hecho pequeñas variaciones para incluir ítems que miden componentes únicos de abuso en parejas homosexuales, como el *outing* forzoso (Kelly y Warshafsky, 1987; Landolt y Dutton, 1997; Waterman et al., 1989). Como se ha comentado en el apartado anterior la escala CTS y CTS2 en sus dos versiones han sido utilizadas en la mayoría de investigaciones que han estudiado el abuso en parejas homosexuales. Como ejemplo de estudios usando la CTS tenemos los de Balsam y colaboradores (2005), Bartholomew, Regan, Oram y White (2008), Bologna, Waterman y Dawson (1987), Landolt y Dutton (1997) y Matte y Lafontaine (2011). Como ejemplos de la CTS2 tenemos los de Craft y Serovich (2005), McKenry, Serovich, Mason y Mosak (2006), Oringher y Samuelson (2011). También tenemos estudios que han usado modificaciones de la misma como por ejemplo los de Greenwood, Relf, Huang, Pollack, Canchola y Catania (2002), Kelly y Warshafsky (1987), Mak, Chong y Kwong (2010) y Waldner-Haugrud, Gratch y Magruder (1997).

Se pasará a describir brevemente la CTS2 por ser el cuestionario utilizado en la parte empírica de esta tesis, además del cuestionario más usado para medir abuso dentro de las relaciones heterosexuales, así como para medir el abuso en los estudios más importante hechos hasta la fecha referentes al abuso en parejas homosexuales.

La CTS2 es un auto informe formado por 78 ítems de medidas comportamentales con 5 sub-escalas, para evaluar si las parejas se involucran o no en actos de violencia. También evalúa en qué medida razonan para solucionar conflictos, a través de la escala de negociación. La razón para su uso continuado es que entre las casi 20 pruebas que existen para medir abuso en la pareja, es el único que evalúa la experiencia de víctima y agresor. Las sub-escalas de la CTS2 miden agresión física, psicológica, sexual, daños y negociación.

La CTS2 fue normalizada de una muestra de 317 estudiantes con una edad media de 21 años, de los cuales 64% eran mujeres y todas heterosexuales, por lo que no reflejaba una diversidad en términos de edad ni orientación sexual.

En cuanto a las limitaciones de la escala aparte de las ya mencionadas, encontramos que la información y la respuesta a los ítems no tiene en cuenta el contexto en el que se produce el comportamiento evaluado, siendo criticado por tener un acercamiento al abuso simplista clasificando a las personas en víctimas o maltratadores sin considerar factores contextuales de violencia (Parker, 1990). Además de no diferenciar entre violencia de pareja situacional vs terrorismo íntimo. Un individuo puede ser clasificado como agresor incluso si informó de un solo acto de violencia contra su pareja el cual regularmente usa violencia a lo largo de la relación, es decir se entiende como maltratador tanto el que hace un solo acto como el que lo usa regularmente.

Los datos psicométricos de la CTS2 en población heterosexual muestran una consistencia interna alta con coeficientes entre 0,79 y 0,95 (0,79 para agresión física, 0,86 para agresión psicológica, 0,87 para coacción sexual y 0,95 para daños, además de evidencia sobre validez discriminante y de constructo (Straus et al., 1996).

En cuanto a las propiedades psicométricas en población homosexual Regan, Bartholomew, Oram y Landolt (2002) evalúan si es adecuada la CTS2 para medir abuso físico en parejas homosexuales. Los resultados confirman que el uso de los ítems de la CTS2 es adecuado para medir la violencia física en parejas homosexuales. Añade que es más adecuado decir que todos los ítems que miden violencia física forman un constructo unidimensional, es decir, no diferenciando entre dos grados de gravedad, no se debería hacer distinciones entre ítems que indican una mayor gravedad debiendo ser medidos todos como una misma dimensión. Por tanto habría que hablar simplemente de violencia física antes que discutir lo que es más o menos grave. Seguir este tipo de distinción hace que los resultados no representen lo que está ocurriendo en estas relaciones al no tener en cuenta el contexto. Esta distinción ya ha sido criticada por ignorar la intención detrás del acto y por asegurar que ítems que miden actos más graves llevan a una mayor consecuencia en la víctima que los ítems menores (e.g. Dobash, Dobash, Wilson y Daly, 1992), pero la realidad es que un hombre empujando a su pareja, que es un ítem menor, podría resultar en más daño que un puñetazo de la pareja, que es un ítem grave.

El artículo de Matte y Lafontaine (2011) también habla de la validación de la CTS2 como medida de la agresión psicológica en parejas homosexuales y su asociación con violencia física. Con una muestra de $n=218$, 75 de los cuales eran hombres, 71 homosexuales y 4 bisexuales, los resultados confirman la estructura factorial, la fiabilidad y la validez de la escala de agresión psicológica, con valores *alfa* de Cronbach de 0,61 en ejecución psicológica y 0,71 en victimización psicológica además de confirmar que la agresión psicológica y física está altamente correlacionadas. Indican que se debería eliminar el ítem 26 por mostrar los datos más bajos de correlación.

Uno de los objetivos de esta tesis es comprobar la estructura factorial de este cuestionario sin hacer ningún tipo de modificación sobre el mismo y con una muestra mayor, con más de 3000 participantes.

2. Otros instrumentos de evaluación

Como se ha comentado en el apartado anterior las escalas CTS y CTS2 en sus dos versiones han sido utilizadas en la mayoría de investigaciones que han estudiado el abuso en parejas homosexuales.

Pero junto a éstas, algunos investigadores han elegido otros cuestionarios para evaluar la prevalencia del abuso en parejas homosexuales. Se pasará a enumerar y a describir en lo posible cada uno de ellos, adelantando que son escasos los datos encontrados.

- a) PMWI (*Psychological Maltreatment of Women Inventory*) Tolman (1989), es un instrumento que cuenta con 58 ítems diseñado para evaluar los niveles de maltrato psicológico recibido por las mujeres por parte de sus parejas hombres durante una relación. Tiene como finalidad medir la frecuencia y la intensidad del maltrato psicológico contra la mujer por parte de su pareja masculina ocurrido en los últimos 6 meses. Tarda en ser respondido entre 10 y 15 minutos. Cuenta con dos sub-escalas dominancia-aislamiento y emocional-verbal, con las siguientes opciones de respuesta: 0. No aplicable, 1. Nunca o Raramente, 2. Ocasionalmente, 3. Frecuentemente, 4. Muy frecuentemente. El análisis psicométrico de la prueba indica una consistencia interna para las dos escalas entre 0,91 y 0,94 (Tolman, 1989). Utilizando este cuestionario tenemos como ejemplo el estudio de Balsam y colaboradores (2005).

- b) PMI (*Psychological Maltreatment Inventory*) adaptación del anterior por parte de Kaisan y Painter (1992). Los ítems se plantean de un modo neutral desde el punto de vista del género. Su finalidad es valorar la frecuencia y la gravedad del abuso psicológico. Utilizado en el estudio de Landolt y Dutton (1997). No tenemos datos psicométricos del mismo.

- c) SES (*sexual experiences survey*) (Koss y Oros, 1982). Este cuestionario consta de 12 ítems describiendo diferentes formas de agresión sexual, con un formato de respuesta dicotómico *sí no* han alguna vez experimentado o ejercido violencia sexual. Los autores que han usado este cuestionario son por ejemplo Balsam y colaboradores (2005), Kalichman, Benotsch, Gore-Felton, Austin, Luke, DiFonzo, Buckles, Kyomugisha y Simpson (2001). Otros como Krahe, Schutze, Fritsche y Waizenhofer (2000) han usado una versión modificada de la misma, HSES (*homosexual sexual experiences survey*). Esta versión consta de 6 ítems, tres ítems relacionados con la ejecución y el resto relacionado con la victimización. Este cuestionario muestra una fiabilidad alta en el estudio realizado, con un *alpha* de Cronbach de 0.90 para los ítems relacionados con la victimización y 0.88 para los ítems de ejecución.
- d) *Escala para medir la violencia doméstica y las destrezas para el manejo de conflicto en parejas homosexuales* (Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera, 2004^a). Incluye entre otras, una escala para identificar las conductas de violencia en tres manifestaciones (física, psicológica y abuso sexual). La mayoría de la preguntas se contestan en una escala tipo Likert y otras son ítems de selección múltiple. El instrumento incluyó las siguientes escalas 1) historia intergeneracional de abuso, 2) escala de aculturación, 3) conductas de violencia domestica por parte de los participantes y de sus parejas, y 4) escala de destrezas de solución de conflictos. La escala presentó un índice *alfa* Cronbach de 0,93.
- e) Protocolo de evaluación de prevención de violencia de la Universidad de George Washington (*Universal violence prevention screening protocol*), Dutton, Mitchell y Haywodd (1996). Protocolo desarrollado por el departamento de Urgencias de la Universidad de George Washington para proporcionar un método de identificación de situaciones de violencia doméstica de abuso físico, sexual, emocional, amenazas de agresión física y los sentimientos de miedo e inseguridad. Parte del concepto

de que la violencia es universal, que puede afectar a hombres y a mujeres de todas las edades niveles socioeconómicos, educacionales, colectivos étnicos u orientación sexual. Por ello este instrumento trata de captar todas las situaciones de violencia independientemente del perfil de la víctima y de la persona agresora. Está compuesto por siete ítems que se refieren a la incidencia de diversos comportamientos violentos (amenazas, golpes, acoso sexual...) y sentimientos de miedo en los últimos 12 meses y en el último mes. Puede ser aplicado de forma oral o por escrito, pero siempre con la privacidad de la consulta de urgencias. Este instrumento ha sido aplicado y validado en los servicios de urgencia por Dutton y colaboradores (1996) y posteriormente por Heron, Thompson, Jackson y Kaslow (2003) en un colectivo de mujeres afroamericanas con ingresos bajos. Winn, Lockwood y Riviello (2007) han utilizado una adaptación del mismo en su estudio. No tenemos datos psicométricos de la escala.

CAPÍTULO III

INVISIBILIDAD DEL ABUSO EN PAREJAS HOMOSEXUALES

1. Mitos en parejas homosexuales

Existen numerosos mitos sobre las parejas homosexuales y en concreto sobre el abuso dentro de las mismas. Estos mitos tienen un gran número de consecuencias negativas siendo las más importantes la invisibilidad del abuso, la introducción de barreras para que las víctimas reciban ayuda, el no reconocimiento como problema por parte de la sociedad en general o la falta de apoyo para la víctima.

El origen de estos mitos se encuentra en los prejuicios sobre el grupo homosexual (heterosexismo) que pueden llegar al extremo de no ver el maltrato como abuso, sino como una pelea entre dos hombres en el que no hay víctima ni maltratador. Pensar que en último término se merecen lo que les pasa, como decían algunos grupos heterosexistas en la pandemia del VIH, cuando se decía que los homosexuales tenían lo que se merecían (Anderson, 1992; Herek y Capitano, 1999).

Además del heterosexismo, los mitos se deben a los propios expertos en el tema de la violencia en pareja y las teorías que explican el mismo. Entre las teorías que más ayudan a mantener estos mitos se encuentran las posiciones feministas, no creyendo que un hombre pueda ser maltratado o que si existe el maltrato en parejas de hombres siempre es por parte del miembro más masculino o es ejercido por el miembro de la pareja que hace función de marido haciendo la víctima el papel de esposa.

A continuación se pasa a enumerar los mitos más frecuentes relacionados con las parejas homosexuales en general, prestando especial atención a los mitos relacionados con el abuso.

1.1 Mitos relacionados con las parejas homosexuales en general

a) No tienen vínculos sociales, redes de amistad o apoyos familiares.

Es real que debido a estar inmersos en una sociedad heterosexista no presentan el mismo apoyo social que las parejas heterosexuales, pero esto no quiere decir que las parejas homosexuales no sean capaces de crear una red de amistades. Kurdek (1989) estudió el apoyo social de las parejas homosexuales, encontrando que no solo veían a su pareja como apoyo sino también a sus amigos. El 81% incluía a un miembro de su familia como apoyo, por lo que a pesar de las barreras que encuentran los homosexuales, son capaces de crear y mantener el apoyo social y familiar.

b) Los homosexuales no desean tener relaciones serías y aunque quisieran no podrían conseguirlas, pasando de una relación a otra fácilmente.

Las investigaciones demuestran que los homosexuales desean tener relaciones serías, ya desde el estudio de Bell y Weinberg (1978) se demostraba este hecho, encontrando que el 60% se encontraban en una relación estable (Bell y Weinberg 1978; Peplau y Cochran, 1981). Estas cifras podrían ser incluso mayores porque el acceso a las parejas homosexuales es complicado, las parejas más asentadas tal vez no acceden a bares para homosexuales ni a páginas destinadas a la comunidad homosexual de donde normalmente se consiguen las muestras. En un estudio de Blumstein y Schwartz (1983) en el que se seguían parejas de homosexuales, heterosexuales casados, heterosexuales que convivían juntos pero no estaban casados y lesbianas, los homosexuales y lesbianas predecían durarían menos, es decir ellos mismos pensaban que sus relaciones durarían menos que la de los heterosexuales. Tenían una idea de poca estabilidad en la relación, posiblemente por la influencia de la sociedad heterosexista y los mitos que no solo afectan a los heterosexuales sino también a los homosexuales por formar parte de esta sociedad. Sin embargo, la investigación mostró que después de 18 meses la mayoría de las parejas seguían juntas, aquellos que habían estado más de 10 años seguían en su mayoría unidas, incluso para aquellos que habían estado algo más de dos años juntos o menos, las rupturas eran bajas, no existiendo diferencias entre parejas heterosexuales y homosexuales. En resumen, no existen diferencias entre parejas homosexuales y heterosexuales en cuanto a la estabilidad.

c) Las relaciones de pareja homosexuales son infelices.

Testa, Kinder e Ironson (1987) muestran como este mito empieza desde los grupos más jóvenes, encontrando que en su muestra la gran mayoría de estudiantes heterosexuales esperaban que las parejas del mismo sexo fuesen menos satisfactorias y estuvieran menos enamoradas que las heterosexuales. Sin embargo, de nuevo las investigaciones no demuestran que esto sea así. Los resultados van en el sentido contrario mostrando a las parejas homosexuales más felices y teniendo mayor capacidad para resolver conflictos. Peplau y Beals (2001) estudian cómo afrontan los conflictos parejas heterosexuales y homosexuales, encontrando que las parejas homosexuales tienden a afrontar un conflicto de una forma más positiva que las parejas heterosexuales, mostrando menos beligerancia, menos tensión y menos dominancia. Las parejas homosexuales no solo mostraron menos afectos negativos, sino también más afectos positivos, mejor humor y mayor capacidad para disfrutar. Además, las parejas recibían de una forma más positiva el conflicto, en comparación con las parejas heterosexuales. Posiblemente esto es debido a que los homosexuales valoran más la igualdad que las parejas heterosexuales, por lo tanto la discusión y el conflicto pueden ser llevados de una forma más igualitaria.

d) Los roles de marido y mujer son universales en las relaciones íntimas de pareja y por lo tanto también en las relaciones entre personas del mismo sexo.

Las investigaciones muestran que actualmente las parejas homosexuales rechazan este tipo de modelo para sus relaciones (Blumstein y Schwartz, 1983; Lynch y Reilly, 1986; Marecek, Fin y Cardell, 1982; Mcwhirter y Mattison, 1984; Peplau y Amaro, 1982; Saghir y Robins, 1973). De hecho las relaciones homosexuales son más duales, ya que ninguna de las dos partes tiene un rol exclusivo, las dos partes se reparten las tareas y funciones teniendo en cuenta las habilidades de cada uno. Esto no quiere decir que una minoría de relaciones homosexuales no se basen en roles rígidos de marido y mujer, pero parece que las relaciones de pareja en homosexuales están más basadas en roles más parecidos a mejores amigos.

1.2. Mitos relacionados con la violencia en parejas homosexuales

a) Los hombres no necesitan ayuda y no pueden ser víctimas, los hombres no sufren, los hombres no lloran

La revisión bibliográfica de los estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales invalidan totalmente este mito, con porcentajes que van desde el 8% al 80% de frecuencia de abuso (Matte y Lafontaine, 2011; Merrill y Wolfe, 2000; Messinger, 2011; Oringher y Samuelson, 2011; Owen y Burke, 2004; Toro-Alfonso, 1999; Turrell, 2000); en el que se confirman también que las consecuencias para la víctima son tan graves como lo pueden ser para las mujeres víctimas de abuso.

b) Una víctima hombre toma el rol de mujer en la relación, por lo que debe ser femenino o más débil físicamente

El más masculino y grande es siempre el maltratador, mientras que el más débil y femenino es la víctima. Este mito oscurece la posibilidad de que el abuso se pueda dar entre los hombres que tienden a no ser diferentes físicamente en cuanto poder y fuerza. Esto no revela nada más que la influencia de una cultura heterosexista, ya que la apariencia física no determina quién es la víctima y quien es el abusador, no necesariamente el abusador tiene porqué ser más fuerte ni más grande, además, el abuso físico solo es uno de los componentes que forman parte del maltrato. (Merrill y Wolfe, 2000).

c) No es abuso sino violencia mutua

Los chicos serán siempre chicos a los cuales les gusta pelearse y demostrar su fuerza, por lo que es visto como una pelea mutua ya que los hombres son violentos por naturaleza, los hombres están socializados para defenderse a sí mismos (Potoczniak, Mourot, Crosbie-Burnett y Potoczniak, 2003). Teniendo en cuenta que un homosexual es más probable que se defiende físicamente que una mujer heterosexual esta confusión no es extraña (Marrujo y Keger, 1995). Una víctima que siguiendo un episodio de violencia usa violencia física para prevenir más lesiones por parte de su pareja, puede ser vista desde fuera como maltratador y no como defensa sino se analiza el contexto, la

dinámica del abuso. El maltratador puede hacerse pasar por víctima aludiendo a que su pareja es más grande. Esto no solo provoca confusión en el contexto, sino también en la propia víctima, que al verse golpeando y defendiéndose físicamente puede pensar que él también está abusando de su pareja y que no es diferente de éste. Merrill y Wolfe (2000) en su estudio de 52 víctimas homosexuales y bisexuales, encontraron que el 58% informaba de haberse defendido físicamente cuando eran atacados por sus parejas.

Pero, en realidad, siempre hay un agresor primario y alguien que decide defenderse o que no. Hay un continuo en la respuesta de la víctima desde la que se defiende hasta la que se queda completamente pasiva, pero no será nunca abuso mutuo, sino defensa ante un ataque. Siempre habrá un maltratador y una víctima, esto no quiere decir que los roles no puedan cambiar a lo largo de la relación o que una persona que fue víctima en una relación sea agresor en otra.

d) Están sexualmente excitados por la violencia como una parte más del sadomasoquismo

La realidad es que el abuso no incluye consentimiento y el sadomasoquismo sí, por solo citar la diferencia más importante.

e) Dejar una relación abusiva es más fácil para un homosexual ya que la mayoría no tienen vínculos legales que los unan, o no tienen hijos

No existe evidencia empírica que apoye esta afirmación. Las relaciones homosexuales no están basadas en un vínculo legal, sino en un vínculo emocional y de compromiso que tiene igual o más fuerza que un vínculo legal, por lo que la dificultad no disminuye ni aumenta, simplemente dependerá de cada situación. Además, la víctima homosexual puede presentar razones añadidas para no dejar la relación que no presentan las parejas heterosexuales, puede que su propia familia lo haya rechazado por su orientación y haya encontrado su primera familia en su pareja o en la familia de su pareja (esta razón y otras características serán analizadas en el apartado 3.2. Razones para permanecer en una relación abusiva específicas de las relaciones homosexuales).

De hecho una vez que dejan la relación, puede ser más complicado para un homosexual mantenerse realmente alejado del maltratador aunque quiera, debido, entre otros motivos, a la dificultad de conseguir una orden de alejamiento o a la posibilidad de volver a ver a su ex pareja ya que muchos homosexuales se mueven por los mismos sitios dentro de las ciudades y es relativamente fácil que vuelvan a encontrarse si deciden volver a hacer una vida normal.

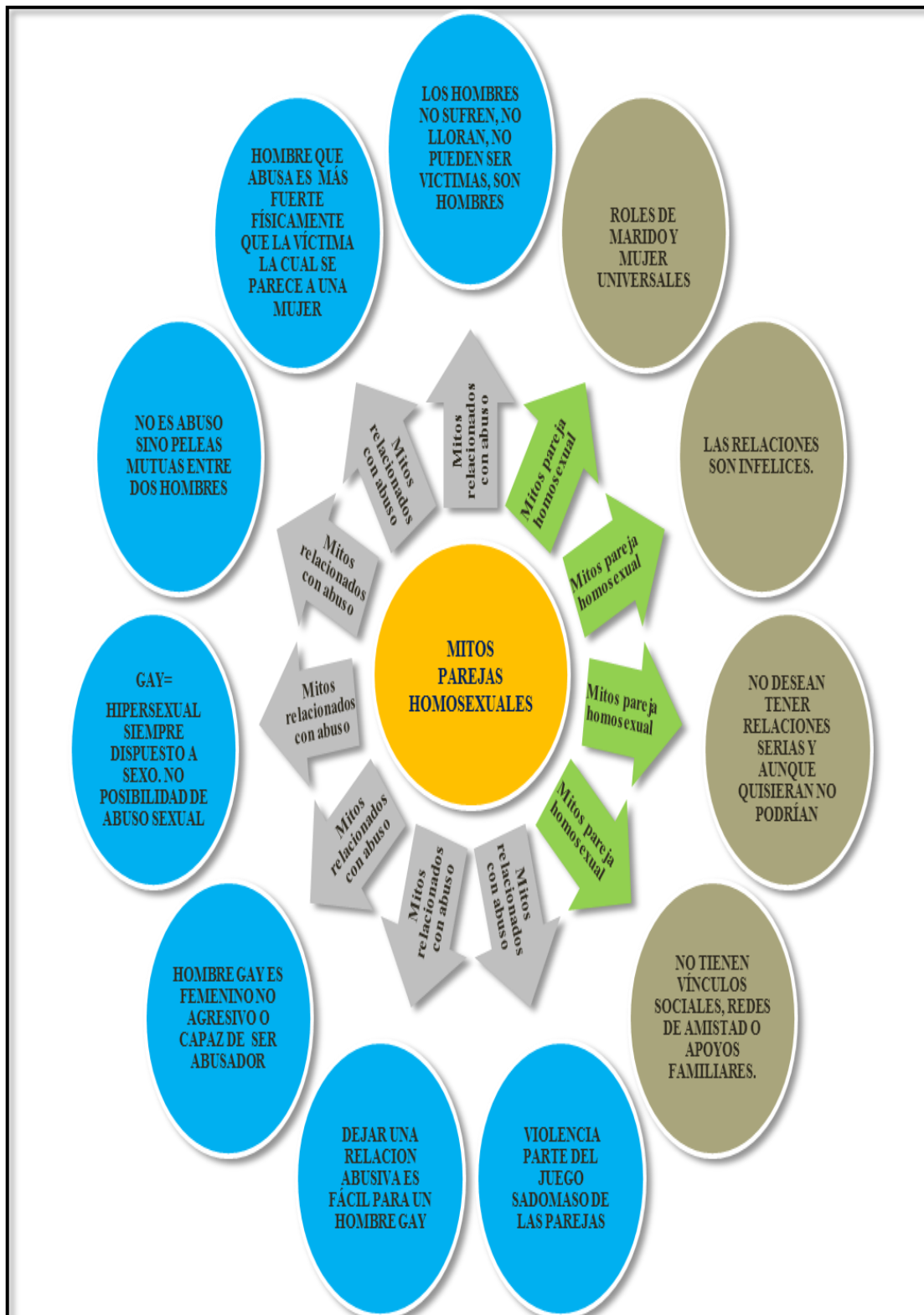
f) El hombre homosexual es más femenino que un hombre heterosexual, es más parecido a una mujer, por lo tanto no tiene capacidad para ser agresivo ni para ser un maltratador como tampoco lo es la mujer

La investigación y la experiencia clínica del autor de la tesis habiendo visto más de 500 pacientes homosexuales van en contra del estereotipo del homosexual femenino. La bibliografía no es ni mucho menos concluyente respecto al papel de la masculinidad en relación con la agresividad y aunque ha habido estudios como los de Oringher y Samuelson (2011) que sí han encontrado relación otros no lo han hecho (Tjaden, Thoennes y Allison, 1999; Waldner-Haugrud et al., 1997). Pero respecto a lo que sí que es concluyente es que la mujer también puede ser ejecutora de abuso (Hines y Saudino, 2003; Straus y Gelles, 1990; Straus, Gelles y Steinmetz, 1981; Sugihara y Warner, 2002). En resumen el abuso no hace distinción entre sexo ni orientación sexual, ni masculinidad ni feminidad.

g) El hombre es hipersexual, siempre está dispuesto a tener sexo por tanto no es posible que exista el abuso sexual entre dos hombres, siendo inmunes a este problema

Otra vez las investigaciones están en contra de este mito. El abuso sexual es altamente frecuente en las relaciones homosexuales, teniendo tanto consecuencias físicas, psicológicas así como de salud, con el problema de las enfermedades de transmisión sexual como la infección del VIH en la víctima, entre otras. En la Figura 3.1 se puede ver un resumen del apartado.

Figura 3.1. Mitos en las parejas homosexuales



2. Razones para la invisibilidad del abuso en parejas homosexuales

Como se ha comentado en la introducción de la presente tesis doctoral, este problema sigue siendo invisible no solo para el público general sino también para muchos académicos que no muestran interés en el mismo y simplemente no piensan que exista. Se pasará a explicar brevemente las razones por las que este problema se ha mantenido invisible.

a) Prejuicio de la comunidad homosexual

Admitir que este problema también existe en las relaciones homosexuales sería apoyar la idea de parejas homosexuales como disfuncionales, por lo que la propia comunidad homosexual en algunos sectores no está muy de acuerdo en hablar sobre esta problemática (Donovan et al., 2006). Klinger (1995) sugiere que el reconocimiento de la violencia en parejas homosexuales podría poner en peligro los avances para combatir el heterosexismo.

En el proceso de la recogida de datos de la parte empírica de la presente tesis, en el que se daba la posibilidad de contactar con el investigador si se tenía alguna duda sobre el estudio, se recibieron varios *emails* expresando como resumen lo siguiente:

“este estudio añadirá aún más prejuicios relacionados con la homosexualidad, al centrarse el estudio en la violencia como si la relación de pareja homosexual estuviera caracterizada por ser violenta, como si no tuviéramos ya suficiente con la etiqueta de desviados, ahora se asociará abuso en pareja con homosexualidad”

Estas ideas no deben chocar al lector teniendo en cuenta lo que sucedió con la pandemia de VIH cuando surgió. Fue llamado en un principio GRID (*Homosexual-related immune deficiency*, traducido libremente al español como inmunodeficiencia asociada a la homosexualidad) antes de adquirir su nombre oficialmente en 1981, síndrome de inmunodeficiencia adquirida.

b) Los problemas metodológicos en las investigaciones

Algunos de los problemas metodológicos más destacados son la dificultad para contar con una muestra de un gran tamaño, no poder contar con una muestra representativa, no tener cuestionarios adecuados para evaluar el maltrato en las parejas homosexuales o la falta de apoyo en investigaciones relacionadas con la homosexualidad que no estén relacionadas con el VIH, desanimando a los investigadores a la hora de realizar proyectos sobre este tema.

c) La minimización de formas de abuso más “ligeras”

La propia víctima no sabe que lo que le sucede es maltrato, porque es en entre dos hombres, en los que hay una mayor tolerancia social a las disputas físicas que cuando una mujer está involucrada. En muchos de los casos el maltrato físico no es el predominante sino que lo es el psicológico o emocional que no es vivido como maltrato en las parejas homosexuales (Donovan et al., 2006).

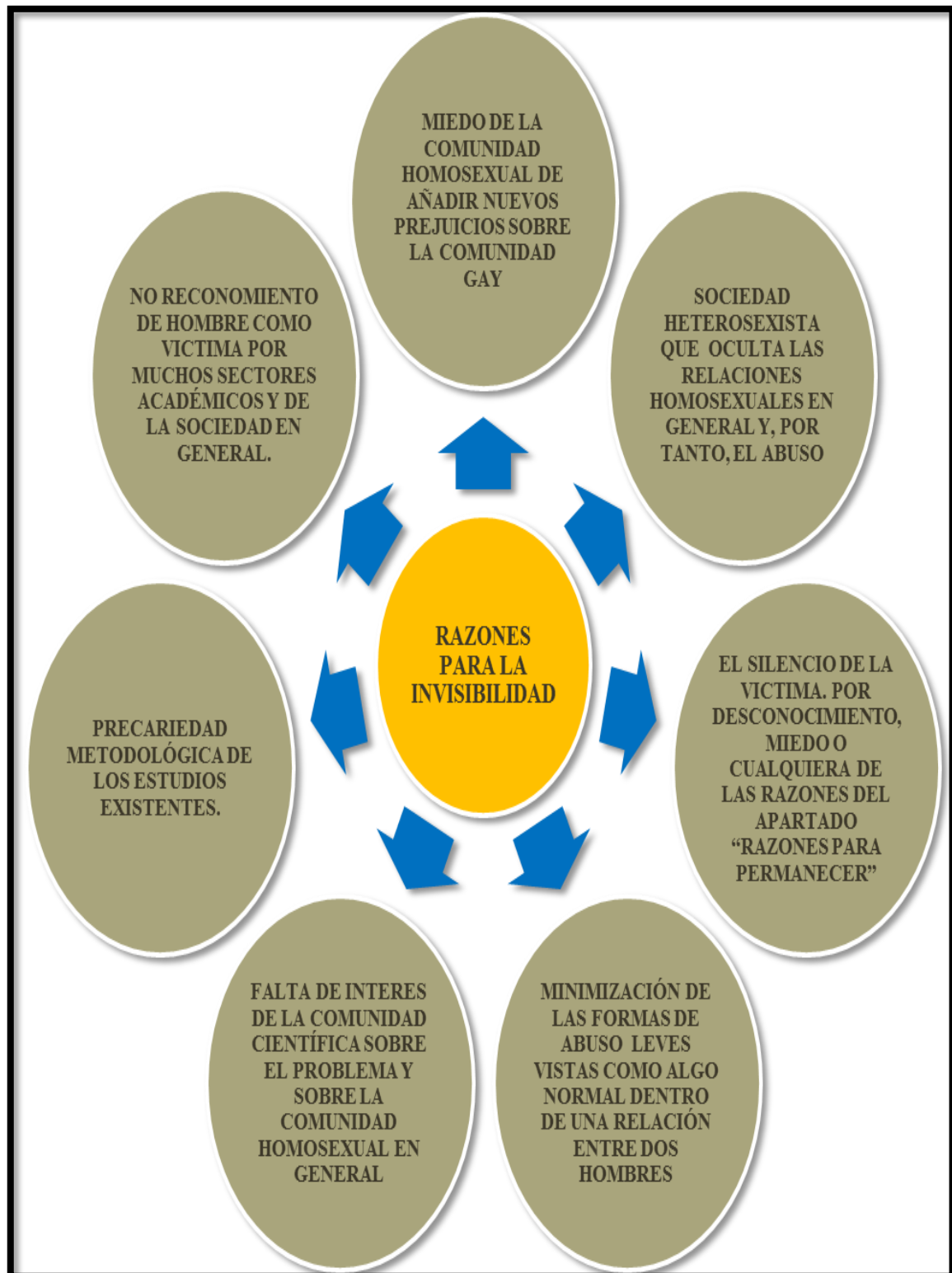
d) El silencio de la víctima

La socialización de un homosexual está basada en una socialización privada, la mayor parte de sus emociones son guardadas en secreto desde su infancia y de hecho aprenden a esconder sus sentimientos de miedo, dolor y enfado. Al entrar en una relación en pareja mantienen este secretismo sobre el abuso sufrido. Suelen ser personas que no quieren molestar a su contexto y evitan conflictos. Al haber aprendido a esconder sus sentimientos en la infancia, en la etapa adulta tienen dificultades para expresar daño, miedo, enfado, ya que expresar todas esas emociones puede significar ser abandonado (Lehman, 1997). Por todo ello, la primera respuesta de una víctima de abuso es mantenerlo en secreto, algo que han aprendido desde que son pequeños, llevando todo esto a aumentar la invisibilidad.

- e) *No querer admitir que un hombre puede ser una víctima por muchos sectores académicos y de la sociedad en general o que las consecuencias no son tan graves, por lo que no es abuso.*

En muchos casos se considera que la posibilidad de que un hombre sea víctima de abuso, supone el fin de la idea feminista de que el rol define al maltratador y a la víctima. La mujer siempre es la víctima y el hombre el maltratador, minimizando la gravedad del maltrato en un escenario en el que el maltratado sea un hombre, ya que las consecuencias siempre serán mínimas. Existen varios estudios que apoyan la negación o al menos la minimización de la gravedad del abuso cuando el escenario no incluye un hombre como maltratador y una mujer como víctima. Harris y Cook (1994) demostraron que cuando se presentaba un escenario de abuso, se percibían más serios escenarios heterosexuales, en los que el maltratador era un hombre sobre una mujer, pero de menor importancia si el maltratador es un hombre sobre un hombre. Seelau, Seelau y Poorman (2003), confirman los resultados del estudio de Harris y Cook (1994) encontrando que los escenarios donde la víctima es una mujer el incidente es visto como más serio y recomendaban con mayor insistencia la intervención policial que en el caso en el que la víctima era un hombre. La muestra (en su mayoría de estudiantes) siempre veía un escenario de violencia como más grave cuando la víctima era una mujer, no importando su orientación sexual, siendo entonces cuando verían más adecuada una intervención del exterior y recomendarían a la policía arrestar al agresor. En este mismo estudio cuando se les pedía que se pusieran en papel de juez, se inclinaban más por arrestar cuando la víctima era una mujer que cuando la víctima era un hombre. Cabe destacar el estudio de Cormier y Woodworth (2008), quienes encontraron en una muestra formada por policías y estudiantes, que tanto para la policía como para los estudiantes el escenario en el que la víctima era una mujer y el maltratador un hombre era el escenario visto como más grave, lo que está en consonancia con otros estudios realizados hasta el momento (Bethke y DeJoy, 1993; Harris y Cook, 1994; Wise y Bowman, 1997). Pero indica algunas diferencias en la percepción de policías vs estudiantes, teniendo los estudiantes un mayor sesgo ya que ven como más peligroso el escenario en el que la mujer es la víctima. Esto puede ser debido a que la policía puede estar más familiarizada a ver casos de abuso en hombres que una muestra comunitaria de estudiantes. Vease la Figura 3.2 para un resumen del apartado.

Figura 3.2. Razones para la invisibilidad del abuso



3. Razones para permanecer en una relación abusiva

Antes de desarrollar este punto se destacará la siguiente idea con la que está completamente de acuerdo el autor de esta tesis:

“Permanecer no es un comportamiento extraño sino realmente la norma dentro de las relaciones abusivas” (Loseke y Cahill, 1984).

Las razones por las que un homosexual permanece en una relación abusiva son similares a las de las víctimas en las parejas heterosexuales, pero también existen variables diferenciales (Merrill y Wolfe, 2000).

Se pasará a desarrollar las razones para permanecer en una relación abusiva haciendo una mención destacada de las razones exclusivas para parejas homosexuales:

3.1. Razones para permanecer en una relación abusiva similares a las relaciones heterosexuales

1. Esperanza de que puedan cambiar, ya sea por promesa por parte de la parte abusadora o por la esperanza de la víctima de poder cambiarlo (Merrill y Wolfe, 2000).
2. Estar enamorado, pensar que no podrá querer a nadie como lo quiere a él o como él le quiere (Merrill y Wolfe, 2000).
3. Depender económicamente de la pareja. En relaciones de muchos años han podido llegar a acuerdos en pensiones, negocios, hipotecas, casas, etc... que hace que sea más complicado el pensar en dejar la relación (Chung, 1995). Depender económicamente del maltratador o incluso que el maltratador dependa de la víctima pueden ser razones para no dejar la relación abusiva. Destacar que depender económicamente parece no ser tan determinante en una

relación homosexual como lo es en muchas mujeres maltratadas, ya que en la mayoría de relaciones homosexuales las dos partes mantienen su independencia económica. Aunque en el caso de que exista una dependencia económica hace más complicado dejar la relación, sobre todo si existe una dependencia económica relacionada con la posibilidad de acceso a una medicación, para una enfermedad crónica como el VIH en países donde no se cubre su acceso de forma gratuita.

4. Miedo a estar solo (Merrill y Wolfe, 2000).
5. Pensar que simplemente se encuentran en una relación difícil que son ellos mismos los que tienen que mejorar, justificando el abuso y que una vez que se solucionen los problemas en la relación el maltrato desaparecerá (Donovan et al., 2006).
6. No tener amigos en los que apoyarse o refugiarse, habiendo hecho los comportamientos controladores de la pareja que estos desaparezcan (Donovan et al., 2006).
7. Ambos miembros de la pareja pueden ser extremadamente dependientes uno del otro (Dutton, 1995; Jacobson y Gottman, 1998).
8. Creencias religiosas que rechazan la separación (Island y Letellier, 1991; Jacobson y Gottman, 1998; Straus, Gelles y Seteinmetz, 1981).
9. Las víctimas temen que su pareja será arrestada si denuncian. (Island y Letellier, 1991; Merrill y Wolfe, 2000).
10. Miedo a represalias físicas por parte de la pareja, miedo a que dañe a sus amigos, familia, hijos, mascotas o pertenencias personales. Llegando al extremo de temer que su pareja decida suicidarse si llamara a la policía, dejara la relación o consiguiera una orden de alejamiento o de arresto (Jacobson y Gottman, 1998; Lobel, 1986). Temer que la violencia aumente si deciden

separarse, por lo que la solución se podría convertir en un problema mayor (Shea, Mahoney y Lacey, 1997; Walker, 2000).

11. La edad de la víctima, si se considera muy mayor la víctima puede pensar que ya no tendrá oportunidad de encontrar a nadie. (Island y Letellier, 1991; Merrill y Wolfe, 2000).
12. No querer aceptar que se es una víctima, para no dejar de ver a su pareja como el chico ideal: la víctima tiende a ver las dos partes de su pareja una inteligente, sexy, afectuosa y otra cruel, violenta y peligrosa, el aceptarse como víctima significa borrar la parte agradable. (Merrill y Wolfe, 2000)
13. Pensar que ellos son los responsables de lo que sucede y que simplemente necesitan ser mejores parejas para que el maltratador no abuse de ellos. (Merrill y Wolfe, 2000)

3.2. Razones para permanecer en una relación abusiva específicas de las relaciones homosexuales

1. Para algunos homosexuales tener una relación es una forma de unirse a la comunidad homosexual, que de otra forma no se verían capaces de hacer (Girshick, 2002). El entrar en esta comunidad junto a su pareja supone tener amigos en común. Debido al tamaño mucho menor de miembros de la comunidad homosexual y la dificultad para acceder a ella, romper la pareja puede provocar que los amigos tengan que elegir entre el maltratador o la víctima. El miedo a perderlos y volver a quedarse solo hace que la víctima pueda permanecer en silencio.
2. Aun cuando evidentemente el VIH es una plaga tanto para las parejas heterosexuales como las homosexuales, el VIH es considerado el problema principal en la comunidad homosexual y se ha preferido incluirlo en este apartado específico de razones para permanecer en relaciones abusivas entre personas del mismo sexo. Que uno o ambos miembros tengan VIH incrementa

el conflicto de pareja y el estrés en la relación, por lo que indirectamente puede contribuir al abuso en la pareja. Stall y colaboradores (2003) examinan la relación entre VIH y abuso en la pareja, encontrando que un hombre seropositivo era 1,49 veces más probable de sufrir abuso que uno no seropositivo. Según Craft y Serovich (2005) la persona seropositiva puede decidir no dejar una relación abusiva, por el miedo a morir solo o enfermar. Al mismo tiempo mantener una relación con una persona abusadora seropositiva puede hacer que la víctima no quiera dejarlo, por sentido de responsabilidad y no querer abandonarlo, siendo necesario tolerar este abuso porque su pareja está enferma y por la obligación que sienten por cuidarla (Letellier, 1994; Merrill y Wolfe, 2000).

3. La ausencia de conocimiento sobre violencia doméstica, pensar que lo que le sucede no es abuso y que no existe dentro de las relaciones homosexuales junto a la falta de “publicidad” relacionada con este tema y a la exclusión de las parejas homosexuales siempre que se habla de abuso. Esto incluye un sesgo no solo por parte de las víctimas, sino por parte de los amigos, familia de las víctimas que aun sabiendo de la dinámica dentro de la relación de pareja no lo ven tan dramático como lo verían dentro de una relación entre un hombre y una mujer (Merrill y Wolfe, 2000). Es lo que se denominaría “*error de reconocimiento*” Merrill (1996) y significa el error para reconocer comportamientos que constituyen violencia doméstica y por lo tanto para buscar ayuda o por otro lado responder apropiadamente.
4. La ausencia de recursos adecuados para asistir a las víctimas, hace que las víctimas no sepan dónde acudir o que no crean que se les puede ayudar (Merrill y Wolfe, 2000). Las víctimas conocen el modelo que existe de maltratador y víctima, un modelo heterosexual y en muchos casos feminista, en el que el maltratador debe ser siempre físicamente más grande y, lo que es más importante, la víctima siempre es una mujer y no un hombre. Todo esto hace que la víctima piense que no les van a creer y se mantienen en las relaciones sin buscar ayuda (Donovan et al., 2006).

5. Miedo al *outing*. Entre las represalias que podría tomar el abusador si la víctima decidiera dejar la relación estaría “sacarle del armario”. La amenaza de *outing* se convierte en una forma de control y amenaza (Cruz y Firestone, 1998; Renzetti, 1997). Ese miedo a ser descubiertos les hace permanecer en las relaciones, no hablarlo con otras personas ya que no cuentan con el apoyo familiar ni institucional. El *outing* también puede ser una razón para permanecer no solo por la amenaza de la pareja, sino porque la propia víctima ve como dejar la relación o pedir ayuda, supondrá tener que “*salir del armario*” ante la policía, amigos o familia. Permanecer en la relación abusiva puede parecer menos estresante (Kirkland, 2004). El no estar *fuera del armario* supone que la familia no conocerá que su hijo es homosexual, que está manteniendo una relación e incluso sabiéndolo, puede que no entiendan muy bien que exista abuso entre dos hombres y la ven como una pelea normal dentro de una relación (Kirkland, 2004).
6. Heterosexismo internalizado (ver en esta misma tesis el apartado “factores relacionados con abuso en parejas homosexuales”). Los mensajes negativos relacionados con su orientación sexual que la persona interioriza desde su infancia hacen difícil que se cree una identidad positiva sobre su homosexualidad, lo que contribuye a que tolere el abuso de la pareja entendiendo que es normal que ellos sean víctimas de abuso (Cruz y Firestone, 1998; Letellier, 1994).
7. Primeras relaciones. Según Donovan et al., (2006) las relaciones de pareja primerizas presentan un número de características que hacen que el abuso pueda ocurrir con mayor facilidad y al mismo tiempo ser ocultado. Este tipo de parejas pueden tener una falta de conocimientos ya descritos sobre lo que se supone es un comportamiento abusivo, sumado al no contacto con la comunidad LGBT (lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales), con la que si tuviera contacto tal vez podría compartir el tipo de relación que está teniendo, hace que no tengan donde pedir ayuda. El no tener contacto con otras parejas homosexuales saludables hace que no tengan modelos con los que compararse o de los que aprender. Solo se presentan socialmente modelos

heterosexuales lo que hace más difícil para un joven homosexual sin experiencia saber si realmente eso es lo normal o no. Según Bartholomew y colaboradores (2008) es más probable que el abuso pueda ocurrir si la diferencia de edad es muy grande en esta primera relación, ya que el miembro de la pareja más experimentado puede intentar convencer de que esto que sucede es lo normal dentro de una relación homosexual.

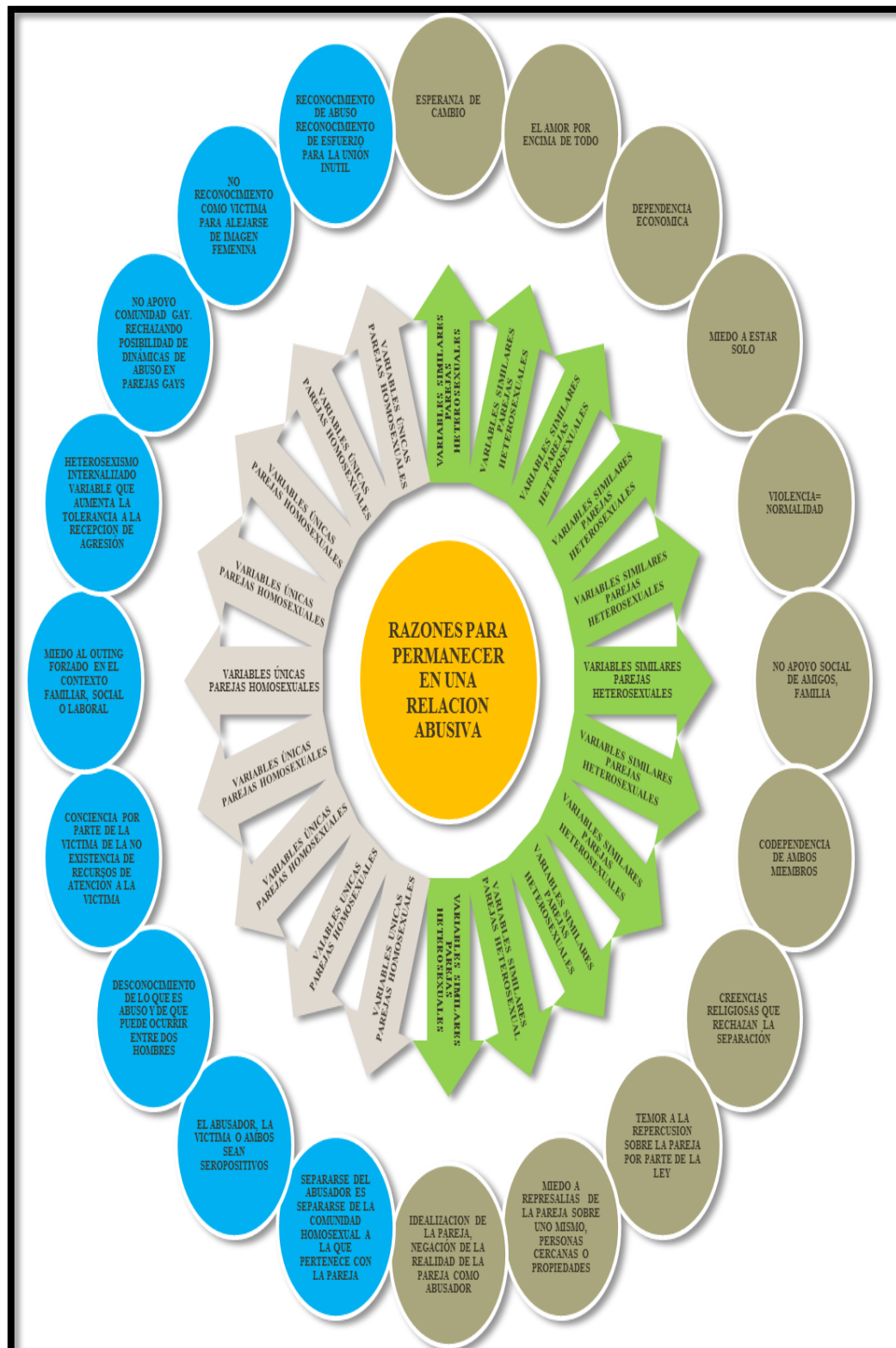
8. Temor a las consecuencias sobre la pareja del sistema heterosexista. Por el hecho de vivir en una sociedad heterosexista una víctima homosexual puede estar sensibilizada con lo que significa ser homosexual y sentirse responsable del bienestar de su pareja maltratadora sabiendo que su pareja solo lo tiene a él, porque tanto su familia como sus amigos le han rechazado al saber su orientación sexual, eligiendo proteger a su pareja antes que a ellos mismos, no llamando a la policía o no dejando la relación (Island y Letellier, 1991) lo que puede convertir la violencia en un secreto entre ambos miembros de la pareja.
9. La falta de apoyo que pueda recibir la víctima por parte de la comunidad homosexual. Esta comunidad en algunas ocasiones tiende a mostrar el mundo homosexual como algo alternativo lleno de felicidad y en el que la violencia realmente no existe, creando una utopía de vida haciendo pensar que la violencia solo es algo que aparece en parejas heterosexuales.
10. Según Duke y Davidson (2009) muchos homosexuales quieren alejarse de la imagen de homosexual como femenino, sensible, débil que no es capaz de defenderse como lo hace un hombre de verdad, ocultando el abuso.
11. Debido al gran revuelo, al gran esfuerzo social y personal para conseguir el matrimonio entre parejas del mismo sexo, una unión civil o el reconocimiento social por parte de familia o amigos, si la violencia se produce significa tener que aceptar que algo que ha costado tanto pueda terminar, requiriendo esta aceptación un gran esfuerzo y estrés psicológico.

Finalmente, para concluir este apartado se presentan los resultados con datos concretos de algunos estudios que han evaluado las razones por las que las víctimas homosexuales permanecían en las relaciones.

Cruz (2003) entrevistó a 25 hombres homosexuales que habían experimentado abuso, encontrando que las víctimas indicaban las siguientes razones para permanecer en la relación: amor o compromiso el 21%, dependencia económica 18,6%, inexperiencia 16,3%, soledad 7%, dependencia emocional 7% y culpa el 4,6%.

DiStefano (2009) mediante entrevistas cualitativas, con una muestra de 39 hombres homosexuales, encuentra las siguientes razones para permanecer en una relación abusiva: temían que se les “sacara del armario”, temían ser rechazados por los propios miembros de la comunidad homosexual que también eran amigos de la víctima, que serían nuevamente victimizados por la justicia y que la policía no haría nada. En la figura 3.3 podemos ver un resumen de los dos apartados anteriores.

Figura 3.3. Razones para permanecer en una relación abusiva



4. Respuesta de los servicios sociales, sanitarios, policiales y judiciales ante el abuso

Durante los últimos años los investigadores, el sistema policial, el sistema legal, servicios sociales y judiciales, han aumentado considerablemente los recursos y los estudios relacionados con abuso en parejas heterosexuales, en los que la víctima es una mujer y el maltratador un hombre, excluyendo y obviando las necesidades de hombres víctimas de maltrato por parte de su pareja, incluyendo los pertenecientes a relaciones del mismo sexo.

Uno de los motivos por el que las víctimas de abuso en parejas homosexuales permanecen en la relación abusiva, como ya se ha comentado anteriormente, es la precaria respuesta que encuentran o que piensan van a encontrar por parte del sistema.

Las instituciones son heterosexistas y realmente no ayudan a las víctimas, sino que provocan una victimización secundaria. Existe una preparación inadecuada de los servicios profesionales que se supone deben atender y ayudar a la víctima, que lleva a una respuesta sino heterosexista, inadecuada en el mejor de los casos, no siendo tomados en serio o simplemente no sabiendo cómo responder ante esta llamada de auxilio. Aunque no hay una bibliografía extensa sobre los comportamientos de búsqueda de ayuda en las parejas homosexuales que sufren abusos, así como de la respuesta que reciben, los resultados muestran que la mayoría no busca ayuda y cuando lo hacen la respuesta está desafortunadamente muy lejos de ser satisfactoria. En el estudio de Merrill y Wolfe (2000) se indica que las víctimas buscarían apoyo por orden de preferencia en los siguientes recursos: 85% amigos, 75% psicólogos, 67% programas de violencia doméstica, 65% policía, después vendrían familia, amigos mutuos, amigos de la pareja, vecinos, albergues de emergencia, servicios de atención a mujeres maltratadas, asociaciones de VIH, consejeros religiosos, abogados, personal médico y familia de la pareja. Los únicos que fueron evaluados como 100% útiles fueron los programas especializados en violencia en parejas homosexuales, agencias de VIH y otros servicios sociales; también fueron altamente evaluados los amigos y los

especialistas, pero la familia, los amigos de la pareja y vecinos fueron todos calificados como no útiles.

Según Donovan y colaboradores (2006) una de cada cinco víctimas que había sufrido abuso no buscó ayuda (22,2%) y de los que sí buscaron ayuda buscaron principalmente ayuda informal o privada y no a organizaciones o agencias, uno de cada tres lo hicieron de terapeutas, uno de cada cuatro de familiares y solo uno de cada diez buscó ayuda de la policía. El organismo ACON (Aids council of New South Wales) en una investigación de 2004 encuentra que de 116 hombres que habían sufrido abuso, el 67% no buscó ayuda y el 32,9% sí lo hicieron. El mayor porcentaje de apoyo recibido vino de amigos y familia (24,3%) y el apoyo formal venía más de psicólogos, trabajadores sociales o especialistas privados con un 11,4%, policía 7,1%, ACON 5,7% y centros médicos un 2,9%. Henderson (2003) colaborando con la organización Sigma encontró que 81,2% de los que habían sido abusados no informaron a la policía, el 18,8% informaron del abuso una vez y 5,3% informaron de abuso a la policía más de una vez.

Una vez hecha esta pequeña introducción sobre algunos de los estudios que han investigado el fenómeno de la búsqueda de ayuda por parte de víctimas homosexuales, se pasará a enumerar las respuestas encontradas por las víctimas de maltrato, mencionando cada servicio por separado según lo encontrado en la bibliografía.

4.1. Respuesta de los servicios sociales

La mayoría de los programas y servicios sociales están formados con base al paradigma de género para servir a mujeres víctimas del maltrato. Dependiendo del grado de heterosexismo, los servicios pueden consistir en una discriminación doble, la sufrida por la pareja y la sufrida en el servicio social. Las asociaciones no están preparadas para ellos, están preparadas para asistir a mujeres maltratadas pero no hombres, ya que priorizan la seguridad de las mujeres y no ven al hombre como una posible víctima, no sabiendo responder ante ello y no viendo como una prioridad el asistir a hombres víctimas de abuso. Muchas de las víctimas buscan ayuda en centros

especializados en mujeres maltratadas o en personas seropositivas, pero estos tampoco están preparados para atender este tipo de víctimas tan específicas (Merrill y Wolfe, 2000).

El número de programas de tratamientos para maltratadores es escaso y apenas existen albergues de acogida para víctimas. Por otro lado en muy pocas ciudades las víctimas pueden tener descuentos o *vouchers* para alojarse en hoteles no especializados (Friess, 1997; King, 1993; Oatley, 1994). Todo esto siempre teniendo en cuenta que se habla de la situación en Estados Unidos donde la mayor parte de las investigaciones tienen lugar siendo la respuesta en países como España escasa o inexistente.

Según NVCAP (National Coalition of antiviolence programs, 2010) 44,6% de los supervivientes de violencia doméstica fueron rechazados cuando pidieron ayuda en un servicio de acogida por lo que el porcentaje había aumentado respecto al 2009, cuando el porcentaje de rechazados por parte de los servicios sociales fue del 34,8%.

Simpson y Helfrich (2005) destacan las tres mayores barreras con las que se encuentran las víctimas de violencia doméstica para acceder a los servicios sociales:

- a) *Barreras sistémicas*: son aquellas creadas por una cultura heterosexista, incluyendo actitudes sociales y culturales, así como la explicación de la violencia doméstica desde un punto de vista heterosexual, que excluye la posibilidad de una víctima hombre.
- b) *Barreras institucionales*: son las que aparecen dentro de las organizaciones que se suponen deben apoyar a la víctima. La no claridad respecto a la forma en que deben ser tratados, formas de evaluación usadas o el vocabulario utilizado son algunas de ellas. Las pocas asociaciones que son exclusivas y específicas para homosexuales pueden no funcionar bien porque se sienten completamente superadas por el número de personas a atender.

- c) *Barreras individuales*: heterosexismo internalizado, anticipación de discriminación o preocupación sobre la revelación de la orientación sexual son algunas de las barreras que llevan consigo las víctimas.

4.2. Respuesta de los servicios de salud

La atención privada de los servicios de salud es la más utilizada por las víctimas de maltrato, pero éstos no están formados en la asistencia a este tipo de víctimas y no cuentan con los conocimientos necesarios y, además, presentan concepciones erróneas de lo que significa abuso entre personas del mismo sexo. Doctores y enfermeros no están entrenados para atender un maltrato en una pareja homosexual y suelen evaluarlo como una pelea entre dos hombres, ya que no cuentan con un sistema de evaluación adecuado ni con la formación necesaria para ello.

Por citar un ejemplo relacionado con la psicología, un estudio de Boysen, Vogel, Madon y Wester (2006) informa que los terapeutas en prácticas presentan estereotipos negativos sobre la salud mental de los homosexuales y por tanto de sus relaciones como parejas.

Brown y Groscoup (2009) estudian la percepción sobre la violencia en parejas homosexuales de un servicio de urgencia, entrevistando a 120 trabajadores, poniéndoles en situaciones de abuso, variando el género y la orientación sexual. Los resultados de estos estudios mostraron que las relaciones de abuso en parejas homosexuales eran vistas como menos agresivas, teniendo menos confianza en la decisión a tomar cuando el escenario incluía una pareja homosexual. Además, indicaban que el maltrato en parejas homosexuales tenía menos probabilidades de volver a ocurrir y era menos probable de empeorar con el paso del tiempo, siendo más fácil para las víctimas dejar la relación y finalmente que recomendarían en menor medida que dejaran la relación.

4.3. Respuesta del sistema policial

La respuesta del sistema policial está muy lejos de ser la adecuada por motivos similares a la deficiente respuesta de los sistemas anteriores: falta de formación sumada a propios prejuicios personales. Bernstein y Kostelac (2002) encontraron que los policías sostenían actitudes más negativas hacia los homosexuales que hacia las lesbianas, de hecho el 25% de la policía había admitido que había participado en alguna conducta anti-homosexual. Renzetti (1992) encuentra que 19 de cada 100 supervivientes de violencia doméstica contactan con la policía, de esos 19, 15 encontraron que la respuesta había sido poco útil o nada útil. Brohman, Clancy, Dwyer, McGeachie, Vander Kooy y Schwartz (2011) encuentran que solo un 1% de casos de violencia de pareja son informados a la policía, mientras que un 28% de heterosexuales lo hace.

La comunidad homosexual normalmente desconfía de la policía (Comstock, 1991; Letellier, 1994). Muchas de las víctimas ni siquiera se plantean ponerse en contacto con la policía, principalmente por la relación histórica que ha tenido la policía con la comunidad homosexual de tipo persecutoria y acoso.

La respuesta de la policía se ha definido como equivocada o incluso como heterosexista (Jablow, 2001). La policía tiende a minimizar el problema (Comstock, 1991; Vickers, 1996), no arrestar al maltratador e incluso en algunos casos ni interviene (Comstock 1991). Asimismo ignora procedimientos básicos de identificación del agresor y por lo tanto arresto. Muchas de estas situaciones son clasificadas como peleas mutuas (Hodges, 2000; Knauer, 2001; Vickers, 1996), estableciendo que ambas partes son igual de responsables y por tanto ambos tienen la misma posibilidad de ser arrestados. Incluso se dan los casos en los que son llevados a prisión y puestos en la misma celda (Merrill y Wolfe, 2000).

Letellier (1994) indica que algunas de las frases escuchadas una vez que un superviviente ha decidido buscar ayuda por parte de la policía son: *“vas a necesitar aprender a defenderte”*, *“tenemos mejores cosas que hacer”*, *“encima homosexual”*;

otros que han tenido incluso menor suerte a la hora de buscar ayuda han sido detenidos o han sido arrestados.

Según Pattavina, Hirschel, Buzawa, Faggiani y Bentley (2007), la variable más concluyente para conseguir un arresto del maltratador es la seriedad del abuso. El abuso tenía que ser muy grave para que la policía lo tome seriamente, olvidando el encarcelamiento por orden judicial que se aplica con parejas heterosexuales.

Aunque no todos los estudios son tan concluyentes, por ejemplo en el experimento de Younglove, Kerr y Vitello (2002) no encontraron diferencias en las respuestas de los oficiales ante diferentes escenarios de género y orientación sexual, aunque ellos mismos afirman que tal vez en un escenario real de violencia la situación sería diferente.

4.4. Respuesta del sistema judicial y legal

Los servicios legales están diseñados para las parejas heterosexuales y las parejas homosexuales tienen difícil acceso a ellos (Barnes, 1998; Oatley, 1994).

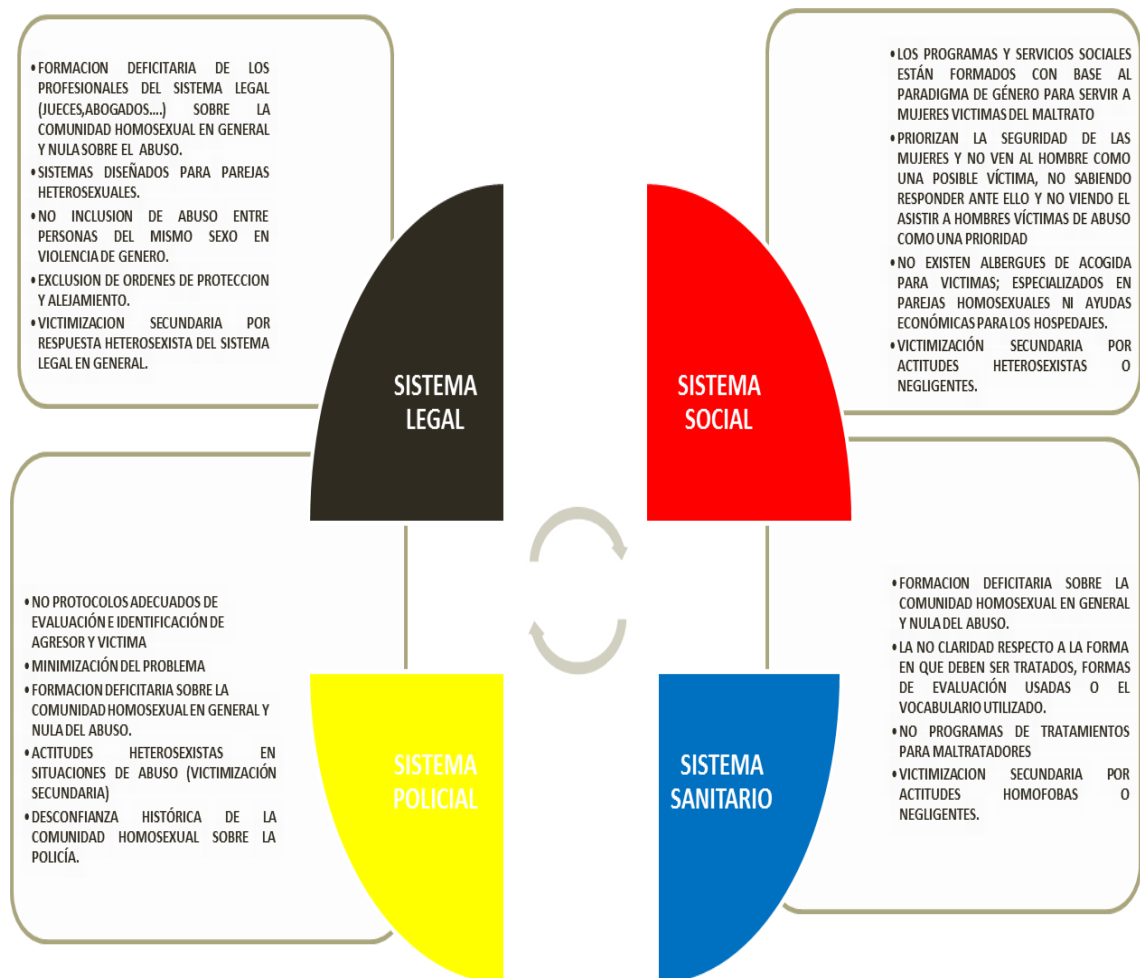
Hasta hace muy poco en Estados Unidos, cinco estados excluían explícitamente violencia en parejas homosexuales de las órdenes de protección: Delaware, South Carolina, Montana, New York y Virginia (Aulivola, 2004). Solamente 6 estados ofrecían protección específica ante violencia doméstica en personas del mismo sexo (Hawái, Ohio, Illinois, Kentucky, New Jersey y Pennsylvania). El resto de estados usan un vocabulario neutro libre de interpretación (Aulivola, 2004; Burke, Owen y Jordan 2001; Hodges, 2000; Knauer, 2001; Potoczniak et al., 2003). Hasta hace poco tres estados tenían leyes anti sodomitas, forzando a las víctimas a admitir comportamiento sexual ilegal para cualificar como protección (Knauer, 2001). Aunque estas leyes han sido recientemente derogadas por ir en contra de los derechos de privacidad y ser inconstitucionales.

En los Estados Unidos aunque desde 1994 con la ley WAVA (ley para víctimas de violencia doméstica) se creó una provisión especial para los inmigrantes, americanos nativos, ancianos y discapacitados víctimas de violencia, no se incluyó atención especial a homosexuales víctimas de violencia (NCAVP, 1998).

Puede darse la situación de que un estado no conceda una orden de alejamiento a alguien por el hecho de ser hombre a pesar de haber sufrido malos tratos a manos de su pareja también hombre (King, 1993). Los jueces tienden a no poner órdenes de alejamiento y a poner penas más débiles que si la víctima fuese una mujer, porque las relaciones entre dos hombres no están reconocidas o incluso estando reconocidas los alejamientos solo se conceden en relaciones formadas por un hombre y una mujer. Según el NVCAP (2008) al 54,4% de víctimas se le denegó la solicitud de orden de alejamiento del maltratador. Además los jueces raramente piden a los maltratadores que acudan a terapia (Peterman y Dixon, 2003).

Reconocer la violencia en parejas homosexuales sería reconocer legalmente parejas homosexuales, algo con lo que no están de acuerdo muchos sistemas legales en numerosas ciudades del mundo (Knauer, 2001). Todo esto hace que la víctima no vuelva a informar de un caso parecido si vuelve a ocurrir. Un resumen de la respuesta de los diferentes sistemas indicando las barreras encontradas puede verse en la figura 3.4.

Figura 3.4. Barreras encontradas en los diferentes sistemas



CAPÍTULO IV

FACTORES RELACIONADOS CON LA AGRESIÓN EN PAREJAS HOMOSEXUALES. HETEROSEXISMO INTERNALIZADO

El abuso es una lacra de la sociedad, motivo por el cual los investigadores han intentado encontrar las causas que lo originan para intervenir sobre el mismo, dando lugar a un sinnúmero de teorías e investigaciones.

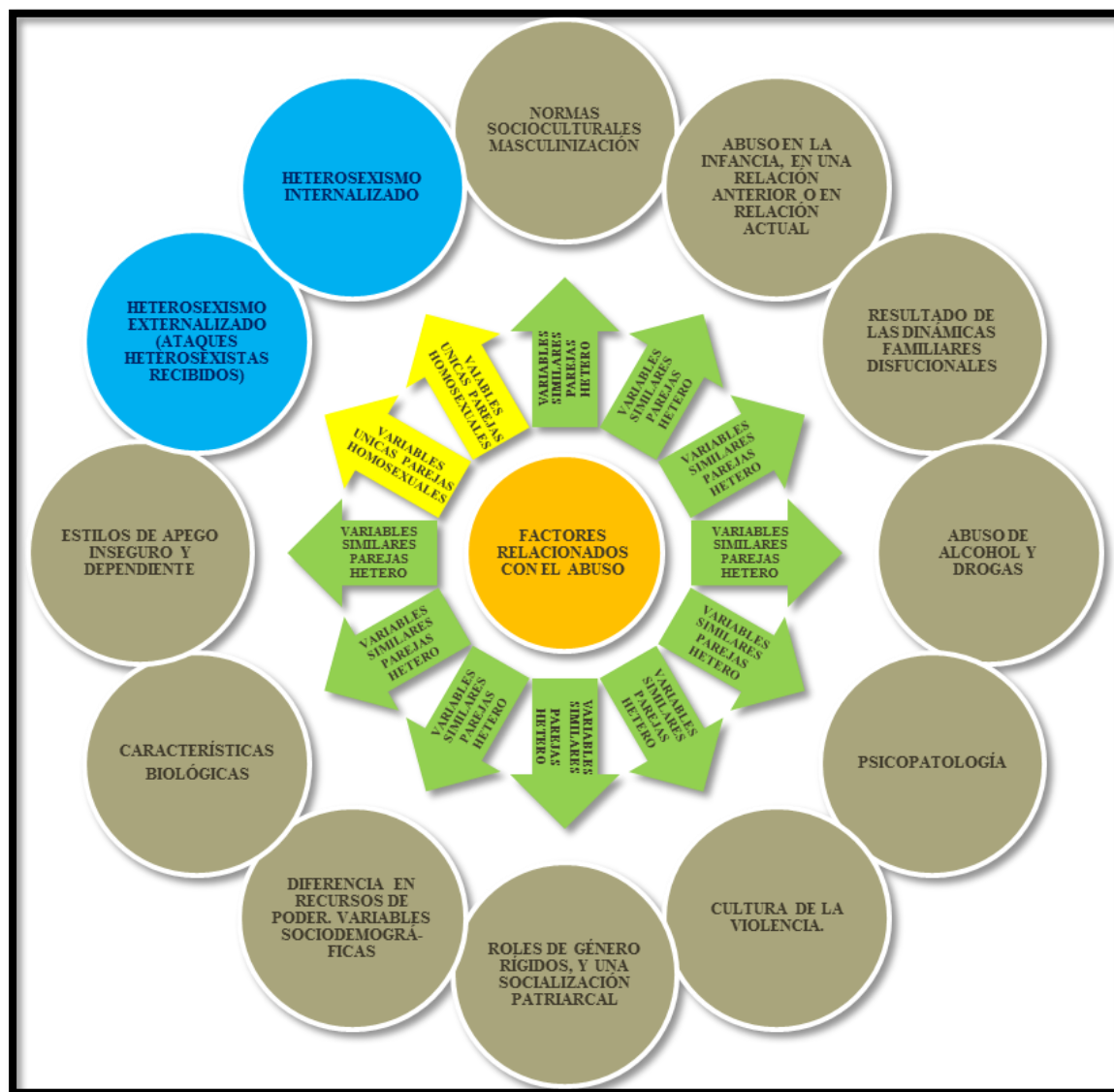
Desde un punto de vista generalizado, la explicación más aceptada o al menos en la que más se basan las intervenciones, es la diferencia de género, que se produce como resultado de una sociedad patriarcal.

El sexismo y la socialización preparan a los hombres para ejercer control sobre la mujer, creyéndose en una posición superior a esta, siendo la víctima siempre una mujer débil y el maltratador un hombre. Desde hace ya unos años esta teoría viene sufriendo numerosas críticas ya que no permite o no es capaz de explicar por qué un hombre puede ser también víctima de una mujer, siendo en este caso la mujer la figura maltratadora. Relacionado con las parejas homosexuales, esta teoría no puede explicar el abuso que aparece entre dos hombres, teniendo en cuenta que no existe una diferencia de género y que no hay una figura mujer que pueda ser víctima, al menos en las relaciones homosexuales de hombres, no existiendo tampoco una figura hombre que pueda ser maltratador en las relaciones entre dos mujeres. En contra de la diferenciación entre géneros, investigadores como Island y Letellier (1991) y Dutton (1994) ya entonces indicaron que el abuso es un fenómeno que no entiende de género y tampoco de orientación sexual.

La realidad apunta, teniendo en cuenta los resultados en las investigaciones hasta la fecha, que las causas que explican el abuso en parejas homosexuales son similares a las del abuso en parejas heterosexuales, pero además en las primeras se han encontrado causas específicas y únicas, causas que tienen como punto de unión el heterosexismo al

que se ve sometido el hombre homosexual o bisexual, heterosexismo que continua una vez que está dentro de una relación de pareja. Vease figura 4.1 para un resumen del apartado que se pasará a describir en mayor detalle en las siguientes páginas de esta tesis.

Figura 4.1. Factores relacionados con el abuso



A continuación se pasa a explicar brevemente algunos de los factores más frecuentemente relacionados con abuso en parejas heterosexuales y homosexuales dedicando un apartado específico a factores exclusivos de las parejas homosexuales.

1. Factores comunes en parejas heterosexuales y homosexuales

1.1. Normas socioculturales, masculinización

El abuso refleja normas socioculturales que tienen como base la tolerancia percibida por parte del hombre de poder usar la violencia como signo de masculinidad. Es la aceptación social que percibe el maltratador del abuso y las pocas consecuencias que tendrá su acción. Difiere de las teorías feministas en que la violencia no solo se usa para controlar a mujeres, sino que el hombre también la puede utilizar para abusar de familiares, extraños o amigos. Es una forma de separarse de la feminidad o un intento de exagerar la masculinidad para confirmar su hombría. El proceso de masculinización provoca una socialización y una internalización de unas expectativas sobre ellos mismos y una constricción de emociones desde que son pequeños, que continúa en la edad adulta (Levant y Kopecky, 1995). El enfado es una de las pocas emociones que se les deja expresar a los hombres sobre todo en periodos de estrés, lo que puede incrementar la violencia en la pareja en la edad adulta (Moore y Stuart, 2005).

Algunas investigaciones han confirmado la importancia de la masculinidad en el abuso en las parejas homosexuales. Por ejemplo Oringher y Samuelson (2011) en una muestra de 117 homosexuales y bisexuales encontraron que los maltratadores tenían puntuaciones más altas en masculinidad que los no maltratadores, presentando mayor conformidad a las normas tradicionales masculinas, específicamente la agresividad. Además, encontraron que no mostrar vulnerabilidad emocional era un predictor significativo de violencia física. McKenry y colaboradores (2006) también encontraron que los maltratadores tenían rasgos de masculinidad mucho mayores que los no ejecutores.

A pesar de los resultados de los artículos anteriores, otras investigaciones no han encontrado esta relación. Kelly y Warshafsky (1987) encuentran que un rol no diferenciado y no el rol masculino, femenino o andrógino, se relaciona con abuso en la pareja, aunque no diferenció entre lesbianas y homosexuales en los resultados.

Según Dutton (1995) si sólo fuera una cuestión de la licencia que da la sociedad al hombre para poder ser violento y expresar su masculinidad, tendríamos una gran cantidad de hombres siendo violentos cuando en realidad son una minoría.

1.2. Abuso en la infancia, en una relación anterior o en la relación actual

Según Straus y colaboradores (1981) un hombre que haya observado violencia física en su hogar tiene una probabilidad tres veces mayor de sufrir abuso que uno que no haya sido testigo de violencia.

Los hallazgos sobre influencia familiar y características familiares en parejas homosexuales no son consistentes en la bibliografía, existiendo estudios que demuestran esta asociación (Craft y Serovich, 2005; Farley, 1996) y otros que no encuentran esta evidencia (Kelly y Warshafsky, 1987; McClennen et al., 2002) o han sido muy débiles e inconsistentes (Relf, Huang, Campbell y Catania, 2004).

Farley (1996) encuentra tras evaluar a 119 maltratadores homosexuales en tratamiento, que el 100% había sufrido abuso psicológico, el 93% había sufrido abuso físico, con un 67% habiendo sufrido abuso sexual en su infancia. Además de añadir que el 80% de los padres de los maltratadores habían sido víctimas de abuso en su infancia también.

Algunos investigadores encuentran diferencias entre haber sido abusado por el padre o por la madre, siendo más influyente el haber sido abusado por la madre que por el padre (Bartholomew et al., 2008; Landolt y Dutton 1997) quizás debido a que los homosexuales tienden a tener relaciones más cercanas con las madres que con los padres y el vínculo disruptivo afecta más negativamente y se interioriza más.

Pero a pesar de todos los estudios explicados anteriormente, existen otros autores, como ya se ha comentado al comienzo del apartado, que no han encontrado esta asociación. McKenry y colaboradores (2006) en una muestra de 40 hombres

homosexuales no encontraron asociación entre haber sido testigo de violencia en la infancia o haber sufrido abuso en la infancia, con abuso en la adultez.

1.3. Teoría psicopatológica

Es el modelo médico, desarrollado en los años 60, en el que se creía que la violencia doméstica era debida a que un miembro de la familia tenía algún tipo de enfermedad mental (Kurt-Swanger y Petcosky, 2003). Esta teoría afirma que una persona que presente síntomas psicopatológicos tendrá mayor probabilidad de involucrarse en comportamientos abusivos (Lehman, 1997).

Island y Letellier (1991) y Renzetti (1992) indican que en el abuso en parejas homosexuales uno de los miembros de la pareja presenta un trastorno psicopatológico, aunque estos autores no llevan a cabo un estudio empírico, sino que únicamente hablan de su experiencia clínica.

El maltratador podría presentar trastornos de personalidad, psicosis, depresión, trastornos por ansiedad, miedo al abandono, deficiencias en habilidades sociales. Hamberger y Hastings (1988) hablan de dos de los trastornos de personalidad más comunes dentro del abuso en parejas homosexuales, el trastorno de personalidad límite y el narcisista. Silverstein (1988) sugiere que el trastorno de personalidad *borderline* es más prevalente en hombres homosexuales, debido a que el desarrollo de la personalidad puede ser mermado por el heterosexismo internalizado y otras actitudes negativas relacionadas con la homosexualidad. Landolt y Dutton (1997) hablan de lo que sería la personalidad abusiva que incluye personalidad *borderline*, apego inseguro y una pobre relación con los padres en la infancia, indicando que las dos partes presentan este tipo de personalidad, tanto la víctima como el abusador. Farley (1996) condujo un estudio con 119 hombres homosexuales en tratamiento por maltrato encontrando que el 87% presentaban tratamientos psiquiátricos previos.

1.4. Abuso de alcohol y drogas

Aunque podría incluirse dentro de las teorías de psicopatología como trastornos por el uso y abuso de sustancias, se prefiere hacer un apartado específico debido a la importancia dada a través de la bibliografía. El abuso de alcohol y drogas se ha relacionado más como factor de riesgo para violencia que como causa directa, pero debido a la falta de estudios dentro de la comunidad homosexual los resultados son inconsistentes y no se puede llegar a una conclusión única.

Se ha encontrado asociación entre abuso de sustancias y victimización en algunas investigaciones (Relf et al., 2004). Klitzman, Greenberg, Pollack y Dolezal (2002) exploraron la incidencia del éxtasis en una muestra de 733 hombres homosexuales en Nueva York, encontrando que aquellos que habían usado esa droga en los últimos 6 meses tenían más probabilidad de sufrir abuso. Nieves Rosa, Carballo-Diéguez y Dolezal (2000) encontraron en una muestra de 273 homosexuales latinoamericanos una fuerte asociación entre el uso de marihuana, cocaína, crack y ser víctima de violencia doméstica. Según este estudio, el haber alguna vez usado drogas como la heroína o *popper* estaba significativamente asociado con haber experimentado abuso por parte de la pareja. McClennen y colaboradores (2002) analizan una muestra de 63 hombres homosexuales y encuentran que el abuso de sustancias era uno de los mayores predictores de gravedad del abuso.

Sin embargo, otros estudios no han encontrado estas asociaciones. En el estudio de Cruz y Peralta (2001) las víctimas informaron de niveles de alcoholismo alto en sus parejas, sin embargo el alcohol por sí mismo no predecía abuso. De los 25 participantes del estudio, 14 indicaron que no eran consumidores y 11 que sí lo eran. Sobre sus parejas indicaban que 7 de sus parejas no consumían sustancias, mientras que 18 decían que sus parejas consumían drogas y alcohol; 13 de los 25 pensaron que el alcohol fue un factor precipitante de la agresión, 3 pensaron que era un resultado de la violencia y un sujeto dijo que era violento sin importar el alcohol o las drogas.

Otros estudios tampoco encuentran una relación entre consumo de drogas y abuso (Bartholomew et al., 2008; Waldner-Haugrud et al., 1997).

Según Walker (2000) parece ser más un mito que una realidad. El abuso de sustancias no provoca que una persona maltrate, muchas personas bajo el efecto de drogas y alcohol no maltratan y aunque se reconoce que muchos maltratadores consumen, no parece que sea la causa. De hecho, en la mayoría de episodios de maltrato, no está involucrado el consumo de drogas o alcohol (Bennet, 1995; citado en Kurdek 2005).

En resumen, a pesar de que el uso o abuso del alcohol y otro tipo de drogas puede existir durante los incidentes violentos, la violencia doméstica no es el resultado de la adicción a las drogas ni del alcoholismo, sino que es un fenómeno multifactorial y el consumo de sustancias es uno más de esos factores influyentes pero no determinantes para que se dé el maltrato (Hanson, 1996).

1.5. Posición feminista. Roles de género rígidos y una socialización patriarcal

Según el movimiento feminista, el abuso es el resultado de una sociedad patriarcal, evaluando un único tipo de pareja, la formada por un hombre y una mujer. Asimismo, no tiene en cuenta que una mujer pueda ser la causante de abuso, como por ejemplo en las relaciones homosexuales entre dos mujeres, ni ve al hombre como una víctima, como en el caso de las relaciones homosexuales entre dos hombres o en el caso de que una mujer sea la maltratadora y la víctima el hombre.

Posiblemente sea una de las teorías más utilizadas para explicar el abuso en las relaciones heterosexuales, sin embargo, es la que menos importancia tiene a la hora de explicar la violencia en parejas homosexuales. En las relaciones heterosexuales el rol de hombre sirve para que el maltratador justifique su derecho a ser quien manda en la relación por ser hombre y tener más autoridad. Los hombres han sido socializados en una sociedad patriarcal para ejercer control y ser dominante en la familia. Sugarman y

Frankel (1996) sugieren que los hombres son socializados para ser agresivos y para conseguir valores como ser dominantes y usar la violencia para tener lo que quieren.

Resumiendo, se podría decir que las posiciones feministas ven la violencia como resultado del poder del hombre en una sociedad patriarcal, lo que le da el privilegio y el derecho para poder maltratar a una persona que ve en inferior nivel, simplemente por ser hombre, con lo que reafirma aún más su poder.

El hecho de que la mayoría de las relaciones abusivas en parejas heterosexuales queden explicadas por una cuestión de género, es uno de los motivos principales para la invisibilidad del maltrato en parejas homosexuales. Cuando a un teórico del feminismo se le pregunta por qué un hombre maltrataría a una mujer, su respuesta exagera la diferencia entre hombres y mujeres y minimiza la diferencia entre hombres (Dutton, 1994).

Algunos autores han intentado explicar el maltrato en parejas homosexuales según este paradigma, afirmando que el abuso en relaciones homosexuales se produce porque hay una diferencia marcada de roles entre un miembro muy masculino, que hace el rol de “marido” y otro muy femenino que hace la función de “mujer”, sin embargo estas explicaciones tan simplistas no tienen ningún peso en la actualidad.

La existencia de violencia en parejas homosexuales demuestra que la violencia es mucho más que una cuestión de género. Es una cuestión de abuso de poder que puede ocurrir en cualquier relación íntima, sin importar género, orientación sexual, masculinidad, apariencia física o estatus socio-económico.

1.6. Recursos de poder. Variables sociodemográficas

El abuso doméstico se explica por un desequilibrio de poder, entendido por una diferencia en alguna de las denominadas variables sociodemográficas: edad, poder físico, estatura, ingresos, empleo o educación. Desde esta perspectiva, el abuso se produciría como una forma de ganar esa diferencia percibida o se produciría porque un miembro de la pareja ejerce su superioridad sobre el otro miembro con características sociodemográficas que se suponen más débiles. McKenry y colaboradores (2006) evalúan la validez de esta teoría y la encontraron altamente aplicable en el grupo de homosexuales.

Se pasará a exponer brevemente algunas de las investigaciones que han estudiado las variables sociodemográficas como factores de riesgo para el abuso y algún estudio que habla concretamente del abuso como resultado de la diferencia de poder (diferencia en estas “variables sociodemográficas” entre miembros de la pareja).

Greenwood y colaboradores (2002) encuentran que la variable que más correlacionaba con todas las formas de victimización era la edad, junto con la educación (cuanto más formado estuviese la víctima menos probable era sufrir abuso). Mientras que no encontraron asociación entre nivel de ingresos, raza, etnia, orientación sexual o ciudad de residencia. En resumen, la variable demográfica con mayor correlación fue la edad. DiStefano (2009) identificó otras variables sociodemográficas que podrían contribuir al abuso en parejas homosexuales como el desequilibrio económico entre los miembros de la pareja y la diferencia de edad. McClennen (2005) en una muestra de 63 hombres homosexuales encuentra el desequilibrio en poder entre los mayores predictores de gravedad de abuso. Mientras que Sthephenson, Voux y Sullivan (2011) encuentran que experimentar o perpetrar abuso físico estaba fuertemente asociado con la raza y con el nivel educativo. Por otro lado, Hester, Donovan y Fahmy (2010) encuentran que los factores de riesgo para ser víctima de abuso son: ser menor de 35, tener ingresos bajos y menor nivel educativo. Koblin, Torian, Xu, Guilin, Makki, Mackellar y Vallero (2006) encuentran que era más probable que los hombres que habían sufrido amenazas de violencia por parte de su pareja fuesen mayores, viviesen

con la pareja, fuesen vagabundos o vivieran en una casa de acogida. Bartholomew y colaboradores (2008) encuentran que un bajo nivel adquisitivo y niveles bajos de educación estaban asociados con abuso. Sin embargo, al contrario que en otras investigaciones, la edad no se asoció con ninguna forma de abuso.

Pero no todas las investigaciones encuentran que en las relaciones de pareja donde existe desigualdad en recursos de poder, entre ambos miembros, aparezcan mayores porcentajes de abuso. Landolt y Dutton (1997) encuentran que la diferencia de poder no correlaciona con mayor frecuencia en el maltrato, encontrando que el abuso también aparece en relaciones igualitarias.

1.7. Teorías biológicas

Pocos estudios han relacionado características biológicas y abuso y los que existen muestran resultados contradictorios. Algunos se basan en una cuestión filogenética, es decir el hombre es más agresivo porque fue una forma de supervivencia y de mantener descendencia en el pasado (Dutton, 1994). Esta teoría no es aplicable a las relaciones homosexuales porque estas relaciones no están basadas en la necesidad de reproducir o de mantener una descendencia genética.

1.8. Teoría cultura de la violencia

La sociedad actual acepta la violencia como un medio para conseguir lo que se quiere y para resolver disputas, por lo que si culturalmente es aceptada para mantener un status en la sociedad, también lo será para hacerlo dentro del hogar (Kurt-Swanger y Petcosky, 2003). En este sentido la violencia en la familia es sólo un reflejo de la violencia que existe en la sociedad, ya que ésta es aceptada y en ocasiones fomentada en películas, videojuegos, etc...

1.9. Teoría sistémica

El abuso no es debido a patologías individuales sino al resultado de dinámicas familiares, de la sociedad en la que la familia vive y de la interacción entre estos dos sistemas. Esta teoría tiene en cuenta factores individuales, familiares y sociales pero ha sido criticada por su complejidad para ser empíricamente validada. Su origen es una respuesta a la no satisfacción con las explicaciones basadas en diferencias de poder entre esposo y esposa. No está a favor de la idea de que el abuso es solamente ejercido por los hombres sino que también puede ser ejercido por las mujeres y así tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas de abuso. La CTS fue creada para evaluar el abuso según esta conceptualización, intentando determinar quién es la víctima y quien el agresor a través de la presencia, de la frecuencia y de la gravedad de los actos de violencia.

1.10. Estilos de apego

El vínculo establecido con las figuras de autoridad en la infancia se ha relacionado con los vínculos establecidos con las parejas en la etapa adulta.

Landolt y Dutton (1997) en su estudio con 52 parejas homosexuales encontraron una relación entre vínculo ansioso y abuso. Craft, Serovich, McKenry y Lim (2008) encuentran que existe una relación entre estrés y violencia, mediatizada por un apego inseguro y no evitativo. Personas inseguras en sus relaciones son emocionalmente más reactivas al estrés y eso hace más probable que resuelvan sus problemas de pareja con más violencia. Estos resultados son consistentes con la literatura que afirma que la relación entre agresión es más fuerte con un estilo de apego inseguro que el evitativo (Mikulincer y Shaver, 2005).

Para finalizar este apartado se destacarán las teorías integradoras, que no intentan explicar el abuso solo a través de unos de los puntos anteriores, sino que intenta hacer un modelo multifactorial. El Modelo de Merrill (1996) sería un ejemplo, teoría integradora multidimensional que considera que tanto las teorías feministas como las

teorías psicológicas son contributivas y no contradictorias. Las considera inclusivas ya que la violencia debe ser analizada como algo social y psicológico para ser completamente entendido (Merrill, 1996). Dutton (1994) es otro autor que propone que una teoría que explique la violencia doméstica tiene que ser una interacción de una cultura amplia macrosistema, una subcultura exosistema, la familia microsistema y las características individuales, incorporando la interacción sociológica, psicológica e interacción de la pareja.

2. Factores específicos de las parejas homosexuales. heterosexismo internalizado y externalizado

Se pasará en este apartado a presentar los factores únicos relacionados con abuso en las parejas homosexuales que no sufren las parejas heterosexuales. Destacando ampliamente el heterosexismo, tanto externalizado como internalizado. Se aportará un conocimiento más amplio que en las anteriores causas comunes a las parejas heterosexuales, por formar parte este constructo de una de las hipótesis de abuso en la parte empírica de esta tesis, la relación positiva entre heterosexismo y victimización o ejecución de abuso en parejas homosexuales.

Se hará una breve introducción sobre el heterosexismo externalizado e internalizado, así como la enumeración de algunas definiciones encontradas en la literatura científica, las causas del heterosexismo y las consecuencias del mismo, entre las que se incluye el abuso en la pareja. Se destaca la escasez de estudios que han investigado la relación de este constructo con la agresión en parejas homosexuales, nombrado por infinidad de autores como posible factor de riesgo pero no ha sido profundamente estudiado. Por ser un constructo prácticamente no investigado en su relación con el abuso en pareja y por la importancia que creemos tiene, merece este detenimiento. Se ha incluido dentro del presente apartado por ser utilizado como variable independiente para la investigación empírica, pero podría haber perfectamente tenido un apartado con entidad propia debido a su relevancia.

2.1. Heterosexismo externalizado. Definición y críticas al término

La mayoría de las sociedades están regidas por una cultura heterosexista, un sistema ideológico que niega, denigra y estigmatiza comportamientos, identidades relaciones o comunidades no heterosexuales. Heterosexismo es algo audible y visible, es el componente básico del estrés sufrido durante la juventud de homosexuales y lesbianas. El heterosexismo supone la heterosexualidad como norma y como digno de premiar; mientras que la homosexualidad es vista como castigable. Un termino que lo define muy bien es “*presunción de heterosexualidad* “ en el que se ve la heterosexualidad como la única opción, la cual se da por sentada para todas las personas (Epstein y Johnson, 1994) o el termino “*heterosexualidad compulsiva*” viendo la heterosexualidad como lo normativo y la única opción.

Aunque el grupo LGBT ha ido ganando en derechos con el paso del tiempo y el estigma social ha declinado levemente, se siguen manteniendo visiones negativas sobre las relaciones entre dos personas del mismo sexo (la oposición al matrimonio homosexual que rechaza la homosexualidad a favor de la heterosexualidad sería un claro ejemplo). Apoyando la idea de que los hombres homosexuales no son capaces ni merecen tener relaciones íntimas a corto ni a largo plazo.

La palabra heterosexismo no es utilizada frecuentemente ni a nivel coloquial en la calle ni entre los académicos usándose erróneamente la palabra homofobia.

La homofobia fue definida por primera vez por Weinberg (1972): “*pánico por estar cerca de homosexuales*”

Desde entonces las definiciones aparecidas han sido incontables, Churning y Johnson (2002) “*la opresión sufrida por los homosexuales manifestada con prejuicios y actos discriminatorios.*”. Hudson y Rickets (1980) “*actitudes negativas y comportamientos exhibidos hacia el grupo homosexual por individuos que apoyan el punto de vista heterosexista.*”; “*cualquier sistema de creencias que apoya mitos y estereotipos negativos sobre los homosexuales*” (Morín y Garfinkle, 1978).

Hudson y Rickets (1980) empiezan a diferenciar el heterosexismo de la homofobia y son los primeros en criticar la palabra homofobia. Proponen diferenciar entre heterosexismo *“un constructo multidimensional, que contiene respuestas anti-homosexuales, incluyendo actitudes, creencias y juicios sobre la homosexualidad, que se centra más en las creencias, en el contexto social y supone que la heterosexualidad es superior a la homosexualidad siendo lo natural, lo normal y lo aceptable”*; y homofobia *“constructo unidimensional que solamente contiene la parte afectiva o emocional”*

El término homofobia ha sido criticado recientemente a varios niveles:

- a) La homofobia no es una fobia ya que el miedo no es necesariamente irracional (Herek, 1996) o asociado con síntomas psicológicos (Shields y Harriman, 1984) y ambas características son necesarias para el diagnóstico de fobia.
- b) La homofobia incluye actitudes y emociones negativas hacia la homosexualidad en general, pero no incluye miedo (Herek, 2004).
- c) El término incluye patología individual más que un fenómeno cultural e ignora sus raíces culturales y manifestaciones sociales (Herek, 1996).

Por estos motivos se han empezado a usar otros términos más adecuados como heterosexismo (Neisen, 1990). Aunque hay otros autores que prefirieren usar un término más general como el de prejuicio sexual (Herek, 2004).

Hecha esta pequeña introducción sobre el término heterosexismo o también erróneamente utilizado homofobia, constructo con el que prácticamente todo el mundo está familiarizado, solo se utilizará el termino heterosexismo en el resto de la presente tesis doctoral como se ha hecho también hasta ahora en los apartados anteriores.

Se pasará a explicar ampliamente que es el heterosexismo internalizado, un constructo desconocido para el público general, para los homosexuales en general y para los psicólogos que no trabajan con la comunidad homosexual.

2.2. Heterosexismo internalizado

2.2.1. Definición

Maylon (1982) es el creador del concepto heterosexismo internalizado, que consistiría en *“internalización del heterosexismo y de los valores heterosexistas por el grupo LGBT”*

Pero desde su creación han surgido una gran variedad de definiciones:

Shidlo (1994) *“Sentimientos negativos o incluso odio hacia sí mismo, como resultado del creciente heterosexismo del contexto en el que vive que lo devalúa por su orientación sexual”*

Locke (1998) *“sugiere odio hacia uno mismo que aparece como resultado de ser estigmatizado socialmente.”*

Meyer y Dean (1998) *“una actitud negativa de la persona homosexual hacia sí mismo, el extremo de esta actitud llevaría al rechazo de la propia orientación sexual”.*

Cabaj (1988) habla de las creencias específicas que caracterizan los homosexuales con heterosexismo internalizado: *“los hombres homosexuales son solitarios y tristes, si se diera la opción los homosexuales elegirían ser heterosexuales, los homosexuales no pueden disfrutar plenamente de su vida, ni realizarse como una persona heterosexual y la sociedad tiene fobia al interactuar con los homosexuales”.*

Coleman, Rosser y Strapko (1992) añaden a estas creencias una serie de comportamientos característicos, consecuencia de este heterosexismo internalizado: *“actividad sexual compulsiva, búsqueda de sexo, evitación de relaciones de pareja, evitación de intimidad y abuso de sustancias. Conductas las cuales se usan para escapar del afrontamiento de su propio heterosexismo.”*

Muchos autores han propuesto otros nombres como por ejemplo: prejuicio sexual internalizado, estigma sexual internalizado y han criticado el concepto de heterosexismo internalizado, por enfatizar una patología individual más que una opresión institucional, por lo que el sujeto homosexual se vería representado en términos patológicos, es decir, en lugar de ir a curarse de su homosexualidad ahora tendrían que ir a curarse de su heterosexismo internalizado.

El termino heterosexismo internalizado es ampliamente mencionado en la literatura, existiendo cientos de artículos sobre cómo afectan a la salud de los homosexuales, pero son pocos los que intentan operativizar el concepto.

Ross y Rosser (1996), son unos de los pocos autores que lo intentan, hablan de unos componentes que están estrechamente relacionados con el heterosexismo internalizado pero que no forman parte de él. Afirman que el heterosexismo internalizado consta de cuatro dimensiones: a) identificación pública como homosexual, b) percepción de estigma asociada con ser homosexual, c) comodidad social al rodearse de homosexuales, d) la aceptabilidad moral y religiosa de ser homosexual.

2.2.2. Origen y formación

El heterosexismo forma parte de la vida de muchos jóvenes, los cuales están empezando a identificarse como lesbianas y homosexuales . La mayoría de los niños internalizan este heterosexismo a una edad temprana, por lo que cuando éstos reconocen por primera vez su orientación sexual experimentan, en una mayor o menor medida, sentimientos negativos hacia ellos mismos si no se reconocen como heterosexuales. Antes incluso de saber su propia orientación sexual ya han aprendido los mitos que conlleva ser homosexual (Malyon, 1982). Las actitudes anti-homosexuales empezarán a tener un impacto sobre su salud tan pronto como descubren su orientación sexual (Meyer y Dean, 1998). Al principio se verán simplemente como diferentes y la discriminación social todavía no la tendrán muy internalizada, pero cuando esta internalización de estereotipos negativos vaya progresando, el sujeto ira internalizando este heterosexismo y le llevará a un mayor grado de heterosexismo internalizado. Abuso

físico, verbal e intimidación, usando términos como homosexual, lesbiana, “mariquita”, son insultos comunes en el contexto escolar. La formación de la identidad homosexual se produce en un ambiente de estigmatización extremo del comportamiento homosexual. Además, este grupo minoritario no cuenta con la posible ayuda de los padres, como pueden tener otros grupos minoritarios como podría presentar un chico de color que nace en una familia de color, por lo que ni siquiera tienen un adecuado modelo al que seguir, ni apoyo parental contra la cultura opresora. El rechazo de los padres debido a su orientación sexual llevaría al niño a una internalización de un punto de vista negativo sobre sí mismo y sobre los demás, aumentando la sensibilidad hacia un posible rechazo en el futuro (Feldman y Downey, 1994; Rohner y Rohner, 1980). Un estudio muestra que hombres que habían dicho a sus padres que eran homosexuales, mostraban un heterosexismo internalizado mucho menor si la aceptación de los padres había sido positiva (D’Augelli, Hershberge y Pilkington, 1998).

Por tanto, los contextos heterosexistas hacen complicado poder mostrarse abiertos sobre sus deseos e identificarse con otros que sienten igual. No es hasta que el adolescente se hace un poco más mayor que puede empezar a tener contacto con grupos comunitarios y contactar con personas que están pasando por las mismas experiencias que el proceso estresante puede disminuir (Meyer, 1995). Pero para muchos adolescentes puede que eso no suceda nunca porque no saben como acceder a ellos o porque piensan que no existen.

Este rechazo de la sociedad heterosexista en muchos casos viene también por parte de la comunidad homosexual, en el caso de homosexuales que perciben esta comunidad homosexual como estereotipada y distante, en la que no tienen lugar y de la cual no quieren formar parte, por lo que se ven perdidos. Debido a esta soledad y marginación no es de extrañar que muchos de ellos decidan vivir una identidad heterosexual, viviendo una mentira.

Durante todo este proceso no es hasta que la persona decide “*salir del armario*”, cuando se encuentra aceptado por alguien por su orientación sexual, que comienza a aceptarse a él mismo. Puede que el conflicto interno y la confusión siga alrededor pero

poco a poco se va atenuando, gracias a poder vivir su totalidad de persona como homosexual. Una vez que los chicos homosexuales han “*salido del armario*” se ven a sí mismos como homosexuales y son visto como homosexuales, lo que da un sentido de integridad y autenticidad. Pero no quiere decir que aquí se acaben los problemas, una vez que un chico *sale del armario* y es identificado como homosexual por el resto de la sociedad, pueden empezar nuevos problemas. Este chico puede empezar a sufrir abusos físicos y o verbales por su contexto y la cultura heterosexista en general, dentro de casa, la escuela, en la calle o en el trabajo. Los amigos puede que ya no quieran ser vistos con un homosexual, lo que hace que el sujeto deba encontrar un sitio, emigrar donde pueda ser aceptado y pueda vivir su vida.

2.2.3. Evaluación heterosexismo internalizado

El primer cuestionario del que se tiene constancia fue creado por Bell y Weinberg (1978) consta de 4 ítems, que se evalúan en una escala tipo likert de 7 puntuaciones. Mide la visión negativa sobre la propia homosexualidad. Los ítems son: a) algunas veces me repugno por ser homosexual o bisexual; b) me siento estresado y en conflicto conmigo mismo al tener sexo con hombres; c) algunas veces deseo no sentirme atraído por hombres; d) algunas veces me siento culpable por tener sexo con hombres. El coeficiente *alfa* de Cronbach en este cuestionario es de 0,88 en el estudio de Ross, Rosser y Neumaier (2008).

Pero en los últimos 25 años se han creado nuevas formas de medir heterosexismo internalizado. En la bibliografía revisada los más usados son los siguientes:

1. El inventario de heterosexismo internalizado (Mayfield, 2001). Consta de 23 ítems que evalúan las actitudes hacia la homosexualidad en general y también hacia sí mismo. Usa una puntuación tipo Likert. Está formado por 3 sub-escalas que reflejan 3 factores relacionados con el heterosexismo internalizado: a) actitudes hacia la propia homosexualidad, b) actitudes hacia la homosexualidad en general y hacia los homosexuales y c) actitud hacia otros que conocen su homosexualidad. Esto permite evaluar la actitud global hacia

la homosexualidad y la actitud específica sobre la propia homosexualidad de uno mismo. No tenemos datos de las cualidades psicométricas de este cuestionario.

2. Escala de heterosexismo internalizado (Martin y Dean, 1987). Un cuestionario que consta de 9 ítems que evalúa la extensión en la que el grupo LGBT rechaza su orientación sexual, así como sus deseos sexuales y evitan sentirse atraídos por personas del mismo sexo. Evalúa si esos ítems han sucedido en el último año y con qué frecuencia de 1 a 4, siendo 1 a menudo y 4 nunca. Esta escala ha mostrado una alta consistencia interna de 0,79 (Meyer, 1995; Meyer y Dean 1998), 0,83 (Lewis, Derlega, Griffin y Krowinski, 2003) y 0,86 (Frost y Meyer, 2009).
3. Inventario de actitudes hacia la homosexualidad de Nungesser (1983). Consta de tres sub-escalas: a) actitudes hacia los homosexuales, b) hacia la propia homosexualidad, c) hacia “*estar fuera del armario*”. Consta de 34 ítems. En el estudio de Nicholson y Long (1990) presentan coeficientes *alpha* de Cronbach que van desde 0,68 a 0,94.
4. Escala de heterosexismo internalizado (Wright, Dye, Jiles y Marcello, 1999). Consta de 9 ítems y se evalúan con una escala tipo Likert con cinco respuestas, desde 1 fuertemente de acuerdo a 5 fuertemente en desacuerdo. No tenemos información de las cualidades psicométricas de este cuestionario.
5. Escala breve de heterosexismo internalizado (Currie, Cunningham y Findlay, 2004). Consta de 3 sub-escalas: a) identificación pública como homosexual, b) comodidad por ser homosexual, c) comodidad social con hombres homosexuales. Se mide con una escala tipo Likert de 7 valores desde fuertemente en desacuerdo a fuertemente de acuerdo. Esta escala presenta un *alpha* de Cronbach de 0,65 (Kelley y Robertson, 2008).
6. Escala corta de heterosexismo internalizado (Herek, Cogan y Gillis, 2002). Es una versión corta del cuestionario de Martin y Dean (1987) consta de 5 ítems

derivados del diagnóstico de homosexualidad egodistónica. Cada ítem se puntúa en escala tipo Likert desde 1 fuertemente desacuerdo a 5 fuertemente de acuerdo. No tenemos información de las cualidades psicométricas de este cuestionario.

7. La escala de heterosexismo internalizado (HI) de Ross y Rosser (1996). Mide la internalización de las actitudes negativas hacia la homosexualidad. Es un cuestionario de 26 ítems, de los cuales se sacan cuatro factores: a) identificación pública por ser homosexual, b) percepción del estigma por ser homosexual, c) comodidad social con otros hombres homosexuales, d) aceptabilidad moral y religiosa de ser homosexual. Se puntúa desde: 1 fuertemente desacuerdo, 2 desacuerdo, 3 neutro, 4 de acuerdo, 5 fuertemente en acuerdo. Incluye ítems como: *“ver homosexuales afeminados me hace sentir mal”*, *“preferiría ser heterosexual”* *“si yo pudiera cambiar mi orientación sexual yo no lo haría”* (puntuación inversa). En el estudio de McKenry y colaboradores (2006) presenta un coeficiente *alpha* de Cronbach de la escala total de 0,80. Se creó una versión más corta (Smolenski, Diamond, Ross y Rosser, 2010), para mejorar la escala, de 7 ítems. En ese mismo estudio los coeficientes *alpha* de Cronbach fueron de 0,84 para la escala total y de 0,84, 0,56, 0,54 y 0,62 para identificación publica como homosexual, percepción de estigma como homosexual, sensación de comodidad al estar con homosexuales y aceptabilidad religiosa y moral con el hecho de ser homosexual respectivamente. Es la versión más larga la elegida para evaluar el heterosexismo internalizado en la parte empírica de la tesis.

2.2.4. Consecuencias del heterosexismo internalizado

2.2.4.1. Abuso en la pareja y calidad en la relación de pareja

Según algunos autores el heterosexismo está en la base de la violencia en parejas homosexuales. La devaluación sufrida, la ansiedad y la vergüenza por el heterosexismo internalizado afectarán a la calidad de la relación de pareja (Coleman et al., 1992).

Una de las posibles consecuencias del heterosexismo internalizado sería no querer involucrarse en relaciones íntimas ni duraderas para aliviar estos sentimientos negativos relacionados con su homosexualidad, prefiriendo ir a lugares donde tener sexo esporádico desprovisto de intimidad.

Si uno de los miembros de la pareja ha internalizado este heterosexismo posiblemente estará relacionado con estar menos *out* que su pareja, lo que puede crear problemas y conflictos entre los miembros de la pareja.

Ross y Rosser (1996) también asociaron el heterosexismo internalizado con una duración menor de la relación. Otros han mostrado como el heterosexismo internalizado hace que los homosexuales pongan menos esfuerzos en mantener la relación cuando surgen conflictos (Gaines, Henderson, Kim, Gilsrap, Yi, Risbult, Hardin y Gaertner, 2005). El heterosexismo internalizado se relaciona también con miedo y preocupación a unirse en pareja (Sherry, 2007). También se ha relacionado con percibir la relaciones de pareja de forma menos favorable y una satisfacción o duración de relaciones de parejas peor y más corta (Otis, Rostosky, Riggles y Hamrin, 2006).

Respecto al tema más importante de esta tesis, la relación con el abuso en relaciones homosexuales, los estudios son escasos pero parece que existen diversas formas en las que el heterosexismo se relaciona con el abuso, tanto con el maltratador como con la víctima:

- 1) Haber sufrido abuso a lo largo de la vida por ser homosexual puede que haga que la víctima se identifique con el agresor y que realice lo mismo en su etapa adulta (Cruz y Firestone, 1998).
- 2) La sensación de estigma y discriminación percibida y la falta de apoyo social les lleva a problemas de autoestima y desesperanza lo que puede llevar a la víctima a una subordinación más fácil hacia la pareja. Una subordinación y dominancia reforzada por nuestra estructura jerárquica y de valores (Coleman, 1994).

- 3) Las actitudes heterosexistas y la apatía hacia los supervivientes, dando a los maltratadores una herramienta adicional de ventaja sobre la víctima (Cruz y Firestone, 1998).
- 4) Algunos hombres homosexuales pueden proyectar su propio malestar de ser homosexual hacia sus parejas contribuyendo a comportamientos abusivos (Cruz y Firestone, 1998).

Pero como se ha comentado, son muy escasos los estudios que han investigado la relación existente entre heterosexismo internalizado y ejecución o victimización de violencia en relaciones de parejas y los resultados no son consistentes entre los mismos.

McKenry y colaboradores (2006) analizaron una muestra de 40 hombres homosexuales y no encontraron relación entre heterosexismo y maltrato. Kelley y Robertson (2008) en su estudio con 100 jóvenes homosexuales, estudiando la relación entre ejecución y victimización con heterosexismo internalizado, encuentra que solo se relaciona con victimización, pero no hubo correlación entre ejecución y heterosexismo internalizado. Stephenson y colaboradores (2011) encuentran que experimentar abuso sexual se asociaba significativamente con experiencias de heterosexismo. Bartholomew y colaboradores (2008) en su estudio con 186 hombres homosexuales indican que el heterosexismo internalizado estaba solamente asociado con ejecución y no con victimización.

2.2.4.2. Otras consecuencias

Además de las consecuencias sobre la calidad en las relaciones de pareja, las consecuencias del heterosexismo internalizado que se encuentran en la literatura sobre la salud son innumerables. Se citarán las más importantes que demuestran la importancia de este constructo al tratar con pacientes homosexuales y que es uno de los motivos para utilizarlo como variable independiente en la parte empírica de esta tesis.

Tendría consecuencias sobre la imagen corporal, presentando una mayor incomodidad hacia su imagen (Beren, Hayden, Wilfley y Grilo, 1996; Lakkis, Ricciardelli y Williams, 1999; Russell y Keel, 2002; Siever, 1994); consumo de sustancias (Cabaj 1989; Cochran y Mays, 1994; D'Augelli et al., 1998); Díaz, Ayala, Bein, Jenne y Marin, 2001; Herek, Gillis y Cogan, 1999; Meyer, 1995); con la depresión (Meyer, 1995; Shidlo, 1994; Szymanski, Chung y Balsam, 2001) con una autoestima negativa (Fingerhut, Peplau, Ghavami, 2005; Mayfield, 2001; Rowen y Malcolm, 2002); con relaciones sociales y familiares pobres, relacionándola con soledad (Szymanski y Chung, 2001), menor apoyo social y menor apoyo de otros miembros de la comunidad LGBT (Shidlo, 1994); a nivel sexual se asocia con preocupación por la imagen sexual, miedo a la sexualidad, niveles bajos de estima sexual y satisfacción sexual (Meyer 1995) y comportamiento sexual más compulsivo (Dew y Chaney, 2005). También se ha relacionado con un menor desarrollo de la identidad sexual, mayor dificultad con varios aspectos de “*salir del armario*” y menor apertura hacia los demás de su orientación sexual, con una mayor necesidad de búsqueda de sensaciones nuevas, lo que llevaría a mantener relaciones sexuales de riesgo con mayor frecuencia. Con somatizaciones (Szymanski et al., 2001); auto-culpa o evitación como forma de afrontamiento de los problemas (Nicholson y Long, 1990). A nivel laboral, a mayor heterosexismo internalizado la probabilidad de estar “*fuera del armario*” es menor, en sus carreras profesionales alto heterosexismo internalizado se relacionaría con poco éxito (Refamedí, Farrow, y Deisher, 1991; Stein y Cabaj, 1996). Riesgo más alto en suicidio para jóvenes lesbianas y homosexuales en adolescentes con heterosexismo internalizado alto (Hammelman, 1993). Se ha relacionado con trastornos de la alimentación sobre todo con la bulimia (Brown, 1987). Comportamiento interpersonal caracterizado por la falta de asertividad (Radkowsky y Siegel, 1997). También se ha relacionado con diferentes aspectos de las enfermedades, tanto en su progresión como en los procesos de decisión relacionados con la prevención de éstas (Williamson, 2000), existiendo una amplia investigación relacionando VIH y heterosexismo internalizado. En resumen, en este campo las conclusiones a las que las investigaciones llegan serían las siguientes: el heterosexismo internalizado tiene una relación indirecta con las prácticas de sexo de riesgo, con el afrontamiento de la enfermedad de una forma más pasiva-evitativa y con la menor posibilidad de tener

conocimientos sobre programas de prevención e involucrarse en cursos de prevención (Finnegan y Cook, 1984; Meyer y Dean, 1998).

CAPÍTULO V

EPIDEMIOLOGÍA. PREVALENCIA DE ABUSO EN RELACIONES HOMOSEXUALES

1. Introducción

El número de estudios de prevalencia sobre abuso en parejas homosexuales es escaso, en comparación con los de abuso en parejas heterosexuales. La mayoría de estudios se han realizado en los Estados Unidos. En España no se ha realizado ningún estudio de prevalencia de esta problemática, al menos es desconocido para el autor de esta tesis.

Los diferentes estudios de prevalencia revisados en la bibliografía muestran resultados con porcentajes muy diferentes. Burke y Follingstad (1999) revisando 19 estudios de prevalencia encontró diferencias enormes en porcentajes de agresión, desde el 7,5% al 80%.

Las diferencias son debidas a las diversas aproximaciones metodológicas por los diferentes investigadores: diferencias en la definición de la violencia (verbal, física, sexual, psicológica, otra o todas las anteriores), el tiempo de estudio (durante toda la vida, en una relación actual, en una relación anterior, en el último año, en los dos últimos o en los 5 últimos), el tamaño de la muestra, la forma de reclutar a la muestra, el cuestionario usado para la evaluación del abuso, no hacer diferencia entre mujeres y hombres homosexuales para exponer los resultados e incluir abuso no solo por parte de la pareja sino por un miembro de la familia o por un desconocido, son algunas de las diferencias encontradas. Pero lo que tienen en común todos los estudios es que el abuso en las parejas homosexuales es real y se produce y que aunque desconocida para la

mayor parte de la población general y también para el mundo científico, debe empezar a recibir la atención que merece, al igual que la tiene el abuso en parejas heterosexuales.

2. Estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales

Se pasará a describir brevemente los resultados de todos los estudios a nivel mundial sobre prevalencia en abuso homosexual llevada a cabo para la presente tesis doctoral encontrados en la revisión bibliográfica. Conociéndose la escasez de este tipo de estudios, se ha decidido no excluir casi ninguno de ellos incluyendo estudios no publicados o con precariedad metodológica.

Cabe destacar que no se ha encontrado ni un solo estudio con muestra de España ni Argentina, los dos países de donde proviene la muestra en la parte empírica. Aclarar que se han agregado todos los estudios que incluyeran una muestra de hombres homosexuales o bisexuales, que se han excluido estudios de prevalencia en los que solo se evaluaban relaciones entre mujeres del mismo sexo por no ser objeto de interés para esta tesis y, obviamente, los estudios centrados en relaciones heterosexuales exclusivamente.

Al final del apartado se incluye una Tabla resumen (ver Tabla 5.1) con todos los estudios, que además incluye datos extra que no se nombrarán en el texto sobre cada una de las investigaciones, como por ejemplo: los resultados para la muestra femenina, los cuestionarios utilizados para la evaluación en el caso que se conozcan, el periodo de tiempo en el que se evalúa el abuso y algunos datos más que pueden ser interesantes para tener un conocimiento más concreto sobre el tema.

Baier, Rosenzweig, Whipple y Edward (1991) analizaron una muestra de 702 estudiantes homosexuales, 340 mujeres y 362 hombres. Los resultados indican que teniendo en cuenta la muestra total, el 37% habían sufrido agresión sexual, el 18% habían sido violados y el 12% habían sufrido intentos de violación. No indica si es por parte de la pareja o por otros miembros y no diferencia entre hombres y mujeres.

Balsam y colaboradores (2005) analizan una muestra de 1245 participantes de los Estados Unidos, con 796 (63,9%) mujeres y 449 (36,1%) hombres. En relación a la orientación sexual 525 (42,2%) heterosexuales, 163 (13,1%) bisexuales y 557 (44,7%) lesbianas o homosexuales. Entre los hombres 185 (41,2%) heterosexuales, 38 (8,5%) bisexuales, y 226 (50,3%) homosexual. En este estudio evaluaron abuso físico, sexual, psicológico y lesiones a través de la CTS, una versión corta del PMWI (*Psychological Maltreatment of Women*) y una versión del SES (*Sexual experiences survey*). Muestra resultados en media de ataques en los últimos 12 meses y alguna vez en la vida. Hace una distinción en los resultados entre los hombres homosexuales y los bisexuales. Los resultados muestran niveles altos de abuso físico y sexual con porcentajes por encima del 40% en los últimos 12 meses en los hombres bisexuales y algo menor en los homosexuales con porcentajes por encima del 20%. La prevalencia de los resultados de la violencia sufrida alguna vez en la vida también muestra resultados más altos para bisexuales que homosexuales en todos los componentes.

Bartholomew y colaboradores (2008) analizan una muestra de 284 hombres, de los cuales el 93% eran homosexuales y el 7% bisexuales. Es una muestra de Canadá y utiliza una versión modificada de la CTS como método de evaluación. Evalúa victimización y ejecución de abuso psicológico, sexual y físico, haciendo distinción entre relación actual en los doce últimos meses y alguna vez en la vida. Obtuvieron que el 41% han sufrido abuso físico alguna vez y el 12,3% en los últimos 12 meses; 35% han ejercido abuso físico alguna vez y 12,5% en los últimos 12 meses; 93,7% han sufrido abuso psicológico alguna vez y 63,7% en los 12 últimos meses; 95,8% lo habían ejercido alguna vez y 63,7% en los últimos 12 meses. Finalmente, indica que el 10% han sufrido amenazas o abusos sexuales alguna vez, 1,8% en los últimos 12 meses y 0,7% han ejercido abuso sexual alguna vez.

Blosnich y Bossarte (2009) realizan una comparación de la prevalencia de violencia entre parejas heterosexuales y homosexuales, con una muestra de 88 participantes de Estados Unidos. Los resultados indican que el 81,2% (n=67) informan haber sido víctimas de abuso verbal, el 89,9% (n= 80) víctimas de abuso físico y el 31,4% (n=25) víctimas de abuso sexual.

Bryant y Demian (1994) analizan una muestra de 560 hombres homosexuales, encontrando que el 11% informaron de haber sido víctimas de violencia física.

Burke y colaboradores (2001) analizan una muestra de 73 participantes, 13 mujeres y 56 hombres homosexuales y bisexuales de Estados Unidos y Venezuela. De los hombres, el 28% informa haber sufrido amenazas físicas a manos de una pareja, el 31% han sufrido abuso físico, el 40% informan haber sido humillados, insultados o amenazados verbalmente; el 3% informan de haber sufrido el control de una medicación por parte de la pareja, el 40% de la muestra informan que su pareja les prohibió ver a familia y amigos, el 14% fue amenazado con ser “sacado del armario”, el 22% informaron de vandalismo o destrucción de su propiedad y el 19% informó de haber sufrido abuso sexual.

Coan (2001) analizó una muestra de Santa Clara County (n= 478); el 38% eran hombres, de los cuales el 75% eran homosexuales, 10% bisexuales, 9% heterosexuales y 6% transexuales. Los resultados mostraron que el 25% habían sufrido abuso. Siendo más frecuente haber sido gritados el 80%, haber sufrido lanzamiento de objetos el 45% y haber sido empujados el 41%. El 38% se definía como víctima de abuso y el 3% se definía a sí mismo como maltratador.

Courvant y Cook-Daniels (1998) es uno de los pocos estudios que habla sobre violencia en transexuales, indicando que el 50% han sufrido abuso por parte de su pareja.

Craft y Serovich (2005) analizan una muestra de 51 hombres homosexuales seropositivos, utilizando la CTS2 como instrumento. Evalúan victimización y ejecución, encontrando que el 45% han sufrido abuso físico, el 73% abuso psicológico, el 33% abuso sexual y el 24% han tenido lesiones debido al abuso. En cuanto a la ejecución, el 39% han sido violentos físicamente, el 78% psicológicamente, el 27,5% sexualmente y el 26% han provocado lesiones.

Donovan y colaboradores (2006), realizan una encuesta a nivel nacional en Reino Unido con una muestra de 746 homosexuales bisexuales y heterosexuales; 451 mujeres y 280 hombres. Teniendo en cuenta la muestra total de hombres y mujeres los resultados indican que el 77% alguna vez en la vida ha sufrido abuso emocional; con resultados similares para hombres y mujeres. El 54,3% ha sufrido abuso emocional alguna vez en los últimos doce meses; el 40% ha sufrido abuso físico alguna vez y el 17,6% en los 12 últimos meses; el 40,5% abuso sexual alguna vez y el 21,3% en los últimos 12 meses. Los resultados indican que el 35,2% (n=94) de los hombres homosexuales habían sufrido algún tipo de abuso por parte de la pareja.

Duncan (1990) analiza una muestra de 412 estudiantes universitarios homosexuales y heterosexuales del estado de Illinois. Evalúa abuso sexual comparándolo con parejas heterosexuales, encontrando que el 11,8% de hombres homosexuales habían sido forzados a tener relaciones sexuales, pero no distingue entre abuso en pareja, extraños o incesto.

Dwyer (2004) analiza una muestra de hombres y mujeres homosexuales seropositivos en Australia. El 70% indica haber sufrido abuso emocional, el 59% abuso físico y 5 casos de abuso sexual. Todos los resultados incluyendo hombres y mujeres.

Elliot (1996) analiza una muestra de 1000 homosexuales y lesbianas; el 17% habían sido participes de una relación abusiva.

Farrell y Cerise (2006) analizan una muestra total de 308 participantes, residentes en Australia; 116 hombres, de los cuales el 34,7% eran homosexuales y 7,8% bisexuales. Hace una diferencia entre relación actual y relaciones previas; los resultados son muchos mayores para las relaciones previas, porque se tienen en cuenta todas las relaciones en las que ha estado la persona. Destacar que en ambos el componente más frecuente eran los celos con un 8,6% (n=10) en la relación actual y un 38,8% (n= 45) en las relaciones anteriores. Destacar también que se evalúa un componente único de las parejas homosexuales como es el *outing*. .

Feldman, Ream, Díaz y El-Bassel (2007) analizan una muestra de 912 hombres homosexuales y bisexuales en los Estados Unidos (Los Ángeles, Miami y Nueva York). Evalúan victimización sexual, física y psicológica. Los resultados indican que el 52% ha sido víctima de algún tipo de abuso alguna vez en su vida, el 45% abuso psicológico, el 33% abuso físico y el 10% abuso sexual.

Freedner, Freed, Yang y Austin (2003). Analizan una muestra de adolescentes, homosexuales y lesbianas (n=521). Los resultados indican que el 40% admitían haber sufrido abuso al menos una vez en toda su vida por parte de su pareja, ya sea emocional, física o sexual.

Gardner (1988), analiza una muestra total de 115 participantes; 39 homosexuales, 43 lesbianas y 43 heterosexuales, encontrando que el 38% de hombres homosexuales han sido víctimas de abuso por parte de la pareja.

Gillis y Diamond (2006), encuentra que la victimización en violencia física varía desde el 22% al 35% y del 0 al 5% la victimización sexual.

Greenwood y colaboradores (2002), llevaron a cabo posiblemente uno de los mejores estudios hechos hasta la fecha. Siendo uno de los pocos en utilizar una muestra probabilística, con una muestra n=2881 de hombres homosexuales y bisexuales residentes en los Estados Unidos, concretamente en San Francisco, Los Ángeles, Nueva York y Chicago. Estos autores tomaron una muestra con edades desde los 14 años, siendo de los primeros en usar una muestra considerablemente grande en comparación con los estudios anteriores que se basaban en muestras pequeñas y no probabilísticas. Evalúa la violencia sufrida en los 5 últimos años a través de una versión modificada de la CTS. Los resultados indican que el 34% ha sufrido maltrato psicológico, el 22% maltrato físico y el 5% maltrato sexual; el 39,2% experimentaron múltiple abusos y el 18,2% solo un tipo de abuso.

Halpern, Young, Waller, Martin y Kupper (2004) analizan una muestra de 117 adolescentes homosexuales 52 hombres y 65 mujeres entre 12 y 21 años. Los resultados indican que 14,6% ha sufrido abuso psicológico y el 18,3% abuso físico.

Harms (1995) analiza una muestra de 393 homosexuales y bisexuales en San Francisco encontrando que el 26,1% habían usado violencia en su última relación o en la actual y el 25,5% la habían sufrido.

Heintz y Melendez (2006) analizan una muestra total de 58 hombres, de los cuales 42 son homosexuales. Encontraron que el 45% de los hombres homosexuales se vieron forzados a tener sexo con sus parejas y el 12% obligado a tener sexo con otros. Además indica que un gran número de encuestados añade ser abusado físicamente, sobre todo cuando pedían a su pareja usar preservativo. Es un estudio principalmente centrado en el riesgo de VIH por abuso por parte de la pareja.

Henderson (2003) realiza un estudio que forma parte del programa *Sigma Research* en Inglaterra y Gales; con una muestra de 1911 mujeres y 1391 hombres, de los cuales 90% eran homosexuales, 5,5% bisexuales, 6% heterosexuales y 3,5% no sabe no contesta. Los resultados indican que el 29% había sufrido algún tipo de abuso alguna vez en su vida; el 22% abuso sexual, el 54% abuso físico, el 42,3% han sufrido lesiones, el 18,3% había necesitado atención médica, el 60,8% abuso verbal, un 41,3% aislamiento social, el 34,7% haber sido controlado y temiendo por su vida un 22%. De los que habían sufrido abuso el 15,8% solo lo había sufrido una vez, el 12% de forma recurrente en su relación actual, 12,7% de forma recurrente en el último año, 30,85% en los últimos 5 años, 28,8% hace más de 5 años, 66% han sido abusados de forma recurrente en una relación solamente, 28,2% en dos relaciones o más, 5,6% no especifican el número de relaciones y 75% había tenido 1 o 2 relaciones abusivas.

Houston y Mckirman (2007) analizan una muestra de 817 hombres homosexuales y bisexuales residentes en Chicago; el 32% informaron de violencia en la relación actual o en relaciones anteriores; el 21% abuso verbal, el 19% abuso físico y el 18% abuso sexual.

Island y Letellier (1991) utilizaron una simple extrapolación para concluir la prevalencia de abuso existente en las parejas homosexuales, indicando que 500.000 casos de abuso se habían producido en el último año teniendo en cuenta la población total de los Estados Unidos ya que el 5% de la población se reconocen como homosexuales o bisexuales. Realmente fue un buen intento que en el año 1991 se hicieran este tipo de preguntas, sin embargo no se basa en ningún tipo de dato experimental, sino en una simple estimación.

Kalichman y colaboradores (2001) analizan una muestra de 595 hombres tomados de un festival homosexual en Atlanta. El 86% eran homosexuales, el 12% bisexuales y el 2% heterosexuales, encontrando que de la muestra total 121 han sufrido abuso sexual en su vida adulta. Este estudio no distingue entre abuso por un extraño o por su pareja pero si indica que el 44% de ese abuso se debió a aceptar tener relaciones por miedo al abandono de la pareja.

Kelley y Robertson (2008) analizan una muestra de 100 participantes, encontrando que el 47% indican al menos un incidente de agresión física en su última relación.

Kelly y Warshafsky (1987) analizan una muestra total de 98 sujetos, 50 hombres homosexuales y 48 lesbianas residentes en los Estados Unidos; el 50% han sido víctimas de abuso físico, el 44% ejecutores, el 95% víctimas de abuso verbal y 95% ejecutores de abuso verbal. Estos resultados incluían tanto hombres como mujeres.

Koblin y colaboradores (2006), analizaron una muestra de 559 jóvenes de 15 a 22 años, homosexuales y lesbianas. Los resultados indican que el 37% habían sufrido amenaza de violencia alguna vez en su vida, el 58% de los cuales la habían sufrido por parte de su pareja, el resto por su familia, amigos o desconocidos.

Krahe y colaboradores (2000) analizan una muestra de 310 hombres de entre 14 y 35 años residentes en Berlín, se trata por tanto de uno de los pocos estudios realizados en Europa. Evalúa agresión sexual midiendo tanto la victimización como la ejecución

entre homosexuales, usando una versión modificada de la SES (*sexual experiences survey*), denominado por los autores *homosexual experience survey* (HSES). Los datos indican que el 3,5% han sido víctima de agresión sexual física y el 4,2% habían sufrido agresión sexual verbal. En cuanto a la ejecución el 3,2% indicaban haber sido ejecutores de abuso sexual físico y el 4,5% indicaban haberlo sido verbalmente.

Landolt y Dutton (1997) analizan una muestra de 52 parejas de hombres homosexuales en los Estados Unidos; utilizan la CTS para la evaluación de abuso físico y el PMI (*Psychological Maltreatment Inventory*) para abuso psicológico. Los resultados indican que el 40% de las parejas han estado involucradas en uno o más actos violentos hacia su pareja en el último año.

Lehman (1997) analiza una muestra de 32 hombres bisexuales y homosexuales residentes en Toronto; 21 de los 32 participantes se identifican como víctimas, con un 95% habiendo sufrido abuso emocional, 76% abuso físico, 38% abuso sexual y 67% abuso económico.

Mak y colaboradores (2010) analiza una muestra de 339 hombres en Hong Kong, 79,6% homosexuales y 20% bisexuales. En este estudio evaluaron tanto ejecución como victimización utilizando la CTS, añadiendo 6 ítems que miden componentes únicos de abuso en parejas homosexuales. Los resultados muestran altos porcentajes de abuso psicológico y también un alto porcentaje en ítems relacionados con agresión en la comunidad LGBT.

Matte y Lafontaine (2011) analizan una muestra de 218 participantes; 143 mujeres, 75 hombres (71 homosexuales, 4 bisexuales) residentes en Ottawa. En este estudio estos autores utilizaron la CTS para analizar ejecución y victimización. Los resultados en los hombres indican que han ejercido una media de 12,6 actos de agresión psicológica en el último año, con un 70,7% involucrados en episodios de violencia psicológica al menos una vez el último año; con una media de 1,2 actos de agresión física en el último año y un 12% involucrados en episodios de violencia física al menos una vez en el último año. En cuanto a la victimización, indican haber sufrido una media

de 12,6 actos de agresión psicológica en el último año y 78,4% haber sufrido episodios de violencia psicológica al menos una vez el último año; con 1,3 actos de agresión física en el último año y un 12% involucrados en episodios de violencia física al menos una vez el último año.

McClennen y colaboradores (2002) analizan una muestra de 63 hombres homosexuales, encontrando que un miembro de la pareja sufría frecuentemente abusos físicos y era incitado a tomar sustancias por su pareja.

McHann, McNair y Bostaph (2008) analizan una muestra tomada del censo del estado de Idaho en los Estados Unidos, de los años 2000 y 2004. En el año 2000 fueron incluidas por primera vez las parejas del mismo sexo en el censo. Los resultados muestran que en el censo del año 2000, con una muestra de 1873 parejas homosexuales, de cada 1000 parejas del mismo sexo 23 habían estado involucradas en incidentes de maltrato; en el 2004 con una muestra de 2407 los incidentes se habían duplicado pasando a 42. Los porcentajes son algo menores que los encontrados en las parejas heterosexuales pero en consonancia con estudios anteriores (Kuehnle y Sullivan, 2003; Seelau et al., 2003; Turell, 2000; West, 1998).

McKenry y colaboradores (2006) analizan una muestra estadounidense de 77 sujetos, 40 hombres homosexuales y 37 lesbianas encontrando que de los 40 hombres el 39% habían sido violentos hacia su pareja en el último año.

Reyes-Mena, Rodríguez y Malavé (2005) analizan una muestra de 201 puertorriqueños; 124 (61,7%) homosexuales y 5 (2,5%) bisexuales. Se usó la escala para medir la violencia doméstica y las destrezas para el manejo de conflicto en parejas homosexuales, de los investigadores Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera (2004b). Los resultados muestran que 40 hombres (20,3%) se percibían como víctimas y 34 (17%) percibían haber sido agresores.

Messinger (2011) analiza una muestra nacional representativa en los Estados Unidos de 14182 sujetos incluyendo homosexuales, bisexuales y heterosexuales, de los

cuales 60 hombres eran homosexuales y 84 bisexuales. Los resultados indican que de la muestra conjunta de homosexuales y bisexuales el 73,6% había sufrido abuso verbal, el 82,1% había sido controlado, el 24,5% había sido víctima de abuso físico y el 3,1% de abuso sexual.

Merill y Wolfe (2000) realizan un estudio sobre hombres homosexuales supervivientes de abuso, no siendo un estudio de prevalencia en sí mismo porque toda la muestra es elegida como víctima como prerequisite. Los resultados indicaron que el 87% habían vivido abuso físico, el 85% abuso emocional, el 90% abuso económico, el 79% había sufrido lesiones y el 73% había sufrido abuso de más de un tipo.

NCAVP (*National Coalition of Anti-Violence Programs*) merece una mención especial. Se trata de una coalición de más de 25 programas antiviolencia sobre lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales repartidos por los Estados Unidos, oficialmente formado en 1995 y que publica un informe anual de prevalencia de violencia desde 1997. La prevalencia tiene en cuenta el número de contactos que reciben por motivos de maltrato de la población LGBT. El último año al que el autor de la presente tesis doctoral tiene acceso es el 2012 en el que la coalición recibió 2679 llamadas de personas víctimas de abuso, 50,4% debidas a abuso físico, de los cuales hombres eran el 40%. En este mismo año también indica 21 muertes. Los estudios sobre casos de homicidios son prácticamente inexistentes exceptuando uno o dos estudios, por lo que el dato que esta asociación nos ofrece cada año acerca de víctimas mortales, es de máxima relevancia. En la Tabla 5.1 se puede observar la evolución desde 1997. No habiendo sido posible encontrar datos sobre los años 2004 y 2005.

Nieves-Rosa y colaboradores (2000) analizan una muestra de 273 latino americanos viviendo en Nueva York; los resultados de este estudio muestran que el 51% han sido víctimas de algún tipo de violencia al menos una vez en su relación, el 35% víctimas de abuso físico y el 12% de abuso sexual.

Oringher y Samuelson (2011) analizan una muestra de 117 hombres residentes en San Francisco, 101 homosexuales, 10 bisexuales y 6 se identifican con otra

orientación, siendo víctimas de abuso físico el 3,4%, de abuso sexual el 10,3% y presentan lesiones el 2,6%. En cuanto a la ejecución, se consideraban ejecutores de abuso físico el 0,9%, de abuso sexual el 5,1% y haber causado lesiones el 3,4%.

Owen y Burke (2004) analizan una muestra de 33 hombres homosexuales y 33 lesbianas en Estados Unidos (Virginia). De la muestra total de hombres y mujeres el 56% había sufrido una o más formas de violencia doméstica, mientras que de los hombres 15 habían sufrido abuso físico por parte de la pareja.

Pitt, Smith, Mitchell y Patel (2006) analizan una muestra total de 5476 residentes en Australia, de los cuales el 62,6% eran hombres, dentro de los cuales el 83% eran homosexuales, 9% bisexual, 2% *queer* y 3% ninguna etiqueta. El 27,9% de hombres que se identificaban con otra etiqueta, que no era heterosexual, informaron haber sido víctimas de abuso, de los cuales el 62,7% abuso verbal, el 48,3% aislamiento social, el 20,1% abuso económico, el 47,8% abuso físico, el 12,3% necesitaron atención médica y 17,1% temieron por su vida.

Rodríguez-Madera y Toro-Alfonso (2005), analizaron una muestra de 302 hombres homosexuales y bisexuales puertorriqueños residentes en Estados Unidos y Puerto Rico; los resultados indican una victimización de abuso sexual de un 48%, de violencia física del 26% y de abuso sexual de un 27%.

Shelton, Atkinson, Risser, McCurdy, Useche y Padgett (2005) analizan una muestra de 54 hombres homosexuales y bisexuales seropositivos. Los resultados indican que el 39% han sufrido abuso físico por parte de una pareja estable, el 17% abuso físico de una pareja casual; el 32% ha sufrido abuso sexual alguna vez en su vida a manos de una pareja estable y el 15% de una pareja casual.

Stanley, Bartholomew, Taylor, Oram y Landolt (2006) analizan una muestra de 69 hombres, 96% homosexuales y 4% bisexuales, todos víctimas de abuso; el 50% indican que la violencia es bidireccional, el 28% indica haber sido solo víctima y el 22% haber sido agresor solamente.

Sthephenson, Christopher, Salazar y Sullivan (2011) analizan una muestra de 578 hombres homosexuales y bisexuales en Sudáfrica; los resultados indican una ejecución de violencia sexual del 8,9%, de ejecución física el 22,3% y de abuso emocional el 29,8%. En cuanto a la victimización, víctimas de abuso sexual el 9,8%, víctima de abusos físicos el 19,9% y víctima de abuso emocional el 33,1%.

Sthephenson, Voux y Sullivan (2011) analizan una muestra de 521 participantes residentes en Sudáfrica. Los resultados indican que un 8% de la muestra ha experimentado recientemente abuso físico y un 4,5% abuso sexual; en cuanto a la ejecución, 4,98% han sido ejecutores de abuso físico y el 0,45% de abuso sexual.

Tjaden y colaboradores (1999) realizan una comparación de victimización entre parejas homosexuales y heterosexuales con una muestra nacional de 8000 hombres y 8000 mujeres representativa de Estados Unidos. De los hombres 65 han tenido una relación con una persona del mismo sexo. Tjaden y Thoennes encontraron que los hombres que han mantenido una relación con una persona del mismo sexo han sido violados, asaltados físicamente o acosados por su pareja en un 15%, porcentaje más alto que el encontrado en las parejas heterosexuales.

Toro-Alfonso (1999) analiza una muestra de 88 hombres homosexuales y 53 lesbianas de Puerto Rico, encontrando que entre un 7% y un 13% han sufrido algún tipo de abuso físico y un 15% algún tipo de abuso sexual.

Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera (2004b) llevaron a cabo un estudio con 199 homosexuales y bisexuales de Puerto Rico; los resultados encontrados indican que el 48% de los hombres habían sufrido violencia emocional, el 26% violencia física, el 25% abuso sexual; en cuanto a la ejecución el 24% han sido ejecutores físicos, el 40% ejecutores emocionales y el 14% sexuales. De nuevo estos autores analizaron una muestra de 103 homosexuales puertorriqueños residiendo en New York; el 40% habían sido violentos emocionalmente con alguna de sus parejas, el 24% indicó haberlo sido físicamente y el 16% sexualmente; en cuanto a la victimización el 48% informó haber sido víctima de las cuales el 26% de abuso físico y el 25% de abuso sexual.

Turrell y Cornell-Swanson (2005) analizan una muestra de 760 hombres y mujeres residentes en los Estados Unidos, homosexuales y bisexuales, encontrando que el 89% (677) han sufrido abuso, ya sea físico, sexual o emocional.

Turrell (2000) analiza una muestra de 499 hombres y mujeres homosexuales y bisexuales en Houston; 43% eran hombres homosexuales y 5% bisexuales. Los resultados indican que el 44% de hombres homosexuales han sufrido abuso físico, el 13% abuso sexual y un 83% abuso psicológico.

Waldner-Haugrud y colaboradores (1997) analizan una muestra de 283 homosexuales y lesbianas en los Estados Unidos evaluando experiencias como víctimas y como ejecutores con una versión modificada de la CTS. Los resultados indican que el 29,7% han sido víctimas y un 21,8% han sido ejecutores.

Waterman y colaboradores (1989) analizan una muestra de 34 hombres residentes en Estados Unidos que mantenían relación con otro hombre. Los resultados indican que el 21% han sido víctimas de algún tipo de abuso y el 15% han sido ejecutores; la violencia sexual aparece en el 12% de las relaciones homosexuales, con un 6% de los hombres habiendo sido ejecutores.

Winn y colaboradores (2007) analizan una muestra residente en Filadelfia de 99 sujetos, 64 hombres, 22 mujeres, 13 transexuales; 47 eran homosexuales, 14 bisexuales, 22 heterosexuales y 3 lesbianas. El cuestionario de evaluación utilizado es una adaptación del protocolo de evaluación de prevención de violencia de la universidad de George Washington. El estudio encuentra que 24 participantes de la muestra total ha sufrido abuso y en concreto 14 de los hombres.

Zierler, Cunningham, Andersen, Shapiro, Nakazono, Morton, Crystal, Stein, Turner, Clair y Bozzette (2000) analizan una muestra nacional representativa de 2864 hombres seropositivos, estudia la presencia de violencia justo después de haber sido diagnosticados como seropositivos. El estudio encuentra que el 11,5% de la muestra

homosexual habían sido abusados físicamente desde su diagnóstico y el 4,5% habían sufrido abusos a manos de sus parejas como consecuencia de los resultados médicos.

A continuación, la Tabla 5.1 nos muestra de manera más detallada todos los estudios que se han mencionado a lo largo de este apartado. Los espacios que han quedado en blanco en la tabla indican que no se ha podido tener acceso a esa información.

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial

AUTORES	MUESTRA. CARACTERÍSTICAS	MÉTODO DE EVALUACIÓN	PERIODO EVALUADO.	TIPO DE AGRESIÓN	RESULTADOS PREVALENCIA
Baier et al. (1991)	Estudiantes 340 hombres 362 mujeres			Victimización: abuso sexual	37% habían sufrido agresión sexual 18% habían sido violados 12% habían sufrido intentos de violación No indica si se trata de abuso por parte de la pareja o por miembros de la familia.
Balsam et al. (2005)	Total 1245 de USA. 796 (63,9%) mujeres 449 (36,1%) hombres 525 (42,2%) heterosexuales 163 (13,1%) bisexuales 557 (44,7%) lesbianas o homosexual De las mujeres : 340 (42,7%) heterosexuales 125 (15,7%) bisexuales 331 (41,6%) lesbianas. Entre los hombres: 185 (41,2%) heterosexuales 38 (8,5%) bisexuales 226 (50,3%) homo-sexual	Abuso físico (CTS) Abuso psicológico. (PMWT) Asalto sexual (SES)	Los doce últimos meses y toda la vida. El abuso en pareja se mide desde los 18 años	Victimización: abuso físico abuso sexual abuso emocional nivel de lesiones	Últimos 12 meses: Bisexuales: Abuso físico 41,7% Abuso psicológico una media de 21,4 ataques Abuso sexual (de 13% a 44%) Lesiones 16,7%. Homosexuales: Abuso físico 26,9% Abuso psicológico 18,4 ataques de media Abuso sexual (de un 11,6% a un 28,4%) Evaluación alguna vez en la vida: Bisexuales: Abuso físico 47,1% Abuso psicológico una media de 4,5 ataques Lesiones 20,6% Homosexuales Abuso físico 38,8% Abuso psicológico 4,1% Lesiones 13,9%

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Chan y Cavacuiti (2008)	N=32 hombres homosexuales	Relación actual	Victimización	31% ha sufrido algún tipo de abuso 13% abuso físico 28% abuso emocional 3% abuso sexual	
Conn (2001)	N=478 de Santa Clara County 38% hombres 75% homosexuales 10% bisexuales 9% heterosexuales 6% transexuales	Toda la vida Experiencia en su última relación	Victimización y ejecución	25% del total han sufrido alguna de las 24 conductas definidas. Involucrarse en gritos el 80%, lanzarse objetos 45% y empujar 41% Resultados poco claros. 38% se definía como víctima de abuso 3% se definía a sí mismo como abusador 50% han sido abusados sexualmente o han sufrido intentos de abuso. 23% requirió atención médica por las lesiones de la pareja.	
Courvant y Cook-Daniels (1998)	Transexuales the Gender, Violence, and Resource Access Survey of trans and intersex individuals			45% han sufrido abuso físico 73% abuso psicológico 33% abuso sexual 24% lesiones 39% han sido violentos físicamente 78% psicológicamente 27,5% sexualmente 26% han causado lesiones	
Craft y Serovich (2005)	51 VIH hombres homosexuales muestra comunitaria de USA	Durante el último año	Victimización y ejecución Abuso emocional Abuso físico Abuso sexual		
Craft et al. (2008)	46 hombres homosexuales	En el último año		65,2% involucrados en agresión física	
Donovan et al. (2006)	Muestra a nivel nacional en el Reino Unido N= 746 451 mujeres 280 hombres de los cuales 214 homosexuales 11 bisexuales	En toda su vida Y en los últimos 12 meses	Abuso sexual, físico y emocional	77% alguna vez han sufrido abuso emocional 54,3% en los últimos doce meses 40% abuso físico alguna vez, 17,6% en los 12 últimos meses 40,5% abuso sexual alguna vez, 21,3 en los últimos 12 meses 35,2% de hombres han sufrido abuso	

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)				
Duncan (1990)	412 estudiantes universitarios De USA (Illinois) Homosexuales y heterosexuales 16,9% homosexuales o lesbianas 36 mujeres y 34 hombres	Toda la vida	Abuso sexual forzado	No indica si es con una pareja o con un extraño. 11,8% (4) de los homosexuales hombres han sufrido abuso sexual
Dwyer (2004)	Hombres y mujeres seropositivos en Australia (New South Galles)	Los dos últimos años	Victimización	70% abuso emocional 59% abuso físico 5 casos abuso sexual Todos los resultados incluyendo hombres y mujeres.
Elliot (1996)	1000 Homosexuales y lesbianas			17% ha sido partícipe de una relación violenta
Farrell y Cerise (2006)	N=308 en Australia (Sidney) 189 mujeres 54 lesbianas 2 transexuales 1 intersex 116 hombres 34,7% homosexuales 7,8 bisexuales 3,2% no respondieron	Parejas actuales y pasadas.	Victimización Abuso físico, psicológico, sexual y outing	Relación actual hombres 116 8,6% celos 4,3% <i>outing</i> 4,3% aislamiento social 4,3% humillación 2,6% abuso económico 2,6% abuso físico 1,7% abuso sexual Relación previa 116 38,8% celos 35,3% humillación 25,8% abuso físico 22,4% aislamiento social 12,1% abuso económico 10,3% abuso sexual 10,3% <i>outing</i> forzoso

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)				
Feldman et al. (2007)	912 hombres homosexuales y bisexuales de USA (Los Ángeles, Miami y New York)	3 preguntas para evaluar abuso	Victimización sexual, física, psicológica	52% víctimas de algún tipo de abuso alguna vez en su vida 45% abuso psicológico 33% abuso físico 10% abuso sexual
Freedner et al. (2003)	521 adolescentes		Abuso físico y psicológico	40% ha sufrido abuso por su pareja
Gardner (1988)	39 parejas homosexuales 43 lesbianas y 43 heterosexuales	CTS y entrevistas	Abuso físico	38% de las parejas homosexuales han sufrido abuso; similar a las parejas heterosexuales.
Gillis y Diamond (2006)				Victimización de violencia física varía del 22% al 35% La victimización sexual del 0 al 5%
Greenwood et al. 2002	Muestra probabilística hombres homosexuales o bisexuales n= 2881 de USA (San Francisco, Los Angeles, New York y Chicago)	Entrevistas telefónicas entre 1996 y 1998; versión modificada del CTS	Victimización Abuso emocional, abuso físico y abuso sexual	34% ha sufrido maltrato psicológico 22% maltrato físico 5% abuso sexual 39% ha sufrido múltiples abusos 18% solo un tipo de abuso
Halpern et al. (2004)	Muestra nacional de USA del WAVE II estudio nacional de salud adolescente 117 adolescentes homosexuales 52 hombres 65 mujeres De 12 a 21 años	5 ítems del CTS-R	Victimización Abuso físico y psicológico	Hombres 14,6% abuso psicológico 18,3% abuso físico
Harms (1995)	393 hombres homosexuales y bisexuales en San Francisco		Victimización y ejecución	25,5% han sufrido abuso 26% la habían ejecutado

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Heintz y Melendez (2006)	N=58 42 hombres homosexuales (2 de ellos bisexuales) 72% 11 19% mujeres Entre 18 y 50 años	13 preguntas	Última relación en la que había habido abuso	Abuso sexual	43% obligado a sexo con la pareja 12% obligado a tener sexo con otros
Henderson (2003)	Muestra de Inglaterra y Gales 1911 mujeres 1391 hombres de los cuales 90% homosexuales 5,5% bisexuales 6% heterosexuales 3,5% no sabe no contesta	Presuntas directas ¿Alguna vez has experimentado?	Toda la vida	Abuso físico psicológico o sexual	29% había sufrido abuso de algún tipo alguna vez en su vida Abuso sexual 22% Abuso físico 54% Lesionado 42,3% Atención médica 8,3% Abuso verbal 60,8% Aislamiento social 41,3% Controlado 34,7% Temió por su vida 22%
Houston y McInman (2007)	817 homosexuales y bisexuales en Chicago		Relación actual o anterior	Victimización abuso físico verbal y psicológico	32% han sufrido abuso de algún tipo 20,6% abuso verbal 19% abuso físico 18% abuso sexual
Island y Letellier (1991)	Población general en USA				5% por extrapolación de población que es homosexual. 500.000 víctimas de abuso
Kalichman et al. (2001).	Atlanta homosexual pride 593 hombres 86% homosexuales 12% bisexuales 2% heterosexuales Entre 17 y 72 años	Cuestionario de Koss y Gidycz (1985)	Alguna vez en su vida	Victimización Agresión sexual y victimización	121 han sufrido abuso sexual en su vida adulta 44% por parte de una pareja que les amenazaba con abandonarlos 50% amenazados con usar la fuerza 53% tuvieron sexo a la fuerza No deja claro si es por una pareja o por extraños

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Kelley y Robertson (2008)	100				47% un incidente de agresión física en última relación
Kelly y Warshawsky (1987)	Estados Unidos 50 hombres homosexuales 48 lesbianas Presentado en una conferencia en la universidad de New Hampshire.	Versión modificada CTS	Pareja actual o pareja anterior	Victimización y ejecución Abuso físico Abuso verbal	De la muestra total: 50% han sido víctimas (3% víctimas de abuso severo). 44% ejecutores 95% víctimas abuso verbal 95% ejecutores abuso verbal Resultados incluyen ambos hombres y mujeres De los hombres 27% han ejercido abuso físico
Koblin et al. (2006)	539 adolescentes de 15 a 22 años de New York	Preguntas directas: ¿has tenido alguna vez...?	Actualmente y en el pasado	Abuso físico, sexual y amenazas no solo por la pareja sino familia, extraños, amigos.	37% han sufrido amenazas por parte de su pareja alguna vez 58% de los anteriores habían sufrido abuso físico por la pareja
Krahe et al. (2000)	310 hombres entre 14 y 35 años de Berlín	HSES Versión modificada del SES (sexual experiences survey) que contiene 12 ítems	Una pareja actual o un ex un amigo o conocido y anónimos	Abuso sexual victimización y ejecución	Resultados relación parejas 3,5% víctimas de agresión sexual física 4,2% víctimas agresión sexual verbal 3,2% ejecutores de abuso sexual físicamente 4,5% ejecutores abuso verbal sexual 63% víctimas de asalto con y sin armas 30,2% requieren atención médica u hospitalización.
Kuehne y Sullivan (2003)	74 homosexuales víctimas de abuso				
Landolt y Dutton (1997)	52 parejas de hombres homosexuales de USA	CTS evaluación física PMF (Psychological Maltreatment Inventory) Abuso psicológico	Los doce últimos meses	Ejecución	40% de las parejas han estado involucradas en uno o más actos violentos físicos en el último año

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Lehman (1997)	32 hombres homosexuales o bisexuales de Toronto	Entrevistas profundas y cuestionarios	Una relación en la actualidad	victimización	21 identificadas como víctimas 95% abuso emocional 76% abuso físico 67% abuso económico 38% abuso sexual
Mak et al. (2010)	339 hombres en Hong Kong 79,6% homosexuales 20% bisexuales	CTS más 6 ítems relacionados con formas de abuso únicas en homosexuales	Relación actual o en los dos últimos años	Victimización y ejecución. Abuso físico Abuso sexual Abuso psicológico Lesiones Abuso único de las parejas homosexuales	Victimización 79,1% algún tipo de abuso 12,7% los tres tipos de abuso 74,6% abuso psicológico 38,9% abuso físico 23,3% abuso sexual 10% lesiones Entre un 2,7% y 32,7% ítems LGBT Ejecución 82% algún tipo de abuso 12,1% los tres tipos de abuso 78,5% abuso psicológico 39,8% abuso físico 20,7% abuso sexual 12,7% lesiones Entre un 4,1% y un 18,9% ítems LGBT.

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Matte y Lafontaine (2011)	218 en Ottawa 143 mujeres 75 hombres (71 homosexuales, 4 bisexuales)	CTS2	En la relación actual al menos 12 meses	Victimización y ejecución. Abuso físico y psicológico	Hombres, ejecución: Media de 12,6 actos de agresión psicológica en el último año 70,7% involucrados en episodios de violencia psicológica al menos una vez el último año Media de 1,2 actos de agresión física en el último año 12% involucrados en episodios de violencia física al menos una vez último año. Victimización Media de 12,6 actos de agresión psicológica en el último año 78,4% víctimas de violencia psicológica al menos una vez último año Media de 1,3 actos de agresión física en el último año 12% víctimas de violencia física al menos una vez último año
McClennan et al. (2002)	Muestra de 63 hombres homosexuales víctimas de maltrato Muestra no representativa en USA			Abuso emocional, abuso físico y abuso sexual	28% forzados a tener sexo 61% abusado verbalmente en frente de otros 67% amenazado verbalmente 42,2% golpeados 53% indica el abuso 10 o más veces en el año
McHann et al. (2008)	Censo Estados Unidos (Idaho) 2000. 1873 parejas homosexuales		La relación en la actualidad	Abuso físico victimización	De cada 1000 parejas 23 habían estado involucradas en incidentes (0,08%)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)				
	Censo Estados Unidos (Idaho) 2004. 2407 parejas homosexuales		La relación en la actualidad.	Abuso físico victimización
McHann et al. (2008)	N=77 en USA 40 hombres homosexuales y 37 lesbianas	CTS2	En el último año con su relación actual	De cada 1000 parejas 42 habían estado involucrados en episodios de violencia (0,06%)
McHenry et al. (2006)	Muestra nacional representativa de USA sacada de NVAWA (National violence against Women survey) 7257 mujeres 6925 hombres 60 hombres homosexuales 84 hombres bisexuales	Abuso verbal y tácticas de control (Encuesta de violencia ante las mujeres de Canadá) Abuso físico CTS Abuso sexual 5 ítems.	Toda la vida actual o en el pasado	39% de los hombres violentos hacia su pareja en el último año
Messinger (2011).				Hombres (homosexuales y bisexuales) Victimización 73,68% abuso verbal 82,14% control 24,5% abuso físico 3,13% abuso sexual
Merill y Wolfe (2000)	Muestra de hombres homosexuales víctimas de maltrato n= 52 USA		La relación en la que ha habido abuso	87% de ellos víctimas de abuso físico severo 79% han sufrido lesiones 85% víctimas de abuso emocional 90% víctimas de abuso económico 73% víctimas de abuso sexual 65% abuso verbal
NCAVP (1997)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transexuales, en USA	Creado por los autores		2,534 informes de abuso
NCAVP (1998)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transexuales, en USA	Creado por los autores		3,120 informes de abuso
NCAVP (1999)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transexuales, en USA	Creado por los autores		4,048 informes de abuso

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)				
NC.AVP (2000)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		4,947 informes de abuso
NC.AVP (2001)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		5,092 informes de abuso
NC.AVP (2002)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		5,718 informes de abuso
NC.AVP (2003)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		6,523 informes de abuso
NC.AVP (2006)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		3,839 informes de abuso
NC.AVP (2007)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		3,319 informes de abuso
NC.AVP (2008)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		3,189 informes de abuso Nueve muertes
NC.AVP (2009)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		3,658 informes de abuso Seis muertes
NC.AVP (2010)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		5,052 informes de abuso Seis muertes
NC.AVP (2011)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores		3,930 informes de abuso 19 muertes

Tabla 5.2. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
NCAPV (2012)	Hombres y mujeres homosexuales, bisexuales y transsexuales, en USA	Creado por los autores			2,697 informes de abuso 21 muertes
Nieves-Rosa et al. (2000).	273 latino americanos viviendo en New York Muestra no representativa	Creado por los autores	En su relación actual	Victimización física sexual y psicológica	51% víctimas de violencia al menos una vez en su relación de los cuales solo 26% se consideran víctimas. 35% víctimas abuso físico 12% víctimas abuso sexual 33% víctimas abuso psicológico
O'ringher y Samuelson (2011)	Muestra de San Francisco N=117, 101 homosexual, 10 bisexuales, 6 otra.	CTS2	Toda la vida	Victimización y ejecución Abuso físico sexual y lesiones	Victimización 9,4% de la muestra total sufrió algún tipo de abuso. Abuso físico 3,4% Abuso sexual 10,3% Lesiones 2,6% 3,4% de la muestra total ejerció algún tipo de abuso Abuso físico 0,9% Abuso sexual 5,1% Lesiones 3,4%
Owen y Burke (2004)	N=66 33 hombres homosexuales 33 lesbianas muestra comunitaria no representativa de USA (Virginia)	CTS-R	Últimos 12 meses y toda la vida	Victimización Física y sexual	56% (37) de la muestra total habían sufrido una o más formas de maltrato. 45% (15) de los hombres habían sufrido abuso físico de su pareja

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Pitt et al. (2006)	N=5476 en Australia Hombres 3429 (62.6%) 83% homosexuales 9% bisexual 2% queer 3% ninguna etiqueta Mujeres 1929 (35.2%) 49% lesbianas 14% mujeres homosexuales 12% bisexual 7% no uso termino 7% dyke 6% queer De 16 a 86 años	Cuestionario no conocido no especificado en el artículo, posiblemente creación de los autores.	Toda la vida	Victimización.	27,9% de hombres que se identificaban con otra etiqueta que no heterosexual han sido víctimas de abuso 62,7% abuso verbal 48,3% aislamiento social 20,1% abuso económico 47,8% abuso físico 19,6% abuso sexual 12,3% necesitaron atención médica 17,1% temieron por su vida
Rodríguez- Madera y Toro Alfonso (2005)	302 hombres homosexuales y bisexuales Puertorriqueños residiendo en USA y Puerto Rico	Cuestionario adaptado de Nieves-Rosa, Carballo- Diéguez y Dolezal (2000). (<i>homosexual and lesbian violence survey</i>)	Toda la vida y la relación actual	Victimización emocional, física y sexual	48% han sufrido abuso emocional 26% violencia física 27% abuso sexual
Shelton et al. (2005)	54 hombres homosexuales y bisexuales seropositivos Muestra no representativa		Toda la vida parejas estables y casuales	Victimización sexual física	39% víctimas de abuso físico pareja estable 17% víctimas de abuso físico pareja casual 32% víctimas de abuso sexual pareja estable 15% víctimas de abuso sexual pareja casual

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Stanley et al. (2006)	69 hombres 96% homosexuales y 4% bisexuales todos víctimas de abuso Muestra aleatoria de Canadá	Entrevistas creado por el autor	Victimización y Ejecución emocional y físico	50% indican que la violencia es bidireccional 28% indica haber sido solo víctima 22% haber sido agresor solamente	
Stephenson, Christopher, Salazar y Sullivan, (2011)	578 hombres homosexuales y bisexuales en Sudáfrica	Preguntas directas	Los 12 últimos meses Victimización y ejecución Sexual, física y emocional	8,9% agresor sexual 9,8% víctima sexual, 19,9% ejecución física 22,3% víctima física 29,8% abusador emocionalmente 33,1% abusado emocionalmente	
Stephenson, Voux, y Sullivan (2011)	521 hombres que tienen sexo con hombres seleccionados de Facebook en Sudáfrica 96% homosexual	Preguntas directas	Los 12 últimos meses Victimización y ejecución física o sexual	8% han sufrido abuso físico 4,5% han sufrido abuso sexual 4,9% ejecutores de abuso físico 0,45% ejecutores de abuso sexual	
Tjaden et al. (1999)	Muestra nacional representativa tomada del <i>National Violence Against Women (NVAW)</i> . Heterosexuales y homosexuales. 8000 hombres y 8000 mujeres en USA. 65 (0,8%) hombres viviendo con otro hombre 79 mujeres haciéndolo con otra mujer	Teléfono cuestionario creado por autores	Toda la vida Victimización sexual y física.	23,1% abusados sexualmente o asaltados físicamente alguna vez en su vida por su pareja vs 7,7% de los hombres heterosexuales y 20,3% de las mujeres heterosexuales.	

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
	Muestra comunitaria no representativa de Puerto Rico 88 hombres homosexuales 53 lesbianas	Cuestionario adaptado de Nieves Rosas 1996 (encuesta sobre violencia en homosexual y lesbianas)	Toda la vida	Victimización: abuso físico, sexual, verbal y emocional	Del 7 al 13% han sufrido alguna vez abuso físico 15% abuso sexual
Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera (2004 ^a)	Muestra comunitaria no representativa residente en Puerto Rico 199 homosexuales y hombres bisexuales	Escala para medir la violencia doméstica de Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera	Toda la vida y la relación actual	Victimización y ejecución Abuso emocional, abuso físico y abuso sexual	Victimización 48% han sufrido abuso emocional 26% violencia física 25% abuso sexual Ejecución 24% ejecutores físicos 40% ejecutores emocionales 14% ejecutores sexuales
Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera (2004b)	103 puertorriqueños residentes en New York	Escala para medir la violencia doméstica de Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera	Toda la vida y la relación actual	Victimización y ejecución	Ejecución 40% ejecutores emocionales 24% ejecutores físicamente 16% sexualmente Victimización 48% han sido víctimas abuso psicológico 26% abuso físico 25% abuso sexual
Turrell y Cornell-Swanson (2005)	760 homosexuales bisexuales lesbianas y transexuales en USA	Cuestionario creado por autores	Relación actual y pasada	Abuso emocional, abuso físico y sexual	89% 677 han sufrido abuso físico, sexual o emocional

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)

Tabla 5.1. Principales estudios de prevalencia de abuso en parejas homosexuales a nivel mundial (continuación)					
Turrell (2000)	499 hombres y mujeres en USA (Houston) homosexuales y bisexuales hombres homosexuales 43% bisexuales 5% Muestra comunitaria no representativa	Creado por autores	Basada en toda la vida	Victimización Abuso emocional, abuso físico y abuso sexual	44% de los hombres homosexuales han sufrido abuso físico 83% al menos una forma de abuso psicológico 13% abuso sexual 37% abuso económico
Waldner-Haugrud et al. (1997)	283 homosexuales y lesbianas en USA 165 homosexuales hombres	Versión modificada del CTS	Toda la vida	Victimización y ejecución de abuso sexual	29,7% han sido víctimas de abuso 21,8% ejecutores de abuso 57% abusado sexualmente al menos una vez
Waterman et al. (1989)	N= 34 en USA hombres en relación con otro hombre	CTS	Relación actual	Victimización y ejecución Abuso físico Abuso psicológico Abuso sexual	21% víctimas de abuso 15% ejecutores de violencia 12% de las parejas involucradas en abuso sexual 6% han sido ejecutores de abuso sexual
Winn et al. (2007)	Homosexuales, lesbianas, bisexuales y transsexuales en Filadelfia. 64 hombres 22 mujeres 14 transsexuales 47 homosexuales y 14 bisexuales 22 heterosexuales y 3 lesbianas de 17 a 52 años	Adaptación del Universal violence prevention screening protocol	Los últimos 12 meses	Abuso sexual psicológico y físico	24 de la muestra total han sufrido abuso 14 de los hombres informaron de abuso en la relación de pareja
Zierler et al. (2000)	N=2864 muestra nacional en una representativa de hombres seropositivos	91% entrevistas en persona 9% por teléfono Cuestionario utilizado posiblemente creación propia de los autores.	Desde el diagnóstico por ser seropositivo	Victimización.	11,5% habían sido abusados físicamente desde que son seropositivos 4,5% habían sido abusados debido a sus resultados por ser seropositivos.

PARTE SEGUNDA

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

CAPÍTULO VI

PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN

1. Objetivos

El propósito fundamental de la presente investigación consiste en examinar el fenómeno de la agresión en relaciones de pareja formadas por dos hombres, ya sean homosexuales o bisexuales residentes en España y Argentina.

Las investigaciones constatan que la agresión en las parejas homosexuales existe y que su prevalencia es tanto o más alta que la prevalencia de abuso en parejas heterosexuales. Existiendo grandes diferencias en los resultados encontrados entre los estudios que han investigado este fenómeno, tal y como se ha expuesto en el apartado prevalencias de la presente tesis doctoral.

Teniendo en cuenta esto, el objetivo de este trabajo es analizar las principales dimensiones de la agresión en las relaciones íntimas de adultos homosexuales, utilizando la CTS2 en dos muestras residentes en España y Argentina, por no existir un solo estudio que evalúe este fenómeno en estos países.

El abuso en las relaciones homosexuales se relaciona a lo largo de la investigación existente con causas y factores de riesgo similares a los encontrados en las parejas heterosexuales, sin embargo también presenta variables causales o factores de riesgo que solo se presentan en este tipo de parejas como el heterosexismo internalizado y el haber sufrido ataques heterosexistas.

Así, los objetivos específicos que se plantean son los siguientes:

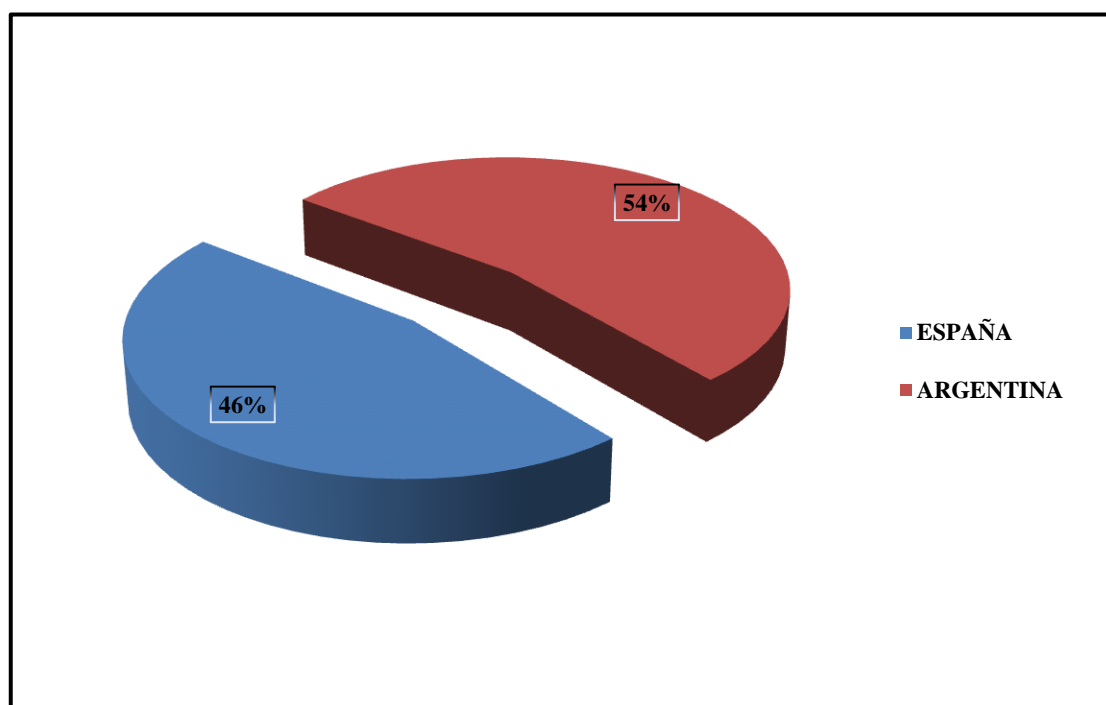
1. Evaluar las variables relacionales de las relaciones homosexuales más allá del abuso, como por ejemplo la duración de las parejas, el grado de enamoramiento o la satisfacción sexual por citar algunos.
2. Analizar las características psicométricas de la CTS2 para evaluar la agresividad en las relaciones homosexuales, las propiedades psicométricas del cuestionario de ataques heterosexistas creado por el autor de la tesis, así como de la versión en español del cuestionario de heterosexismo internalizado utilizado en la presente investigación.
3. Estimar la prevalencia y frecuencia de los distintos tipos de agresión, ejercidos en relaciones íntimas entre hombres homosexuales, residentes en España y Argentina.
4. Analizar las diferencias existentes en la prevalencia y frecuencia de los distintos tipos de agresión entre la muestra residente en España y la muestra residente en Argentina.
5. Analizar la relación entre la variable común o factor de riesgo común a las parejas heterosexuales como es la edad en las relaciones homosexuales y la prevalencia y frecuencia de los distintos niveles de abusos de este tipo de parejas.
6. Analizar la posible influencia de los estresores únicos que sufren las parejas homosexuales sobre la prevalencia y frecuencia de los distintos niveles de abusos de este tipo de parejas: heterosexismo internalizado y haber sufrido ataques heterosexistas.

2. Método

2.1. Muestra

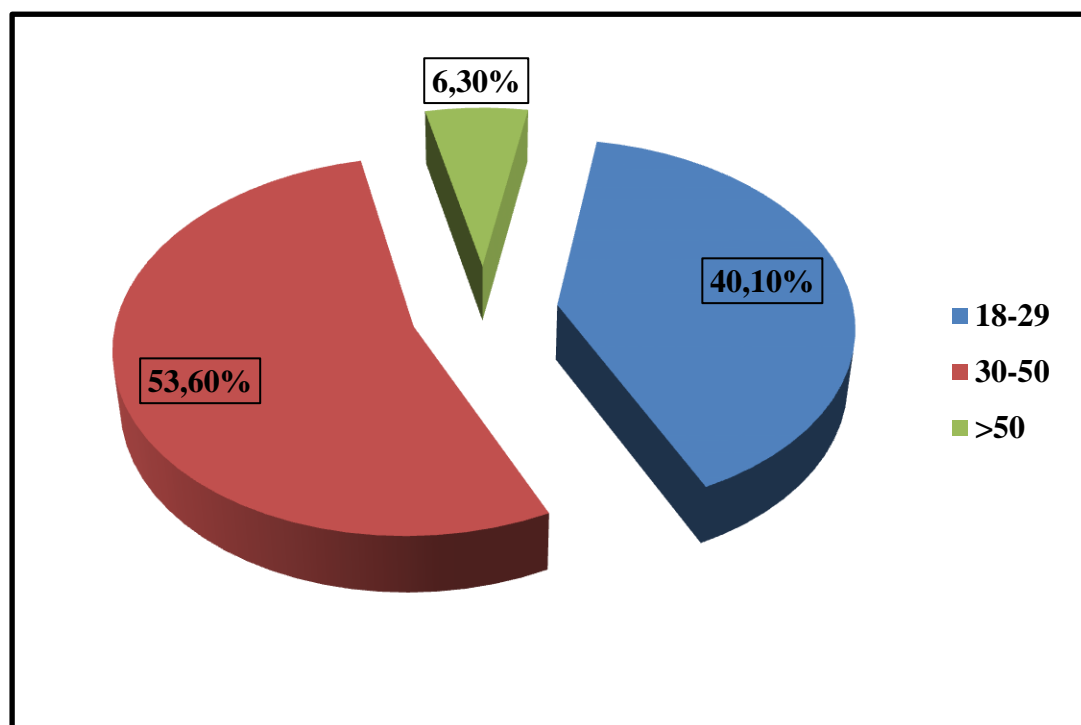
La muestra total estuvo compuesta por 3172 adultos, de los cuales como el Gráfico 6.1 indica 1475 residían en España (46%) y 1697 residían en Argentina (54%), con edades comprendidas entre 18 y 66 años con una media de edad de 32,87 años y una desviación típica de 9,33.

Gráfico 6.1. Distribución de la muestra en función del país de residencia (n=3172)



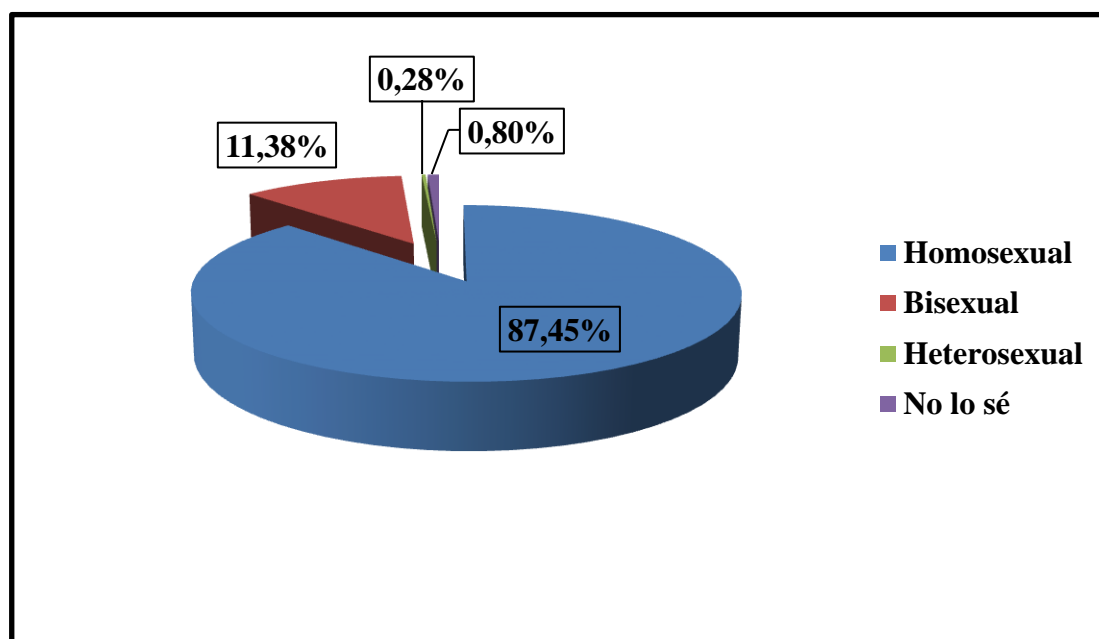
Dicha población, como se muestra en el Gráfico 6.2, está distribuida por edades de la siguiente forma:

Gráfico 6.2. Distribución de la muestra en función de la edad (n=3172)



En cuanto a la orientación sexual, 2774 eran homosexuales (87,45%); 361 bisexuales (11,38%); heterosexuales 9 (0,28%) y 28 (0,8%) eligieron la opción “no lo sé”, como muestra el Gráfico 6.3.

Gráfico 6.3. Distribución de la muestra en función de la orientación sexual (n=3172)

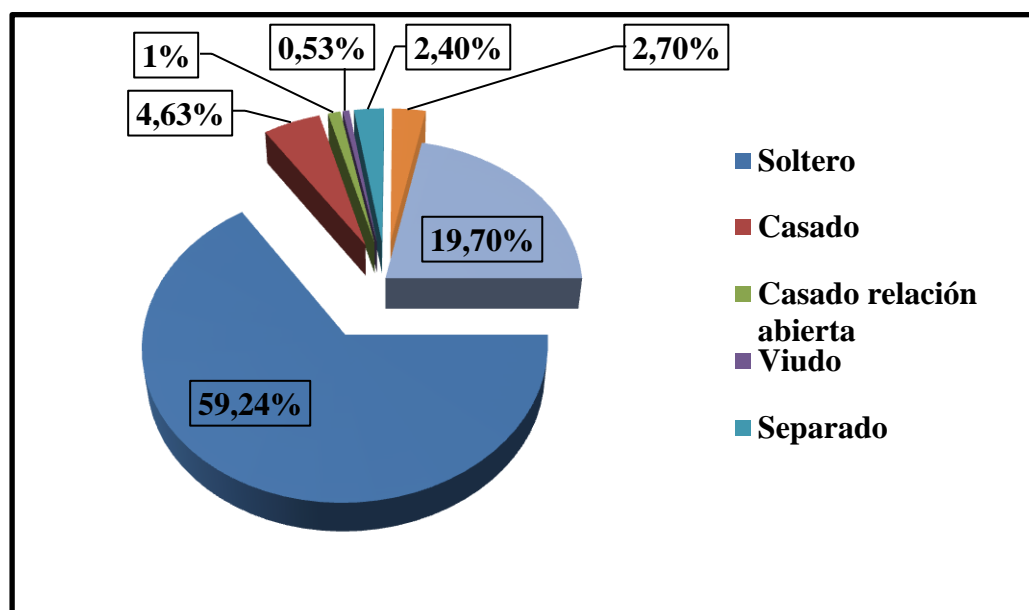


Todos fueron además evaluados en una serie de variables sociodemográficas: atracción sexual, estado civil, nacionalidad, profesión, preferencia religiosa y nivel de estudios.

Se pasará a describir brevemente las características sociodemográficas de la muestra total del estudio.

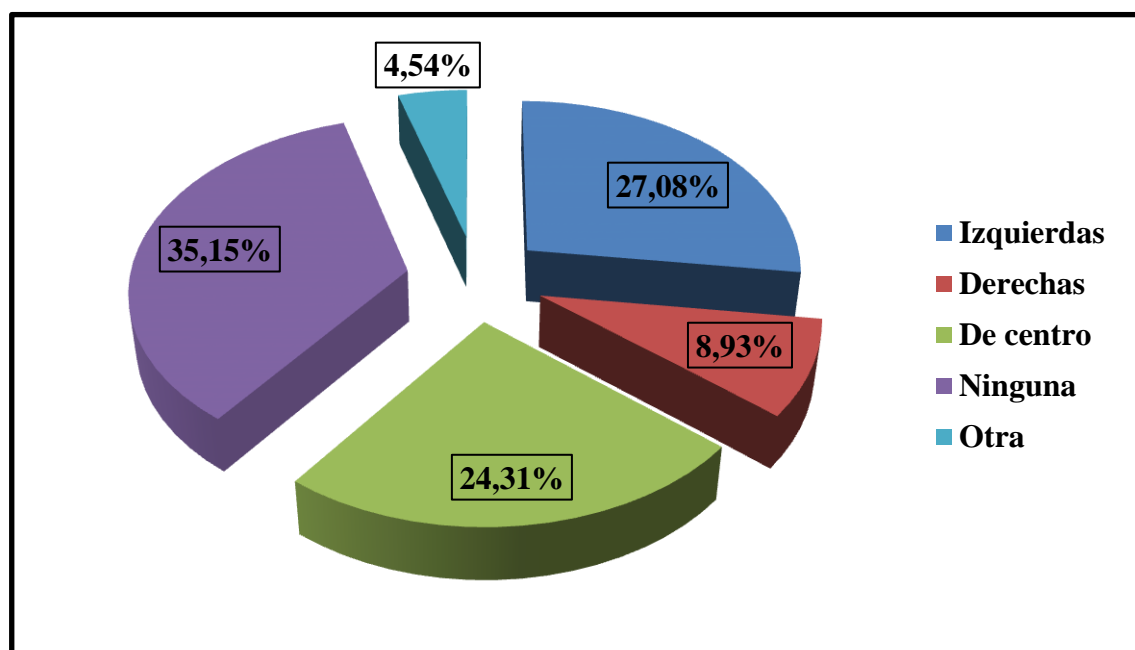
En relación al estado civil (véase Gráfico 6.4) el mayor número de participantes se encuentra soltero en el momento de realizar el estudio con un total de 1879 participantes (59,24%), siendo la segunda opción más numerosa el estar en pareja con relación cerrada, con un total de 625 (19,7%) teniendo pareja actualmente .

Gráfico 6.4. Distribución de la muestra en función del estado civil (n=3172)



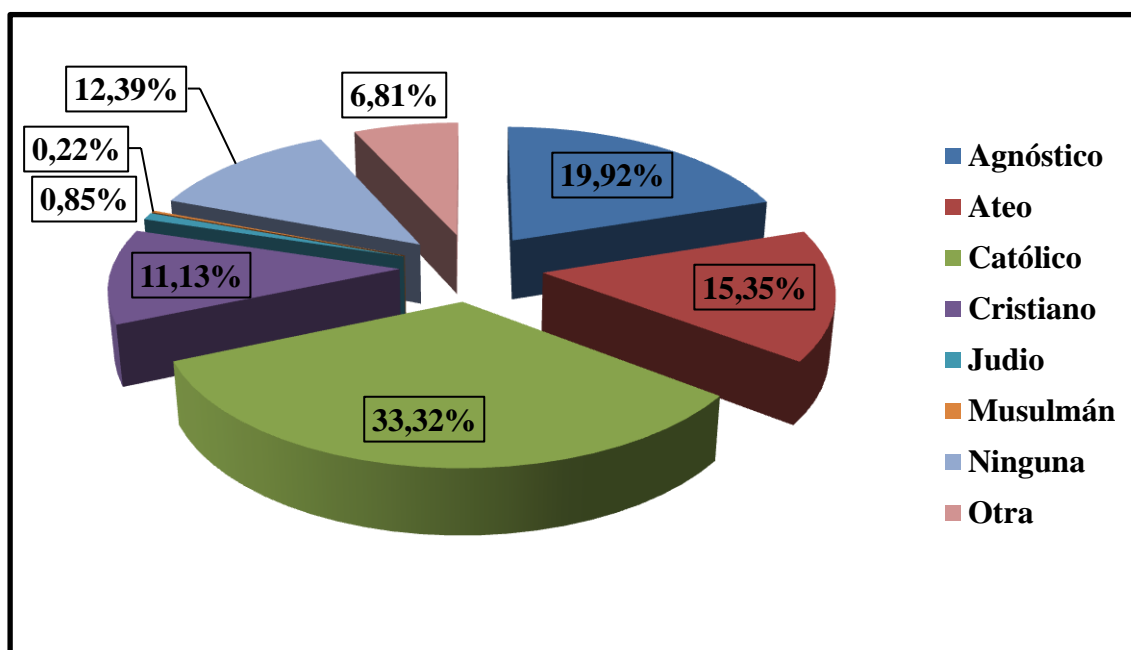
En cuanto a la tendencia política (véase Gráfico 6.5) la mayor parte de los participantes se identifican como no teniendo ninguna opción política con el 35,15% (1115) eligiendo esta opción seguida de izquierdas con el 27,08% (859).

Gráfico 6.5. Distribución de la muestra en función de la preferencia política (n=3172)



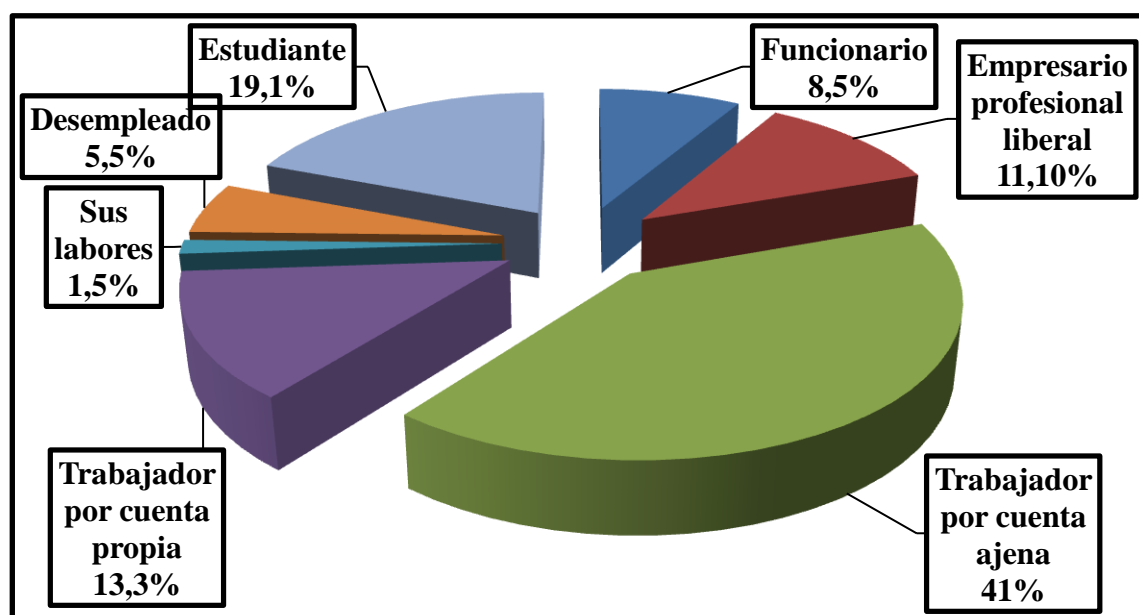
En cuanto a preferencia religiosa como refleja el Gráfico 6.6 la mayor parte de la muestra se considera católica con 1057 (33,32%) eligiendo esta opción, seguido de agnóstico o ateo con 632 (19,92%) y 487 (15,35%) respectivamente.

Gráfico 6.6. Distribución de la muestra en función de la preferencia religiosa (n=3172)



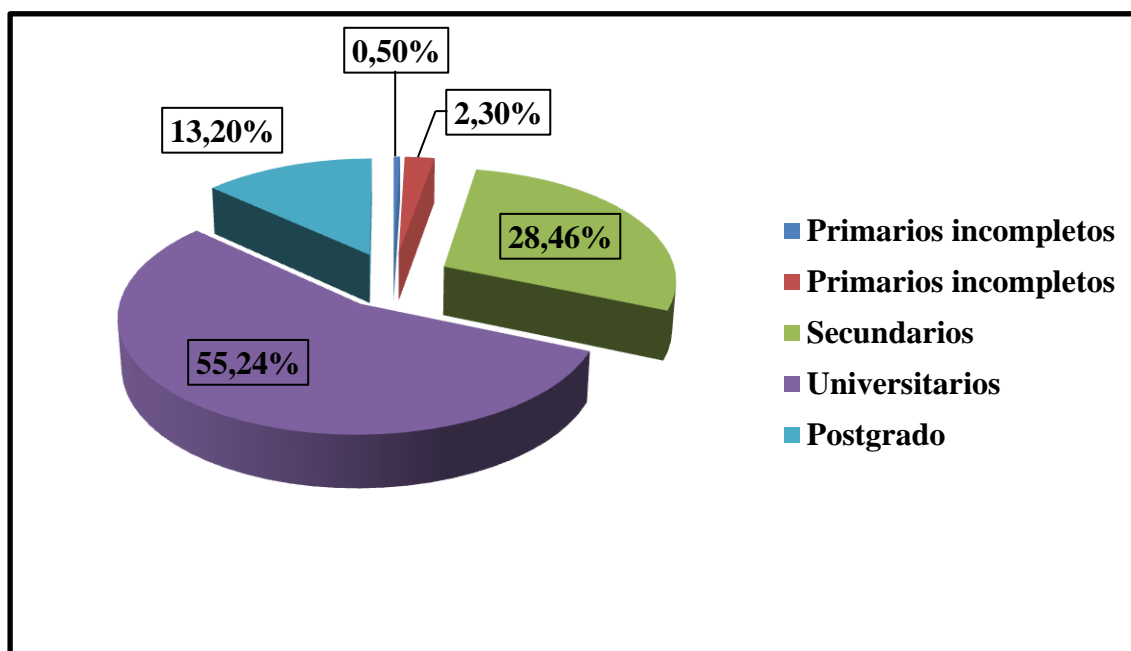
En cuanto a la profesión (véase Gráfico 6.7) la mayor parte de la muestra está trabajando por cuenta ajena con un total de 1290 (41%) seguido de estudiantes 609 (19,1%).

Gráfico 6.7. Distribución de la muestra en función de la profesión (n=3172)



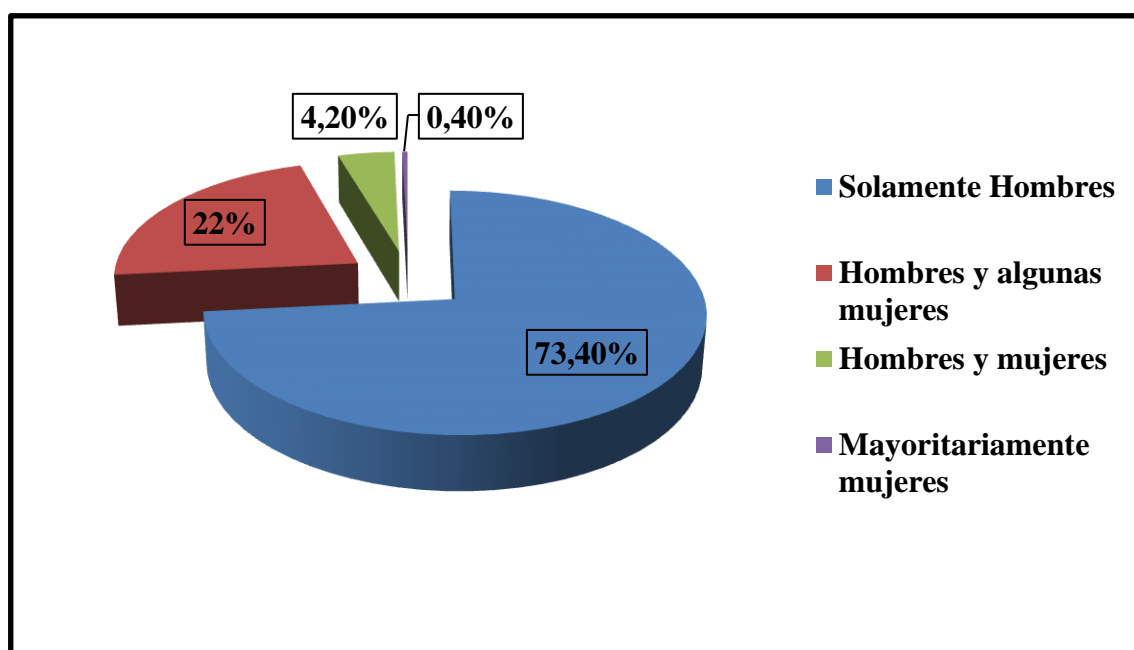
Con respecto al nivel de estudios como indica el Gráfico 6.8 la mayor parte de la muestra está altamente formada con un total de 1760 (55,24%) universitarios y 413 (13,2%) con estudios de postgrado.

Gráfico 6.8. Distribución de la muestra en función del nivel educativo (n=3172)



En cuanto a la pregunta ¿A quién te sientes sexualmente atraído? (véase Gráfico 6.9). La opción mayoritaria es “atraído solamente por hombres” con un total de 2328 (73,4%). Interesante observar que el número de personas que se identifican como homosexuales no coincide con el número de personas que se sienten solamente atraídos por hombres, lo que confirma la diferencia que existe entre atracción sexual y orientación sexual.

Gráfico 6.9. Distribución de la muestra en función de la atracción sexual (n=3172)



2.2. Hipótesis

HIPÓTESIS 1. Las puntuaciones en las variables relacionales no presentarán diferencias significativas entre la muestra española y la muestra argentina.

HIPÓTESIS 2. La escala CTS2 presentará una consistencia estructural factorial compuesta por cinco factores: negociación, agresión psicológica, agresión física, agresión sexual y daños. La escala heterosexismo internalizado (HI) presentará también una consistencia estructural compuesta por cuatro factores 1) percepción de estigma social asociado con ser homosexual, 2) comodidad social con hombres homosexuales, 3) identificación pública como homosexual, 4) aceptación moral y religiosa de ser homosexual. Las propiedades psicométricas del cuestionario de ataques heterosexistas será adecuado para medir esta variable.

HIPÓTESIS 3. El uso y la victimización de tácticas agresivas para resolver conflictos serán frecuentes en las relaciones de parejas homosexuales, tanto en

Argentina como en España. No se observarán diferencias estadísticamente significativas en cuanto al tipo de estrategia agresiva empleada entre Argentina y España

Corolario 1: la prevalencia y frecuencia del uso de agresión psicológica reflejará tasas de ejecución y victimización más elevadas respecto a los otros tipos de agresión, tanto en las poblaciones de España como de Argentina.

Corolario 2: las tasas de ejecución y victimización de abuso sexual serán más bajas que las de abuso físico.

Corolario 3. Las formas leves o menores de agresión se presentarán en mayores tasas que las graves tanto para la población española como la argentina, siendo la más prevalente la agresión psicológica menor.

HIPÓTESIS 4. El empleo y victimización de las distintas modalidades de agresión presentará un patrón de desarrollo negativo en función de la edad es decir irá disminuyendo en función de la edad.

Corolario 1: las mayores tasas de ejecución y victimización de los distintos tipos de agresión se observarán en las personas más jóvenes pertenecientes al primer rango de edad evaluado, es decir, entre los 18 y 29 años de edad.

Corolario 2: la frecuencia de ejecución y victimización de las diversas modalidades de agresión disminuirá significativamente a partir del segundo rango de edad estudiado, es decir, entre los 30 y 50 años de edad.

Corolario 3. Posteriormente, a partir de los 50 años de edad, se producirá un descenso progresivo en la frecuencia de uso y victimización de los distintos tipos de agresión.

HIPÓTESIS 5. Los participantes que presenten niveles altos de ataques heterosexistas recibidos correlacionarán positivamente con victimización y ejecución.

HIPÓTESIS 6. Los participantes que presentan un mayor heterosexismo internalizado tendrán una relación positiva con patrones de victimización y de ejecución.

2.3. Diseño de investigación

Teniendo en cuenta los objetivos planteados y el principal objetivo de esta tesis, para realizar la presente investigación se empleará un diseño transversal con el que se evaluará, en el momento actual y en una sola ocasión, a todos los participantes. El planteamiento establecido trata de esta manera de determinar de una forma puntual la prevalencia y frecuencia de la agresión en relaciones de pareja homosexuales, así como las principales características y modalidades de la misma, además de su relación con ciertas variables sociodemográficas y variables únicas dentro de las relaciones homosexuales. Atendiendo a las variables de estudio, las que se han considerado fundamentales para la comprobación de cada una de las hipótesis de trabajo planteadas fueron las siguientes:

(a) como variables independientes:

1. País de residencia (España o Argentina).
2. Puntuación en heterosexismo internalizado.
3. Puntuación en ataques heterosexistas.
4. Edad de los encuestados con tres rangos diferentes (18-29, 30-50 y más de 50).

(b) como variables dependientes:

1. El empleo de tácticas agresivas en las relaciones de pareja, con cinco dimensiones diferentes (psicológica, física, sexual, negociación y daños)

2. El empleo de tácticas agresivas en las relaciones de pareja con dos niveles de gravedad (menor y grave)
3. La presencia de los diversos actos agresivos en dos modalidades (ejecución y victimización).

2.4. Instrumentos de medida

Teniendo en cuenta los criterios generales de investigación y los objetivos perseguidos, se elaboró un formato de cuestionario que permitió valorar las cuestiones referidas tanto al estudio científico de la agresión, como al análisis de la influencia de las variables sociodemográficas y variables características de las parejas homosexuales.

Realizada la revisión de los instrumentos de medida utilizados para medir la violencia en parejas homosexuales se llegó a la decisión de utilizar el cuestionario más empleado en evaluación en parejas heterosexuales, la CTS2, ya que el resto de cuestionarios encontrados no presentaban las fortalezas psicométricas necesarias, además de que éste nos permite comparar los resultados con muestras de otros estudios de abuso en parejas heterosexuales que también han usado estos cuestionarios.

Por lo tanto, el formato empleado consistió en un cuestionario (ver anexo 2) que incluye una primera parte presentada en forma de encuesta y una segunda parte formada por varias escalas.

- (a) Encuesta: consta de diversos ítems referidos a la evaluación de las características de los participantes en las siguientes variables sociodemográficas: región en la que se reside, edad, orientación sexual, atracción sexual, nacionalidad, actividad profesional, nivel de estudios, preferencia religiosa, afiliación política y *outing*. Se evaluaron también variables relacionales: edad en la primera relación de pareja, número de parejas, tiempo de convivencia con la pareja actual o última (en años y meses), duración de la relación de pareja más larga (en años y meses), grado de felicidad con la pareja actual o la más reciente, grado de enamoramiento actual o más reciente, frecuencia de pensamientos positivos hacia la pareja

actual o más reciente, tiempo empleado pensando en la pareja cuando no está con ella, frecuencia de intimidad física, afecto y frecuencia sexual. Con esta primera parte se pretende conocer y explorar las principales características personales y socio demográficos de los participantes, pudiendo estudiar su posible relación con el empleo de la agresión en las relaciones. Además de incluir una serie de preguntas destinadas a tener un conocimiento general de las dinámicas de amor y satisfacción dentro de las relaciones de parejas homosexuales más allá de la prevalencia de abuso.

- (b) Escalas: en esta segunda parte se incluye una serie de cuestionarios que recogen la información relacionada con las hipótesis de estudio de esta investigación.

(b1) CTS2:

Recoge información sobre las principales características y modalidades de la agresión en las relaciones de pareja. La CTS2 es la versión revisada de la escala CTS creada por Straus (1979). Se trata del instrumento más empleado para estudiar la prevalencia y frecuencia de la agresión en las relaciones de pareja heterosexual y también usada por algunas de las investigaciones en relaciones homosexuales. Tiene un formato de cuestionario auto administrado, contiene 39 ítems duplicados, teniendo la persona que responder a 39 preguntas como ejecutor de los actos agresivos y 39 como víctima de los mismos (un total de 78 ítems). Valora el grado en el que se ejercen o se sufren actos específicos de agresión física, psicológica, sexual, daños, lesiones y diversas negociaciones para solucionar sus conflictos. El formato de respuesta abarca 8 categorías: 1 (una vez en el año pasado), 2 (dos veces en el último año), 3 (de 3 a 5 veces en el último año), 4 (de 6 a 10 veces en el último año), 5 (de 11 a 20 veces en el último año), 6 (más de 20 veces en el último año), 7 (no sucedió en el último año pero si anteriormente) y 0 (nunca sucedió).

La CTS2 está compuesta por 5 escalas:

1. Negociación: acciones o estrategias que se utilizan para resolver un desacuerdo por medio del debate y del razonamiento. Consta de dos subescalas: negociación cognitiva (3 ítems) y negociación emocional (3 ítems).
2. Agresión física: los ítems que componen esta escala se refieren a actos específicos de agresión física. Consta de 12 ítems, 5 pertenecen a la escala de agresión física menor y 7 a la escala de agresión física grave.
3. Agresión psicológica: se incluyen actos de agresión verbal y no verbal. Esta escala está compuesta de 8 ítems, 4 pertenecen a agresión psicológica menor y los otros 4 pertenecen a la escala de agresión psicológica grave.
4. Agresión sexual: se refiere a la conducta que tiene como objetivo obligar a la pareja a participar en una actividad sexual no deseada mediante tres niveles de agresión (insistencia, amenazas de fuerza y fuerza) y tres tipos diferentes de actos sexuales (vaginales, anales y orales). La escala está compuesta por 7 ítems, de los que 3 configuran la escala de agresión sexual menor y 4 la escala de agresión sexual grave.
5. Daños o lesiones: mide el daño físico a consecuencia de la agresión indicado por roturas de huesos, necesidad de atención médica o dolor continuado. En esta escala hay 6 ítems, 2 pertenecen a lesiones menores y 4 pertenecen a la escala lesiones graves.

Todas las escalas incluyen dos subescalas que indican dos niveles de gravedad (menor y grave), salvo la escala de negociación, que se divide en emocional y cognitiva. Además para cada escala se calculan también otras dos escalas, referidas a la ejecución o victimización de los actos agresivos.

La CTS2 permite la obtención de tres indicadores para cada una de las escalas y subescalas:

1. Prevalencia en el último año: parámetro dicotómico que indica si el acto ha ocurrido o no en el último año.
2. Prevalencia a lo largo de la convivencia: parámetro dicotómico que indica si el acto agresivo ha ocurrido o no durante todo el periodo de relación.
3. Cronicidad (frecuencia anual): número de veces que ha ocurrido el acto agresivo en el último año en las personas que han reconocido ejercer o sufrir al menos un acto de la escala. Requiere transformar la puntuación aportada por la persona por los puntos medios de cada categoría (Straus et al. 1996).

Su validez y fiabilidad ha sido contrastada en diversos estudios de parejas heterosexuales y también se ha medido sus propiedades con una muestra homosexual, como se indicó en el apartado sobre evaluación de la agresión. El análisis de la fiabilidad de esta escala en este estudio calculado mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach fue de 0,82.

(b2) Escala de agresividad (AQ)

Cuestionario de agresión (AQ) Buss y Perry (1992) adaptación española de Graña, Andreu y Peña (2001) realizado para medir la agresividad total en personas de 15 a 25 años, aunque en este estudio se ha utilizado para todos los sujetos incluso aquellos que no se encuentran dentro de ese rango de edad. El cuestionario está formado por 29 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 5 grados, desde completamente falso para mí (valor 1) a completamente verdadero para mí (valor 5).

El cuestionario AQ está formado por cuatro subescalas:

- 1) Agresión verbal, formada por los ítems (2, 6, 10, 14, 18)
- 2) Agresión física, formada por los ítems (1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29)

3) Hostilidad, formada por los ítems (4, 8, 12, 16, 20, 23, 26 y 28).

4) Irascibilidad, formada por los ítems (3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25)

Los resultados de este cuestionario no han sido finalmente incluidos en la presente tesis por haberse decidido centrarse en las variables únicas de las parejas homosexuales como son el heterosexismo internalizado y los ataques heterosexistas recibidos.

(b3) Escala de ataques heterosexistas. (ATQH)

Cuestionario en el que se mide los ataques heterosexistas sufridos por los sujetos a lo largo de su vida. La posibilidad de respuesta es dicotómica sí/no, siendo las respuestas sí reconvertidas para adjudicarles valor 1 y las respuesta no adjudicadas el valor 0. Está formado por 9 ítems. La puntuación total máxima es de 9 puntos. Este cuestionario es creado ad-hoc por el autor de la presente tesis doctoral para medir los ataques heterosexistas así como la variedad de ataques. Una puntuación diferente de cero indica haber sufrido en algún momento de su vida ataques heterosexistas. La media de los resultados será tomada como punto de referencia para los análisis estadísticos creando dos grupos, el grupo con puntuaciones por encima de la media y el grupo con puntuaciones por debajo de la media, pero a destacar de nuevo que una puntuación diferente de 0 indicará que el participante ha sufrido en algún momento un ataque debido a su orientación sexual. El análisis de la fiabilidad de esta escala en este estudio calculado mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach fue de 0,79. Algunos de los ítems de la escala serían: 1. *¿Le han insultado verbalmente o gestualmente debido a su orientación sexual?*, 2. *¿Recibió una llamada de teléfono amenazante relacionada con su orientación?*, 3. *¿Ha sido chantajeado por su orientación sexual?* o 4. *¿Ha sido amenazado físicamente debido a su orientación sexual?*

(b.4) Cuestionario de heterosexismo internalizado (HI)

Este cuestionario consta de 29 ítems y es una traducción del original de Ross y Rosser (1996). La traducción ha sido realizada por el investigador y ha sido confirmada

por cinco personas cuya lengua materna es el inglés. Se han añadido tres nuevos ítems al original de 26 ítems, pero esos tres nuevos ítems han sido finalmente desestimados para poder hacer comparaciones futuras con otras investigaciones que utilizan este mismo cuestionario. En la bibliografía este cuestionario tiene una fiabilidad de 0,65. Las respuestas son de tipo Likert, con valores desde 0 (muy en desacuerdo), a 6 (muy de acuerdo). Este cuestionario se divide en 4 factores como se ha indicado en la revisión bibliográfica: 1) percepción de estigma social asociado con ser homosexual, formado por los ítems (14, 15, 16, 17, 18 y 19); 2) comodidad social con hombres homosexuales, formado por los ítems (24, 25, 26, 27, 28 y 29), 3) identificación pública como homosexual, formado por los ítems (1, 2, 3, 4, 5, 8, 10, 11, 12 y 13), 4) aceptación moral y religiosa de ser homosexual, formado por los ítems (20, 21, 22, 23). La puntuación máxima del cuestionario es de 156, lo que significaría una interiorización extrema del heterosexismo internalizado. Para poder realizar tanto los análisis de fiabilidad como la suma de las puntuaciones se ha tenido que invertir la dirección de los ítems (1, 3, 4, 5, 8, 10, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25). El análisis de fiabilidad de esta escala en el presente estudio calculado mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach fue de 0,79 con los 26 ítems de la escala y un 0,69 con solo los 7 ítems recomendados por los autores en uno de sus artículos, por lo que se ha optado por analizar los resultados teniendo en cuenta todos los ítems del mismo.

(b5) Escala calidad relación de pareja

QMI - Quality Marriage Index (Norton, 1983). Esta escala mide la calidad de la relación de pareja. Consta de 6 ítems tipo Likert con puntuaciones de 6 a 45, indicando a mayor puntuación mayor calidad de la relación. El cuestionario tiene una consistencia interna elevada, con un *alpha* de 0,97 tanto para hombres como para mujeres (Heyman, Sayers, y Bellack, 1994) y tiene una correlación elevada ($r = 0,85$ para mujeres, $0,87$ para hombres) con la escala de Ajuste diádico (DAS; Spanier, 1976), que es la medida que más frecuentemente se utiliza para evaluar el funcionamiento marital, siendo el QMI más corta, más sencilla y más rápida de contestar.

2.5. Procedimiento

En primer lugar se procedió a la creación y traducción de algunas de las escalas.

La escala de heterosexismo internalizado (HI) fue traducida por el autor de esta tesis y fue confirmada por hasta 5 angloparlantes habiendo sido su fiabilidad ya evaluada en la tesina del autor de esta tesis con una muestra de 100 sujetos.

El cuestionario de ataques heterosexistas (ATQH), fue creado por el autor de esta tesis y su fiabilidad ya fue anteriormente evaluada en la tesina anteriormente citada. Una vez creado el cuestionario total se procedió a una evaluación inicial con 20 participantes antes de lanzar el cuestionario a la muestra objetivo el 21 de diciembre de 2010.

Como resultado del tiempo necesario medio para completar el cuestionario por encima de 30 minutos, se decidió eliminar varios de los cuestionarios entre los que se encontraban un cuestionario sobre alcohol (CAGE) y otro sobre personalidad *borderline*, el objetivo era reducir el tiempo para completar el cuestionario en un máximo de 20 minutos y priorizar en relación a los objetivos de la investigación. Aunque hubiese sido muy interesante contar con ese tipo de información de una muestra como es la homosexual que es prácticamente desconocida, hubiera sido un obstáculo para el objetivo de la tesis.

Una vez decididos los cuestionarios que iban a formar parte de la tesis, se procedió a crear el cuestionario final con una versión para la muestra residente en España y otro para la muestra residente en Argentina. Aunque los cuestionarios eran los mismos se necesitaron hacer algunos cambios para adaptarlo a la población argentina. Entre estos cambios los evidentes son: dentro de los datos sociodemográficos (la región de residencia, la afiliación política, la nacionalidad, el nivel de estudios), respecto al cuestionario de agresividad (Graña et al., 2001), se decidió cambiar las preguntas 3 y 11 pasando de “3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida” a “3. Me enojo rápidamente, pero se me pasa enseguida” y 11 de “11. Algunas veces me siento tan

enfadado como si estuviera a punto de estallar” a “11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar”. En el cuestionario sobre ataques heterosexistas se cambió el ítem número 9 de “9. ¿Se han reído o mofado de usted debido a su orientación sexual?” a “9. ¿Se han reído o burlado de usted debido a su orientación sexual?”, en la pregunta 25 de “25. He amenazado con suicidarme cuando me he enfadado con mi pareja” a “25. He amenazado con suicidarme cuando me he enojado con mi pareja” y “26. Mi pareja ha amenazado con suicidarse cuando estaba enfadado conmigo” a “26. Mi pareja ha amenazado con suicidarse cuando estaba enojado conmigo”. Respecto al cuestionario de heterosexismo internalizado se pasó de “26. No me siento cómodo si intento ligar con un hombre.” a “26. No me siento cómodo si intento levantarme a un hombre”. En cuanto a la CTS2 las preguntas que se cambiaron fueron la número 35 y la 53 pasando de “35. Grité o chillé a mi pareja” y “53. Abofeteé a mi pareja” a “35. Levanté la voz a mi pareja” y “53. Le di una cachetada a mi pareja.”

Una vez creados los dos cuestionarios, uno para la muestra española y otra para la muestra argentina con las variaciones necesarias, se procedió a la recogida de los datos. Para tener acceso a la muestra y la recogida de los datos se contó con la inestimable ayuda del instituto de investigación OLB el cual tiene acceso a una muestra de más de 50.000 hombres homosexuales y bisexuales residentes en España y Argentina a través de email *broadcast* . El día 21 de diciembre de 2010 se procedió al envío de los email y se recolectó información durante 3 semanas, hasta el 17 de enero de 2011, donde se dio por terminada la recogida de datos.

Del total de 50.000 email enviados a sus asociados, un total de 21.121 y 22.321 fueron abiertos en España y Argentina respectivamente; de los 21.121, 5179 (24,52%) y 5296 (23,73%) se interesaron al menos en hacer clic en el banner que se enviaba en el email (ver anexo 1 parte 1); el hacer clic en ese primer banner les llevaba a la primera página de consentimiento (ver anexo 1 parte 2) donde se explicaba el propósito de estudio; 3470 en España aceptaron empezar, de los cuales 1695 (48,85%) completaron el cuestionario; 3653 en Argentina aceptaron empezar el estudio, de los cuales 2002 (54,8%) terminaron el cuestionario.

2.6. Análisis de datos

Una vez eliminados los cuestionarios que no habían sido cumplimentados correctamente, se procedió a codificar todas las variables con sus alternativas de respuesta, introduciendo los resultados en una base de datos creada para este fin. Finalmente se utilizó el paquete estadístico SPSS V.19.0 para realizar los análisis correspondientes.

En función de los objetivos e hipótesis de trabajo propuestos se llevaron a cabo diversos análisis estadísticos.

En primer lugar se utilizó la prueba de *Chi-Cuadrado* de Pearson para averiguar si se encontraban diferencias significativas en las diferentes variables sociodemográficas (preferencia política, estado civil, preferencia religiosa, ocupación, nivel de estudios, orientación sexual, atracción sexual y *outing*) entre la población residente en Argentina y España y se analizó la variable edad a través de una ANOVA para ver si se encontraban diferencias significativas entre la población residente en España y Argentina.

En segundo lugar se utilizó un ANOVA de un factor para analizar las diferencias en las variables relacionales entre la muestra residente en España y Argentina.

En tercer lugar se usó la técnica del análisis factorial confirmatorio a través del programa AMOS (integrado en el paquete SPSS v.19.0) pues permite el análisis de modelos causales mediante ecuaciones lineales estructurales, es decir, determinar si el modelo teórico se ajusta a los datos empíricos obtenidos para la CTS2 y el cuestionario de heterosexismo internalizado (HI). Además, se determinaron los índices de fiabilidad a través del coeficiente *alpha* de Cronbach para cada una de las escalas y sub-escalas, tanto para la escala CTS2, el test ATQH y el HI.

En cuarto lugar, se realizó un estudio de prevalencia y frecuencias medias del uso y victimización de las distintas tácticas agresivas, calculándose además, en función

de la gravedad del tipo de violencia. Se utilizó un ANOVA de un factor para estimar si existían diferencias significativas entre las muestras residentes en España y Argentina.

En quinto lugar se utilizó un ANOVA de un factor para estimar si existen diferencias significativas en las diferentes puntuaciones en las escalas y sub-escalas de la CTS2 en relación a la variable edad tanto para la muestra residente en España como para la residente en Argentina. Se realizaron comparaciones post-hoc a través de la prueba de Bonferroni para saber entre que grupos de edad existían concretamente estas diferencias.

En sexto lugar se utilizó un ANOVA de un factor para averiguar si existían diferencias significativas en las diferentes escalas de la CTS2 tanto en victimización como en ejecución en función de las puntuaciones en el cuestionario ATQH tanto para la muestra residente en España como para la residente en Argentina.

En séptimo se volvió a utilizar un ANOVA de un factor para averiguar si existían diferencias significativas en las diferentes escalas de la CTS2 tanto en victimización como en ejecución en función de las puntuaciones en el cuestionario HI tanto para la muestra residente en España como para la residente en Argentina.

3. Resultados

3.1. Análisis descriptivo, variables sociodemográficas de la muestra según el país de residencia. Análisis de diferencias estadísticamente significativas

3.1.1. Distribución por regiones

La Tabla 6.1 refleja la distribución de la muestra teniendo en cuenta la región de residencia en la muestra recogida en España indicando que la mayor parte reside en

Madrid, con 567 participantes, el 38,5% del total, seguido de Cataluña y Andalucía con 273 (18%) y 212 (14,4%) respectivamente.

Tabla.6.1. Distribución de la muestra residente en España por región de residencia (n= 1475)

REGIÓN RESIDENCIA	N =1475	%
Andalucía	212	14,4
Aragón	16	1,1
Cantabria	11	0,7
Catilla y León	31	2,1
Catilla-La Mancha	26	1,8
Cataluña	273	18
Comunidad Valenciana	104	7
Extremadura	16	1,1
Galicia	65	4,4
Islas Baleares	36	2,4
Islas Canarias	60	4
La Rioja	4	0,3
Madrid	567	38,5
Melilla	1	0,1
Navarra	7	0,5
País Vasco	30	2
Principado de Asturias	12	0,8
Región de Murcia	9	0,6

De la muestra recogida en España, 1188 sujetos son españoles (80,5%) mientras que 287 (19,5%) tienen otra nacionalidad.

La Tabla 6.2 refleja la distribución de la muestra teniendo en cuenta la región de residencia en la muestra recogida en Argentina indicando que la mayor parte de la muestra reside en Buenos Aires con 916 participantes (54%) seguido por Córdoba con 187 (11%) participantes.

Tabla 6.2. Distribución de la muestra residente en Argentina por región de residencia (n= 1697)

REGIÓN RESIDENCIA	N =1697	%
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	10	0,6
Buenos Aires	916	54
Catamarca	17	1
Chaco	34	2
Chubut	14	0,8
Córdoba	187	11
Corrientes	32	1,9
Entre Ríos	34	2
Formosa	9	0,5
Jujuy	17	1
La Pampa	14	0,8
La Rioja	9	0,5

Tabla 6.2. Distribución de la muestra residente en Argentina por región de residencia (n= 1697) (continuación)

REGIÓN RESIDENCIA	N =1697	%
Mendoza	76	4,5
Misiones	17	1
Neuquén	17	1
Río Negro	20	1,3
Salta	38	2,25
San Juan	11	0,65
San Luis	25	1,5
Santa Cruz	9	0,5
Santa Fe	128	7,5
Santiago del Estero	12	0,7
Tucumán	51	3

De la muestra recogida en Argentina 1583 sujetos son argentinos (93,3%) mientras que 114 (6,7%) tienen otra nacionalidad.

3.1.2. Edad

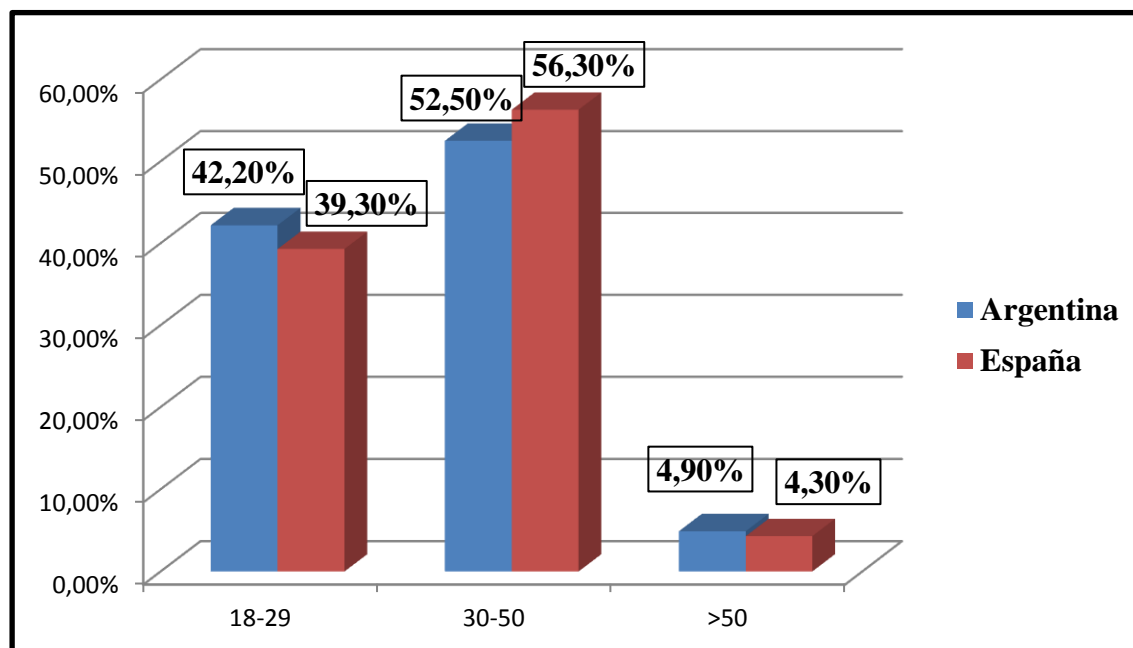
La muestra recogida en España está formada por 1475 hombres, con una edad media de 35,03 (desviación típica 10,32). La edad mínima encontrada es de 18 años y la máxima es de 65. La distribución de edades muestra que la mayor parte de participantes se encuentran entre 30 y 50 años con un total de 831 participantes, seguidos del grupo de 18-29 con 580 participantes y por último el grupo de más de 50 con 64 participantes (véanse Tabla 6.3 y Gráfico 6.10)

La muestra recogida en Argentina está formada por 1697 participantes. La edad media de la muestra recogida en Argentina es de 34,7 (desviación típica 11,25). La edad mínima encontrada es de 18 años y la máxima es de 66. La distribución de edades muestra una frecuencia similar a la muestra española (véanse Tabla 6.3 y Gráfico 6.10); encontrando que la mayor parte de participantes se distribuyen en el grupo entre 30 y 50 años con un total de 897 participantes, seguidos del grupo de 18-29 con 717 participantes y por último el grupo de más de 50 con 83 participantes.

Tabla 6.3. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la edad (n=3172)

Grupo de edad	18-29	%	30-50	%	>50	%
Argentina N=1697	717	42,2	897	52,5	83	4,9
España N=1475	580	39,3	831	56,3	64	4,3

Gráfico 6. 10. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la edad (n=3172)



En cuanto a edad la Tabla 6.4 muestra que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambas muestras en función de la edad.

Tabla 6.4. Diferencias en edad entre la muestra de española y argentina (n=3172)

	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	F (1,3170)
EDAD	35,03±10,32	34,7±11,25	0,44

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.1.3. Preferencia política

En la muestra recogida en España la Tabla 6.5 indica que la mayor parte de los participantes se consideran de izquierdas, con 674 (45,69%) participantes eligiendo esta opción, seguido de la opción ninguna preferencia política con 349 (23,66%).

Tabla 6.5. Distribución de la muestra en función de la preferencia política en España (n=1475)

ESPAÑA		
Preferencia política	N=1475	%
Centrista	223	15,12
Derecha	191	12,95
Izquierda	674	45,69
Otra	38	2,58
Ninguna	349	23,66

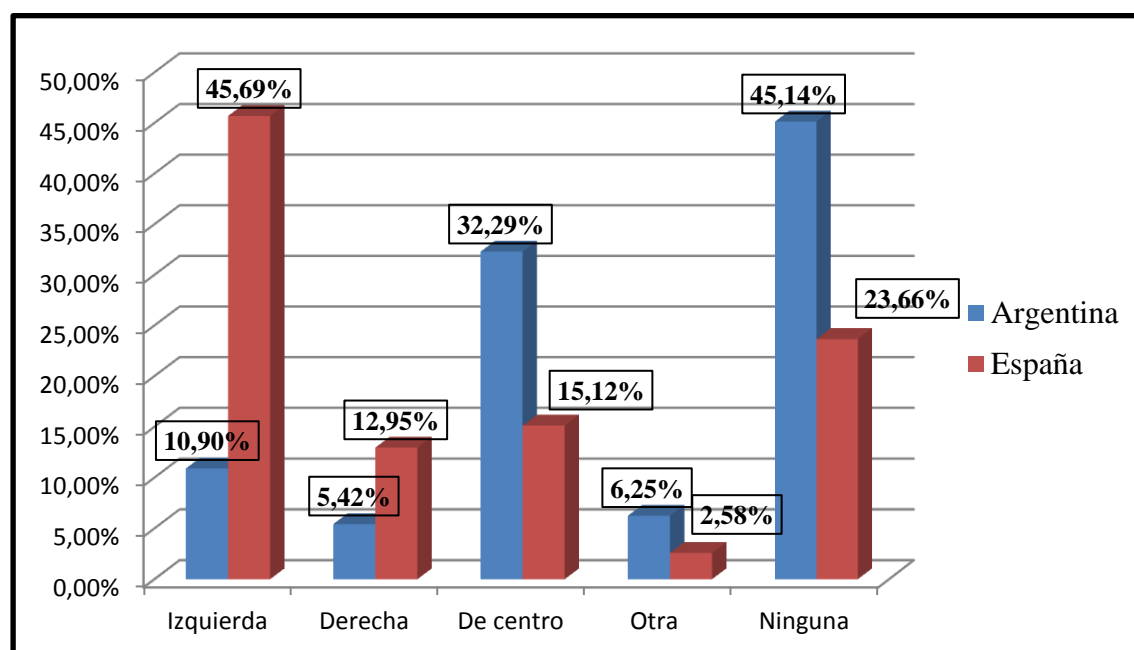
En cuanto a la preferencia política en la muestra recogida en Argentina la Tabla 6.6 indica que la mayor parte considera que no tiene ninguna afiliación política 766 (45,14%), seguido del grupo de centro con 548 (32,29%).

Tabla 6.6. Distribución de la muestra en función de la preferencia política en Argentina (n=1697)

ARGENTINA		
Preferencia política	N=1697	%
Izquierda	185	10,90
Derecha	92	5,42
De centro	548	32,29
Otra	106	6,25
Ninguna	766	45,14

En el Gráfico 6.11 podemos ver una comparación de la distribución de la muestra en ambos países teniendo en cuenta la preferencia política.

Gráfico 6.11. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la preferencia política (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina la Tabla 6.7 indica que se encuentran diferencias en todas y cada una de ellas. Existiendo una mayor proporción de izquierdas y de derechas en la muestra de España ($\chi^2_{(1)} = 352,75$; $p < .001$) y ($\chi^2_{(1)} = 50,12$; $p < .01$) respectivamente. Con una mayor proporción de elección en centro, ninguna y otras en Argentina con ($\chi^2_{(1)} = 95,75$; $p < .01$) ($\chi^2_{(1)} = 103,55$; $p < .001$) ($\chi^2_{(1)} = 23,41$; $p < .001$) respectivamente.

Tabla 6.7. Análisis de diferencias significativas en preferencia política entre España y Argentina (n=3172)

PREFERENCIA POLÍTICA	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2(1)$
Izquierdas	45,69%	10,90%	352,75***
Derechas	12,95%	5,42%	50,12**
De centro	15,12%	32,29%	95,75**
Ninguna	23,66%	45,14%	103,55***
Otras	2,58%	6,25%	23,41***

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

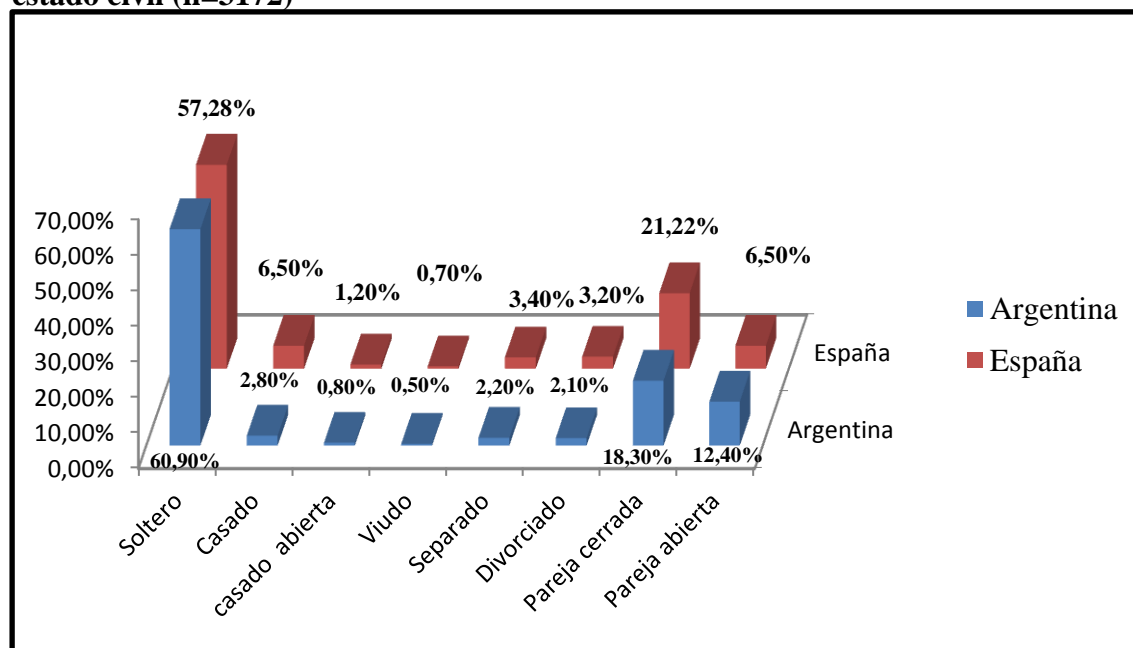
3.1.4. Estado civil

En cuanto al estado civil la Tabla 6.8 y el Gráfico 6.12 muestran que tanto en la muestra residente en España como en Argentina la mayor parte de los participantes están solteros en el momento de realizar el estudio con 845 (57,28%) en España y 1034 (60,9%) en Argentina; seguido del grupo que se encuentra en pareja con un total de 523 en España y de 583 en Argentina, sumando en ambos casos los casados, los casados con relación abierta, y los participantes en relaciones cerradas y abiertas.

Tabla 6.8. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el estado civil (n=3172)

	ESPAÑA		ARGENTINA	
ESTADO CIVIL	N=1475	%	N=1697	%
Soltero	845	57,28	1034	60,9
Casado	95	6,5	48	2,8
Casado con relación abierta	17	1,2	13	0,8
Viudo	10	0,7	8	0,5
Separado	47	3,4	37	2,2
Divorciado	50	3,2	35	2,1
En pareja con relación cerrada	312	21,22	311	18,3
En pareja con relación abierta	99	6,5	211	12,4

Gráfico 6.12. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el estado civil (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina y española la Tabla 6.9 indica que existe la misma proporción de solteros, viudos, separados, divorciados y en pareja con relación abierta, tanto en la muestra de Argentina como en la muestra de España. Existiendo una mayor proporción de casados en la muestra de España ($\chi^2_{(1)} = 57,21$; $p < .01$) así como también una mayor proporción de casados con relación abierta ($\chi^2_{(1)} = 7,36$; $p < .05$) y de parejas con relación cerrada ($\chi^2_{(1)} = 19,35$; $p < .001$)

Tabla 6.9. Análisis de diferencias significativas en estado civil entre España y Argentina (n=3172)

ESTADO CIVIL	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
Soltero	57,28%	60,9%	3,62
Casado	6,5%	2,8%	57,21**
Casado con relación abierta	1,2%	0,8%	7,36*
Viudo	0,7%	0,5%	4,32
Separado	3,2%	2,2%	1,89
Divorciado	3,4%	2,1%	0,08
En pareja con relación cerrada	21,22%	18,3%	19,35***
En pareja con relación abierta	6,5%	12,4%	2,32

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

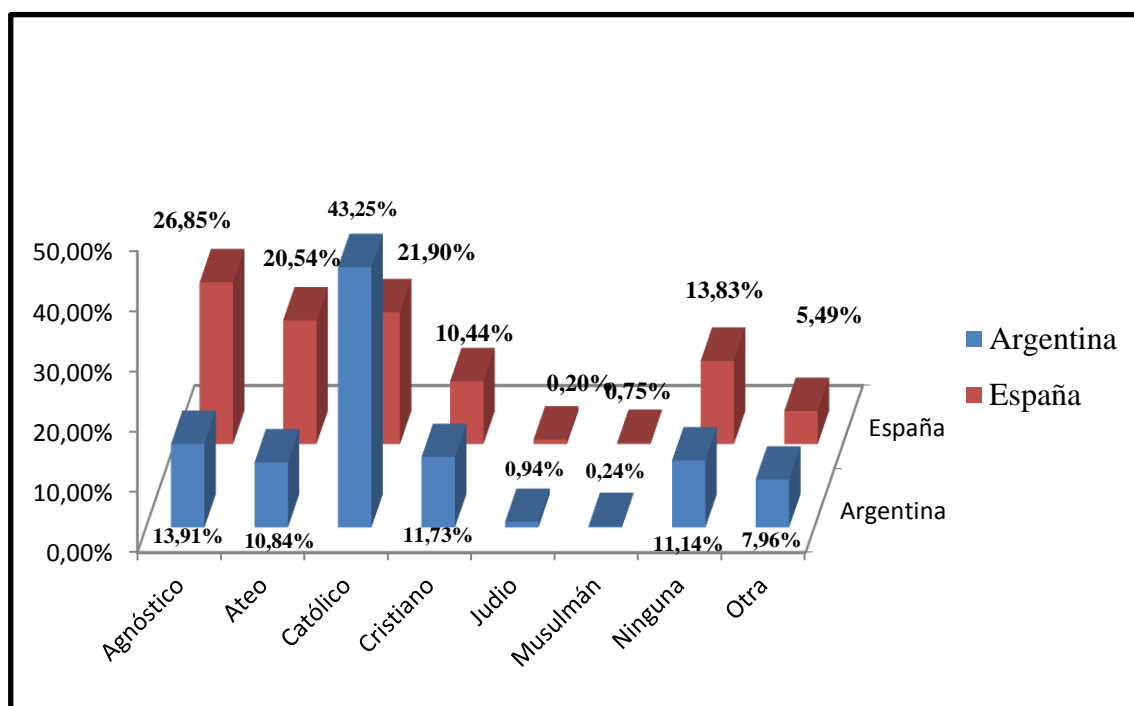
3.1.5. Preferencia religiosa

En cuanto a preferencia religiosa la Tabla 6.10 y el Gráfico 6.13 reflejan que en España el grupo de agnósticos y de católicos son los más frecuentes, pero con diferencias mínimas con 396 (26,85%) y 323(21,90%) respectivamente; seguido muy de cerca de ateos con 303 (20,54%); en Argentina sí existe un grupo mayoritario como es el de católicos con 734 (43,25%) seguidos de agnósticos con 236 participantes (14,8%)

Tabla 6.10. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la preferencia religiosa (n=3172)

	ESPAÑA		ARGENTINA	
RELIGIÓN	N=1475	%	N=1697	%
Agnóstico	396	26,85	236	13,91
Ateo	303	20,54	184	10,84
Católico	323	21,90	734	43,25
Cristiano	154	10,44	139	11,73
Judío	11	0,75	16	0,94
Musulmán	3	0,20	4	0,24
Ninguna	204	13,83	189	11,14
Otra	81	5,49	135	7,96

Gráfico 6.13. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la preferencia religiosa (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina y española se encuentra que existe la misma proporción de cristianos, judíos y musulmanes tanto en la muestra de Argentina como en la muestra de España, como refleja la Tabla 6.11. Existiendo una mayor proporción de agnósticos en la muestra de España ($\chi^2_{(1)} = 66,32$; $p < .001$) así como también una mayor proporción de ateos con ($\chi^2_{(1)} = 48,36$; $p < .001$) y de los que eligen la opción ninguna en España ($\chi^2_{(1)} = 4,62$; $p < .05$). Por otro lado la proporción de católicos es significativamente mayor en Argentina con ($\chi^2_{(1)} = 107,9$; $p < .001$) y también en la categoría otra con ($\chi^2_{(1)} = 7,03$; $p < .01$)

Tabla 6. 11. Análisis de diferencias significativas en preferencia religiosa entre España y Argentina (n=3172)

PREFERENCIA RELIGIOSA	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
Agnóstico	26,85	13,91	66,32***
Ateo	20,54	10,84	48,36***
Católico	21,90	43,25	107,9***
Cristiano	10,44	11,73	1,17
Judío	0,75	0,94	0,36
Musulmán	0,20	0,24	0,04
Ninguna	13,83	11,14	4,62*
Otra	5,49	7,96	7,03**

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

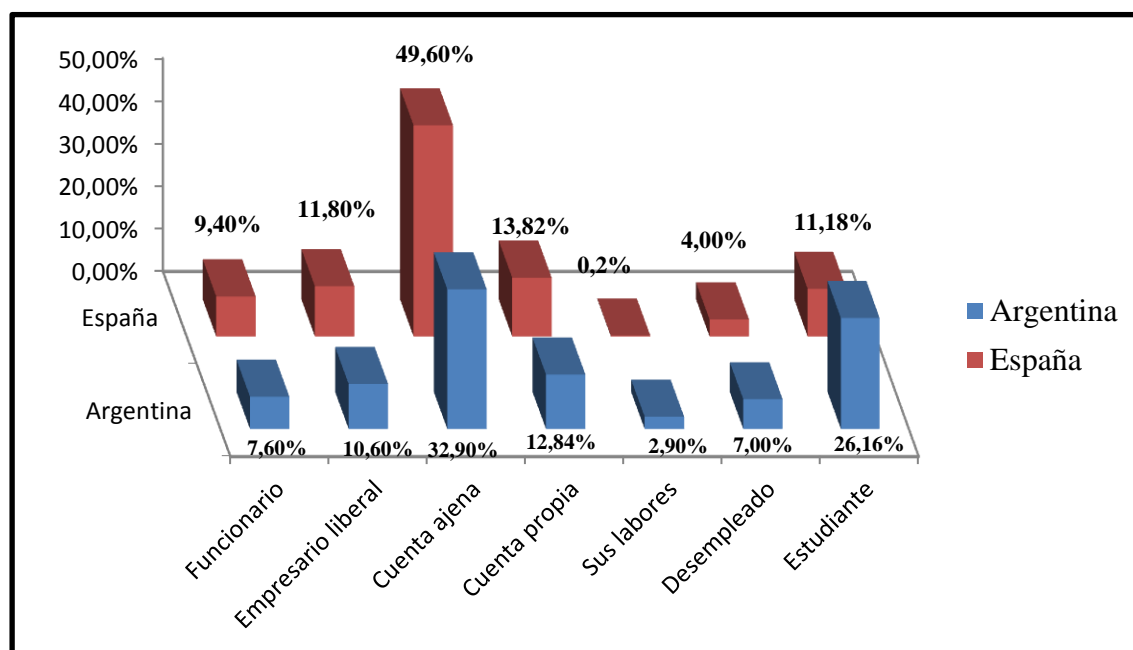
3.1.6. Ocupación

En cuanto a la profesión (véanse Tabla 6.12 y Gráfico 6.14) los datos indican que tanto en España como Argentina la mayor parte trabajan por cuenta ajena con 732 (49,6%) en España y 558 (32,9%) en Argentina.

Tabla 6.12. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la ocupación (n=3172)

	ESPAÑA		ARGENTINA	
PROFESIÓN	N=1475	%	N=1697	%
Funcionario	139	9,4	130	7,6
Empresario profesional liberal	174	11,8	181	10,6
Trabajador por cuenta ajena	732	49,6	558	32,9
Trabajador por cuenta propia	204	13,82	218	12,84
Sus labores	2	0,2	47	2,9
Desempleado	59	4	119	7
Estudiante	165	11,18	444	26,16

Gráfico 6.14. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la ocupación (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina y española (ver Tabla 6.13) se encuentra que la proporción en España de funcionarios es significativamente mayor ($\chi^2_{(1)} = 21,56$; $p < .001$), de trabajadores por cuenta ajena ($\chi^2_{(1)} = 5,25$; $p < .05$) así como la proporción de trabajadores por cuenta propia ($\chi^2_{(1)} = 33,26$; $p < .001$). En Argentina el número de desempleados y de estudiantes es significativamente mayor encontrando que desempleados ($\chi^2_{(1)} = 37,56$; $p < .001$) y estudiantes ($\chi^2_{(1)} = 3,87$; $p < .01$)

Tabla 6.13. Análisis de diferencias significativas en la variable profesión entre España y Argentina (n=3172)

PROFESIÓN	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
Funcionario	9,4%	7,6%	21,56***
Empresario profesional liberal	11,8%	10,6%	4,52
Trabajador por cuenta ajena	49,6%	32,9%	5,25*
Trabajador por cuenta propia	13,82%	12,84%	33,26***
Sus labores	0,2%	2,9%	1,25
Desempleado	4%	7%	37,56***
Estudiante	11,18%	26,16%	3,87**

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

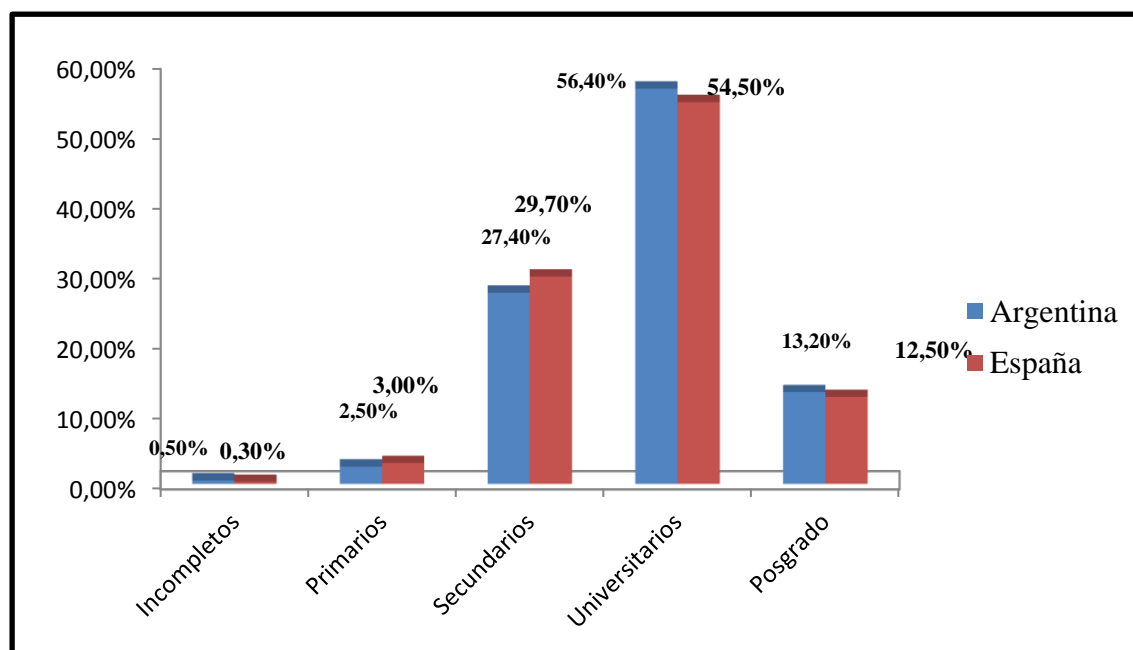
3.1.7. Nivel de estudios

En cuanto al nivel de estudios (ver Tabla 6.14 y Gráfico 6.15) los datos indican que la muestra está altamente preparada con 803 y 189 teniendo estudios universitarios o de posgrado en España y 957 y 224 haciéndolo en Argentina.

Tabla 6.14. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el nivel educativo (n=3172)

	ESPAÑA		ARGENTINA	
NIVEL ESTUDIOS	N=1475	%	N=1697	%
Primarios incompletos	5	0,3	8	0,5
Primarios	40	3	43	2,5
Secundarios	438	29,7	465	27,4
Universitarios	803	54,5	957	56,4
Posgrado	189	12,5	224	13,2

Gráfico 6.15. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el nivel educativo (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina y española la Tabla 6.15 muestra que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la proporción de hombres

con estudios primarios incompletos ni en universitarios en España y Argentina. Sin embargo, la proporción de hombres con estudios primarios y secundarios es significativamente mayor en España ($\chi^2_{(1)} = 47,32$; $p < .001$) ($\chi^2_{(1)} = 51,62$; $p < .001$) respectivamente y los de postgrado es mayor en Argentina ($\chi^2_{(1)} = 32,18$; $p < .001$).

Tabla 6.15. Análisis de diferencias significativas en el nivel educativo entre España y Argentina (n=3172)

NIVEL ESTUDIOS	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
Primarios incompletos	0,3%	0,5%	1,38
Primarios	3%	2,5%	47,32***
Secundarios	29,7%	27,4%	51,62***
Universitarios	54,5%	56,4%	12,28
Posgrado	12,5%	13,2%	32,18***

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

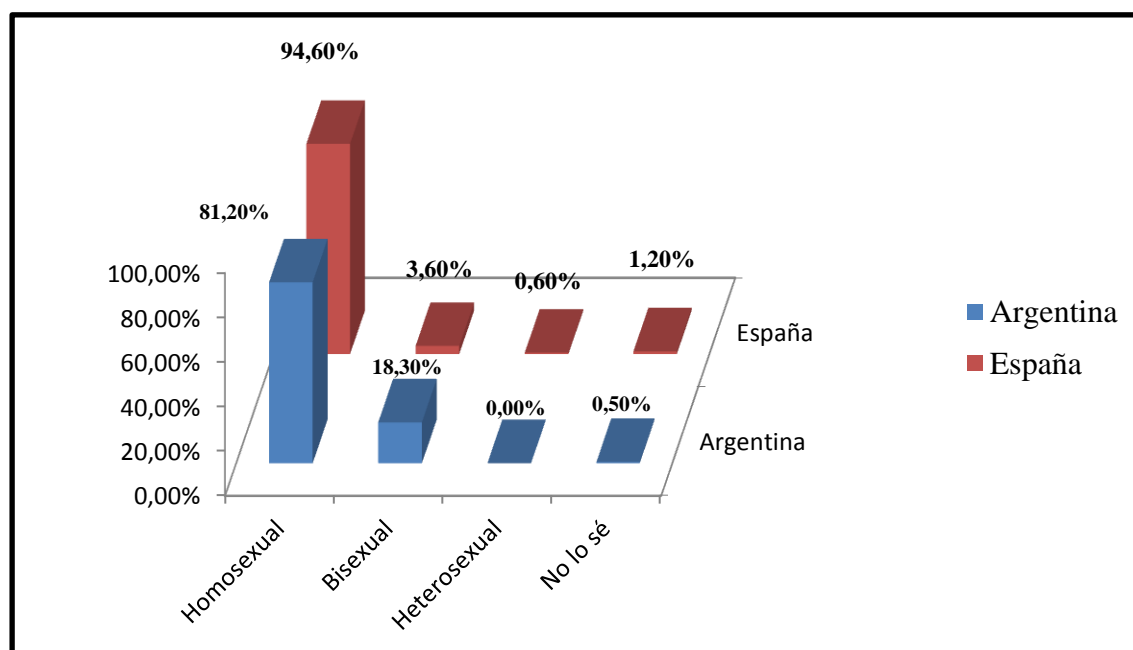
3.1.8. Orientación y atracción sexual

En cuanto a la orientación sexual (ver Tabla 6.16 y Gráfico 6.16) los datos indican que en ambas muestras el grupo mayoritario es el de homosexuales con 1396 (94,6%) en España y 1378 (81,20%) en Argentina.

Tabla 6.16. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la orientación sexual (n=3172)

ORIENTACIÓN SEXUAL	ESPAÑA		ARGENTINA	
	N=1475	%	N=1697	%
Homosexual	1396	94,6	1378	81,20
Bisexual	52	3,6	309	18,30
Heterosexual	9	0,6	0	0
No lo sé	18	1,2	10	0,5

Gráfico 6.16. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la orientación sexual (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina y española se encuentra como indica la Tabla 6.17 que la proporción de homosexuales es mayor en la muestra de España ($\chi^2_{(1)} =$

8,26; $p < .05$) mientras que la proporción de bisexuales es mayor en la muestra de Argentina ($\chi^2_{(1)} = 4,32$; $p < .05$).

Tabla 6.17. Análisis de diferencias significativas en la variable orientación sexual entre España y Argentina (n=3172)

ORIENTACIÓN SEXUAL	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
Homosexual	94,6%	81,20%	8,26*
Bisexual	3,6%	18,30%	4,32*
Heterosexual	0,6%	0%	3,22
No lo sé	1,2%	0,5%	0,56

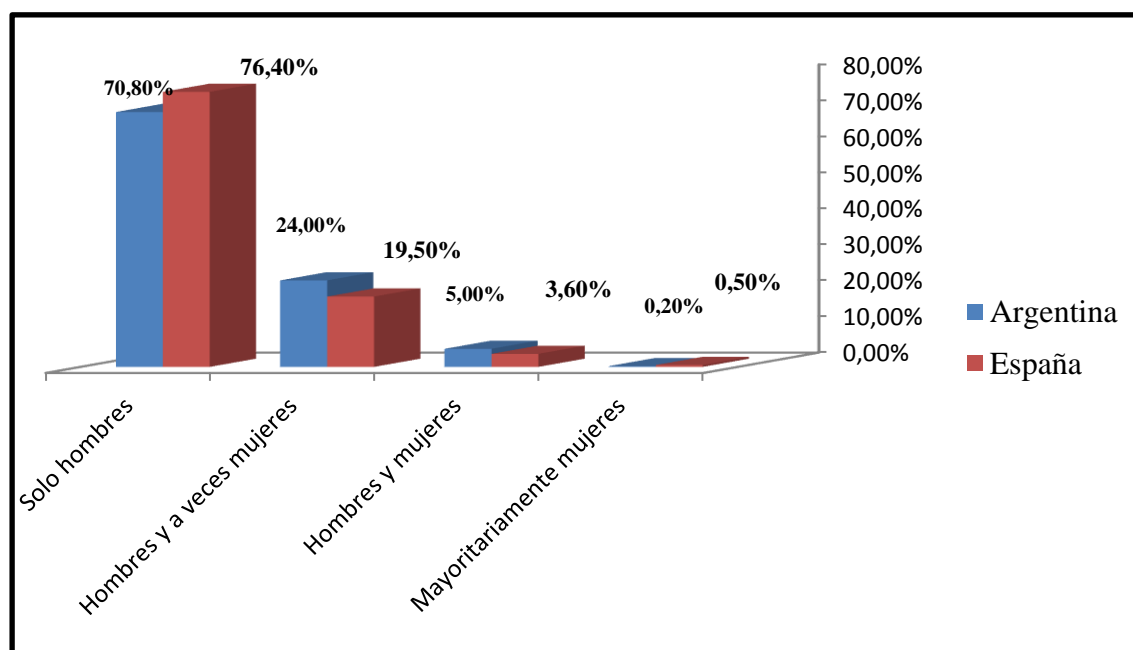
* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

En cuanto a la atracción sexual, los resultados indican como queda reflejado en la Tabla 6.18 y el Gráfico 6.17 que tanto argentinos como españoles se sienten más atraídos solamente por hombres con 1127 (76,4%) y 1201 (70,8%) en España y Argentina respectivamente.

Tabla 6.18. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la atracción sexual (n=3172)

	ESPAÑA		ARGENTINA	
ATRACCIÓN SEXUAL	N=1475	%	N=1697	%
Solamente hombres	1127	76,4	1201	70,8
Mayoritariamente hombres y algunas veces mujeres	288	19,5	407	24
Ambos, hombres y mujeres	53	3,6	84	5
Mayoritariamente mujeres	7	0,5	5	0,2

Gráfico 6.17. Distribución de la muestra en función del país de residencia y la atracción sexual (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina y española no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguna categoría (ver Tabla 6.19).

Tabla 6.19. Análisis de diferencias significativas en la variable atracción sexual entre España y Argentina (n=3172)

ATRACCIÓN SEXUAL	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
Solamente hombres	76,4%	70,8%	0,76
Mayoritariamente hombres y algunas veces mujeres	19,5%	24%	0,25
Ambos, hombres y mujeres	3,6%	5%	1,32
Mayoritariamente mujeres	0,5%	0,2%	0,7

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

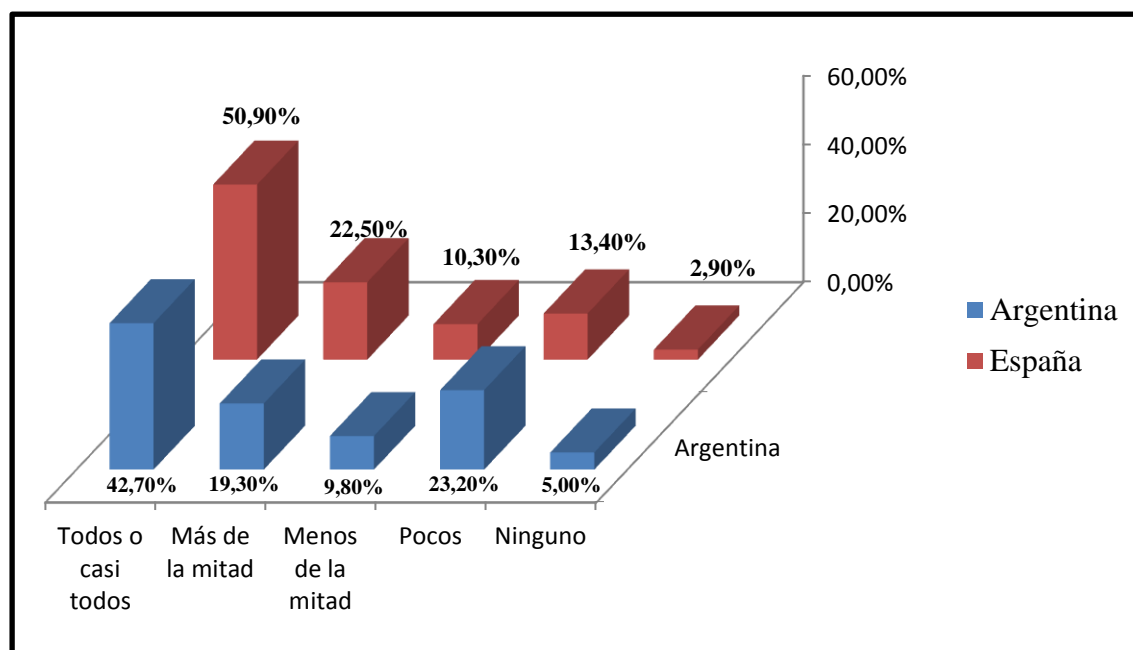
3.1.9. Outing

Con respecto a la variable outing (véase Tabla 6.20 y Gráfico 6.18) los resultados indican que tanto en Argentina como en España el grupo mayoritario afirma que todos o casi todas las personas de su entorno conocen su orientación sexual con 751 (50,9%) en España y 752 (42,7%) en Argentina.

Tabla 6.20. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el grado de outing (n=3172)

	ESPAÑA		ARGENTINA	
	N=1475	%	N=1697	%
Todos o casi todos	751	50,9	752	42,7
Más de la mitad	332	22,5	328	19,3
Menos de la mitad	152	10,3	166	9,8
Pocos	198	13,4	393	23,2
Ninguno	42	2,9	85	5

Gráfico 6.18. Distribución de la muestra en función del país de residencia y el grado de outing (n=3172)



Analizando si existen diferencias significativas en la proporción de cada una de las opciones entre la muestra argentina y española la Tabla 6.21 indica que en la muestra de España existe una mayor proporción de hombres en el que todos o casi todos

en su entorno o más de la mitad de su entorno conocen que les atraen los hombres ($\chi^2_{(1)} = 24,63$; $p < .001$ y $\chi^2_{(1)} = 5,39$; $p < .05$). Mientras que en la muestra de Argentina es mayor la proporción de hombres que tienen un entorno donde pocas o ninguna persona conoce que les atraen los hombres ($\chi^2_{(1)} = 46,52$; $p < .001$ y $\chi^2_{(1)} = 18,32$; $p < .001$).

Tabla 6.21. Análisis de diferencias significativas en la variable *outing* entre España y Argentina (n=3172)

	ESPAÑA (N=1477)	ARGENTINA (N=1779)	$\chi^2_{(1)}$
Todos o casi todos	50,9%	42,7%	24,63***
Más de la mitad	22,5%	19,3%	5,39*
Menos de la mitad	10,3%	9,8%	0,14
Pocos	13,4%	23,2%	46,52***
Ninguno	2,9%	5%	18,32***

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.2. Distribución variables relacionales según país de residencia

En cuanto a las características de las relaciones de pareja (véase Tabla 6.22); la edad media en España de la primera pareja es de 20,43 mientras que en Argentina es de 21,6 existiendo diferencias estadísticamente significativas ($F_{(1,3170)} = 32,43$; $p < .001$). Respecto al número de relaciones, los residentes en España indican haber tenido más relaciones de pareja que los residentes en Argentina 5,31 vs. 3,57 pero no existen diferencias significativas entre ellos. Con respecto el tiempo que han vivido con la última pareja la media en España es de 5,71 años y en Argentina de 5,35 años mostrando diferencias significativas ($F_{(1,3170)} = 6,02$; $p < .05$). En relación al tiempo que ha durado la relación más larga en España la media es de 5,25 años y en Argentina de 4,48 años, también mostrando diferencias significativas entre ambos ($F_{(1,3170)} = 7,56$; $p < .01$). En las variables felicidad con la pareja y enamoramiento con la pareja no muestran diferencias significativas indicando una puntuación de felicidad de 3,62 en España y de 3,55 en Argentina y de 3,75 de enamoramiento en España y de 3,58 en Argentina. Tampoco muestran diferencias significativas en la frecuencia en la intimidad física mostrando una media de 5,29 en España y de 5,11 en Argentina. En el resto de variables sí muestran diferencias significativas, la frecuencia en que piensan en su pareja de forma positiva ($F_{(1,3170)} = 9,56$; $p < .01$) con una media de 5 en España y 5,21 en Argentina, la frecuencia en que piensan en su pareja cuando no están con ella ($F_{(1,3170)} = 25,12$; $p < .001$) con una media de 2,42 en España y 2,61 en Argentina y la frecuencia de relaciones sexuales ($F_{(1,3170)} = 15,01$; $p < .001$) con 3,65 de media en España y 3,78 de media en Argentina.

Tabla 6.22. Variables relacionales: frecuencias y análisis de diferencias significativas entre la muestra residente en España y la muestra residente en Argentina (n=3172)

	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	<i>F</i> (1,3170)
EDAD PRIMERA PAREJA (años)	20,43±5,06	21,6±6,13	32,43***
Nº DE PAREJAS QUE HAS TENIDO	5,31±5,52	3,57±10,25	1,83
TIEMPO QUE VIVISTE CON LA ÚLTIMA PAREJA (años)	5,71±5,60	5,35±4,85	6,02*
TIEMPO QUE HA DURADO TU RELACIÓN MAS LARGA (años)	5,25±5,12	4,48±4,33	7,56**
FELICIDAD PAREJA ACTUAL (de 0 a 6)	3,62±1,29	3,55±1,44	0,52
CUAN ENAMORADO ESTAS DE TU PAREJA ACTUALMENTE (de 0 a 6)	3,75±1,53	3,58±1,62	0,64
FRECUENCIA PIENSAS EN TU PAREJA POSITIVAMENTE (de 0 a 7)	5,00±1,62	5,21±1,36	9,56**
CUANDO NO ESTÁS CON TU PAREJA CUANTO TIEMPO PIENSAS EN ELLA (de 0 a 4)	2,42±0,69	2,61±0,80	25,12***
FRECUENCIA INTIMIDAD FISICA CON TU PAREJA (de 0 a 6)	5,29±2,10	5,11±2,13	2,93
FRECUENCIA SEXO (de 0 a 6)	3,65±1,40	3,78±1,45	15,01***

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

En relación a la proporción de la muestra de España y de la de Argentina que tienen pareja actualmente (ver Tabla 6.23), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 6.23. Análisis de diferencias significativas en la variable tener o no pareja entre las muestras residentes en España y Argentina (n=3172).

	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
SÍ TIENE PAREJA ACTUALMENTE	54,6%	54,5%	0

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.3. Validez de constructo de la escalas CTS2 y HI

3.3.1. Validez de constructo de la escala CTS2 en población homosexual

En ese apartado se presenta el análisis factorial confirmatorio necesario para determinar la bondad de ajuste de la estructura factorial de la escala CTS2, a través de un modelo de ecuaciones estructurales. Además se incluyen los índices de fiabilidad de las subescalas obtenidas mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach.

Dado que no existe un acuerdo sobre cuál de estos índices representa mejor la bondad de ajuste del modelo, se presenta una combinación de aquellos índices de bondad de ajuste más utilizados en investigación (Hu y Bentler, 1999).

El Índice de Bondad de Ajuste (Goodness of Fit Index, GFI) es una medida de la variabilidad explicada por el modelo. Su valor puede oscilar de cero a uno, de forma que, cuando se aproxima a uno, el ajuste es bueno y, cuando se aproxima a cero, el ajuste es inadecuado. El Índice Ajustado de Bondad de Ajuste (Adjusted Goodness of Fit Index, AGFI) también varía de cero a uno, siendo el uno el valor que refleja el ajuste perfecto del modelo. El índice de Ajuste Normado (Normed Fit Index, NFI) mide la discrepancia entre el modelo ajustado y el modelo base. Habitualmente, se considera que valores superiores a 0,90 en los estadísticos GFI, AGFI y NFI reflejan un buen ajuste del modelo (Byrne, 2000).

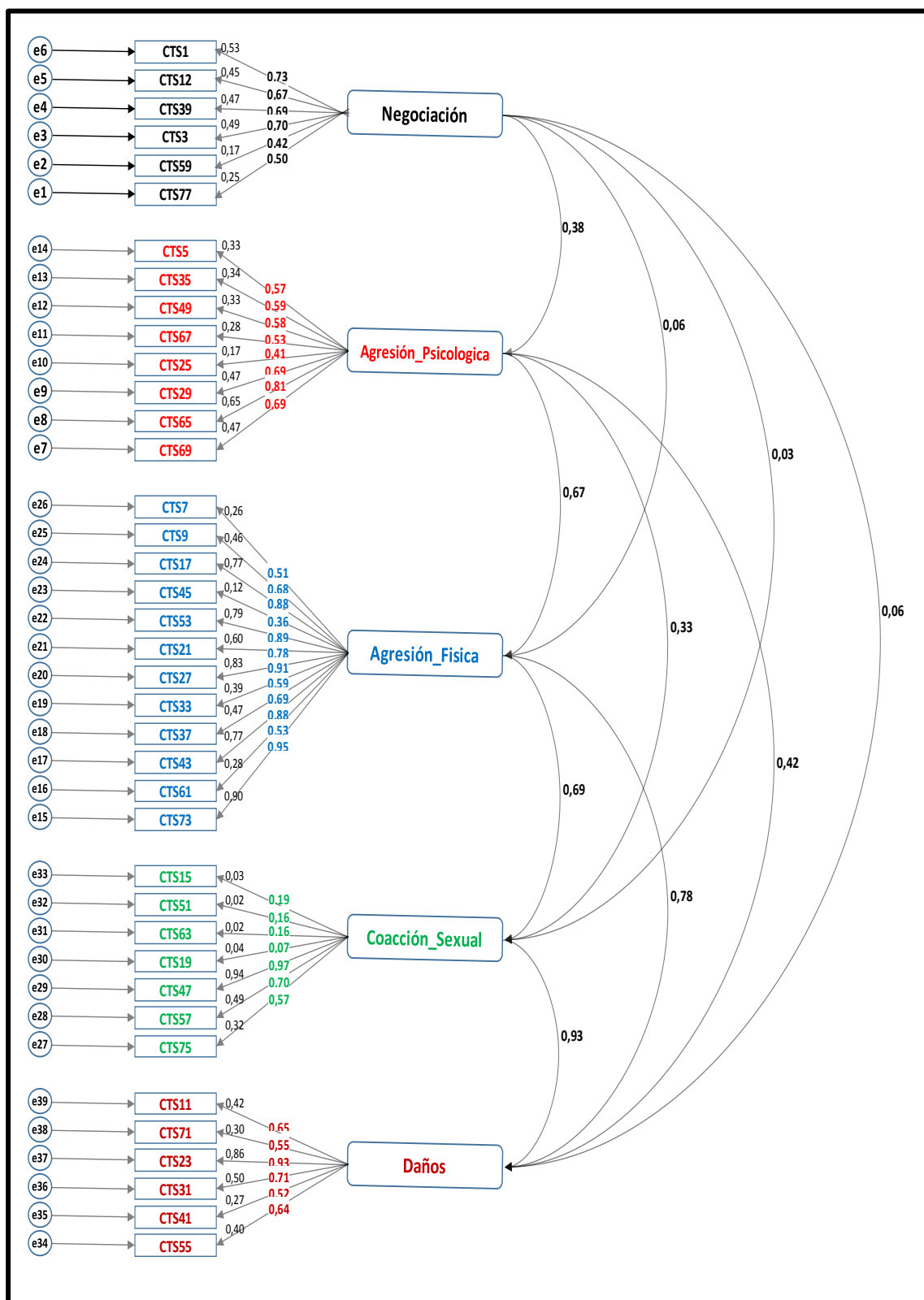
Las puntuaciones para este estudio quedan reflejadas en la Tabla 6.24, las cuales abren dudas sobre la utilización de este cuestionario en población homosexual aunque creemos son suficientemente altas.

Tabla 6. 24. Índices de bondad de ajuste para ejecución (n = 3127)

GFI (Goodness of Fit Index)	AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index)	NFI (Normed Fit Index)
0,72	0,67	0,71

Refiriéndonos al modelo estructural obtenido en ejecución (ver Figura 6.1) se observa una estructura pentadimensional de la escala CTS-2, que coincide con la obtenida en el análisis factorial de la escala original ya que la distribución en cada factor es la misma en ambos análisis (Straus et al., 1996). Los cinco factores ya han sido comentados a lo largo de la tesis (negociación, agresión psicológica, agresión física, agresión sexual y daños).

Figura 6.1. Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala CTS2 para ejecución (n=3172)



Las correlaciones entre los distintos factores quedan representadas en el modelo mediante líneas bidireccionales. Tal y como se observa en el análisis obtenido, todos los factores correlacionan entre sí, pero la negociación presenta correlaciones muy bajas con el resto, con la mayor correlación obtenida con agresión psicológica ($r=0,38$). Tal y como se esperaba teóricamente, las correlaciones más elevadas se observan entre agresión psicológica y agresión física ($r=0,67$), entre agresión física y daños ($r=0,78$), agresión física y agresión sexual ($r=0,69$) y la más elevada de todas agresión sexual y daños ($r=0,93$).

Sobre los coeficientes de regresión estandarizados, representados en medio de las líneas unidireccionales, estos pueden considerarse altos, exceptuando algunos casos concretos en agresión sexual (ítems 15, 51, 63 y 19). En último lugar, la variabilidad explicada (representada por los coeficientes situados al lado de cada ítem de la escala) por los ítems que tienen coeficientes de correlación bajos (ítems 15, 51, 63 y 19) es bastante baja no afectando a la validez estructural del modelo planteado.

En el modelo estructural obtenido por los hombres para victimización, los índices de bondad de ajuste son algo más altos que en ejecución tal como indica la Tabla 6.25.

Tabla 6.25. Índices de bondad de ajuste para victimización (n = 3127)

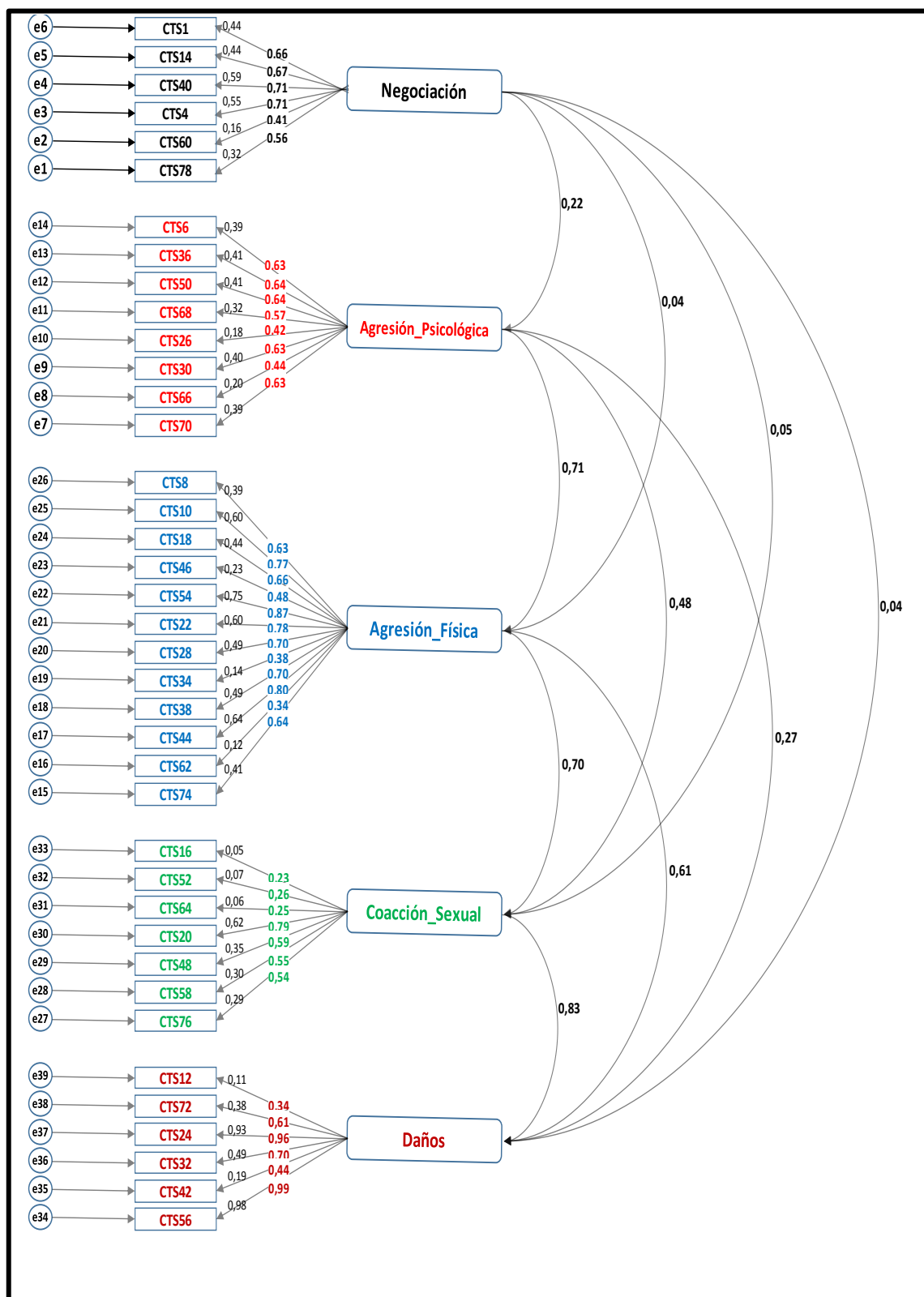
GFI (Goodness of Fit Index)	AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index)	NFI (Normed Fit Index)
0,74	0,71	0,72

Como se observa en la Figura 6.2, el modelo estructural para la victimización, vuelve a presentar una estructura con cinco dimensiones. Los cinco factores son los mismos que en ejecución, con la excepción de que, aquí, los ítems se refieren a ser las víctimas de los actos agresivos.

De igual manera que en ejecución, de los cinco factores observados es la negociación la que presenta menores índices de correlación siendo de nuevo la mayor correlación entre negociación y agresión psicológica ($r=0,22$) destaca, otra vez, que la mayor relación se produce entre agresión física y psicológica ($r=0,71$), correlacionando también agresión física con agresión sexual ($r=0,70$), agresión física y daños ($r=0,61$) y la más elevada de todas agresión sexual y daños ($r=0,83$).

Los coeficientes de regresión estandarizados que se obtienen para los ítems de victimización son, en general, altos. De nuevo, vuelven a establecerse una serie de excepciones al igual que en ejecución, en agresión sexual (ítems 16, 52 y 64). En último lugar, la variabilidad explicada (representada por los coeficientes situados al lado de cada ítem de la escala) por los ítems que tienen coeficientes de correlación bajos (ítems 16, 52 y 64) es bastante baja no afectando a la validez estructural del modelo planteado.

Figura 6.2. Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala cts2 para victimización (n=3172)



Finalmente, una vez contrastada la estructura factorial subyacente a la escala CTS2, se determinaron los índices de fiabilidad de cada una de las sub-escalas a través del Coeficiente *alpha* de Cronbach, tanto para victimización como para ejecución. Como puede observarse en la Tabla 6.26, los coeficientes de fiabilidad fueron satisfactorios, tanto para victimización como para ejecución, en la escala total en ejecución ($\alpha=0,82$) y en victimización ($\alpha=0,82$) así como en las escalas de Negociación ($\alpha=0,81$, $\alpha=0,79$), Agresión Psicológica ($\alpha=0,74$, $\alpha=0,77$), Agresión Física ($\alpha=0,87$, $\alpha=0,86$) y Daños ($\alpha=0,83$, $\alpha=0,74$). En la escala de Agresión Sexual se registra la menor fiabilidad obtenida ($\alpha=0,58$) y ($\alpha=0,58$).

Con respecto a las sub-escalas, tal y como era de esperar se observan unos coeficientes de fiabilidad adecuados para ejecución y victimización en la mayoría de subescalas que se encuentran formadas por un mayor número de ítems (en general, cuatro ítems o más): Agresión psicológica menor ($\alpha=0,74$ y $\alpha=0,77$), Agresión física menor ($\alpha=0,77$ y $\alpha=0,78$), Agresión física grave ($\alpha=0,90$ y $\alpha=0,79$), Agresión sexual grave ($\alpha=0,78$ y $\alpha=0,68$) y Daño grave ($\alpha=0,74$ y $\alpha=0,75$). Aunque en la sub-escala Agresión psicológica grave ($\alpha=0,51$ y $\alpha=0,55$) compuesta por 4 ítems se obtienen unos coeficientes de fiabilidad más bajos.

El resto de sub-escalas están formadas por 3 o 2 ítems, hecho que podría estar afectando a su fiabilidad. Negociación emocional ($\alpha=0,57$ y $\alpha=0,52$) ejecución y victimización respectivamente, Agresión sexual menor ($\alpha=0,61$ y $\alpha=0,57$) y Daño menor ($\alpha=0,43$ y $\alpha=0,44$). Concretamente, la sub-escala de Daño menor está compuesta únicamente por dos ítems, siendo comprensible a la luz de este dato sus bajos coeficientes de fiabilidad. Y en cuanto a la escala de Agresión sexual menor, compuesta por 3 ítems, deberíamos tener en cuenta la apreciación realizada para la escala total de Agresión Sexual, pues los dos ítems comentados forman parte de esta escala. La única sub-escala que presenta unos índices por encima de 0,70 formada por menos de 4 ítems es la sub-escala Negociación cognitiva ($\alpha=0,74$ y $\alpha=0,71$).

Tabla 6.26. Coeficientes de fiabilidad para las escalas y sub-escalas de la CTS2

SUBESCALAS	EJECUCIÓN	VICTIMIZACIÓN
Negociación	0,81	0,79
Cognitiva	0,74	0,71
Emocional	0,57	0,52
Agresión psicológica	0,74	0,77
Menor	0,74	0,77
Grave	0,51	0,55
Agresión física	0,87	0,86
Menor	0,77	0,78
Grave	0,90	0,79
Agresión sexual	0,58	0,58
Menor	0,61	0,57
Grave	0,78	0,68
Daños	0,83	0,74
Menor	0,43	0,44
Grave	0,74	0,75
Total	0,82	0,82

3.3.2. Validez de constructo de la escala heterosexismo internalizado

En ese apartado se presenta el análisis factorial confirmatorio, necesario para determinar la bondad de ajuste de la estructura factorial de la escala HI, a través de un modelo de ecuaciones estructurales. Además se incluyen los índices de fiabilidad de las subescalas obtenidas mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach.

En la Tabla 6.27 podemos observar unos Índices de Bondad de Ajuste estadísticamente satisfactorios.

Tabla 6.27. Índices de bondad de ajuste para el heterosexismo internalizado (n = 3127)

GFI (Goodness of Fit Index)	AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index)	NFI (Normed Fit Index)
0,90	0,88	0,79

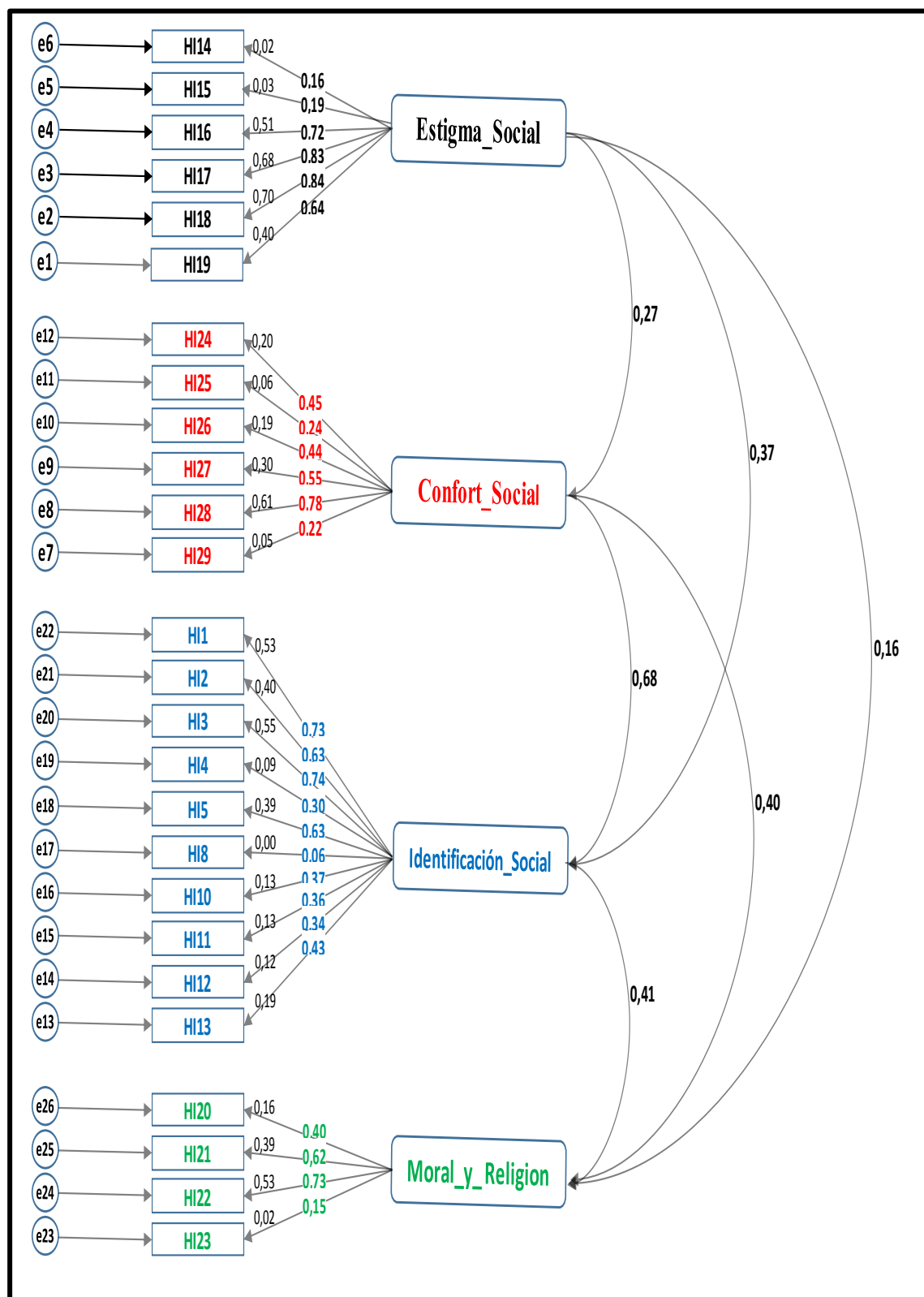
Refiriéndonos al modelo estructural obtenido (ver Figura 6.3) se observa una estructura de cuatro factores. Tal y como se observa en el análisis, estos 4 factores correlacionan entre sí aunque las correlaciones no son en algunos casos muy elevadas.

La correlación más elevada la encontramos entre *Confort Social* e *Identificación Social* ($r=0,68$). El resto de correlaciones no son demasiado relevantes con Confort Social y Aceptación moral y religiosa ($r=0,40$) e identificación social y Aceptación moral y religiosa ($r=0,41$).

Sobre los coeficientes de regresión estandarizados, representados en medio de las líneas unidireccionales, los resultados son muy diversos encontrándose puntuaciones que van desde el 0,06 del ítem 8 de la subescala identificación social al 0,83 del ítem 17

en la escala estigma social. Los ítems que presentan puntuaciones bajas serían en Estigma Social (ítems 14 y 15), en Confort Social ítems (25 y 29) en Aceptación Moral y Religiosa ítem 23 y el comentado ítem 8. En último lugar, la variabilidad explicada (representada por los coeficientes situados al lado de cada ítem de la escala) por los ítems que tienen coeficientes de correlación bajos (ítems 8, 14, 15, 23, 25 y 29) es bastante baja no afectando a la validez estructural del modelo planteado.

Figura 6.3. Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala HI (n=3172)



Finalmente, una vez contrastada la estructura factorial subyacente a la escala HI, se determinaron los índices de fiabilidad de cada una de las sub-escalas a través del Coeficiente *alpha* de Cronbach. Como puede observarse en la Tabla 6.28, los coeficientes de fiabilidad fueron aceptablemente satisfactorios, tanto en la escala total ($\alpha=0,80$), así como en las escalas de Estigma Social ($\alpha=0,67$), e Identificación Social ($\alpha=0,79$) lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que la sub-escala Identificación Social y Estigma Social contienen el mayor número de ítems.

Tabla 6.28. Coeficientes de fiabilidad para las escalas y sub-escalas de la HI

Escala	<i>Alpha</i> de Cronbach
Estigma Social	0,67
Confort Social	0,56
Identificación Social	0,79
Moral y Religión	0,48
Total	0,80

3.4. Resultados CTS2. Comparación España y Argentina

3.4.1. Ejecución media de episodios en el último año de convivencia

Los resultados (ver Tabla 6.29) muestran que en 4 sub-escalas que miden ejecución, la muestra argentina considera que ejecutó una media de episodios en el último año significativamente mayor que la muestra de España, existiendo diferencias estadísticamente significativas en las subescalas negociación ($F_{(1,3170)} = 9,48$; $p < .01$) con 43,95 episodios por 49,10 de Argentina, agresión psicológica ($F_{(1,3170)} = 54,02$; $p < .001$) 8,94 episodios por 13,94 episodios en Argentina, agresión física ($F_{(1,3170)} = 8,34$; $p < .01$) 1,76 por 3 episodios en Argentina y agresión sexual ($F_{(1,3170)} = 10,23$; $p < .01$) con 3,09 episodios en el último año en la muestra española contra 4,24 episodios en la muestra argentina. No encontrándose diferencias significativas en las subescalas

daños pero continuando con la tendencia de mayor número de episodios en la muestra Argentina 0,82 que en la Española 0,59.

Tabla 6.29. Frecuencia media de actos agresivos realizados en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2- EJECUCIÓN	ESPAÑA	ARGENTINA	F_(1,3170)
MEDIA DE EPISODIOS EN EL ÚLTIMO AÑO DE CONVIVENCIA	(N=1475)	(N=1697)	
NEGOCIACIÓN	43,95±32,04	49,10±35,45	9,48**
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	8,94±15,98	13,94±21,22	54,02***
AGRESIÓN FÍSICA	1,76±9,32	3±12,99	8,34**
AGRESIÓN SEXUAL	3,09±8,97	4,24±13,09	10,23**
DAÑOS	0,59±6,12	0,82±6,06	0,56

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Se pasó también a hacer un análisis para diferenciar los resultados en subescalas graves y menores. Los resultados (ver Tabla 6.30) más destacables serían la diferencia significativa que existe entre los resultados de negociación emocional ($F_{(1,3170)} = 10,48$; $p < .01$), negociación cognitiva ($F_{(1,3170)} = 6,45$; $p < .01$), agresión psicológica menor ($F_{(1,3170)} = 55,43$; $p < .001$), agresión psicológica grave ($F_{(1,3170)} = 9,45$; $p < .01$) agresión física menor ($F_{(1,3170)} = 13,45$; $p < .001$) y agresión sexual menor ($F_{(1,3170)} = 11,45$; $p < .01$). Destacar también que aunque se habían encontrado diferencias significativas en las escalas de agresión física y agresión sexual cuando se diferencian entre escala grave y menor no se encuentran diferencias significativas en las puntuaciones que miden agresiones graves, aunque sigan la tendencia de una mayor puntuación media en la muestra Argentina.

Tabla 6.30. Frecuencia media de actos agresivos realizados en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2- EJECUCIÓN	ESPAÑA	ARGENTINA	<i>F</i> (1,3170)
MEDIA DE EPISODIOS EN EL ÚLTIMO AÑO DE CONVIVENCIA	(N=1475)	(N=1697)	
NEGOCIACIÓN EMOCIONAL	28,32±21,35	31±22,45	10,48**
NEGOCIACIÓN COGNITIVA	15,57±15,02	18,10±16,08	6,45**
AGRESIÓN PSICOLÓGICA MENOR	7,85±12,44	12±17,63	55,43***
AGRESIÓN PSICOLÓGICA GRAVE	1,09±4,98	1,94±6,98	9,45**
AGRESIÓN FÍSICA MENOR	1,49±4,98	2,15±7,34	13,45***
AGRESIÓN FÍSICA GRAVE	0,27±5,10	0,85±7,22	0,98
AGRESIÓN SEXUAL MENOR	2,76±6,99	4,01±10,23	11,45**
AGRESIÓN SEXUAL GRAVE	0,28±2,81	0,37±3,86	1,23
DAÑO MENOR	0,29±2,55	0,39±2,81	1,28
DAÑO SEVERO	0,30±3,02	0,43±3,81	0,39

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.4.2. Victimización media de episodios en el último año de convivencia

Los análisis en los resultados relacionados con los episodios de victimización (véase Tabla 6.31) en el último año muestran que al igual que en los episodios de ejecución existen diferencias significativas entre las muestras de España y Argentina en

las subescalas negociación ($F_{(1,3170)} = 5,67$; $p < .05$) 38,27 y 40,32 episodios respectivamente, agresión psicológica ($F_{(1,3170)} = 32,34$; $p < .001$) 11,42 y 15,43 episodios, agresión física ($F_{(1,3170)} = 8,76$; $p < .01$) 2,44 y 3,89 episodios, agresión sexual ($F_{(1,3170)} = 6,54$; $p < .01$) 3,54 y 9,73. No encontrando diferencias significativas en daños 0,54 en España y 0,59 en Argentina.

Tabla 6.31. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2 VICTIMIZACIÓN MEDIA DE EPISODIOS EN EL ÚLTIMO AÑO DE CONVIVENCIA	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$F_{(1,3170)}$
NEGOCIACIÓN	38,27±23,54	40,32±25,32	5,67*
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	11,42±21,09	15,43±32,2	32,34***
AGRESIÓN FÍSICA	2,44±10,98	3,89±13,44	8,76**
AGRESIÓN SEXUAL	3,54±5,98	9,73±12,22	6,54**
DAÑOS	0,54±4,54	0,59±4,44	0,34

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Se pasó también a hacer un análisis para diferenciar los resultados en subescalas graves y menores. Los resultados (ver Tabla 6.32) van en la misma dirección que los encontrados en la ejecución. Las diferencias significativas encontradas entre España y Argentina solo se mantienen en las escalas que miden agresión menor: agresión psicológica menor ($F_{(1,3170)} = 40,33$; $p < .001$), agresión física menor ($F_{(1,3170)} = 9,87$; $p < .01$) y agresión sexual menor ($F_{(1,3170)} = 9,12$; $p < .01$). No encontrando diferencias significativas en agresión grave, exceptuando en la agresión física grave donde sí se encuentran diferencias significativas ($F_{(1,3170)} = 3,45$; $p < .05$) con 0,82 episodios de media en España y 1,36 episodios en Argentina.

Tabla 6.32. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2- VICTIMIZACIÓN MEDIA DE EPISODIOS EN EL ÚLTIMO AÑO DE CONVIVENCIA	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	<i>F</i> (1,3170)
NEGOCIACIÓN EMOCIONAL	24,25±21,04	26,38±21,94	6,76**
NEGOCIACIÓN COGNITIVA	14,26±14,03	15,09±14,77	1,75
AGRESIÓN PSICOLÓGICA MENOR	8,99±15,68	12,85±18,34	40,33***
AGRESIÓN PSICOLÓGICA GRAVE	2,45±7,50	2,82±8,26	2,23
AGRESIÓN FÍSICA MENOR	1,68±6,89	2,58±9,90	9,87**
AGRESIÓN FÍSICA GRAVE	0,82±5,75	1,36±8,55	3,45*
AGRESIÓN SEXUAL MENOR	3,25±8,24	4,19±9,64	9,12**
AGRESIÓN SEXUAL GRAVE	0,37±3,31	0,52±4,44	1,10
DAÑO MENOR	0,25±1,91	0,31±2,29	0,36
DAÑO SEVERO	0,28±3,19	0,31±3,71	0,12

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.4.3. Prevalencia ejecución

A continuación se presentan las tasas de prevalencia obtenidas, es decir la presencia o ausencia durante el último año de los actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2, mostrando las diferencias entre Argentina y España (véase Tabla 6.33).

Los resultados indican que el 65,7% en España ha ejercido agresión psicológica sobre su pareja con un 79,18% en Argentina, encontrándose un mayor porcentaje en agresión sexual que en agresión física tanto en Argentina como en España con 38,7% y 43,9% de personas que han ejercido agresión sexual en España y Argentina respectivamente y 23,87% y 33,45% que han ejercido agresión física en España y Argentina.

Los análisis muestran que la proporción de argentinos que afirma haber llevado a cabo agresiones de tipo psicológico ($\chi^2_{(1)} = 32,65$; $p < .001$), físico ($\chi^2_{(1)} = 14,43$; $p < .001$) y sexual ($\chi^2_{(1)} = 12,23$; $p < .01$) es estadísticamente superior que la proporción de españoles que afirman haber ejecutado este tipo de actos. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las subescalas daños de España y Argentina, aunque continúa con la tendencia de una mayor prevalencia en la muestra residente en Argentina.

Tabla 6.33. Prevalencias de agresión ocurridas en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2.EJECUCIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
NEGOCIACIÓN	93,4%	95,01%	0,66
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	65,7%	79,18%	32,65***
AGRESIÓN FÍSICA	23,87%	33,45%	14,43***
AGRESIÓN SEXUAL	38,7%	43,9%	12,23**
DAÑOS	12,34%	12,56%	1,23

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Se pasó también a hacer un análisis para diferenciar los resultados en subescalas graves y menores. Los resultados (ver Tabla 6.34) siguen yendo en la misma dirección; tanto en agresión psicológica, física como sexual, pero solo en las escalas menores, exceptuando la agresión física grave en la que los argentinos indican haber ejercido más actos de agresión física que la muestra española y lo han hecho de una forma significativa ($\chi^2_{(1)} = 11,98$; $p < .05$). La escala que sigue mostrando las mayores diferencias estadísticamente significativas es la de agresión psicológica, en este caso la menor ($\chi^2_{(1)} = 43,44$; $p < .001$) con un 74,67% habiendo alguna vez utilizado la agresión psicológica menor contra su pareja en Argentina y un 64,5% en España. También existen diferencias significativas en agresión física menor ($\chi^2_{(1)} = 14,43$; $p < .001$) y agresión sexual menor ($\chi^2_{(1)} = 9,86$; $p < .01$).

Tabla 6.34. Prevalencias de agresión ocurridas en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2- EJECUCIÓN	ESPAÑA	ARGENTINA	$\chi^2_{(1)}$
PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	(N=1475)	(N=1697)	
NEGOCIACIÓN EMOCIONAL	90,3%	93,5%	1,22
NEGOCIACIÓN COGNITIVA	92,5%	94,7%	0,56
AGRESIÓN PSICOLÓGICA MENOR	64,5%	74,67%	43,44***
AGRESIÓN PSICOLÓGICA GRAVE	23,45%	28,99%	3,44
AGRESIÓN FÍSICA MENOR	20,45%	25,67%	14,43***
AGRESIÓN FÍSICA GRAVE	14,56%	16,67%	11,98*
AGRESIÓN SEXUAL MENOR	34,44%	38,29%	9,86**
AGRESIÓN SEXUAL GRAVE	5,89%	6,87%	0,76
DAÑO MENOR	7,68%	10%	3,12
DAÑO SEVERO	9,32%	7,98%	0,22

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.4.4. Victimización prevalencia

A continuación se presentan las tasas de prevalencia de victimización obtenidas, es decir, la presencia o ausencia durante el último año de los actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2, mostrándose las diferencias entre Argentina y España (véase Tabla 6.35)

La proporción de argentinos que afirman haberse sentido víctimas de agresiones de tipo psicológico ($\chi^2_{(1)} = 33,45$; $p < .001$) y físico ($\chi^2_{(1)} = 14,34$; $p < .001$), es estadísticamente superior que la proporción de españoles que afirman haberse sentido víctimas de este tipo de actos a manos de sus parejas en el último año de convivencia, con un 70% de españoles y un 76,87% de argentinos considerándose víctima de agresión psicológica en el último año y un 26,78% en España por un 35,87% en Argentina víctimas de agresión física. Sin embargo, no se encuentran diferencias significativas respecto a las subescalas agresión sexual y daños, pero la tendencia sigue en la dirección de un mayor porcentaje en la muestra argentina en comparación con la española, con un 43,2% considerándose víctima de agresión sexual en España y un 51,23% en Argentina. Un 9,87% de la muestra en España han recibido daños por un 12,34% en Argentina. Tampoco se encuentran diferencias significativas respecto a la subescala negociación.

Tabla 6.35. Prevalencias de agresión recibidas ocurridas en el último año de convivencia en las escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2 VICTIMIZACIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	ESPAÑA (N=1475)	ARGENTINA (N=1697)	$\chi^2_{(1)}$
NEGOCIACIÓN	91,4%	96%	0,21
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	70%	76,87%	33,45***
AGRESIÓN FÍSICA	26,78%	35,87%	14,34***
AGRESIÓN SEXUAL	43,2%	51,23%	2,34
DAÑOS	9,87%	12,34%	0,98

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

Se pasó también a hacer un análisis para diferenciar los resultados en subescalas graves y menores (ver Tabla 6.36). Las diferencias estadísticamente significativas en

agresión psicológica y física entre España y Argentina no se mantienen en la agresión psicológica grave, no encontrándose diferencias significativas entre ellas pero sí en agresión psicológica menor ($\chi^2_{(1)} = 45,68$; $p < .001$). Destacar también que en concordancia con los resultados encontrados hasta ahora al dividir entre escala grave y leve, la muestra Argentina indica haber recibido más agresiones físicas y no solo de una forma leve ($\chi^2_{(1)} = 12,34$; $p < .001$), sino también grave ($\chi^2_{(1)} = 16,71$; $p < .001$).

Tabla 6.36. Prevalencias de agresión recibidas ocurridas en el último año de convivencia en las sub-escalas de la CTS2 (n=3172)

CTS2- VICTIMIZACIÓN	ESPAÑA	ARGENTIN	$\chi^2_{(1)}$
PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	(N=1475)	A (N=1697)	
NEGOCIACIÓN EMOCIONAL	89,78%	93%	2,23
NEGOCIACIÓN COGNITIVA	90,08%	93,4%	1,10
AGRESIÓN PSICOLÓGICA MENOR	65%	75,67%	45,68***
AGRESIÓN PSICOLÓGICA GRAVE	32%	32,3%	0,98
AGRESIÓN FÍSICA MENOR	22,34%	27,36%	12,34***
AGRESIÓN FÍSICA GRAVE	13,23%	16,98%	16,71***
AGRESIÓN SEXUAL MENOR	37,43%	41,2%	1,23
AGRESIÓN SEXUAL GRAVE	13,2%	14,3%	1,76
DAÑO MENOR	6,87%	7,67%	0,32
DAÑO SEVERO	4,34%	5,23%	0,13

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.4.5. Resultados CTS2 por grupos de edades

3.4.5.1. Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina

El análisis de las frecuencias de episodios anuales en función de la edad de los participantes en Argentina muestra resultados esperables, observándose diferencias significativas entre varios tipos de agresión en función de la edad, (ver Tabla 6.37). En concreto en negociación ejecución ($F_{(2,1694)} = 3,22; p < .05$), negociación victimización ($F_{(2,1694)} = 5,09; p < .01$), en agresión psicológica ejecución ($F_{(2,1694)} = 3,55; p < .05$), en agresión física ejecución ($F_{(2,1694)} = 4,92; p < .01$) y agresión física victimización ($F_{(2,1694)} = 3,98; p < .05$).

Analizando a través de la prueba de Bonferroni entre qué grupos de edades se dan diferencias estadísticamente significativas, podemos observar que en negociación, ejecución y victimización las diferencias se encontraron entre el grupo de edad de 18-29 años y el de más de 50. Mientras que en agresión física ejecución y victimización se encontraron entre el grupo de edad de 18-29 y de 30-50. Destacar que en todas y cada una de las subescalas tanto en victimización como en ejecución el grupo de edad de 18-29 muestra un mayor número de episodios que el grupo de edad de 30-50 y que éste presenta un mayor porcentaje en todas y cada una en comparación con el grupo de más de 50, excepto en daños donde la diferencia es mínima a favor del grupo de más de 50, algo que puede ser lógico teniendo en cuenta que las consecuencias pueden ser más graves teniendo en cuenta la edad de la víctima.

Tabla 6.37. Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina (n= 1697)

EDAD					
ARGENTINA	18-29 (1) (n=717)	30-50 (2) (n=897)	>50 (3) (n=83)	<i>F</i> (2,1694)	Bonferroni
NEGOCIACIÓN					
Ejecución	50,38±35,47	48,68±37,26	39,45±31,87	3,22*	1>3*
Victimización	43,49±34,02	40,44±33,86	31,93±28,48	5,09**	1>3**
AGRESIÓN PSICOLÓGICA					
Ejecución	14,89±21,86	13,20±21,12	11,84±16,05	3,55*	
Victimización	16,13±21,88	15,65±24,01	13,14±20,32	0,7	
AGRESIÓN FÍSICA					
Ejecución	5,37±16,91	2,11±13,22	1,59±6,95	4,92**	1>2**
Victimización	5,26±19,66	3,04±15,76	2,15±9,64	3,98*	1>2*
AGRESIÓN SEXUAL					
Ejecución	4,88±11,98	3,94±11,68	2,49±6,10	2,52	
Victimización	5,23±14,47	4,40±11,33	3,49±12,08	1,53	
DAÑO					
Ejecución	1,02±6,50	0,66±5,77	0,69±5,37	0,75	
Victimización	0,75±4,50	0,43±5,59	0,67±5,37	1,05	

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

p<.05 **p<.01 *p<.001.*

Confirmando la tendencia a un menor uso de estrategias de abuso a medida que aumenta la edad, teniendo a los adultos jóvenes como los que más la utilizan y además sufren este tipo de violencia en sus relaciones íntimas.

Se pasó a analizar también los resultados diferenciando entre abuso grave y leve (véase Tabla 6.38), destacando que en la escala negociación las diferencias son significativas en la negociación cognitiva y no en la negociación emocional tanto para la victimización ($F_{(2,1694)} = 4,92$; $p < .01$) como para la ejecución ($F_{(2,1694)} = 10,33$; $p < .001$) entre el primer grupo de edad de 18-29 y los otros dos grupos de 30 a 50 y de más de 50, presentando el primer grupo una media de episodios de negociación mayor. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre agresión psicológica menor en ejecución ($F_{(2,1694)} = 3,73$; $p < .05$) y agresión física menor tanto en victimización ($F_{(2,1694)} = 5,84$; $p < .01$) como en ejecución ($F_{(2,1694)} = 7,50$; $p < .01$).

Tabla 6.38. Diferencias de medias en las sub-escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina (n= 1697)

EDAD					
ARGENTINA	18-29 (1) (n=717)	30-50 (2) (n=897)	>50 (3) (n=83)	$F_{(2,1694)}$	Bonferroni
NEGOCIACIÓN EMOCIONAL					
Ejecución	31,27±23,19	30,89±24,16	25,65±21,05	2,90	
Victimización	27,31±21,76	26,08±22,27	21,83±19,59	2,76	
NEGOCIACIÓN COGNITIVA					
Ejecución	19,11±16,71	17,79±15,91	13,80±14,03	4,92**	1>3**
Victimización	16,18±15,32	14,37±14,38	10,10±12,26	10,33***	1>2** 1>3*** 2>3*

Tabla 6.38. Diferencias de medias en las sub-escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina (n= 1697) (continuación)

EDAD					
AGRESIÓN PSICOLÓGICA MENOR					
Ejecución	12,42±18,91	11,18±16,79	10,25±14,68	3,73*	
Victimización	13,34±18,64	12,59±18,22	11,44±17,02	0,64	
AGRESIÓN PSICOLÓGICA GRAVE					
Ejecución	2,47±7,83	2,02±6,96	1,58±5,63	1,12	
Victimización	2,78±8,03	2,96±8,62	1,70±6,14	0,99	
AGRESIÓN FÍSICA MENOR					
Ejecución	4,13±10,45	1,52±7,47	1,20±6,74	7,50**	1>2**
Victimización	3,49±11,71	1,96±8,43	1,30±6,09	5,84**	1>2**
AGRESIÓN FÍSICA GRAVE					
Ejecución	1,21±7,77	0,58±6,67	0,39±0,66	2,07	
Victimización	1,76±9,27	1,08±8,18	0,85±5,40	1,52	
AGRESIÓN SEXUAL MENOR					
Ejecución	4,44±9,91	3,60±9,49	2,49±6,10	2,68	
Victimización	4,59±10,05	3,99±9,43	2,94±8,12	1,62	
AGRESIÓN SEXUAL GRAVE					
Ejecución	0,44±3,95	0,34±3,97	0±0,02	0,59	
Victimización	0,64±4,99	0,41±3,85	0,55±5,21	0,56	

Tabla 6.38. Diferencias de medias en las sub-escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra argentina (n= 1697) (continuación)

EDAD					
DAÑO MENOR					
Ejecución	0,57±3,21	0,36±2,58	0,12±0,85	1,71	
Victimización	0,41±2,48	0,25±2,23	0,13±0,85	1,36	
DAÑO SEVERO					
Ejecución	0,45±3,95	0,30±3,63	0,56±5,21	0,44	
Victimización	0,34±3,81	0,19±3,44	0,55±5,21	0,96	

Nota. Los datos corresponden a la media \pm desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.4.5.2. Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra española

La Tabla 6.39 indica que en la muestra de España existen diferencias significativas en función de la edad en agresión psicológica ejecución ($F_{(2,1472)} = 6,01$; $p < .01$), agresión psicológica victimización ($F_{(2,1472)} = 2,74$; $p < .05$), en agresión física ejecución ($F_{(2,1472)} = 4,23$; $p < .05$), agresión física victimización ($F_{(2,1472)} = 2,45$; $p < .05$) y en agresión sexual victimización ($F_{(2,1472)} = 5,34$; $p < .01$).

Analizando, a través de la prueba de Bonferroni, entre qué grupos de edades se dan diferencias estadísticamente significativas, podemos observar que en todas las subescalas donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas, el grupo de edad de 18-29 tuvo una media de episodios significativamente mayor que el grupo de edad de 30-50.

Destacar que, al igual que en la muestra argentina, en todas y cada una de las subescalas, tanto en victimización como en ejecución, el grupo de edad de 18-29

muestra un mayor número de episodios que el grupo de edad de 30-50 y que éste presenta un mayor porcentaje en todas y cada una en comparación con el grupo de más de 50 sin ninguna excepción.

Tabla 6.39. Diferencias de medias en las escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra española (n= 1475)

EDAD					
ESPAÑA	18-29 (1) (n=580)	30-50 (2) (n=831)	>50 (3) (n=64)	$F_{(2,1472)}$	Bonferroni
NEGOCIACIÓN					
Ejecución	47,45±35,67	43,69±34,27	39,01±38,70	3,44	
Victimización	39,53±32,75	37,31±31,71	35,21±33,59	1,67	
AGRESIÓN PSICOLÓGICA					
Ejecución	13,06±16,85	9,34±15,46	7,41±16,65	6,01**	1>2**
Victimización	13,09±22,62	10,40±19,23	9,45±24,95	2,74*	
AGRESIÓN FÍSICA					
Ejecución	3,24±9,12	2,37±3,45	2,02±4,52	4,23*	1>2*
Victimización	3,53±14,32	2,23±8,85	1,88±4,87	2,45*	1>2*
AGRESIÓN SEXUAL					
Ejecución	3,50±8,94	2,88±9,32	2,56±9,32	0,89	
Victimización	4,57±10,06	2,45±9,79	1,50±4,40	5,34**	1>2*
DAÑO					
Ejecución	0,98±5,93	0,45±4,69	0,43±2,45	1,45	
Victimización	0,68±4,50	0,46±4,88	0,12±0,76	0,67	

Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

Se pasó a analizar también los resultados diferenciando entre abuso grave y menor (véase Tabla 6.40) destacando que al dividir entre agresión psicológica menor y grave se encuentran diferencias significativas en ejecución entre el grupo 18-29 y el grupo de más de 50 en la agresión psicológica menor ($F_{(2,1472)} = 6,05$; $p < .01$), en la agresión física menor en ejecución entre los grupos de 18-29 y 30-50 ($F_{(2,1472)} = 5,63$; $p < .01$) y victimización entre los mismo grupos ($F_{(2,1472)} = 5,30$; $p < .01$) y en agresión sexual menor entre los grupos 18-29 y 30-50 y 18-29 y >50 ($F_{(2,1472)} = 7,07$; $p < .01$).

Tabla 6.40. Diferencias de medias en las sub-escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra española (n= 1475)

EDAD					
ESPAÑOLA	18-29 (1) (n=580)	30-50 (2) (n=831)	>50 (3) (n=64)	$F_{(2,1472)}$	Bonferroni
NEGOCIACIÓN EMOCIONAL					
Ejecución	29,95±23,23	27,36±22,10	25,34±23,52	2,82	
Victimización	24,53±21,55	23,52±20,62	21,84±21,29	2,01	
NEGOCIACIÓN COGNITIVA					
Ejecución	17,80±14,88	16,33±15,23	13,66±16,88	1,90	
Victimización	14,99±13,83	13,79±14,06	13,37±15,40	1,40	
AGRESIÓN PSICOLÓGICA MENOR					
Ejecución	10,22±14,19	7,10±12,46	5,06±12,07	6,05**	1>2** 1>3*
Victimización	10,17±16,90	8,29±14,55	7,05±17,33	2,98	
AGRESIÓN PSICOLÓGICA GRAVE					
Ejecución	2,84±5,25	2,46±4,81	2,35±5,40	2,30	
Victimización	2,92±8,54	2,11±6,57	2,40±8,25	2,01	

Tabla 6.40. Diferencias de medias en las sub-escalas de la CTS2 en función de la edad para la muestra española (n= 1475) (continuación)

EDAD					
AGRESIÓN FÍSICA MENOR					
Ejecución	2,41±6,17	1,90±4,54	1,51±2,61	5,63**	1>2**
Victimización	2,47±8,74	1,58±5,24	1,20±5,31	5,30**	1>2**
AGRESIÓN FÍSICA GRAVE					
Ejecución	0,83±5,19	0,47±5,22	0,51±2,41	0,86	
Victimización	1,06±5,96	0,65±5,72	0,68±3,58	0,87	
AGRESIÓN SEXUAL MENOR					
Ejecución	3,20±8	2,63±7,99	2,16±7,62	1,11	
Victimización	4,19±9,02	2,36±7,80	1,46±4,40	7,07**	1>2** 1>3*
AGRESIÓN SEXUAL GRAVE					
Ejecución	0,30±1,99	0,25±3,25	0,40±3,15	0,12	
Victimización	0,38±2,59	0,09±3,86	0,04±0,20	0,33	
DAÑO MENOR					
Ejecución	0,47±3,06	0,24±1,93	0,22±1,25	1,72	
Victimización	0,30±1,86	0,23±1,99	0,12±0,76	0,41	
DAÑO SEVERO					
Ejecución	0,47±3,58	0,22±3,06	0,21±1,23	1,11	
Victimización	0,38±3,30	0,23±3,23	0±0,02	0,63	

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p<.05$ ** $p<.01$ *** $p<.001$.

3.5. Resultados ATQH

Los resultados en la escala de ataques heterosexistas sufridos en la muestra de Argentina indican que la media de ataques es de 2,42 (desviación típica 1,97), la escala va de 0 a 9. Para llevar a cabo los análisis se dividió a la muestra en dos grupos, aquellos que superaron la media aritmética formaron el grupo de hombres que a partir de este momento consideraremos como el grupo que ha sufrido un nivel alto de ataques heterosexistas y al resto como el grupo que ha sufrido un menor nivel de ataques heterosexistas a lo largo de su vida. A partir de aquí se considerará “ataques heterosexistas alto” aquellos sujetos que superen la media (2,42) y “ataques heterosexistas bajo” aquellos sujetos por debajo de 2,42. En relación a la muestra española la media de la escala total de ataques heterosexistas es de 2,81 (desviación típica 2,19). A partir de aquí se considerará “ataques heterosexistas alto” aquellos sujetos que superen la media (2,81) y “ataques heterosexistas bajo” aquellos sujetos por debajo de 2,81. La Tabla 6.41 recoge toda la información comentada en este apartado.

Tabla 6.41. Frecuencia de ataques heterosexistas recibidos en las muestras residentes en España y Argentina (n=3172)

	ATAQUES HETEROSEXISTAS BAJOS. NÚMERO DE SUJETOS	ATAQUES HETEROSEXISTAS ALTOS. NÚMERO DE SUJETOS	MEDIA MÁS MENOS DESVIACIÓN TÍPICA DE ATAQUES HETEROSEXISTAS
ARGENTINA N=1697	998	699	2,37 ± 1,94
ESPAÑA N=1475	784	692	2,81 ± 2,19

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

El análisis de la fiabilidad de esta escala calculado mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach fue de 0,79.

3.5.1. Frecuencias anuales en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en ATQH

3.5.1.1. Ejecución

Se muestran las diferencias encontradas en las subescalas de la CTS2 en función de la pertenencia al grupo de ataques heterosexistas alto vs el grupo de ataques heterosexistas bajo, en la muestra de Argentina en ejecución, (véase Tabla 6.42).

Los resultados indican que existen diferencias estadísticamente significativas en la subescala de negociación ($F_{(1,1695)} = 21,93; p < .001$) con 44,82 y 62,68 episodios en participantes que han sufrido ataques heterosexistas por encima de la media vs aquellos que lo han sufrido por debajo de la media respectivamente, de agresión psicológica ($F_{(1,1695)} = 25,92; p < .001$) con 11,89 y 17,26 episodios respectivamente y de agresión sexual ($F_{(1,1695)} = 9,50; p < .01$) con 3,50 episodios y 5,29. Por tanto, en la muestra argentina aquellos que han sufrido más ataques heterosexistas ejecutan de media un mayor número de episodios de negociación, de agresión psicológica y de agresión sexual.

Destacar que aunque en agresión física y en daños no se encontraron diferencias estadísticamente significativas la tendencia sigue siendo que a mayor número de ataques sufridos mayor número de episodios de agresión ejercidos, con 3,50 episodios vs 5,29 en agresión física y 0,98 vs 1,72 en daños.

Tabla 6. 42. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en ATQH (n=1697)

CTS2- EJECUCIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	ATAQUES HETEROSEXISTA BAJO (N=998)	ATAQUES HETEROSEXISTAS ALTO (N=699)	<i>F</i> (1,1695)
NEGOCIACIÓN	44,82±36,64	62,68±36,79	21,93***
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	11,89±20,64	17,26±23,76	25,92***
AGRESIÓN FÍSICA	3,65±15,43	4,48±13,71	1,28
AGRESIÓN SEXUAL	3,50±10,84	5,29±12,48	9,50**
DAÑOS	0,98±5,94	1,72±6,25	0,81

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.5.1.2. Victimización

A continuación, se muestran las diferencias encontradas en las subescalas de la CTS2 en función de la pertenencia al grupo de ataques heterosexistas alto vs el grupo de ataques heterosexistas bajo, en la muestra de Argentina en victimización, (véase Tabla 6.43).

Como muestran los resultados existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de ataques heterosexistas alto y el grupo de ataques heterosexistas bajo en las siguientes subescalas: negociación ($F_{(1,1695)} = 8,53$; $p < .01$) 39,45 vs 44,17 respectivamente, agresión psicológica ($F_{(1,1695)} = 29,64$; $p < .001$) 13,02 vs 19,18, agresión física ($F_{(1,1695)} = 3,94$; $p < .05$) 3,23 vs 4,88 y agresión sexual ($F_{(1,1695)} = 17,96$; $p < .001$) 3,68 vs 6,08. Pero no existen diferencias significativas en daños. Por tanto, en

la muestra argentina aquellos que han sufrido más ataques heterosexistas son víctimas de media de un mayor número de episodios de negociación, de agresión psicológica, de agresión física y de agresión sexual. Y como en ejecución, aunque en las subescalas daños no se encontraron diferencias significativas, la tendencia sigue siendo a un mayor número para aquellos que han sufrido más ataques heterosexistas.

Tabla 6.43. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en ATQH (n=1697)

CTS2- VICTIMIZACIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	ATAQUES HETEROSEXISTAS BAJO (N=998)	ATAQUES HETEROSEXISTAS ALTO (N=699)	<i>F</i> (1,1695)
NEGOCIACIÓN	39,45±33,55	44,17±33,89	8,53**
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	13,02±21,53	19,18±26,16	29,64***
AGRESIÓN FÍSICA	3,23±16,63	4,88±18,18	3,94*
AGRESIÓN SEXUAL	3,68±10,50	6,08±13,39	17,96***
DAÑOS	0,57±5,65	0,68±5,19	0,17

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.5.2. Frecuencias anuales en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en ATQH

3.5.2.1. Ejecución

A continuación se muestran las diferencias encontradas en las subescalas de la CTS2 en función de la pertenencia al grupo de ataques heterosexistas alto vs el grupo de ataques heterosexistas bajo, en la muestra de España, (véase Tabla 6.44)

Los resultados indican que existen diferencias estadísticamente significativas en las subescalas de negociación ($F_{1,1473} = 4,27$; $p < .05$) y de agresión psicológica ($F_{1,1473} = 8,58$; $p < .01$). En la muestra española aquellos que han sufrido más ataques heterosexistas ejecutan de media un mayor número de episodios de negociación y de agresión psicológica de forma estadísticamente significativa. Destacar que aunque en las subescalas agresión física, agresión sexual y daños no se encontraron diferencias significativas la tendencia es a una mayor ejecución cuantos más ataques haya sufrido el participante.

Tabla 6.44. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en ATQH (n=1475)

CTS2- EJECUCIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	ATAQUES HETEROSEXISTAS BAJO (N=784)	ATAQUES HETEROSEXISTAS ALTO (N=692)	$F_{1,1473}$
NEGOCIACIÓN	43,32±35,85	47,09±34,02	4,27*
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	8,20±16,06	10,66±16,14	8,58**
AGRESIÓN FÍSICA	1,76±10,80	1,97±7,51	0,19
AGRESIÓN SEXUAL	2,83±9,61	3,44±8,74	1,62
DAÑOS	0,62±5,58	0,69±4,65	0,07

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.5.2.2. Victimización

Los datos recogidos en la Tabla 6.45 sobre victimización y ataques heterosexistas sufridos en la muestra española indican que existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de ataques heterosexistas alto y el grupo

de ataques heterosexistas bajo, siendo los del grupo de ataques heterosexistas alto los que de media sienten que han sido con mayor frecuencia víctimas de agresiones psicológicas y de agresión sexual: agresión psicológica ($F_{1,1473} = 17,39$; $p < .001$) 9,32 vs 13,84 respectivamente, y agresión sexual ($F_{1,1473} = 6,87$; $p < .01$) 2,99 vs 4,33. En el resto de subescalas aunque no se encontraron diferencias significativas la tendencia es la misma que en la población argentina, con una puntuación mayor en victimización en todas las escalas en las personas que han sufrido más ataques heterosexistas.

Tabla 6.45. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en ATQH (n=1475)

CTS2- VICTIMIZACIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	ATAQUES HETEROSEXISTAS BAJO (N=784)	ATAQUES HETEROSEXISTAS ALTO (N=692)	$F_{(1,1473)}$
NEGOCIACIÓN	38,31±33,56	38,74±30,74	0,07
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	9,32±18,48	13,84±23,20	17,39***
AGRESIÓN FÍSICA	2,02±10,74	3,05±12,29	2,95
AGRESIÓN SEXUAL	2,99±9,47	4,33±10,05	6,87**
DAÑOS	0,63±5,69	0,43±3	0,68

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.6. Heterosexismo internalizado

La media de puntuación de la escala total de heterosexismo internalizado en la muestra argentina es de 77,24 (desviación típica 19,83). Para llevar a cabo los análisis a partir de aquí se considerará “heterosexismo internalizado alto” aquellos sujetos que

superen la media (77,24) y “heterosexismo internalizado bajo” aquellos sujetos por debajo de 77,24.

La media de la escala total de heterosexismo internalizado en la muestra española es de 67,62 (desviación típica de 20,02). A partir de aquí se considerará “heterosexismo internalizado alto” aquellos sujetos que superen la media (67,62) y “heterosexismo internalizado bajo” aquellos sujetos por debajo de 67,62.

El análisis de fiabilidad de esta escala calculado mediante el coeficiente *alpha* de Cronbach fue de 0,79 con los 26 ítems de la escala y un 0,69 con solo los 7 ítems recomendados por los autores en uno de sus artículos, por lo que se ha optado por analizar los resultados teniendo en cuenta todos los ítems del mismo.

3.6.1. Relación entre heterosexismo internalizado y las puntuaciones en las escalas de la CTS2 en la muestra de Argentina

3.6.1.1. Ejecución

A continuación, se muestran las diferencias encontradas en las subescalas de la CTS2 ejecución en función de la pertenencia al grupo de heterosexismo internalizado alto vs el grupo de heterosexismo internalizado bajo en la muestra de Argentina (véase Tabla 6.46).

Los resultados indican que existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en las subescalas agresión física ($F_{(1,1695)} = 5,31; p < .05$), agresión sexual ($F_{(1,1695)} = 3,45; p < .05$) y daños ($F_{(1,1695)} = 9,34; p < .01$). En las tres subescalas el grupo de heterosexismo internalizado alto tuvo una media de episodios estadísticamente mayor que el grupo de heterosexismo internalizado bajo.

Destacar que aunque no se encontraron diferencias significativas en agresión psicológica, la tendencia es congruente con el resto de subescalas, con un mayor número de episodios de maltrato psicológico ejecutado en el grupo con un

heterosexismo internalizado más alto que el grupo con heterosexismo internalizado bajo con 14,34 vs 16,12 respectivamente. Congruente también los resultados en cuanto a la negociación como factor positivo teniendo en cuenta que los participantes con un heterosexismo internalizado más bajo presentaban un mayor número de episodios de negociación aunque sin mostrar diferencias significativas.

Tabla 6.46. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en HI (n=1697)

CTS2- EJECUCIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO BAJO (N=915)	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO ALTO (N=782)	<i>F</i> (1,1695)
NEGOCIACIÓN	46,67±36,80	40,22±36,99	2,02
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	14,34±21,15	16,12±23,25	4,21
AGRESIÓN FÍSICA	2,29±11,45	4,02±17,61	5,31*
AGRESIÓN SEXUAL	3,34±9,48	4,12±13,54	3,45*
DAÑOS	0,41±2,57	1,29±8,36	9,34**

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.6.1.2. Victimización

A continuación, se muestran las diferencias encontradas en las subescalas de la CTS2 en función de la pertenencia al grupo de heterosexismo internalizado alto vs el grupo de heterosexismo internalizado bajo en la muestra de Argentina en victimización (véase Tabla 6.47)

Las diferencias significativas entre ambos grupos se dieron en agresión psicológica ($F_{(1,1695)} = 4,56$; $p < .05$) 15,22 vs 17,30, agresión física ($F_{(1,1695)} = 6,57$; $p < .01$) 2,92 vs 5,45, agresión sexual ($F_{(1,1695)} = 8,25$; $p < .01$) 4,04 vs 6,23 y daños ($F_{(1,1695)} = 7,33$; $p < .01$) 0,26 vs 0,92. En todas ellas el grupo de heterosexismo internalizado alto refirió haber sufrido una media estadísticamente superior de episodios agresivos de los 4 tipos en comparación con el grupo de heterosexismo bajo volviendo a ser menor, aunque no de manera estadísticamente significativa, en la única subescala de carácter positivo, negociación.

Tabla 6.47. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra argentina en función de la puntuación en HI (n=1697)

CTS2- VICTIMIZACIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO BAJO (N=915)	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO ALTO (N=782)	$F_{(1,1695)}$
NEGOCIACIÓN	37,45±34,21	37,02±33,23	3,15
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	15,22±22,19	17,30±25,44	4,56*
AGRESIÓN FÍSICA	2,92±12,68	5,45±21,26	6,57**
AGRESIÓN SEXUAL	4,04±9,95	6,23±13,66	8,25**
DAÑOS	0,26±2,30	0,92±7,52	7,33**

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.6.2. Relación entre heterosexismo internalizado y las puntuaciones en las escalas de la CTS2 en la muestra de España

3.6.2.1. Ejecución

A continuación, se muestran las diferencias encontradas en las subescalas de la CTS2 en función de la pertenencia al grupo de heterosexismo internalizado alto vs el grupo de heterosexismo internalizado bajo, en la muestra de España en ejecución (véase Tabla 6.48). Los resultados indican que existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en las subescalas negociación ($F_{(1,1473)} = 7,03$; $p < .01$), agresión física ($F_{(1,1473)} = 6,17$; $p < .05$) y daños ($F_{(1,1473)} = 4,16$; $p < .05$). Destacar que aunque en las variables abuso psicológico y abuso sexual no se encontraron diferencias significativas, el resultado es congruente con la tendencia de a mayor puntuación en heterosexismo internalizado mayor número de episodios de maltrato psicológico y abuso sexual ejecutados.

Tabla 6.48. Frecuencia media de actos agresivos ejercidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en HI (n=1475)

CTS2- EJECUCIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO BAJO (N=762)	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO ALTO (N=713)	$F_{(1,1473)}$
NEGOCIACIÓN	47,42±35,80	42,59±34,06	7,03**
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	8,71±15,20	10,10±17,07	2,64
AGRESIÓN FÍSICA	1,13±7,46	2,47±11,08	6,17*
AGRESIÓN SEXUAL	3,21±10,12	3,06±8,13	0,12
DAÑOS	0,38±3,89	0,93±6,23	4,16*

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

3.6.2.2. Victimización

A continuación, se muestran las diferencias encontradas en las subescalas de la CTS2 en función de la pertenencia al grupo de heterosexismo internalizado alto vs el grupo de heterosexismo internalizado bajo, en la muestra de España en victimización (véase Tabla 6.49).

Los resultados indican que se encuentran diferencias significativas entre ambos grupos en negociación ($F_{(1,1473)} = 9,34$; $p < .01$) y en agresión física ($F_{(1,1473)} = 5,88$; $p < .05$). Destacar que aunque en las variables abuso psicológico y abuso sexual no se encontraron diferencias significativas, el resultado es congruente con la tendencia de a mayor puntuación en heterosexismo internalizado, mayor número de episodios de maltrato psicológico y abuso sexual recibidos.

Tabla 6.49. Frecuencia media de actos agresivos recibidos en las escalas de la CTS2 de la muestra española en función de la puntuación en HI (n=1475)

CTS2- VICTIMIZACIÓN PREVALENCIA EN EL ÚLTIMO AÑO	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO BAJO (N=762)	HETEROSEXISMO INTERNALIZADO ALTO (N=713)	$F_{(1,1473)}$
NEGOCIACIÓN	41±33,30	35,91±30,91	9,34**
AGRESIÓN PSICOLÓGICA	11,01±20,62	12,35±21,26	2,66
AGRESIÓN FÍSICA	1,82±8,26	3,25±14,14	5,88*
AGRESIÓN SEXUAL	3,24±9,50	4,03±10,03	2,42
DAÑOS	0,33±3,86	0,77±5,35	3,55

Nota. Los datos corresponden a la media ± desviación típica (DT).

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$.

CAPÍTULO VII

DISCUSIÓN GENERAL

El primer objetivo en la presente investigación ha sido evaluar las propiedades psicométricas de la escala CTS2 en población homosexual, instrumento con un importante reconocimiento con población heterosexual a nivel nacional e internacional, con el fin de valorar el comportamiento agresivo en las relaciones íntimas de adultos homosexuales.

Para confirmar sus propiedades en la población homosexual se probó la hipótesis de que tanto para ejecución como victimización la estructura de la escala estaba compuesta por cinco factores. El análisis factorial confirmatorio realizado identificó cinco factores concordantes con los datos psicométricos de la versión original (Straus et al., 1996) que reflejan el uso y victimización de diversas estrategias agresivas y no agresivas en las relaciones de pareja homosexuales para resolver conflictos: negociación, agresión psicológica, agresión física, agresión sexual y daños. Pero la baja correlación del factor negociación abre dudas sobre si esta dimensión es tan pura que debería ser considerada fuera de la escala al ser como su nombre indica una sub-escala que mide estrategias no agresivas para resolver conflictos mientras que las otras cuatro miden estrategias agresivas para resolver conflictos. La estructura factorial obtenida se vio reforzada por la obtención de unos índices de bondad de ajuste moderadamente adecuados, tanto para ejecución como para victimización.

Por otro lado, la fiabilidad obtenida para cada una de las escalas que componen la CTS2 y para la escala total fue satisfactoria, incluso alta en algunos casos concretos. En la escala total en ejecución ($\alpha=0,82$) y en victimización ($\alpha=0,82$) así como en las escalas de Negociación ($\alpha=0,81$, $\alpha=0,79$), Agresión Psicológica ($\alpha=0,74$, $\alpha=0,77$), Agresión Física ($\alpha=0,87$, $\alpha=0,86$) y Daños ($\alpha=0,83$, $\alpha=0,74$). En la escala de Agresión Sexual se registra la menor fiabilidad obtenida ($\alpha=0,58$) y ($\alpha=0,58$) lo que puede

plantear dudas sobre si la escala mide realmente el espectro de la sexualidad de la pareja homosexual.

Por lo tanto, aún teniendo en cuenta lo anterior los resultados obtenidos en la validación de la escala para la población homosexual indican que es adecuado mantener la estructura de cinco factores de la versión original. Todo lo anterior sirve para confirmar que la CTS2 parece ser un método de auto informe adecuado y específicamente útil en la investigación del desarrollo de comportamientos agresivos en las relaciones de parejas homosexuales.

Estos hallazgos son similares a los encontrados en dos estudios anteriores mencionados a lo largo de la tesis, el estudio de Matte y Lafontaine (2011), en el que también se confirma la estructura factorial, la fiabilidad y la validez de la escala así como la correlación entre abuso físico y psicológico y el estudio de Regan y colaboradores (2002), que confirma que la CTS2 es adecuada para evaluar abuso físico en parejas homosexuales.

El segundo objetivo planteado en la presente investigación ha sido confirmar la existencia de abuso en parejas homosexuales, tanto en la muestra residente en España como en la residente en Argentina. Los resultados obtenidos sobre distintas estrategias agresivas que se recogen en la escala CTS2 revelan la existencia, el empleo y/o victimización de estrategias agresivas por parte de las parejas a la hora de resolver conflictos en sus relaciones íntimas, tanto a nivel psicológico, físico como sexual, así como los daños ocasionados por este abuso. Respecto a la victimización, el 70% de la muestra residente en España y un 76,87% de la muestra residente en Argentina se consideran víctimas de agresión psicológica y un 26,78% en España por un 35,87% en Argentina víctimas de agresión física, encontrando también una prevalencia significativa en victimización sexual con un 43,2% y un 51,23% en España y Argentina respectivamente considerándose víctimas de agresión sexual. En relación a la ejecución, el 65,7% en España ha ejercido agresión psicológica sobre su pareja con un 79,18% en Argentina y 23,87% y 33,45% que han ejercido agresión física en España y Argentina respectivamente, encontrando de nuevo una prevalencia significativa en ejecución

sexual con un 38,7% y un 43,9% en España y Argentina respectivamente considerándose ejecutoras de agresión sexual. Estos resultados son congruentes con otros estudios que han usado la CTS2 como instrumento para medir la ausencia o presencia de abuso en las relaciones homosexuales, encontrando resultados variados pero similares en importancia (e.g. Balsam et al. 2005; Bartholomew et al. 2008; Craft y Serovich, 2005; Kelly y Warshafsky, 1987; Landolt y Dutton, 1997; Mak et al, 2010; Matte y Lafontaine, 2011; McKenry et al. 2006 Messinger, 2011; Owen y Burke, 2004; Walder-Haugrand et al, 1997; Waterman et al. 1989).

Al respecto, los hallazgos del presente estudio, teniendo en cuenta las muestras de Argentina y España, indican que en las dos muestras la media de episodios de ejecución psicológica es mayor que la media de episodios de ejecución física, en consonancia con los estudios realizados hasta la fecha en los que se ha utilizado la CTS2 (e.g. Balsam et al. 2005; Bartholomew et al. 2008; Craft y Serovich 2005; Mak et al. 2010; Matte y Lafontaine, 2011; Messinger, 2011).

El resultado en esta investigación, que difiere a la literatura existente, es el mayor porcentaje de media de episodios de victimización y ejecución de agresión sexual en comparación con la agresión física, exceptuando un estudio que va en el mismo sentido que esta investigación con una muestra mucho más pequeña, como es el de Oringher y Samuelson (2011), en el que también se encuentran mayores porcentajes de victimización y ejecución en agresión sexual comparado con agresión física. Las razones para encontrar estos porcentajes tan altos pueden estar relacionadas con la dificultad que tienen los hombres homosexuales en expresar su asertividad sexual, lo que les puede llevar a tener conductas sexuales que no desean, pero que no saben rechazar. Ésta es una explicación basada en la experiencia clínica del autor de esta tesis después de haber visto cientos de pacientes homosexuales muchos de los cuales presentan este problema.

Teniendo en cuenta los resultados comparando las dos muestras que forman parte de esta investigación, la población residente en Argentina ha mostrado prevalencias mayores tanto en victimización como en ejecución en todas y cada una de

las escalas, llegando a encontrarse diferencias estadísticamente significativas en agresión psicológica, física y agresión sexual, aunque no en daños.

Por otro lado, los hallazgos obtenidos en esta tesis doctoral sobre una disminución de la agresión a medida que aumenta la edad, están en consonancia con los estudios actuales en parejas heterosexuales y los pocos que han evaluado la variable edad en las parejas homosexuales (Greenwood et al. 2002; Hester et al. 2010); aunque otros estudios no han encontrado esta asociación con la edad (Bartholomew et al. 2008).

Considerando los resultados obtenidos en el análisis en función de la edad por separado, en las muestras de Argentina y España, los datos manejados se ajustan especialmente bien a la descripción realizada por O'Leary (1999) sobre el curso de la agresión en la pareja a lo largo de la vida. En este sentido se observa que tanto en la muestra argentina como en la española las mayores tasas de agresión se producen en el primer grupo de edad (18 años a 29 años) disminuyendo de forma posterior en los siguientes grupos de edad establecidos (30 años a 50 años y > 50 años). Encontrando congruente que también los resultados en victimización disminuyen pasando de un intervalo a otro, siendo en este caso el grupo de más de 50 el que presenta un índice más bajo de victimización en todas y cada una de las escalas. La única escala que es más prevalente en el último intervalo de edad es la de daños, posiblemente debido a que la consecuencia de la agresión no es la misma en una personas más joven que en una persona pasados los 50, aunque esto solo se encuentra en la muestra argentina ya que en la española sigue la misma tendencia que el resto de subescalas. Aunque las diferencias entre intervalos de edad en daños no son estadísticamente significativas en ninguna de las dos muestras, tanto en la población argentina como en la española se encuentran diferencias significativas en agresión psicológica y agresión física.

Con el objetivo de comprender el hecho de que las parejas más jóvenes sean las más violentas y las que más sufren abuso en sus relaciones, han proliferado diversas explicaciones al respecto en las parejas heterosexuales pero no así en las homosexuales, teniendo en cuenta tanto características propias del desarrollo de las relaciones íntimas como otros datos objetivos significativos. Parece interesante tener en cuenta las

apreciaciones realizadas por Straus y colaboradores (1981) que aunque dirigidas a la población heterosexual parece que pueden explicar también por qué los jóvenes homosexuales son las que más emplean y sufren diversas estrategias agresivas en sus relaciones de pareja:

1. Las personas más jóvenes presentan una mayor tendencia a ser violentos. La información sobre crímenes violentos confirma esta idea para los autores; las mayores tasas de homicidios se dan en persona entre los 18 y los 24 años de edad, disminuyendo rápidamente a partir de tal edad. Las bandas juveniles violentas son otra evidencia más de una predisposición de los jóvenes para cometer más actos violentos. En conjunto, las personas jóvenes tienen más energía física y experimentan más cambios sociales, físicos y psicológicos, todo lo cual puede contribuir a sus mayores tasas de violencia. En el caso de los homosexuales se podría añadir que muchos de estos jóvenes están todavía aceptando su orientación sexual o están aprendiendo a vivir su relación de pareja y a luchar contra el heterosexismo social imperante.
2. Las parejas más jóvenes presentan una mayor tendencia a ser violentos. Según explican los autores, en los primeros años de una relación comienza el aprendizaje por parte de los miembros de la pareja sobre cómo vivir con otra persona, como adaptarse a ella y sobre la existencia de cambios significativos. La exuberancia de parejas jóvenes junto a los conflictos y tensiones a la hora de construir una relación de pareja, puede contribuir a resolver sus conflictos mediante estrategias violentas.

En definitiva, parece que los adultos más jóvenes son los que utilizan y sufren actos de agresión en sus relaciones íntimas. Esto está mediatizado o favorecido por factores psicológicos, físicos y socioculturales, no pudiendo establecerse una explicación única al respecto, pero en el que la orientación sexual debería ser tomada en cuenta y, más que la orientación sexual, el efecto del heterosexismo y su influencia sobre la utilización de estrategias agresivas en parejas homosexuales desde edades muy tempranas.

El cuarto y quinto objetivo de esta tesis era confirmar la influencia de dos variables específicas dentro de las parejas homosexuales, como son el heterosexismo internalizado y el sufrimiento de ataques heterosexistas, en la victimización y la ejecución de la agresión en pareja. Los resultados van a favor de la hipótesis de esta investigación, mostrando que tanto para la muestra argentina como para la muestra española los participantes con un mayor número de ataques heterosexistas recibidos presentan una mayor puntuación en todas y cada una de las escalas de la CTS2, encontrando diferencias estadísticamente significativas en la muestra argentina en cuanto a ejecución de actos de agresión psicológica y agresión sexual, entre el grupo de ataques heterosexistas alto y bajo y diferencias estadísticamente significativas en agresión psicológica, física y sexual como víctimas. Respecto a la población residente en España, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en ejecución de agresión psicológica y en victimización psicológica y sexual, lo que confirma la importancia de este estresor específico que sufren los homosexuales para sus dinámicas en las relaciones de pareja que establecen, tanto en la ejecución de violencia como en la victimización.

Analizando los resultados de la otra variable específica de las parejas homosexuales, el heterosexismo internalizado, los resultados van en la misma dirección a los encontrados en los ataques heterosexistas. La división entre dos grupos, los que tienen una puntuación por encima de la media en heterosexismo internalizado y los que tienen una puntuación por debajo de la media muestra diferencias en todas y cada una de las escalas con una mayor presencia en el grupo con un mayor heterosexismo internalizado tanto en Argentina como en España. Analizándolo por separado y destacando solamente las diferencias estadísticamente significativas, encontramos que en Argentina los pertenecientes al grupo de heterosexismo internalizado alto ejecutan y al mismo tiempo son victimizados, con más episodios de agresión psicológica, física y sexual e incluso ejecutan más daños de forma estadísticamente significativa que el grupo de heterosexismo internalizado por debajo de la media. En relación a los resultados encontrados en España, los pertenecientes al grupo de heterosexismo internalizado alto ejecutan más episodios de agresión física y provocan más daños de forma estadísticamente significativa en comparación con el grupo perteneciente al

grupo de heterosexismo internalizado bajo y se sienten víctimas de agresión física más frecuentemente y de forma estadísticamente significativa.

Debido a la escasez de estudios que relacionen esta variable con la victimización y la ejecución en las relaciones de pareja, es difícil hacer una comparación de resultados. Sin embargo, van en la misma dirección que el estudio de Kelley y Robertson (2008), aunque en este último no se encontraba relación con ejecución y sí con victimización. El de Bartholomew et al. (2008) por el contrario encontró que se relacionaba con ejecución y no con victimización. En el estudio de Stephenson y colaboradores (2011) se encuentra relación entre haber sufrido ataques heterosexistas y abuso sexual en la pareja, aunque otros estudios no han encontrado esta relación (McKenry et al. 2006).

Por último, los resultados relacionados con las características relacionales de las parejas, como por ejemplo la duración de la relación de pareja o la satisfacción en las mismas, son congruentes con los estudios hechos hasta la fecha, encontrando que al contrario que los mitos existentes mencionados en esta tesis, los homosexuales sí tienden a crear parejas estables y de larga duración y a tener satisfacciones altas como ya indicaron estudios pioneros (Bell y Weinberg, 1978; Blumstein y Swartz, 1983; Peplau y Cochran, 1981; Testa et al. 1987).

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES GENERALES

Los resultados obtenidos en esta investigación están en concordancia con los estudios revisados de prevalencia de violencia en parejas homosexuales, ya que sugiere que las formas, patrones, frecuencia y el impacto de la violencia doméstica en parejas homosexuales y bisexuales son muy similares a las experiencias de las parejas heterosexuales. Por lo tanto el abuso en pareja afecta a todos los segmentos de la población, no importando la orientación sexual, confirmando que éste es un problema serio y debería ser tenido en cuenta en la población homosexual. Por lo tanto el abuso no solo se limita a las parejas heterosexuales, sino que hombres homosexuales están siendo victimizados en gran número por su pareja, incluyendo abuso físico, sexual, psicológico, amenazas verbales o controles heterosexistas por parte de la pareja. Unido al abuso que ya sufren de una forma más o menos explícita o sutil por parte de esta sociedad heterosexista, nos encontramos con que las consecuencias son realmente peligrosas.

Por lo tanto, se puede confirmar que en la presente investigación se ha observado que la agresión en las relaciones de parejas es un fenómeno frecuente, complejo y multidimensional, presente tanto en relaciones de parejas formalizadas como no formalizadas. Muchas parejas homosexuales experimentan episodios agresivos en sus relaciones íntimas ya sea ejecutándolos o sufriendolos. Por lo tanto y resumiendo, la presente investigación permite establecer las siguientes conclusiones generales:

1. Los datos obtenidos para validar la CTS2 avalan su uso como instrumento de auto-informe adecuado para evaluar parejas homosexuales en el empleo y la victimización de diversas estrategias agresivas en la resolución de conflictos por parte de los dos miembros de una pareja adulta. Esta tesis aporta la validación en

nuestro país, y a nivel mundial, por primera vez con una muestra considerablemente amplia, de uno de los instrumentos más utilizados para medir la agresión en pareja. Los resultados confirman que sus propiedades psicométricas avalan su empleo fiable y válido con muestras españolas adultas en población homosexual. Sin embargo, sería necesaria una revisión de los ítems que miden el abuso sexual y posiblemente la inclusión de ítems que midan factores específicos dentro de las parejas homosexuales, como el abuso sobre la identidad sexual y el *outing* forzoso que podría ser incluido dentro de una escala independiente, pasando la CTS2 a tener las siguientes escalas (negociación, abuso psicológico, abuso físico, abuso sexual revisado, daños y abuso relacionado con la orientación sexual).

2. Asimismo, los resultados permiten evidenciar que la agresión en parejas homosexuales es un fenómeno frecuente y generalizado. La comparación de dos países como Argentina y España ha confirmado este hecho, ya que en todas y cada una de las escalas de la CTS2 en las dos muestras los porcentajes han sido significativamente altos.

3. Cabe destacar el resultado no esperado, la diferencia encontrada en la frecuencia en todas y cada una de las variables de la CTS2 entre la población residente en España y Argentina, no atreviéndonos a teorizar sobre esta diferencia y preferimos comentarlo en la sección perspectivas futuras de investigación.

4. En términos generales, las cifras manejadas por la presente investigación sobre la influencia de la variable edad avalan investigaciones previas como la de Greenwood y colaboradores (2002), confirmándose así la idea mantenida sobre un menor uso y/o victimización de la agresión en las relaciones de pareja a medida que la edad aumenta. Confirmando la tendencia anteriormente mencionada a un menor uso de estrategias de abuso a medida que aumenta la edad, teniendo a los adultos jóvenes como los que más utilizan y sufren este tipo de violencia en sus relaciones íntimas. El análisis de las frecuencias de episodios anuales en función de la edad de los participantes en España muestra resultados esperables, que confirman algunas de la hipótesis sobre la

variable edad como factor de riesgo para el maltrato al igual que en la muestra argentina.

5. Los resultados confirman que dos variables específicas únicas de la población homosexual, los ataques heterosexistas sufridos y el heterosexismo internalizado, son variables influyentes tanto en la victimización como en la ejecución de la agresión en pareja, como queda confirmado tanto en la muestra residente en Argentina como en la muestra española, aunque los datos merecen un mayor análisis debido a las diferencias encontradas entre ambas muestras.

6. A tenor de todo lo explicado, se puede afirmar que no se trata de un fenómeno que aparece solamente en parejas heterosexuales, pues como se ha expuesto y se ha visto en los resultados, la violencia en las relaciones homosexuales es frecuente, comenzando en edades tempranas en muchos de los casos. Con esto se debe plantear no solamente estudiar el fenómeno del abuso en parejas homosexuales adultas, sino también parejas jóvenes, incluso hacerlo en edades adolescentes donde se empiezan a tener los primeros contactos y primeras relaciones íntimas y que pueden marcar la forma en la que vivir las relaciones de pareja con el paso de los años. Por tanto, la prevención se siente como imprescindible, siendo importantísimo el estudio de factores que puedan ser de riesgo para esta violencia, como pueden ser el heterosexismo internalizado presente ya en estos sujetos desde que se reconocen como homosexuales y como diferentes al heterosexismo imperante, así como el heterosexismo sufrido de una forma sutil o formas mucho más explícitas. Todo esto lleva a la necesidad de crear programas de prevención, educación e incluso intervención en adolescentes homosexuales que todavía no tengan un concepto de lo que es una relación de pareja saludable.

7. En último lugar, cabe destacar las muchas limitaciones de este estudio sin que por ello deje de ser un estudio pionero en España. Estas limitaciones son importantes tenerlas en cuenta sobre todo de cara a futuras investigaciones y a la generalización de resultados. Por un lado, la muestra utilizada es una muestra comunitaria, hecho por el cual los resultados no pueden ser generalizados a población

clínica. Además, la muestra fue seleccionada gracias a la ayuda de OLB, asociación que tiene acceso al correo electrónico de miles de participantes de una página de contactos homosexual, por lo que todo homosexual que no usara internet quedaba fuera de este tipo de estudio, lo cual hoy en día teniendo en cuenta la evolución de las formas de contacto de la población homosexual realmente un porcentaje muy pequeño queda excluido, pero es importante reseñarlo. El procedimiento empleado, online, resaltamos que es parte de su debilidad, pero también de su fuerza, al permitir rellenar los cuestionarios de una forma anónima y tener alcance a una gran muestra, pero completados sin la presencia de ningún investigador. Por otro lado, este estudio cuenta con la limitación de usar individuos y no parejas para la unidad de análisis. Además, demográficamente aunque rico, la población mayoritaria o el perfil de este estudio es un hombre homosexual blanco, de entre 25 y 40 años, con nivel adquisitivo medio alto y altamente formados, por lo que las minorías étnicas no están muy representadas, pero en realidad esto no es algo único de este estudio sino generalizado en la mayoría de estudios sobre homosexuales. Además, no evalúa uno de los componentes más importantes y distintivos del abuso en parejas homosexuales con respecto a las heterosexuales, como es el *outing* forzoso, que sí ha sido evaluado por otros estudios como el comentado de Farrell y Cerise (2006) lo cual puede estar minimizando el abuso real sufrido por los participantes de este estudio. Por otro lado, la ausencia de valoración de ciertos aspectos sobre la naturaleza de la agresión, tales como el contexto en que el acto agresivo tiene lugar, quién lo inicia, el impacto que tiene cada agresión, cuál es el motivo del agresor (dañar, controlar, obtener algún tipo de beneficio...) limitan la comprensión de los resultados, limitaciones inherentes a usar como método de evaluación la escala CTS2 y no entrevistas cualitativas, pero que realmente aun así creemos que es la mejor forma de hacer un primer acercamiento a este fenómeno de la agresión en parejas homosexuales en nuestro país.

CAPÍTULO IX

PERSPECTIVA FUTURAS DE INVESTIGACION

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en la presente investigación, se podrían establecer una serie de apreciaciones de interés de cara a la realización de futuras investigaciones sobre la agresión en las relaciones de parejas homosexuales pertenecientes a la población comunitaria.

En primer lugar y haciendo referencia al procedimiento de evaluación, podría plantearse la posibilidad de utilizar la escala CTS2 junto con otros instrumentos diseñados para valorar aspectos que quedan fuera de su campo de análisis: el contexto en que se desarrollan los episodios agresivos, la motivación del agresor, justificaciones de la violencia o antecedentes inmediatos a los episodios agresivos. Además de como ya se ha indicado, añadir una serie de ítems para medir componentes específicos del abuso en parejas homosexuales como es el *outing* forzoso. Asimismo, los datos obtenidos en cuando a la validación de la escala CTS2 en la población homosexual, reflejan la necesidad de realizar investigaciones adicionales encaminadas a explorar algunos aspectos psicométricos adicionales como, por ejemplo, la escala abuso sexual que puede ser la más deficitaria para evaluar la agresión sexual en parejas homosexuales a través de este instrumento.

En segundo lugar, y debido a la significativa evidencia empírica sobre la presencia del fenómeno de estudio que nos ocupa en parejas homosexuales, se plantea la necesidad de examinar su presencia en etapas más tempranas con el objeto de comprender adecuadamente la evolución de las diversas dimensiones de la agresión. En este sentido deberían empezar a realizarse estudios longitudinales.

En tercer lugar, teniendo en cuenta la frecuencia con que ciertos factores se asocian con el empleo de diversas estrategias agresivas en las relaciones de pareja

homosexuales como el haber sufrido ataques heterosexistas, el heterosexismo internalizado y otros factores comunes a las parejas heterosexuales como la edad, violencia previa, conflictos de pareja y abuso psicológico, parece fundamental el desarrollo de investigaciones que analicen en profundidad la presencia y el nivel de asociación de los mismos, con el objetivo de poder determinar la existencia de ciertas características que hacen que los miembros de la pareja se encuentren en situación de riesgo para el empleo y/o victimización de tácticas agresivas en sus relaciones íntimas. Este análisis permitirá, además, la posterior realización de estudios que desarrollen y constaten empíricamente la eficacia de estrategias de intervención y sobre todo de prevención, programas educativos dirigidos tanto a parejas jóvenes como a aquellas parejas que se encuentran en situación de posible riesgo.

Las diferencias adicionales que los análisis realizados muestran en función de si la muestra es de Argentina o España hace evidente y necesario el planteamiento de estudios con el objetivo de contrastar los resultados encontrados y en tal caso iniciar el desarrollo de modelos explicativo específicos para cada una de las muestras a fin de comprender el porqué de esta diferenciación. Encontrando la muestra perteneciente a Argentina como más frecuente tanto en ejecución como en victimización de la agresión. La variable heterosexismo internalizado puede ser una de las razones para explicar esta diferencia, encontrando en la población argentina hasta 10 puntos más de media que en la española en la escala HI, pero evidentemente esto sería solamente un factor dentro de un modelo multifactorial que explicara esta diferencia encontrada.

Finalmente, a pesar de que el tratamiento o la intervención no forma parte de este trabajo, no podemos dejar de hacer una serie de posibles recomendaciones:

1. Deberían aparecer cursos de formación para psicólogos, médicos, enfermeros, policías y todos los profesionales que traten con temas de abuso, sobre abuso en parejas homosexuales. Aprender sobre factores de riesgo, dinámicas de abuso, ciclo de violencia...
2. El terapeuta debe al mismo tiempo tener conocimiento sobre la influencia de la orientación sexual y los problemas que han ido enfrentando estos pacientes

debido a vivir en una sociedad heterosexista y que influye en la forma en la que viven el maltrato, para lo cual deberían tener conocimientos sobre conceptos como el heterosexismo y el heterosexismo internalizado.

3. A nivel legal-social se podrían dar algunos pasos: las leyes relacionadas con abuso deberían incluir parejas homosexuales ampliando la llamada “violencia de género”, ya que ésta en sí misma excluye a los homosexuales, los cuales se quedan desamparados y sin saber realmente que hacer en situaciones de abuso. Como se ha comentado anteriormente, los profesionales relacionados con abuso deberían estar entrenados y por lo tanto jueces y abogados deberían tener en su curriculum vitae universitario formación relacionada con este tema. Una mayor sensibilidad y formación por parte de la policía ante las situaciones de violencia en parejas del mismo sexo es imprescindible, trabajando los posibles prejuicios y ampliando la visión del posible escenario a encontrar en una situación de abuso más allá de una mujer víctima y un hombre maltratador. Posiblemente muchos hombres heterosexuales víctimas también de abuso por parte de su pareja se verían beneficiados. Todos estos cursos de entrenamiento y formación se están ya llevando a cabo en algunos estados de Estados Unidos, sin embargo en España a conocimiento del autor de la presente tesis doctoral no existe ninguno, por lo que si una víctima busca apoyo en estas instituciones la respuesta será nula o deficitaria e incluso en el peor de los casos sufrirá un nuevo abuso por aquellos que se supone están en esta sociedad para protegerlos, por lo que el sentimiento de indefensión será total. Además de todo esto, deberían ser recibidas más ayudas para la investigación, teniendo como ejemplo esta tesis que no podría haber sido llevada a cabo si no hubiera sido por una asociación de Estados Unidos, ya que hubiera sido muy complicado que alguna institución española hubiera estado interesada o la hubiera querido financiar. Casas de acogida, lugares donde la víctima pueda escapar o al menos pensar que hacer, deberían estar disponibles en cada una de las capitales del país, ya que actualmente no existe ninguna especializada. Por otro lado, como hemos comentado, la intervención debería ser no solo con la víctima sino también con el maltratador, para que sea capaz de reconocer las dinámicas de abuso que inicia y para que pueda aprender a

resolver conflictos sin violencia. El heterosexismo supone una barrera ya explicada para la búsqueda de ayuda, por lo que los organismos gubernamentales deberían realizar campañas para ser capaz de captar la atención de estas personas. En este sentido, el papel de los medios de comunicación es muy importante posibilitando el conocimiento de las víctimas de los pocos programas de ayuda que existan, además de hacer público posibles casos de abuso como aparece en las parejas heterosexuales y no solo cuando existe un homicidio.

4. Es importante tener en cuenta grupos minoritarios como transexuales, travestis o bisexuales, los cuales sufren incluso más estigma que los propios homosexuales, existiendo escasos estudios que los incluyan. Son necesarios estudios que incluyan las dinámicas en las que se ven involucradas en sus relaciones de pareja, siendo un campo donde se podría investigar ampliamente y con grandes posibilidades.
5. Cabe resaltar que, en opinión del autor de esta tesis, la víctima no es débil ni pasiva y es mejor usar la palabra superviviente, sobre todo en el maltrato en parejas homosexuales. Muchas de las características encontradas en la bibliografía crean una imagen de la víctima como indefensa que no se ajusta a la realidad. En la mayoría de los casos una víctima puede ser alguien que se defiende activamente de las agresiones, que no tiene una autoestima baja, ni es débil físicamente, ni tiene menos ingresos, ni padece depresión, ni abusa de sustancias y, sobre todo, su comportamiento no es pasivo-receptor de violencia sino que tiende a defenderse. Hay que destacar que todo lo anterior no la convierte en agresor sino en víctima activa, en superviviente, esto es un punto muy importante a tener en cuenta porque se relaciona con un mito que ha tenido una gran influencia negativa, *“el maltrato en una pareja homosexual es maltrato mutuo”*.
6. No podemos olvidar el papel que la propia comunidad homosexual debería tener a partir de ahora, que apoyándose en este estudio y en los futuros que aparezcan, no lo vean como una nueva forma de estigmatizar a la comunidad

homosexual, sino como una forma de normalizarla, ya que la orientación sexual no te hace invulnerable ante el abuso de tu pareja.

7. Los resultados obtenidos en esta investigación, mostrando un alto porcentaje de episodios abusivos en las parejas homosexuales, debería ser usado para intentar entender mejor el fenómeno del abuso en la pareja en general. La orientación sexual no determinará la existencia o no del abuso, pero sí es necesario tenerla en cuenta, ya que las variables que influirán sobre la misma serán en su mayoría similares, pero también presentarán otras importantísimas que el profesional que los trate pecaría de negligencia sino las conociera.

Terminar como se empezó esta tesis “la agresión en pareja es una lacra social que atenta contra los derechos y dignidad de las personas” no importando la orientación sexual de la persona. Se espera que este trabajo sirva para empezar a investigar este fenómeno en nuestro país, porque solo en nuestro país casi 5.000.000 de personas están siendo “olvidadas”.

Referencias bibliográficas

- ACON (AIDS Council of NSW) (2004). *Homelessness and the same-sex domestic violence interagency and working group*. [http:// www.facs.gov.au](http://www.facs.gov.au).
- American Psychiatric Association (1973). Homosexuality and sexual orientation disturbance: Proposed change in DSM-II (6th printing, p.44). Position statement (retired).
- Anderson, V. (1992). For whom is this world just? Sexual orientation and AIDS. *Journal of Applied Social Psychology*, 22, 248-259.
- Ashcraft, C. (2000). Naming knowledge: A language for reconstructing domestic violence and systemic gender inequity. *Women and Language*, 23, 1-3.
- Aulivola, M. (2004). Outing domestic violence: Affording appropriate protections to homosexual and lesbian victims. *Family Court Review*, 42(1), 162-177.
- Baier, John L., Rosenzweig, M. G., Whipple, E. G. y Edward G. (1991). Patterns of Sexual Behavior, Coercion, University Students. *Journal of College Student Development* 32, 310-322.
- Balsam, K., Rothblum, E. y Beauchaine, T. (2005). Victimization Over the Life Span: A Comparison of Lesbian, Homosexual, Bisexual, and Heterosexual Siblings. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 477-487.
- Barnes, P.G. (1998). "It's a quarrel". Some states offer no domestic violence protection to homosexuales. *ABA Journal*, 84, 24-26.
- Bartholomew, K., Regan, K.V., Oram, D. y White, M.A. (2008). Correlates of Partner Abuse in Male Same-Sex Relationships. *Violence and Victims*, 23(3), 344-360.
- Bell, A.P. y Weinberg, M.S. (1978). *Homosexualities: a study of diversity among men & women*. New York: Simon and Schuster, N.Y.
- Bennett, L.A. (1995). "Accountability for Alcoholism in American Families." *Social Science and Medicine*, 40, 15-25.

- Beren, S.E., Hayden, H.A., Wilfley, D.E. y Grilo, C.M. (1996). The influence of sexual orientation on body dissatisfaction in adult men and women. *International Journal of Eating Disorders*, 20, 135-141.
- Bernstein, M. y Kostelac, C. (2002). Lavender and blue: Attitudes about homosexuality and behavior towards lesbians and homosexual men among police officers. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 18, 302-328.
- Bethke, T.M. y DeJoy, D.M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of doing violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 8(1), 36-51.
- Blosnich, J.R. y Bossarte, M. (2009). Comparisons of intimate partner violence among partners in same sex and opposite-sex relationships in the United States Research and Practice. *American Journal of Public Health*, 99(12), 2182-2184.
- Blumstein, P. y Schwartz, P. (1983). *American Couples*. New York: William Morrow and Company.
- Bologna, M.J., Waterman, C.K., y Dawson, L.J. (1987). Violence in homosexual male and lesbian relationships: Implications for practitioners and policy makers. Paper presented at the Third National Conference for Family Violence Researchers, Durham, NH.
- Boysen, G.L, Vogel, D.L., Madon, S. y Wester, S.R. (2006). Mental health stereotypes about homosexual males. *Sex Roles*, 54, 69-82.
- Brohman, C., Clancy, B., Dwyer J., McGeachie, H., Vander Kooy, A. y Schwartz, K. (2011). Intimate Partner Violence in LGBTQ Relationships. Survey of Services in Ottawa.
- Brown, L. (1987). Lesbians, weight and eating: New analyses and perspectives. En Boston Lesbian Psychologies Collective (Ed), *Lesbian Psychologies: Explorations and Challenges* (pp. 294- 309). Urbana-Champaign, IL, US: University of Illinois Press.

- Brown, M.J. y Groscoup, J. (2009). Perceptions of Same-sex Domestic Violence Among Crisis Center Staff. *Journal of Family Violence*, 24, (2), 87-93.
- Bryant, A.S. y Demian. (1994). Relationship characteristics of homosexual and lesbian couples: Findings from a national survey. *Journal of Homosexual and Lesbian Social Services*, 1, 101-117.
- Burke, T.W. (1998). Male-to-male homosexual domestic violence: The dark closet. En N.A. Jackson & G.C. Oates (Eds.) *Violence in intimate relationships: Examining sociological and psychological issues* (161-179). Boston: Butterworth-Heinemann.
- Burke, L.K. y Follingstad, D.R. (1999). Violence in Lesbian and Homosexual Relationships: Theory, Prevalence, and Correlational Factors. *Clinical Psychology Review*, 19(5), 487-512.
- Burke, T. y Owen, S. (2006). Same-sex domestic violence: Is anyone listening? *The Homosexual and Lesbian Review Worldwide*, 13(1), 6-7.
- Burke, T.W., Owen S.O. y Jordan M.L. (2001). Law Enforcement and Homosexual Domestic Violence in the United States and Venezuela. *Academy of Criminal Justice Science*, 24(2).
- Buss, A.H. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Byrne, D. (1996). Clinical models for the treatment of homosexual male perpetrators of domestic violence. *Journal of Homosexual & Lesbian Social Services*, 4(1), 107-116.
- Byrne, B. (2000). *Structural equation modeling with LISREL, PRELIS and SIMPLIS: basic concepts, applications, and programming*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Cabaj, R.P. (1988). Homosexual and lesbian couples: Lessons on human intimacy. *Psychiatric Annals*, 18(1), 21-25.

- Cabaj, R.P. (1989). AIDS and chemical dependency: Special issues and treatment barriers for homosexual and bisexual men. *Journal of Psychoactive Drugs*, 21(4), 387-393.
- Chan, E. y Cavacuiti C. (2008). Homosexual Abuse Screening Protocol (GASP): Screening for Abuse in Homosexual Male Relationships. *Journal of Homosexuality*, 54(4), 423-38.
- Cherning, J.N. y Johnson, M.R. (2002). *Affirmative Psychotherapy and Counseling for Lesbians and Homosexual Men*. London: Sage Publications.
- Chung, C. (1995). *Pathways to wellness: A California statewide resource handbook for Asian women and girls*. National Asian Women's Health Organization, San Francisco: National Asian Women's Health Organization.
- Coan, D.L. (2001). Survey on Same-Sex Intimate Partner Abuse in Santa Clara County. <http://people.ucalgary.ca/~ptrembla/homosexual-lesbian-bisexual/01d-full-text-bisexual-history-community.htm>
- Cochran, S.D. y Mays, V.M. (1994). Depressive distress among homosexually active African. American men and women. *American Journal of Psychiatry*, 151, 524-529.
- Coleman, V. (1994). Lesbian battering: The relationship between personality and the perpetration of violence. *Violence and Victims*, 9, 139-152.
- Coleman, E., Rosser, B.R. y Strapko, N. (1992). Sexual and intimacy dysfunction among heterosexual men and women. *Psychiatric Medicine*, 10, 257-271.
- Comstock, G. D. (1991). The police as perpetrators of anti-homosexual/lesbian violence. En G. D. Comstock (Ed.), *Violence against lesbians and homosexual men* (pp. 152-162). New York: Columbia University Press.

- Cormier, N.S. y Woodworth, M.T. (2008). Do You See What I See? The Influence of Gender Stereotypes on Student and Royal Canadian Mounted Police (RCMP) Perceptions of Violent Same-Sex and Opposite-Sex Relationships. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 17(4), 478-505.
- Courvant, D. y Cook-Daniels, L. (1998). Trans and intersex survivors of domestic violence: Defining terms, barriers and responsibilities. Portland, OR: Survivors Project.
- Craft, S.M. y Serovich, J.M. (2005). Family-of-Origin Factors and Partner Violence in the Intimate Relationships of Homosexual Men Who Are VIH Positive. *Journal of Interpersonal Violence*, 20 (7), 777-791.
- Craft, S.M., Serovich, J.M., McKenry, P.C. y Lim, J. (2008). Stress, Attachment Style, and Partner Violence among Same-Sex Couples. *Journal of GLBT Family Studies*, 4(1),57-73.
- Cruz, J.M. (2003). Homosexual Male Domestic Violence & Reasons Victims Stay. *Journal of Men's Studies*, 11(3), 309.
- Cruz, J.M. y Firestone, J.M. (1998). Exploring violence and abuse in homosexual male relationships. *Violence and victims*, 13(2),159-173.
- Cruz, J.M. y Peralta, R.L. (2001). Family Violence and Substance Use: The Perceived Effects of Substance use within Homosexual Male Relationships. *Violence and Victims*, 16(2),161-172.
- Cukor, G. (1994). *Gaslight*. Hollywood, CA: Metro-Goldwyn-Mayer.
- Currie, M.R., Cunningham, E.G. y Findlay, B.M. (2004). The Short Internalized Homonegativity Scale: Examination of the Factorial Structure of a New Measure of Internalized Homophobia. *Educational and Psychological Measurement*, 64(6),1053-1067.

- D'Augelli, A.R., Hersberger, S.L., y Pilkington, N.W. (1998). Lesbian, homosexual, and bisexual youth and their families: Disclosure of sexual orientation and its consequences. *American Journal of Orthopsychiatry*, 68, 361-371.
- Dew, B.J. y Chaney, M.P. (2005). The relationship among sexual compulsivity, internalized homophobia, and VIH at-risk sexual behavior in homosexual and bisexual male users of internet chat rooms. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 12, 259-273.
- Diaz, R.M., Ayala, G., Bein, E., Jenne, J. y Marin, B.V. (2001). The impact of homophobia, poverty, and racism on the mental health of homosexual and bisexual Latino men: findings from 3 US cities. *American Journal of Public Health*, 91(6), 27-32.
- DiStefano, A. (2009). Intimate partner violence among sexual minorities in Japan: Exploring perceptions and experiences. *Journal of Homosexuality*, 56(2), 121-146.
- Dobash, R.P., Dobash, R.E., Wilson, M. y Daly, M. (1992). The myth of sexual symmetry in marital violence. *Social Problems* 39, 71-91.
- Donovan, C., Hester, M., Holmes, J. y McCarry, M., (2006). Comparing Domestic Abuse in Same Sex and Heterosexual Relationships. Bristol: University of Sunderland & University of Bristol. Ver en <http://www.bristol.ac.uk/vawrg>
- Duke, A. y Davidson, M. (2009). Same-Sex Intimate Partner Violence: Lesbian, Homosexual and Bisexual Affirmative Outreach and Advocacy. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18, 795-816.
- Duncan, D.F. (1990) .Prevalence of sexual assault victimization among heterosexual and homosexual/lesbian university students. *Psychological Reports: Volume* 66, 65-66.
- Dutton, M.A. (1994). Post-traumatic therapy with domestic violence survivors. En M.B. Williams & J.F. Sommer (Eds.), *Handbook of post-traumatic therapy* (pp. 146-161). Westport, CT: Greenwood Press.

- Dutton, D.G. (1995). *The batterer: A psychological profile*, New York: Basic Books.
- Dutton, M. A., Mitchell, B. y Haywood, Y. (1996). The emergency department as a violence prevention center. *Journal of the American Medical Women's Association*, 51, 92-117.
- Dwyer, E. (2004). Same-sex domestic violence project - AIDS Council of NSW. *Australian Domestic and Family Violence Clearinghouse newsletter*, 17, 7-8.
- Elliot, P. (1996). Shattering illusions: Same sex domestic violence. En C. M. Renzetti & C. H. Miley (Eds.), *Violence in homosexual and lesbian domestic relationships* (pp. 1 - 8). New York, NY: Harrington Park Press.
- Epstein, D. y Johnson, R. (1994). On the straight and narrow: The heterosexual presumption, homophobias and schools. En D. Epstein (Ed.), *Challenging lesbian and homosexual inequalities in education* (pp. 197-230). Philadelphia: Open University Press.
- Farley, N. (1996). A Survey of Factors Contributing to Homosexual and Lesbian Domestic Violence. En C. M. Renzetti and Charles Harvey Miley (Eds.), *Violence in Homosexual and Lesbian Domestic Partnerships* (pp. 35-42). Binghamton, NY: Haworth.
- Farrell, J. y Cerise, S. (2006). *Fairs Fair: A Snapshot of Violence and Abuse in Sydney LGBT Relationships*. ACON and the Same Sex Domestic Violence Interagency Working Group: Sydney.
- Feldman, S. y Downey, G. (1994). Rejection sensitivity as a mediator of the impact of childhood exposure to family violence on adult attachment behavior. *Development and Psychopathology*, 6, 231-247.
- Feldman, M.B., Ream, G.L., Díaz, R.M. y El-Bassel, N. (2007). Intimate partner violence and VIH sexual risk behavior among Latino homosexual and bisexual men: the role of situational factors. *Journal of LGBT Health Res.*, 3(4), 75-87.

- Fingerhut, A.W., Peplau, L.A. y Ghavami, N. (2005). A dual-identity framework for understanding lesbian experience. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 129-139.
- Finnegan, D. y Cook, D. (1984) Special issues affecting the treatment of homosexual male and lesbian alcoholics. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 1, 85-98.
- Follingstad, D.R., Rutledge, L.L., Berg, B.J., Hause, E.S. y Polek, D.S. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5(2), 107-120.
- Freedner, N., Freed, L., Yang, W. y Austin, S. (2003). Dating violence affects all adolescents. *Journal of Midwifery & Women's Health*, 48, 235.
- Friess, S. (1997). Behind closed doors: Domestic violence. *The advocate*, 748, 48-52.
- Frost, D.M. and Meyer, I.H. (2009). Internalized homophobia and relationship quality among lesbians, homosexual men and bisexuals. *Journal of Counseling Psychology*, 56(1), 97-109.
- Gaines, S.O., Henderson, M.C., Kim, M., Gilstrap, S., Yi, J., Risbult, C.E., Hardin, D.P. y Gaertner, L. (2005). Cultural value orientations, internalized homophobia, and accommodation in romantic relationships. *Journal of Homosexuality*, 50(1), 97-117.
- Gardner, R. (1988) Method of Conflict Resolution and Characteristics of Abuse and Victimization in Heterosexual, Lesbian and Homosexual Male Couples. (Doctoral Dissertation, University of Georgia). *Dissertation Abstracts International*, 50, 746B.
- Gillis, J.R. y Diamond, S. (2006). Same-sex Partner Abuse: Challenges to the Existing Paradigms of Intimate Violence Theory. In R. Alaggia, & C. Vine (Eds), *Cruel But Not Unusual: Violence in Canadian Families* (pp. 127-144). Waterloo, Canada: Wilfrid Laurier University Press.
- Girshick, L.B. (2002). *Woman-to-woman sexual violence: Does she call it Rape?* Boston: Northeastern University Press.

- Gondolf, E. (1992). Discussion of violence in psychiatric evaluations. *The Journal of Interpersonal Violence*, 7, 334-349.
- Gonsoriek, J.C. y Weinrich, J.D. (1991). The definition and scope of sexual orientation. En J.C. Gonsoriek y J.D. Weinrich (Eds.). *Homosexuality: Research implications for public policy* (pp.1-12). Newbury Park, CA: Sage.
- Graña, J.L., Andreu, J.M. y Peña, M.E. (2001). Tipología del comportamiento agresivo en jóvenes y adolescentes. *Psicología Conductual Revista Internacional De Psicología Clínica De La Salud*, 9(2), 361-371.
- Greenwood, G.L., Relf, M.V., Huang, B., Pollack, L.M., Canchola, J.A. y Catania, J.A. (2002). Battering Victimization Among a Probability-Based Sample of Men Who Have Sex With Men. *American Journal of Public Health*, 92 (12), 1964-1969.
- Halpern, C.T., Young, M.L., Waller, M.W., Martin, S.L. y Kupper, L.L. (2004). Prevalence of Partner Violence in Same-Sex Romantic and Sexual Relationships in a National Sample of Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 35,124-131.
- Hamberger, L. K. y Hastings, J. E. (1988). Characteristics of male spouse abusers consistent with personality disorders. *Hospital and Community Psychiatry*, 39, 763-770.
- Hammelman, T. (1993). Homosexual and lesbian youth: contributing factors to serious attempts or considerations of suicide. *Journal of Homosexual and Lesbian Psychotherapy*, 2, 77-89.
- Hanson, B. (1996). The violence we face as lesbians and homosexual men: The landscape both outside and inside our communities. En M. S. (Ed.), *Human services for homosexual people: Clinical and community practice*. New York, NY: Harrington Park Press.
- Harms, B. (1995). Domestic Violence in the Homosexual Male Community. Unpublished master's thesis, San Francisco State University, Department of Psychology.

- Harris, R.J. y Cook, C.A. (1994). Attributions about spouse abuse: It matters who the batterers and victims are. *Sex Roles*, 30, 553-565.
- Heintz, A.J. y Melendez, R.M. (2006). Intimate Partner Violence and VIH/STD Risk Among Lesbian, Homosexual, Bisexual, and Transgender Individuals. *Journal of Interpersonal Violence*. 21(2), 193-208.
- Henderson, L. (2003). Prevalence of Domestic Violence among Lesbians and Homosexual Men: Data report to Flame TV. London: Sigma Research.
- Herek, G.M. (1996). Heterosexism and homophobia. En R.P. Cabaj & T.S. Stein (Eds.), *Textbook of homosexuality and mental health* (pp. 101 - 113). Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Herek, G.M. (2004). Beyond "homophobia": Thinking about sexual stigma and prejudice in the twenty-first century. *Sexuality Research and Social Policy*, 1(2), 6-24.
- Herek, G.M. y Capitanio, J.P. (1999). AIDS stigma and sexual prejudice. *American Behavioral Scientist*, 42, 1126-1143.
- Herek, G.M., Cogan, J.C. y Gillis, J.R. (2002). Victim experiences in hate crimes based on sexual orientation. *Journal of Social Issues*, 58(2), 319-339.
- Herek, G.M., Gillis, J.R. y Cogan, J.C. (1999). Psychological sequel of hate crime victimization among lesbian, homosexual, and bisexual adults. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 67(6), 945-951.
- Heron, S. L., Thompson, M. P., Jackson, E., & Kaslow, N. J. (2003). Do responses to an intimate partner violence screen predict scores on a comprehensive measure of intimate partner violence in low-income black women? *Annals of Emergency Medicine*, 42, 483-491.
- Hester, M., Donovan, C. y Fahmy, E. (2010). Feminist epistemology and the politics of method: surveying same sex domestic violence. *International Journal of Social Research Methodology*, 13(3), 251-263.

- Heyman, R. E., Sayers, S. L., y Bellack, A. S. (1994). Global satisfaction versus marital adjustment: An empirical comparison of three measures. *Journal of Family Psychology*, 8, 432-446.
- Hines, D.A. y Saudino, K.J. (2003). Gender differences in Psychological, Physical and sexual aggression among college students using the revised conflict tactics scales. *Violence and Victims*, 18(2), 197-217.
- Hodges, K.M. (2000). Trouble in paradise: Barriers to addressing domestic violence in lesbian relationships. *Law & Sexuality*, 9, 311-331.
- Houston, E y Mckirman, D.J. (2007). Intimate partner abuse among homosexual and bisexual men: Risk correlates and health outcomes. *Journal of Urban Health*, 84(5), 681-690.
- Hu, L. y Bentler, P.M. (1999). Fit indices in covariance structure modeling: sensitivity to under parameterized model misspecification. *Psychological Methods*, 3, 424-453.
- Hudson, W. y Ricketts, W. (1980). A strategy for the measure of homophobia. *Journal of Homosexuality*, 5, 357-372.
- Huss, M.T. y Langhinrichsen-Rohling, J. (2000). Identification of the psychopathic batterer: the clinical, legal, and policy implications. *Aggression and Violent Behavior*, 5, 403-422.
- Isaland, D. y Letellier, P. (1991). *Men who beat the men who love them*. New York: Harrington Park Press.
- Jablow, P.M. (2001). Victims of Abuse and Discrimination: Protecting Battered Homosexuales under Domestic Violence Legislation. *Hofstra Law Review*.
- Jacobson, N. y Gottman, J. (1998). *When Men Batter Women*. New York: Simon & Schuster.
- Johnson, M.P. y Ferraro, K.J. (2000). Research on domestic violence in the 1990s: Making distinctions. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 948-963.

- Kalichman, S.C., Benotsch, E., Gore-Felton, C., Austin, J., Luke, W., DiFonzo, K., Buckles, J., Kyomugisha, F. y Simpson, D. (2001). Unwanted sexual experiences and sexual risks in homosexual and bisexual men: Associations among revictimization, substance use, and psychiatric symptoms Source: *Journal of Sex Research*, 38(1), 1-9.
- Kasian, M. y Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364.
- Kelley, T.M. y Robertson, R.A. (2008). Relational Aggression and Victimization in Homosexual Male Relationships: The Role of Internalized Homophobia. *Aggressive Behavior*, 34, 465-485.
- Kelly, E. y Warshafsky, L. (1987). Partner abuse in homosexual male and lesbian couples. Presented in Third National Conference of Family Violence Researchers, Durham, NH.
- King, P. (1993). Not so different, after all: Domestic violence within the homosexual community. *Newsweek*, 122, 75.
- Kirkland, K. (2004). Abuse in Homosexual Male Relationships: A Discussion Paper. The National Clearinghouse on Family Violence. Government of Canada.
- Klinger, R. (1995). Homosexual violence. *Journal of Homosexual & Lesbian Psychotherapy*, 2(3), 119-134.
- Klitzman, R.L., Greenberg, J.D., Pollack, L.M. y Dolezal, C. (2002). MDMA ('ecstasy') use, and its association with high risk behaviors, mental health, and other factors among homosexual/bisexual men in New York City. *Drug Alcohol Depend*, 66, 115-125.
- Knauer, N. (2001). Same sex domestic violence: Claiming a domestic sphere while risking negative stereotypes. En K. D. Lemon (Ed.), *Domestic violence law* (pp.203-212). St. Paul, MN: West Group.

- Koblin, B.A., Torian, L., Xu, G., Guilin, V., Makki, H., Mackellar, D. y Vallero, L.Y. (2006). Violence and VIH- related risk among young men who have sex with men. *Aids Care*, 18(8), 961-967.
- Koss , M. P. y Gidycz , C. A. (1985). Sexual Experiences Survey: Reliability and validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 422-423.
- Koss, M.P. y Oros, C. (1982). "Sexual Experiences Survey. A research instrument investigating sexual aggression and victimization". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50(3), 455-457.
- Krahe, B., Schutze, S., Fritsche, I. y Waizenhofer, E. (2000). The prevalence of sexual aggression and victimization among homosexual men. *The Journal of Sex Research*, 37(2), 142-150.
- Kuehnle, K. y Sullivan, A. (2003). Homosexual and lesbian victimization: Reporting factors in domestic violence and bias incidents. *Criminal Justice and Behavior*, 30(1), 85-96.
- Kurdek, L.A. (1989). Relationship quality in homosexual and lesbian cohabiting couples: A 1-year follow-up study. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6, 39-59.
- Kurdek, L.S. (2005). What Do We Know About Homosexual and Lesbian Couples? *Current Directions in Psychological Science*, 14(5), 251-254.
- Kurt-Swanger, K. y Petcosky, J.L. (2003). *Violence in the home: Multidisciplinary perspectives*. New York: Oxford University Press.
- Lakkis, J., Ricciardelli, L.A. y Williams, R.J. (1999). Role of sexual orientation and gender-related traits in disordered eating. *Sex Roles: A Journal of Research*, 41(1-2), 1-16.
- Landolt, M.A., y Dutton, D.G. (1997). Power and personality: An analysis of homosexual male intimate abuse. *Sex Roles*, 37, 335-358.

- Lehman, M. (1997). *At the End of the Rainbow. A Report on Homosexual Male Domestic Violence and Abuse.*
- Letellier, P. (1994). "Homosexual and Bisexual Male Domestic Violence Victimization: Challenges to Feminist Theory and Responses to Violence." *Violence and Victims*, 9(2), 95-106.
- Levant, R.F. y Kopecky, G. (1995). *Masculinity reconstructed: Changing the rules of manhood- at work, in relationships, and in family life.* New York, NY: Plume Publishing.
- Lewis, R.J., Derlega, V.J., Griffin, J.L. y Krowinski, A.C. (2003). Stressors for homosexual men and lesbians: Life stress, homosexual-related stress, stigma consciousness, and depressive symptoms. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 22(6), 716-729.
- Lobel, K. (Ed.). (1986). *Naming the violence: Speaking out about lesbian battering.* Seattle, WA: Seal Press.
- Locke, J. (1998). Treatment of homophobia in a homosexual male adolescent. *American Journal of Psychotherapy*, 52, 202-214.
- Loseke, D. y Cahill, S. (1984). The social construction of deviance: Experts on battered women. *Social Problems*, 31(3), 296-310.
- Lund, C. A. y Gardiner, A. Q. (1977). "The Gaslight Phenomenon: An Institutional Variant". *British Journal of Psychiatry*, 131, 533-534.
- Lynch, J.M. y Reilly, M.E. (1986). Role relationships: Lesbian perspectives. *Journal of Homosexuality*, 12, 53-69.
- Mak, W.W.S., Chong, E.S.K. y Kwong, M.M.F. (2010). Prevalence of Same-Sex intimate partner violence in Hong Kong. *Public Health*, 124, 149-152.
- Malyon, A.K. (1982). Psychotherapeutic implications of internalized homophobia in homosexual men. *Journal of Homosexuality*, 7, 59-69.

- Marecek, J., Finn, S. E., y Cardell, M. (1982). Gender roles in the relationships of lesbians and homosexual men. *Journal of Homosexuality*, 8(2), 45-50.
- Marrujo, B. y Keger, M. (1995). Definition of roles in abusive lesbian relationships. En C. M. Renzetti & C. H. Miley (Eds.), *Violence in homosexual and lesbian domestic partnerships* (pp. 23-33). New York: Harrington Park Press.
- Martin, D. (1976). *Battered Wives*. San Francisco: Glide.
- Martin, J. y Dean, L. (1987). *Ego-Dystonic Homosexuality Scale*. School of Public Health, Columbia University.
- Matte, M. y Lafontaine, M. (2011). Validation of a measure of psychological aggression in same-sex couples: Descriptive data on perpetration and victimization and their association with physical violence. *Journal of GLBT Family Studies*, 7, 226-244.
- Mayfield, W. (2001). The development of an internalized homonegativity inventory for homosexual men. *Journal of Homosexuality*, 41, 53-76.
- McClennen, J. C. (2005). Domestic violence between same-gender partners: Recent findings and future research. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(2), 149-154.
- McClennen, J.C., Summers, A.B. y Vaughan, C. (2002). Homosexual Men's Domestic Violence: Dynamics, Help-Seeking Behaviors, and Correlates. *Journal of Homosexual and Lesbian Social Services*, 14(1), 23-48.
- McHann, C., McNair, S. y Bostaph, L. (2008). "Out of the Closet or Under the Rug: An Analysis of Same-Sex Domestic Violence in Idaho," *McNair Scholars Research Journal*: Vol. 4: Iss. 1, Article 8.
- McKenry, P.C., Serovich, J.M., Mason, T.L. y Mosak, K. (2006). Perpetration of Homosexual and Lesbian Partner Violence: A Disempowerment Perspective. *Journal of Family Violence*, 21, 233-243.
- McWhirter, D.P. y Mattison, A.M. (1984). *The Male Couple: How Relationships Develop*. New Jersey: Prentice Hall, Inc.

- Melton, H.C. y Belknap, J. (2003). He hits, she hits: Assessing gender differences and similarities in officially reported intimate partner violence. *Criminal Justice and Behavior*, 30(3), 328-348.
- Merrill, G. (1996). Ruling the Exceptions: Same-Sex Battering and Domestic Violence Theory. En C. M. Renzetti and C. Harvey Miley (Eds.), *Violence in Homosexual and Lesbian Domestic Partnerships* (pp. 9-22). Binghamton, NY: Haworth.
- Merrill, G.S. y Wolfe, V.A. (2000). Battered Homosexual Men: An Exploration of Abuse, help Seeking, and Why They Stay. *Journal of Homosexuality*, 39(2), 1-30.
- Messinger, A.M. (2011). Invisible Victims: Same-Sex IPV in the National Violence Against Women Survey. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(11), 2228-2243.
- Meyer, I.H. (1995). Minority stress and mental health in homosexual men. *Journal of Health and Social Behavior*, 36, 38-56.
- Meyer, I.H. y Dean, L. (1998). Internalized homophobia, intimacy, and sexual behavior among homosexual and bisexual men. En G. M. Herek (Ed.), *Stigma and sexual orientation: Understanding prejudice against lesbians, homosexual men, and bisexuals* (pp. 160-186). Thousand Oaks: Sage.
- Mikulincer, M. y Shaver, P.R. (2005). Mental representations of attachment security: Theoretical foundation for a positive social psychology. En M. W. Baldwin (Ed.), *Interpersonal cognition* (pp. 233-266). New York: Guilford Press.
- Mize, K.D. y Shackelford, T.K. (2008). Intimate Partner Homicide Methods in Heterosexual, Homosexual, and Lesbian Relationships. *Violence and Victims*, 23(1), 98-114.
- Moore, T.M. y Stuart, G.L. (2005). A review of the literature on masculinity and partner violence. *Psychology of Men & Masculinity*, 6, 46-61.
- Morin, S.F. y Garfinkle, E.M. (1978). Male homophobia. *Journal of Social Issues*, 34, 29-47.

- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (1997). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 1997. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (1998). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 1998. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (1999). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 1999. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2000). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2000. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2001). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2001. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2002). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2002. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2003). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2003. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2006). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2006. Washington, DC.
- National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2007). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2007. Washington, DC.

National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2008). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2008. Washington, DC.

National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2009). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2009. Washington, DC.

National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2010). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2010. Washington, DC.

National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2011). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2011. Washington, DC.

National Coalition of Anti-violence Programs - NCAVP (2012). Annual report on Lesbian, homosexual, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 2012. Washington, DC.

Neisen, J.H. (1990). Heterosexism: Redefining homophobia for the 1990s. *Journal of Homosexual and Lesbian Psychotherapy*, 1, 21-35.

Nicholson, W. y Long, B. (1990). Self-esteem, social support, internalized homophobia and coping strategies of VIH+ homosexual men. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 58, 873–876.

Nieves-Rosa, L., Carballo-Diéguez, A. y Dolezal, C. (2000). Domestic Abuse and VIH-risk behavior in Latin American men who have sex with men in New York City. *Journal of Homosexual & Lesbian Social Services*, 11(1), 77-90.

Norton, R. (1983). Measuring marital quality: A critical look at the dependent variable. *Journal of Marriage and The Family*, 45, 141-151.

- Nungesser, L. (1983). *Homosexual Acts, Actors and Identities*. New York: Praeger.
- Oatley, A. (1994). Domestic violence doesn't discriminate on the basis of sexual orientation. *Suncoast News*, 19-21.
- O'Leary, K. D. (1999). Developmental and affective issues in assessing and treating partner aggression. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 6, 400-414.
- Organización Mundial de la Salud (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización Mundial de la Salud, OMS. En http://www.paho.org/Spanish/DD/PUB/Violencia_2003.htm
- Oringher, J. y Samuelson, K.W. (2011). Intimate partner violence and the role of masculinity in males same-sex relationships. *Traumatology*, 17, 68-74.
- Otis, M. D., Rostosky, S. S., Riggle, E. D. B., & Hamrin, R. (2006). Stress and relationship quality in same-sex couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 23, 81-99.
- Owen, S.S. y Burke, T.W. (2004). An Exploration of Prevalence of Domestic Violence in Same-Sex Relationships. *Psychological Reports*, 95, 129-132.
- Parker, S. (1990). Healing abuse in homosexual men: The group component. En M. Hunter (Ed.), *The Sexually Abused Male: Application of Treatment Strategies* (Vol. 2). Lexington, MA: Lexington Books.
- Pattavina, A., Hirschel, D., Buzawa, E., Faggiani, D. y Bentley, H. (2007). A Comparison of the Police Response to Heterosexual Versus Same-Sex Intimate Partner Violence. *Violence Against Women*, 13(4), 374-394.
- Pence, E. y Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter: The Duluth model*. New York: Springer.
- Peplau, L. A., & Amaro, H. (1982). Understanding lesbian relationships. In W. Paul & J. D. Weinrich (Eds.), *Homosexuality: Social, psychological and biological issues* (pp. 233-248). Beverly Hills, CA: Sage

- Peplau, L.A. y Beals, K.P. (2001). Lesbians, Homosexual Men, and Bisexuals in Relationships. En J. Worell (Ed.), *Encyclopedia of Women and Gender* (pp. 657-666), San Diego: CA Academic Press.
- Peplau, L.A. y Cochran, S. D. (1981). Value Orientations in the Intimate Relationships of Homosexual Men. *Journal of Homosexuality*, 6(3), 1-19.
- Peterman, L.M. y Dixon G. (2003). Domestic Violence Between Same-Sex Partners: Implications for Counseling. *Journal of Counseling & Development*, 81, 40-47.
- Pitt, M., Smith, A., Mitchell, A. y Patel, S. (2006). Australian research center health and society Private lives: a report on the health and well-being of GLBTI Australian. Melbourne: Australian research Centre in sex, health and society.
- Poon, M.K. (2000). Inter-Racial Same-Sex Abuse: The Vulnerability of Homosexual Men of Asian Descent in Relationships with Caucasian Men. *Journal of Homosexual & Lesbian Social Services*, 11(4).
- Potoczniak, M.J., Mourot, J.E., Crosbie-Burnett, M. y Potoczniak, D.J. (2003). Legal and Psychological Perspectives on Same-Sex Domestic Violence: A Multisystemic Approach. *Journal of Family Psychology*, 17(2), 252-259.
- Radkowsky, M. y Siegel, L.J. (1997). The homosexual adolescent: Stressors, adaptations, and psychosocial interventions. *Clinical Psychology Review*, 17, 191-216.
- Refamedí, G., Farrow, J. y Deisher, R. (1991). Risk factors for attempted suicide in homosexual and bisexual youth. *Pediatrics*, 87, 869-875.
- Regan, K.V., Bartholomew, K., Oram, D. y Landolt, M.A. (2002). Measuring Physical Violence in Male Same-Sex Relationships. An Item Response Theory Analysis of the Conflict Tactics Scales. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(3), 235-252.
- Relf, M.V., Huang, B., Campbell, J. y Catania, J. (2004). Homosexual identity, interpersonal violence, and VIH risk behaviors: an empirical test of theoretical

- relationships among a probability-based sample of urban men who have sex with men. *The Journal of the Association of Nurses in AIDS Care*, 15(2), 14-26.
- Renzetti, C.M. (1992). *Violent betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Renzetti, C.M. (1997). Violence and abuse among same-sex couples. Cardarelli, A.P. (Ed) *Violence Between Intimate Partners: Patterns, Causes, and Effects* (70-89). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Reyes-Mena, F., Rodríguez, J.R. y Malavé, S. (2005). Manifestaciones de la Violencia Doméstica en una Muestra de Hombres Homosexuales y Mujeres Lesbianas Puertorriqueñas. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(3), 449-256.
- Richards, A., Noret, N. y Rivers I. (2003). *Violence & Abuse in Same-Sex Relationships: A Review of Literature*. Social Inclusion and Diversity Paper No 5
Research into practice.
http://mesmac.co.uk/uploads/cms/files/violence_and_abuse.pdf
- Riggs, D. S. y O'Leary, K.D. (1996). Agression between heterosexual dating partners. An examination of a casual model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11 (4), 519-540.
- Robertson, N. (1999). Stopping violence programmes: enhancing the safety of battered women or producing better-educated batters? *New Zeland Journal of Psychology*, 28(2), 68-78.
- Rodríguez-Madera, S. y Toro-Alfonso, J. (2005). Description of a domestic violence measure for Puerto Rican homosexual males. *Journal of Homosexuality*, 50, 155-173.
- Rohner, R.P. y Rohner, E.C. (1980). Worldwide tests of parental acceptance-rejection theory. *Behavioral Science Research*, 1, 1-21.
- Ross, M. y Rosser, B. (1996). Measurement and correlates of internalized homophobia: a factor analytic study. *Journal of Clinical Psychology*, 52, 15-21.

- Ross, M., Rosser, B. y Neumaier E. (2008). The relationship of internalized homonegativity to unsafe sexual behavior in VIH seropositive men who have sex with men. *AIDS Education and Prevention*, 20, 547–557.
- Rowen, C. J. y Malcolm J. P. (2003). Correlates of Internalized Homophobia and Homosexual Identity Formation in a Sample of Homosexual Men. *Journal of Homosexuality*, 43(2), 77-92.
- Russell, C.J. y Keel, P.K. (2002). Homosexuality as a specific risk factor for eating disorders in men. *Int. Journal Eat Disorder*, 31(3), 300-6.
- Saghir, M. y Robins, E. (1973). *Male and Female Homosexuality: A comprehensive Investigation*. Baltimore: Williams & Wilkins.
- Seelau, E.P., Seelau, S.M. y Poorman, P.B. (2003). Gender and Role-Based Perceptions of Domestic Abuse: Does Sexual Orientation Matter? *Behavioral Sciences and the Law*, 2, 199-214.
- Selinger, J. (1996). *Domestic violence: The faces of fear* (Television documentary). Trenton, NJ; The New Jersey Channel Productions, PBS.
- Shea, C.A., Mahoney, M.A. y Lacey, J. (1997). Barriers to domestic violence intervention. *American Journal of Nursing*, 97(6), 26-33.
- Shelton, A.J., Atkinson, J., Risser, J.M., McCurdy, S.A., Useche, B. y Padgett, P.M. (2005). The prevalence of partner violence in a group of VIH-infected men. *AIDS Care*, 17, 814–818.
- Sherry, A. (2007). Internalized homophobia and adult attachment: Implications for clinical practice. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 2, 219-225.
- Shidlo, A. (1994). Internalized homophobia: conceptual and empirical issues in measurement. En Greene, B. and Herek, G. (Eds.), *Lesbian and Homosexual Psychology: Theory, Research and Clinical Applications* (pp. 176–205). Sage, Thousand Oaks, CA.

- Shields, S.A. y Harriman, R.E. (1984). Fear of male homosexuality: Cardiac responses of low and high homonegative males. *Journal of Homosexuality*, 10(1/2), 53-67.
- Siever, M.D. (1994). Sexual orientation and gender as factors in socioculturally acquired vulnerability to body dissatisfaction and eating disorders. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 252-260.
- Silverstein, C. (1988). The borderline personality disorder and homosexual people. *Journal of Homosexuality*, 15(1/2), 185-212.
- Simpson, E. y Helfrich, C.A. (2005). Lesbian survivors of intimate partner violence: Provider perspectives on barriers to accessing services. *Journal of Homosexual and Lesbian Social Services*, 18(2), 39-59.
- Singer, B.L y Deschamps, D. (1994). *Homosexual and lesbian stats: a pocket guide of facts and figures*. New York: Harper Collins.
- Smolenski, D.J., Diamond, P.M., Ross, M.W. y Rosser, B.R.S. (2010) Revision, criterion validity, and multi-group assessment of the Reactions to Homosexuality scale. *Journal of Personality Assessment*, 92(6), 568-76.
- Sonkin, D. y Durphy, M. (1989). *Learning to live without violence: A handbook for men*. Volcano, CA: Volcano Press.
- Spanier, G. B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38(1), 15-28.
- Stall, R., Mills, T.C., Williamson, J., Hart, T., Greenwood, G., Paul, J., Lance, P., Diane, B., Dennis, O. y Joseph, A.C. (2003). Association of co-occurring psychosocial health problems and increased vulnerability to VIH/AIDS among urban men who have sex with men. *American Journal Public Health*, 93(6), 939-942.

- Stanley, J.L., Bartholomew, K., Taylor, T., Oram, D. y Landolt, M. (2006). Intimate Violence in Male Same-Sex Relationships. *Journal of Family Violence*, 21(1), 22-41.
- Stein, T.S., y Cabaj, R.P. (1996). Psychotherapy and homosexual men. En R. P. Cabaj & T. S. Stein (Eds.), *Textbook of homosexuality and mental health* (pp. 413 - 432). Washington, D.C.: American Psychiatric Press.
- Stephenson, R., Christopher, R., Salazar, L.F. y Sullivan, P.S. (2011). Dyadic Characteristics and Intimate Partner Violence among Men Who Have Sex with Men. *Western Journal of Emergency Medicine*, 12(3), 324-332.
- Stephenson, R., Voux, A. y Sullivan, P.S. (2011). Intimate Partner Violence and Sexual Risk-taking among Men Who Have Sex with Men in South Africa. *Western Journal of Emergency Medicine*, 12(3), 324.
- Stets, J.E. (1990). Verbal and physical aggression in marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 52 (2), 501-514.
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the conflict tactics scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A., Gelles, R.J. y Steinmetz, S. (1981). *Behind closed Doors: Violence in the American Family*. Garden City, New York, New York: Anchor.
- Straus, M.A. y Gelles, R.J. (1990). *Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick; NJ: Transaction Publishing.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.
- Sugarman, D.B. y Frankel, S.L. (1996). Patriarchal ideology and wife-assault: A meta-analytic review. *Journal of Family Violence*, 11(1), 13-40.

- Sugihara, Y. y Warner, J.A. (2002). Dominance and domestic abuse among Mexican Americans: gender differences in the etiology of violence in intimate relationships. *Journal of Family Violence*, 17 (4), 315-340.
- Szymanski, D.M. y Chung, Y.B. (2001). The Lesbian Internalized Homophobia Scale: A rational/theoretical approach. *Journal of Homosexuality*, 41(2), 37-52.
- Szymanski, D.M., Chung, Y.B. y Balsam, K.F. (2001). Psychosocial correlates of internalized homophobia in lesbians. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 34(1), 27-38.
- Testa, R.J., Kinder, B.N. y Ironson, G. (1987). Heterosexual bias in the perception of loving relationships of homosexual males and lesbians. *Journal of Sex Research*, 23, 163-172.
- The New York City Homosexual and Lesbian Anti Violence Project (AVP, 2000). http://www.avp.org/storage/documents/Training%20and%20TA%20Center/2000_AVP_IPV_Wheel.pdf
- Tjaden, P., Thoennes, N. y Allison, C.J (1999). Comparing Violence Over the Lifespan in Samples of Same-Sex and Opposite-Sex Cohabitants. *Violence and Victims*, 14(4), 413-425.
- Tolman, R.M. (1989). The validation of the Psychological Maltreatment of Women. *Violence and Victims*, 14(1), 25-37.
- Toro-Alfonso, J. (1999). Domestic violence among same-sex partners in the homosexual, lesbian, bisexual, and transgender communities in Puerto Rico: Approaching the issue. En B. Leventhal, & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence* (pp. 157-164). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Toro-Alfonso, J. y Rodríguez-Madera, S. (2004^a). Sexual coercion in a sample of Puerto Rican homosexual males: Implications for VIH prevention. *Journal of Homosexual & Lesbian Social Services: Issues in Practice, Policy, and Research*, 17(1), 47-58.

- Toro-Alfonso, J. y Rodríguez-Madera, S. (2004b). Domestic violence in Puerto Rican homosexual male couples: Prevalence, intergenerational violence, addictive behaviors, and conflict resolution skills. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(6), 639-654.
- Turell, S. (2000). A Descriptive Analysis of Same-Sex Relationship Violence for a Diverse Sample. *Journal of Family Violence*, 15(3), 281-299.
- Turell, S.C. y Cornell-Swanson, L. (2005). Not All Alike: Within-Group Differences in Seeking Help for Same-Sex Relationship Abuses. *Journal of Homosexual & Lesbian Social Services*, 18(1), 71-88.
- Vélez, C., Vega, J., Torres, D., Martínez, Z., Sánchez, M., Fumero, A., Ríos, E., Cardona, S., González, L., Umpierre, A. y Godreau, A. (2000). La violencia doméstica: Un reto para la investigación en salud pública. *Mujer & Salud*, 4(2-3), 12-19.
- Vickers, L. (1996). 'The second closet: Domestic violence in lesbian and homosexual relationships: A Western Australian perspective'. *Murdoch University Electronic Journal of Law*, 3(4), 1-24.
- Waldner-Haugrud, L.K., Gratch, L. y Magruder, B. (1997). Victimization and Perpetration Rates of Violence in Homosexual and Lesbian Relationships: Gender Issues Explored. *Violence and Victims*, 12(2), 173-184.
- Walker, L. E. (1979). *The battered woman*. New York: Harper Perennial.
- Walker, L.E. (2000). *Battered woman syndrome*. New York: Springer.
- Waterman, C.K., Dawson, D.A. y Bologna, J. (1989). Sexual coercion in homosexual male and Lesbian relationships: Predictors and implications for support services. *Journal of Sex Research*, 1, 118-124.
- Weinberg, G. (1972). *Society and the healthy homosexual*. Boston: Alyson.
- West, C.M. (1998). Leaving a second closet: Outing partner violence in same sex couples. En J. L. Jasinski y L.M. Williams (Eds.), *Partners Violence: A*

- comprehensive review of 20 years of research (pp. 163-183). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Williamson, I. (2000). Sexuality. En Hill, D. and Cole, M. (eds), *Schooling and Equality: Empirical and Conceptual Issues*. Tufnell Press, London, in press.
- Wilson, K., Vercela, R., Brems, C., Benning, D. y Renfro, N. (1992). Levels of learned helplessness in abused women. *Women and Therapy*, 13(4), 53-67.
- Winn, R.J., Lockwood, K.K. y Riviello, R. (2007). Domestic Violence in Same-Sex Couples. *Health Policy Newsletter*. 20(6), 1-3.
- Wise, A.J. y Bowman, S. L. (1997). Comparison of Beginning Counselors' Responses to Lesbian vs. Heterosexual partner abuse. *Violence and Victims*, 12(2), 127-135.
- Wright, E.R., Dye, J.D., Jiles, M.E. y Marcello, M.K. (1999). Empowering homosexual, Lesbian, and bisexual youth. Findings from the Indiana youth access project (Final Evaluation Report). Indianapolis, IN: Indiana University.
- Younglove, J.A., Kerr, M.G. y Vitello, C.J. (2002). Law Enforcement Officers' Perceptions of Same-Sex Domestic Violence: Reasons for Cautious Optimism. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(7), 760-772.
- Zierler, S., Cunningham, W., Andersen, R., Shapiro, M.F., Nakazono, T., Morton, S., Crystal, S., Stein, M., Turner, B., St Clair, P. y Bozzette, S.A. (2000). Violence victimization after VIH infection in a US probability sample of adult patients in primary care. *American Journal of Public Health*, 90, 208-215.

ANEXOS

Anexo 1

Toma de contacto con el estudio

1º Parte. Banner informativo

MANHUNT CARES



Hola!

Te invitamos a participar en el estudio dirigido por el departamento de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid sobre calidad y bienestar en relaciones de parejas homosexuales.

Para obtener más información, contactar con
Antonio Ortega López
en
psico-vida@hotmail.com

 UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

TOMAR LA ENCUESTA ►

2º Parte. Hoja informativa y de consentimiento



Bienvenido a la página que contiene el estudio sobre la calidad y el bienestar en las relaciones de parejas homosexuales. Este estudio está dirigido por Antonio Ortega López psicólogo, sexólogo y terapeuta de pareja, como parte de su tesis en la Universidad Complutense de Madrid. Este estudio está supervisado por José Luis Graña Doctor en psicología por la Universidad Complutense de Madrid y también cuenta con la colaboración de Joshua G. Rosenberger del Centro para la Promoción de la Salud Sexual perteneciente a la Universidad de Indiana (EEUU). En este estudio también colabora David S. Novak quien dirige el Instituto de Investigación OLB en Boston, Massachusetts (EEUU) y quien coordina el reclutamiento para estudios investigativos y maneja actividades promocionales relacionadas con el campo de la salud para la familia empresarial de Online Buddies, Inc que incluye Manhunt, DList, Manhunt Cares, Manhunt Daily.

Este estudio busca recopilar información sobre la vida en pareja de hombres homosexuales y bisexuales en relaciones hombre-hombre, con especial énfasis en recoger información sobre las vivencias de violencia física, sexual y psicológica dentro de estas relaciones.

Esta investigación es completamente anónima.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

El propósito de este estudio es explorar la calidad dentro de las relaciones de pareja que se establecen entre dos hombres. La hipótesis del estudio es que la violencia en las relaciones homosexuales es una realidad que sucede en nuestra sociedad al igual que sucede en las relaciones heterosexuales, y que por tanto la sociedad, asociaciones y gobierno deberían estar preparados para dar solución a este problema.

NÚMERO DE PERSONAS QUE FORMAN PARTE DE ESTE ESTUDIO

Se espera que aproximadamente participaran en este estudio 3.000 personas.

PROCEDIMIENTO PARA ESTE ESTUDIO

Debes tener al menos 18 años. Se te pedirá que completes una serie de cuestionarios que te llevaran unos 25 minutos. Deberás contestar una serie de preguntas sobre tu relación de pareja actual, o sobre la última pareja que hayas tenido (si no tienes pareja actualmente, pero has tenido anteriormente eres bienvenido a formar parte de este estudio); sino has tenido pareja en tu vida no podrás formar parte de este estudio.

La definición de pareja, no implica que estén viviendo juntos sino que tu consideres o hayas considerado a esa persona como tu pareja. Tu participación es completamente anónima.

Por favor intenta realizar el cuestionario en un momento en el que tengas unos 25 minutos para realizarlo, lee las preguntas con detenimiento y elige la respuesta que más se adecue a tu experiencia vivida, no hay respuestas correctas o incorrectas. El cuestionario debe ser completado por una misma persona solo una vez.

CONFIDENCIALIDAD

Tu participación será anónima. Solo se publicará información de la muestra total en publicaciones o presentaciones.

COMPENSACIÓN

No recibirás pago directo o compensación económica por participar en este estudio.

CONTACTO PARA PREGUNTAS O PROBLEMAS AL REALIZAR EL ESTUDIO

Si tienes cualquier pregunta sobre el estudio antes de completar los cuestionarios o una vez terminados puedes ponerte en contacto con Antonio Ortega López a través de su correo electrónico (psico@uclm.es).

Anexo 2

Instrumento De Evaluación

(Argentina)

Q1.1. Bienvenido a la página que contiene el estudio sobre la calidad y el bienestar en las relaciones de parejas homosexuales. Este estudio está dirigido por Antonio Ortega López psicólogo, sexólogo y terapeuta de pareja, como parte de su tesis en la Universidad Complutense de Madrid. Este estudio está supervisado por José Luis Graña Doctor en psicología por la Universidad Complutense de Madrid y también cuenta con la colaboración de Joshua G. Rosenberg del Centro para la Promoción de la salud Sexual perteneciente a la Universidad de Indiana (EEUU). En este estudio también colabora David S. Novak quien dirige el Instituto de Investigación OBL en Boston, Massachusetts (EEUU), quien coordina el reclutamiento para estudios y maneja actividades promocionales relacionadas con el campo de la salud para la familia empresarial de Online Buddies, Inc que incluye Manhunt, DList, Manhunt Cares, Manhunt Daily. Este estudio busca recopilar información sobre la vida en pareja de hombres homosexuales y bisexuales en relaciones hombre-hombre, con especial énfasis en recoger información sobre las vivencias de violencia física, sexual y psicológica dentro de estas relaciones. Esta investigación es completamente anónima.

Propósito del estudio. El propósito de este estudio es explorar la calidad dentro de las relaciones de pareja que se establecen entre dos hombres. La hipótesis del estudio es que la violencia en las relaciones homosexuales es una realidad que sucede en las parejas homosexuales al igual que sucede en las relaciones heterosexuales, y que por tanto la sociedad, asociaciones y gobierno deberían estar preparadas para dar solución a este problema.

Número de personas que forman parte de este estudio. Se espera que aproximadamente participen en este estudio 3.000 personas.

Procedimiento para este estudio. Debe tener al menos 18 años. Se le pedirá que complete una serie de cuestionarios que le llevarán unos 25 minutos. Deberá contestar una serie de preguntas sobre su relación de pareja actual, o sobre la última pareja que haya tenido (si no tiene pareja actualmente, pero ha tenido anteriormente es bienvenido a formar parte de este estudio). Si no ha tenido pareja en su vida no podrá formar parte

de este estudio. La definición de pareja no implica que estén viviendo juntos sino que usted considere o haya considerado a esa persona como su pareja. Su participación es completamente anónima. Por favor intente realizar el cuestionario en un momento en el que tenga unos 25 minutos para realizarlo, lea las preguntas con detenimiento y elija la respuesta que más se adecue a su experiencia vivida, no hay respuestas correctas o incorrectas. El cuestionario debe ser completado por una misma persona solo una vez.

Confidencialidad. Su participación será anónima. Solo se publicará información de la muestra total en publicaciones o presentaciones.

Compensación. No recibirá pago directo o compensación económica por participar en este estudio.

Contacto para preguntas o problemas al realizar el estudio. Si tiene cualquier pregunta sobre el estudio antes de completar los cuestionarios o una vez terminados puede ponerse en contacto con Antonio Ortega López a través de su correo electrónico (psico-vida@hotmail.com) o a través de su página web (www.psicohelp.com).

Voluntariedad para paraticipar en este estudio. Formar parte de este estudio es voluntario. Puede elegir formar parte de él o dejar el estudio en cualquier momento que lo desee. Si deja el estudio una vez comenzado no supondrá ninguna sanción o pérdida de beneficio, ni perjudicará posibles futuros contactos con los investigadores. Una vez que complete su participación y envíe el cuestionario no le será posible tener acceso otra vez a éste.

Sí, me gustaría participar. (1). No, no estoy interesado en participar. (2)

Si elige la segunda opción: no, no estoy interesado en participar, pase al final del cuestionario.

Q2.1.1. Las preguntas en esta sección se refieren a las características demográficas de la población, edad, educación, actividad económica, lugar de origen...

1. Edad. Indique número.

Q2.2.2. Región en la que reside

1. Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. (1)
2. Buenos Aires (2)
3. Catamarca (3)
4. Chaco (4)
5. Chubut (5)
6. Córdoba (6)
7. Corrientes (7)
8. Entre Ríos (8)
9. Formosa (9)
10. Jujuy (10)
11. La Pampa (11)
12. La Rioja (12)
13. Mendoza (13)
14. Misiones (14)
15. Neuquén (15)
16. Río Negro (16)
17. Salta (17)
18. San Juan (18)
19. San Luis (19)
20. Santa Cruz (20)
21. Santa Fe (21)
22. Santiago del Estero (22)
23. Tucumán (23)

Q2.3.3. Preferencia política. Indíquela gracias.

1. Peronista (1)
2. Radical (2)
3. Izquierda (3)
4. Derecha (4)
5. De Centro (5)
6. Otra (6)
7. Ninguna (7)

Q2.4.4. Preferencia religiosa. Indíquela gracias.

1. Agnóstico (1)
2. Ateo (2)
3. Católico (3)
4. Cristiano (4)
5. Judío (5)
6. Musulmán (6)
7. Ninguna (7)
8. Otra (8)

Q2.5.5. Estado civil

1. Soltero (1)
2. Casado (2)
3. Casado con relación abierta (3)
4. Viudo (4)
5. Separado (5)
6. Divorciado (6)
7. En pareja con relación cerrada. (7)
8. En pareja con relación abierta (8)

Q2.6.6. Nacionalidad

1. Argentino (1)
2. Otra (indique cual) (2) _____

Q2.7.7. Actividad profesional

1. Funcionario (1)
2. Empresario profesional liberal (2)
3. Trabajador por cuenta ajena/empleado (3)
4. Trabajador por cuenta propia/autónomo (4)
5. Sus labores (5)
6. Desempleado (6)
7. Estudiante (7)

Q2.8.8. Nivel de estudios

1. Primarios incompletos (1)
2. Primarios (2)
3. Secundarios (3)
4. Universitarios (4)
5. Postgrado (doctorado, máster...) (5)

Q2.9.9. Orientación sexual

1. Homosexual o homosexual (1)
2. Bisexual (2)
3. Heterosexual (3)
4. No lo sé (4)

Q2.10.10. ¿A quién se siente sexualmente atraído?

1. Solamente hombres (1)

2. Mayoritariamente hombres y algunas veces mujeres (2)
3. Ambos, hombres y mujeres (3)
4. Mayoritariamente mujeres (4)

Q2.11.11. Teniendo en cuenta los contextos que le rodean (familia, amigos, trabajo, estudios). ¿Qué proporción sabe que le atraen los hombres?

1. Todos o casi todos (1)
2. Más de la mitad (2)
3. Menos de la mitad (3)
4. Pocos (4)
5. Ninguno (5)

Q2.12.12. ¿Qué edad tenía cuando tuvo su primera pareja? (Indicar edad)

Q2.13.13. ¿Cuántas parejas ha tenido? (Indicar número)

Q2.14.14. ¿Tiene pareja actualmente?

- Si (1)
- No (2)

Q2.15.15. Si vive con su pareja, ¿Cuánto tiempo lleva viviendo con su pareja actual? Si no tiene pareja actualmente indique el tiempo que vivió en su relación más reciente.

1. No vivo con mi pareja (1)

Click to write Choice 3 (3)

Click to write Choice 4 (4) _____

4. Ahora no tengo pareja pero viví con mi última pareja: Años ____ Meses ____ (2)

Q2.16.16. ¿Cuánto tiempo ha durado su relación más larga? (Indicar años y meses)

Q2.17.17. ¿Cómo de feliz se siente con su pareja actual? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de cómo se sentía de forma más frecuente en su relación más reciente.

1. Totalmente felices (1)
2. Extremadamente felices (2)
3. Muy felices (3)
4. Felices (4)
5. Un poco infeliz (5)
6. Bastante infeliz (6)
7. Extremadamente infeliz (7)

Q2.18.18. ¿Cuán enamorado está de su pareja actualmente? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de cómo se sentía de forma más frecuente en su relación más reciente.

1. Muy intensamente enamorado (1)
2. Intensamente enamorado (2)
3. Muy enamorado (3)
4. Enamorado (4)
5. Algo enamorado (5)
6. Un poco enamorado (6)
7. Nada enamorado (7)

Q2.19.19. ¿Con qué frecuencia piensa en su pareja de una forma positiva? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de la frecuencia con su relación más reciente.

0. Nunca (1)
1. Una vez al mes (2)
2. Una vez a la semana (3)
3. Dos veces a la semana (4)
4. Una vez al día (5)
5. 2 a 3 veces al día (6)
6. 4 a 5 veces al día (7)
7. 6 veces al día o más. (8)

Q2.20.20. Cuando no está con su pareja, ¿cuánto tiempo emplea pensando en ella? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable sobre su relación más reciente.

1. Todo el tiempo (1)
2. La mayor parte del tiempo (2)
3. Algo de tiempo (3)
4. Casi nunca (4)
5. Nunca (5)

Q2.21.21. ¿Con qué frecuencia tiene intimidad física o afecto con su pareja? Esto incluye abrazos, besos caricias, agarrarse de las manos. Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de la frecuencia con la que ocurría en su relación más reciente.

0. Nunca (1)
1. Una vez al mes (2)
2. Una vez a la semana (3)
3. Dos veces a la semana (4)
4. Una vez al día (5)
5. 2 a 3 veces al día (6)
6. 4 a 5 veces al día (7)
7. 6 veces al día o más. (8)

Q2.22.22. ¿Con que frecuencia tiene sexo (hablamos de relaciones genitales en este caso, sea masturbación, sexo oral o penetración) con su pareja? Si ha indicado que no tiene pareja hable de la frecuencia de sexo en su relación más reciente.

1. Menos de una vez al mes (1)
2. Una vez al mes (2)
3. Dos veces al mes (3)
4. Una vez a la semana (4)
5. Dos o tres veces a la semana (5)
6. Una vez al día (6)
7. Dos veces al día o más (7)

Q3.1.B. Ahora lea cada una de las afirmaciones relacionados con agresividad y elija la respuesta que más se adecue a usted.

1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.2.2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.3.3. Me enojo rápidamente, pero se me pasa enseguida

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.4.4. A veces soy bastante envidioso

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.5.5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.6.6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.7.7. Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.8.8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.9.9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.10.10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.11.11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.12.12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.13.13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.14.14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo no puedo remediar discutir con ellos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.15.15. Soy una persona apacible

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.16.16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.17.17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.18.18. Mis amigos dicen que discuto mucho

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.19.19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.20.20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.21.21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.22.22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.23.23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.24.24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.25.25. Tengo dificultades para controlar mi genio

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)

4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.26.26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.27.27. He amenazado a gente que conozco

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.28.28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.29.29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q4.1.C. La salud mental de las personas está relacionada con los eventos estresantes que sufren a lo largo de su vida y como los afrontan, algunos homosexuales y bisexuales sufren un estresante específico el heterosexismo, en este cuestionario evaluaremos su experiencia con sucesos heterosexistas.

1. Indique si ha sufrido alguna de estas situaciones e indique “si” o “no” para cada afirmación.

	Si (1)	No (2)	No contesto (3)
a) ¿Le han insultado verbalmente o gestualmente debido a su orientación sexual? (1)			
b) ¿Recibió una llamada de teléfono amenazante relacionada con su orientación? (2)			
c) ¿Ha recibido email de odio relacionado con su orientación sexual? (3)			
d) ¿Ha sido chantajeado por su orientación sexual? (4)			
e) ¿Ha sido amenazado físicamente debido a su orientación sexual? (5)			
f) ¿Han destruido o dañado pertenencias personales suyas debido a su orientación sexual? (6)			
g) ¿Ha sido golpeado o recibido otra clase de violencia física debido a su orientación? (7)			
h) ¿Ha habido una o varias personas que han cambiado su actitud hacia usted de forma negativa al saber su orientación sexual? (8)			
i) ¿Se han reído o burlado de usted debido a su orientación sexual? (9)			

Q5.1.D. La siguiente es una lista de las cosas que usted o su pareja han podido hacer. Marque la casilla correspondiente en función del número de veces que ha sucedido cada una de las opciones. Si no tiene pareja hable de su relación más reciente.

	Nunca (1)	Rara vez (2)	Algunas veces (3)	A menudo (4)	Muy a menudo (5)
1. He intentado que mi pareja no hable o vea a su familia. (1)					

<p>2. Mi pareja ha intentado que yo no hable o vea a mi familia (2)</p> <p>3. He intentado poner en contra de mi pareja a su familia y amigos (3)</p> <p>4. Mi pareja ha intentado poner a mi familia y amigos en contra mía. (4)</p> <p>5. He intentado que mi pareja deje de hacer cosas que son buenas para él. (5)</p> <p>6. Mi pareja ha intentado que yo deje de hacer cosas que son buenas para mí. (6)</p> <p>7. He amenazado a mi pareja con irme con otro. (7)</p> <p>8. Mi pareja me ha amenazado con irse con otro. (8)</p> <p>9. Mi pareja me ha culpado de provocar su conducta violenta (9)</p> <p>10. He culpado a mi pareja de provocar mi conducta violenta (10)</p> <p>11. He culpado a mi pareja de mis problemas (11)</p> <p>12. Mi pareja me ha culpado de sus problemas (12)</p> <p>13. He amenazado con dejar la relación (13)</p> <p>14. Mi pareja ha amenazado con dejar la relación. (14)</p> <p>15. He estado celoso y sospechaba de los amigos de mi pareja (15)</p> <p>16. Mi pareja ha estado celoso y sospechaba de mis amigos (16)</p> <p>17. He estado celoso de otros hombres (17)</p> <p>18. Mi pareja ha estado celoso de otros hombres (18)</p>					
--	--	--	--	--	--

19. He comprobado lo que hace mi pareja y he exigido que me diga donde ha estado (19)					
20. Mi pareja ha comprobado lo que hago y me ha exigido que le diga donde he estado (20)					
21. He acusado a mi pareja de salir con otro hombre (21)					
22. Mi pareja me ha acusado de salir con otro hombre (22)					
23. He escuchado las conversaciones telefónicas de mi pareja sin su consentimiento ni conocimiento o he revisado sus pertenencias sin su permiso. (23)					
24. Mi pareja ha escuchado mis conversaciones telefónicas sin mi permiso ni mi consentimiento o ha revisado mis pertenencias sin mi permiso (24)					
25. He amenazado con suicidarme cuando me he enojado con mi pareja (25)					
26. Mi pareja ha amenazado con suicidarse cuando estaba enojado conmigo (26)					
27. He amenazado a mi pareja con hacerle daño a él o a su familia si me abandonaba (27)					
28. Mi pareja me ha amenazado con hacerme daño o a mi familia si le abandonaba (28)					
29. He restringido el uso del teléfono o del coche a mi pareja (29)					
30. Mi pareja me ha restringido el uso del coche o del teléfono (30)					
31. No permitir a mi pareja salir de la casa cuando quería (31)					
32. Mi pareja no me permitió salir de casa cuando yo quería (32)					
33. He impedido que mi pareja tuviera dinero para su propio uso (33)					
34. Mi pareja me ha impedido que tuviera dinero para mi propio uso (34)					

Q6.1.F. Ahora piense sobre sus sensaciones acerca de su orientación sexual y sobre las personas homosexuales que conoce. Puntúe cada frase teniendo en cuenta lo de acuerdo o desacuerdo que está con ella.

1. No me preocupa que alguien averigüe mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.2.2. Es importante para mí controlar quien conoce mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.3.3. Me siento cómodo hablando sobre mi orientación sexual en público.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.4.4. Si yo pudiera cambiar mi orientación sexual no lo haría.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.5.5. Me siento cómodo si en un sitio público se me ve con una persona homosexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.6.6. La mayoría de los hombres homosexuales no pueden mantener una relación de pareja a largo plazo.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.7.7. La mayoría de los hombres homosexuales prefieren relaciones sexuales anónimas (es decir con personas que no conocen de nada).

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.8.8. No sería más fácil en la vida ser heterosexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.9.9. Los hombres homosexuales son generalmente más promiscuos que los homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.10.10. Me siento cómodo con mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.11.11. Preferiría ser más heterosexual en mi comportamiento.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.12.12. No me gusta pensar sobre mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.13.13. Hombres homosexuales muy femeninos me hacen sentir incómodo.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.14.14. Me preocupa el envejecer por ser homosexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.15.15. Me preocupa que pase el tiempo y me convierta en una persona no atractiva.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.16.16. La sociedad todavía castiga a las personas homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.17.17. La mayoría de la gente tiene reacciones negativas hacia los homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.18.18. La discriminación hacia los hombres homosexuales sigue siendo común.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.19.19. La mayoría de las personas no discriminan a los homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.20.20. La homosexualidad no está en contra de la voluntad de dios.

- 1. Muy en desacuerdo (1)
- 2. En desacuerdo (2)
- 3. Ligeramente en desacuerdo (3)
- 4. Neutral (4)
- 5. Ligeramente de acuerdo (5)
- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.21.21. La homosexualidad es moralmente aceptable.

- 1. Muy en desacuerdo (1)
- 2. En desacuerdo (2)
- 3. Ligeramente en desacuerdo (3)
- 4. Neutral (4)
- 5. Ligeramente de acuerdo (5)
- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.22.22. La homosexualidad es tan natural como la heterosexualidad.

- 1. Muy en desacuerdo (1)
- 2. En desacuerdo (2)
- 3. Ligeramente en desacuerdo (3)
- 4. Neutral (4)
- 5. Ligeramente de acuerdo (5)
- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.23.23. Protesto cuando alguien hace una broma o cuenta un chiste homófobo.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.24.24. Estoy cómodo en bares homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.25.25. La mayoría de mis amigos son homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.26.26. No me siento cómodo si intento levantarme a un hombre.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.27.27. Cuando pienso en otros hombres homosexuales siempre me vienen a la cabeza situaciones negativas.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.28.28. Situaciones sociales con hombres homosexuales me hacen sentir muy incómodo.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.29.29. Prefiero tener sexo anónimo (es decir con personas que no conozco de nada).

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q7.1.H. Calidad Relación de Pareja. Marca en el cuadro que corresponda la opción que mejor se ajuste a su situación personal en su relación de pareja. Si actualmente no tiene pareja indique cómo se sentía habitualmente en su relación más reciente.

	Muy en desacuerdo (1)	Desacuerdo moderado (2)	Un poco en desacuerdo (3)	Neutral (4)	Un poco de acuerdo (5)	Acuerdo moderado (6)	Muy de acuerdo (7)
1. Mi pareja y yo tenemos una buena relación. (1)							
2. Mi relación con mi pareja es muy estable. (2)							
3. Nuestra relación es fuerte. (3)							
4. Mi relación con mi pareja me hace feliz. (4)							
5. Me siento como parte de un equipo con mi pareja. (5)							

Q7.2.6. En la siguiente escala de “1” a “10” marque el número que mejor defina el grado de felicidad, considerando todo, en su relación de pareja.

1 Muy infeliz (1)

2 (2)

3 (3)

4 (4)

5 (5)

6 (6)

7 (7)

8 (8)

9 (9)

10 Totalmente feliz (10)

Q8.1.I. Aunque una pareja se lleve bien, hay momentos en que no se está de acuerdo con el otro, se quieren distintas cosas, tienen diferentes expectativas de cada uno o, simplemente hay discusiones o peleas porque se está de mal humor, cansado o por cualquier otro motivo. Las parejas emplean diferentes formas de solucionar sus diferencias. A continuación, se expone un listado de lo que puede suceder cuando no se está de acuerdo con la pareja. Por favor, marque en la casilla correspondiente de cada una de las afirmaciones relacionadas con su relación de pareja actual y si actualmente no tiene pareja su forma de actuación con su última pareja.

	Una vez en el último año (1)	Dos veces en el último año (2)	De 3 a 5 veces en el último año (3)	De 6 a 10 veces en el último año (4)	De 11 a 20 veces en el último año (5)	Más de 20 veces en el último año (6)	No sucedió en el último año pero si anteriormente (7)	Nunca pasó (8)
1. Mostré a mi pareja que me importaba a pesar de nuestro desacuerdo. (1)								
2. Mi pareja me mostró que le importaba a pesar de nuestro desacuerdo. (2)								
3. Expliqué a mi pareja mi punto de vista acerca de un desacuerdo. (3)								
4. Mi pareja me explicó su punto de vista acerca de un desacuerdo. (4)								
5. Insulté o maldije a mi pareja. (5)								
6. Mi pareja me insultó o maldijo. (6)								
7. Tiré un objeto que podía hacerle daño a mi pareja. (7)								

8. Mi pareja me hizo lo mismo. (8)								
9. Retorcí el brazo o tiré del pelo a mi pareja. (9)								
10. Mi pareja me hizo lo mismo. (10)								
11. He tenido algún esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea con mi pareja. (11)								
12. Mi pareja ha sufrido un esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea conmigo. (12)								
13. Mostré respeto por los sentimientos de mi pareja acerca de un problema. (13)								
14. Mi pareja mostró respeto por mis sentimientos acerca de un problema. (14)								
15. Obligué a mi pareja a tener relaciones sexuales sin usar preservativo. (15)								
16. Mi pareja me hizo lo mismo. (16)								
17. Empujé a mi pareja. (17)								
18. Mi pareja me hizo lo mismo. (18)								
19. Empleé la fuerza (pegar, sujetar o usar un arma) para								

obligar a mi pareja a tener sexo oral o anal. (19)								
20. Mi pareja me hizo lo mismo. (20)								
21. Empleé un cuchillo o un arma contra mi pareja. (21)								
22. Mi pareja me hizo lo mismo. (22)								
23. Perdí el conocimiento después de que mi pareja me golpeará en la cabeza durante una pelea. (23)								
24. Mi pareja perdió el conocimiento después de que yo le golpeará en la cabeza durante una pelea. (24)								
25. Llamé a mi pareja gordo o feo. (25)								
26. Mi pareja me llamó gordo o feo. (26)								
27. Pegué a mi pareja con algo que podía hacerle daño (puñetazo, objeto). (27)								
28. Mi pareja me hizo lo mismo. (80)								
29. Destruí algo que pertenecía a mi pareja. (81)								
30. Mi pareja me hizo lo mismo. (82)								
31. Tuve que acudir al médico por una pelea								

con mi pareja. (83)								
32. Mi pareja tuvo que acudir al médico por una pelea conmigo. (84)								
33. Intenté ahogar a mi pareja. (85)								
34. Mi pareja me hizo lo mismo. (86)								
35. Levante la voz a mi pareja. (87)								
36. Mi pareja me hizo lo mismo. (88)								
37. Arrojé a mi pareja contra la pared. (89)								
38. Mi pareja me hizo lo mismo. (90)								
39. Le dije a mi pareja que estaba seguro de que podíamos encontrar una solución a un problema. (91)								
40. Mi pareja me dijo lo mismo. (92)								
41. Hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea con mi pareja, pero no fui. (93)								
42. Mi pareja hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea conmigo, pero no fue. (94)								
43. Le dí una paliza a mi pareja. (95)								

44. Mi pareja me hizo lo mismo. (96)								
45. Agarré a mi pareja. (97)								
46. Mi pareja me hizo lo mismo. (98)								
47. Empleé la fuerza (pegar, sujetar, usar un arma) para obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo. (99)								
48. Mi pareja me hizo lo mismo. (100)								
49. Me marché dando un portazo del cuarto o de casa durante una discusión. (101)								
50. Mi pareja me hizo lo mismo. (102)								
51. Insistí en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quería (pero no empleé la fuerza física). (103)								
52. Mi pareja me hizo lo mismo. (104)								
53. Le di una cachetada a mi pareja. (105)								
54. Mi pareja me hizo lo mismo. (106)								
55. Sufrí la fractura de un hueso a consecuencia de una pelea con mi pareja. (107)								

<p>56. Mi pareja sufrió la fractura de un hueso a consecuencia de una pelea conmigo. (142)</p> <p>57. Amenacé a mi pareja para obligarla a tener sexo oral o anal conmigo. (143)</p> <p>58. Mi pareja me hizo lo mismo. (144)</p> <p>59. Sugerí un compromiso como solución a un desacuerdo. (145)</p> <p>60. Mi pareja me hizo lo mismo. (146)</p> <p>61. Quemé o abrasé a mi pareja a propósito. (147)</p> <p>62. Mi pareja me hizo lo mismo. (148)</p> <p>63. Insistí para que mi pareja tuviera sexo oral o anal conmigo (pero no emplee la fuerza física). (149)</p> <p>64. Mi pareja me hizo lo mismo. (150)</p> <p>65. Acusé a mi pareja de ser un pésimo amante. (151)</p> <p>66. Mi pareja me acusó de lo mismo. (152)</p> <p>67. Hice algo para hacer rabiar o fastidiar a mi pareja. (153)</p>								
---	--	--	--	--	--	--	--	--

68. Mi pareja me hizo lo mismo. (154)								
69. Amenacé con pegar o tirarle algo a mi pareja. (155)								
70. Mi pareja me hizo lo mismo. (156)								
71. Sentí dolor físico que duró más de un día después de una pelea con mi pareja. (157)								
72. A mi pareja le pasó lo mismo. (158)								
73. Le di una patada a mi pareja. (159)								
74. Mi pareja me hizo lo mismo. (160)								
75. Amenacé a mi pareja para obligarla a tener relaciones sexuales. (161)								
76. Mi pareja me hizo lo mismo. (162)								
77. Ante un desacuerdo, acordé con mi pareja intentar una solución sugerida por ella. (163)								
78. Ante un desacuerdo, mi pareja acordó intentar una solución que yo sugerí. (164)								

ESPAÑA

Q1.1. Bienvenido a la página que contiene el estudio sobre la calidad y el bienestar en las relaciones de parejas homosexuales. Este estudio está dirigido por Antonio Ortega López psicólogo, sexólogo y terapeuta de pareja, como parte de su tesis en la Universidad Complutense de Madrid. Este estudio esta supervisado por José Luis Graña Doctor en psicología por la Universidad Complutense de Madrid y también cuenta con la colaboración de Joshua G. Rosenberg del Centro para la Promoción de la salud Sexual perteneciente a la Universidad de Indiana (EEUU). En este estudio también colabora David S. Novak quien dirige el Instituto de Investigación OLB en Boston, Massachusetts (EEUU), quien coordina el reclutamiento para estudios y maneja actividades promocionales relacionadas con el campo de la salud para la familia empresarial de Online Buddies, Inc que incluye Manhunt, DList, Manhunt Cares, Manhunt Daily. Este estudio busca recopilar información sobre la vida en pareja de hombres homosexuales y bisexuales en relaciones hombre-hombre, con especial énfasis en recoger información sobre las vivencias de violencia física, sexual y psicológica dentro de estas relaciones. Esta investigación es completamente anónima.

Propósito del estudio. El propósito de este estudio es explorar la calidad dentro de las relaciones de pareja que se establecen entre dos hombres. La hipótesis del estudio es que la violencia en las relaciones homosexuales es una realidad que sucede en las parejas homosexuales al igual que sucede en las relaciones heterosexuales, y que por tanto la sociedad, asociaciones y gobierno deberían estar preparadas para dar solución a este problema.

Número de personas que forman parte de este estudio. Se espera que aproximadamente participen en este estudio 3.000 personas.

Procedimiento para este estudio. Debe tener al menos 18 años. Se le pedirá que complete una serie de cuestionarios que le llevarán unos 25 minutos. Deberá contestar una serie de preguntas sobre su relación de pareja actual, o sobre la última pareja que haya tenido (si no tiene pareja actualmente, pero ha tenido anteriormente es bienvenido a formar parte de este estudio). Si no ha tenido pareja en su vida no podrá formar parte de este estudio. La definición de pareja no implica que estén viviendo juntos sino que

usted considere o haya considerado a esa persona como su pareja. Su participación es completamente anónima. Por favor intente realizar el cuestionario en un momento en el que tenga unos 25 minutos para realizarlo, lea las preguntas con detenimiento y elija la respuesta que más se adecue a su experiencia vivida, no hay respuestas correctas o incorrectas. El cuestionario debe ser completado por una misma persona solo una vez.

Confidencialidad. Su participación será anónima. Solo se publicará información de la muestra total en publicaciones o presentaciones.

Compensación. No recibirá pago directo o compensación económica por participar en este estudio.

Contacto para preguntas o problemas al realizar el estudio. Si tiene cualquier pregunta sobre el estudio antes de completar los cuestionarios o una vez terminados puede ponerse en contacto con Antonio Ortega López a través de su correo electrónico (psico-vida@hotmail.com) o a través de su página web (www.psicohelp.com).

Voluntariedad para paraticipar en este estudio. Formar parte de este estudio es voluntario. Puede elegir formar parte de él o dejar el estudio en cualquier momento que lo desee. Si deja el estudio una vez comenzado no supondrá ninguna sanción o pérdida de beneficio, ni perjudicará posibles futuros contactos con los investigadores. Una vez que complete su participación y envíe el cuestionario no le será posible tener acceso otra vez a éste.

Sí, me gustaría participar. (1). No, no estoy interesado en participar. (2)

Si elige la segunda opción: no, no estoy interesado en participar, pase al final del cuestionario.

Q2.1.A. Las preguntas en esta sección se refieren a las características demográficas de la población, edad, educación, actividad económica, lugar de origen...

1. Edad. Indique número.

Q2.2.2. Región en la que reside

1. Andalucía (1)
2. Aragón (2)
3. Cantabria (3)
4. Castilla y León (4)
5. Castilla-La Mancha (5)
6. Cataluña (6)
7. Ceuta (7)
8. Comunidad Valenciana (8)
9. Extremadura (9)
10. Galicia (10)
11. Islas Baleares (11)
12. Islas Canarias (12)
13. La Rioja (13)
14. Madrid (14)
15. Melilla (15)
16. Navarra (16)
17. País Vasco (17)
18. Principado de Asturias (18)
19. Región de Murcia (19)

Q2.3.3. Preferencia política. Indíquela gracias.

1. Centrista (1)
2. Derechas (2)
3. Izquierdas (3)
4. Liberalismo (4)
5. Otra (5)
6. Ninguna (6)

Q2.4.4. Preferencia religiosa. Indíquela gracias.

1. Agnóstico (1)
2. Ateo (2)
3. Católico (3)
4. Cristiano (4)

- 5. Judío (5)
- 6. Musulmán (6)
- 7. Ninguna (7)
- 8. Otra (8)

Q2.5.5. Estado civil

- 1. Soltero (1)
- 2. Casado (2)
- 3. Casado con relación abierta (3)
- 4. Viudo (4)
- 5. Separado (5)
- 6. Divorciado (6)
- 7. En pareja con relación cerrada. (7)
- 8. En pareja con relación abierta (8)

Q2.6.6. Nacionalidad

- 1. Español (1)
- 2. Otra (indique cual) (2) _____

Q2.7.7. Actividad profesional

- 1. Funcionario (1)
- 2. Empresario profesional liberal (2)
- 3. Trabajador por cuenta ajena/empleado (3)
- 4. Trabajador por cuenta propia/autónomo (4)
- 5. Sus labores (5)
- 6. Desempleado (6)
- 7. Estudiante (7)

Q2.8.8. Nivel de estudios

- 1. Primarios incompletos. (1)
- 2. Primarios (EGB) (2)
- 3. Bachiller (BUP-COU) (3)
- 4. FP1-FP2 (4)
- 5. Diplomatura-ingeniería técnica (5)
- 6. Licenciatura-ingeniería superior (6)
- 7. Postgrado (doctorado, máster...) (7)

Q2.9.9. Orientación sexual

- 1. Homosexual o homosexual (1)

- 2. Bisexual (2)
- 3. Heterosexual (3)
- 4. No lo sé (4)

Q2.10.10. ¿A quién se siente sexualmente atraído?

- 1. Solamente hombres (1)
- 2. Mayoritariamente hombres y algunas veces mujeres (2)
- 3. Ambos, hombres y mujeres (3)
- 4. Mayoritariamente mujeres (4)

Q2.11.11. Teniendo en cuenta los contextos que le rodean (familia, amigos, trabajo, estudios). ¿Qué proporción sabe que le atraen los hombres?

- 1. Todos o casi todos (1)
- 2. Más de la mitad (2)
- 3. Menos de la mitad (3)
- 4. Pocos. (4)
- 5. Ninguno (5)

Q2.12.12. ¿Qué edad tenía cuando tuvo su primera pareja? (Indicar edad)

Q2.13.13. ¿Cuántas parejas ha tenido? (Indicar número)

Q2.14.14. ¿Tiene pareja actualmente?

- Si (1)
- No (2)

Q2.15.15. Si vive con su pareja, ¿Cuánto tiempo lleva viviendo con su pareja actual? Si no tiene pareja actualmente indique el tiempo que vivió en su relación más reciente.

- 1. No vivo con mi pareja (1)
- Click to write Choice 3 (3)
- Click to write Choice 4 (4) _____
- 4. Ahora no tengo pareja pero viví con mi última pareja: Años ____ Meses ____ (2)

Q2.16.16. ¿Cuánto tiempo ha durado su relación más larga? (Indicar años y meses)

Q2.17.17. ¿Cómo de feliz se siente con su pareja actual? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de cómo se sentía de forma más frecuente en su relación más reciente.

- 1. Totalmente feliz (1)
- 2. Extremadamente feliz (2)

3. Muy feliz (3)
4. Feliz (4)
5. Un poco infeliz (5)
6. Bastante infeliz (6)
7. Extremadamente infeliz (7)

Q2.18.18. ¿Cuán enamorado está de su pareja actualmente? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de cómo se sentía de forma más frecuente en su relación más reciente.

1. Muy intensamente enamorado (1)

2. Intensamente enamorado (2)
3. Muy enamorado (3)
4. Enamorado (4)
5. Algo enamorado (5)
6. Un poco enamorado (6)
7. Nada enamorado (7)

Q2.19.19. ¿Con qué frecuencia piensa en su pareja de una forma positiva? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de la frecuencia en su relación más reciente.

0. Nunca (1)
1. Una vez al mes (2)
2. Una vez a la semana (3)
3. Dos veces a la semana (4)
4. Una vez al día (5)
5. 2 a 3 veces al día (6)
6. 4 a 5 veces al día (7)
7. 6 veces al día o más. (8)

Q2.20.20. Cuando no está con su pareja, ¿cuánto tiempo emplea pensando en ella? Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable sobre su relación más reciente.

1. Todo el tiempo (1)
2. La mayor parte del tiempo (2)
3. Algo de tiempo (3)
4. Casi nunca (4)
5. Nunca (5)

Q2.21.21. ¿Con qué frecuencia tiene intimidad física o afecto con su pareja? Esto incluye abrazos, besos caricias, agarrarse de las manos, no hablamos de sexo. Si ha indicado que no tiene pareja actualmente, hable de la frecuencia con la que ocurría en su relación más reciente.

0. Nunca (1)
1. Una vez al mes (2)

2. Una vez a la semana (3)
3. Dos veces a la semana (4)
4. Una vez al día (5)
5. 2 a 3 veces al día (6)
6. 4 a 5 veces al día (7)
7. 6 veces al día o más. (8)

Q2.22.22. ¿Con que frecuencia tiene sexo (hablamos de relaciones genitales en este caso, sea masturbación, sexo oral o penetración) con su pareja? Si ha indicado que no tiene pareja hable de la frecuencia de sexo en su relación más reciente.

1. Menos de una vez al mes (1)
2. Una vez al mes (2)
3. Dos veces al mes (3)
4. Una vez a la semana (4)
5. Dos o tres veces a la semana (5)
6. Una vez al día (6)
7. Dos veces al día o más (7)

Q3.1.B. Ahora lea cada una de las afirmaciones relacionados con agresividad y elija la respuesta que más se adecue a usted.

1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona
1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.2.2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.3.3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.4.4. A veces soy bastante envidioso

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.5.5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.6.6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.7.7. Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.8.8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.9.9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)

4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.10.10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.11.11. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.12.12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.13.13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.14.14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo no puedo remediar discutir con ellos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.15.15. Soy una persona apacible

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.16.16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.17.17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.18.18. Mis amigos dicen que discuto mucho

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.19.19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.20.20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)

4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.21.21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.22.22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.23.23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.24.24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.25.25. Tengo dificultades para controlar mi genio

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.26.26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.27.27. He amenazado a gente que conozco

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.28.28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q3.29.29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas

1. Completamente falso para mí (1)
2. Bastante falso para mí (2)
3. Ni verdadero ni falso para mí (3)
4. Bastante verdadero para mí (4)
5. Completamente verdadero para mí (5)

Q4.1.C. La salud mental de las personas está relacionada con los eventos estresantes que sufren a lo largo de su vida y como los afrontan, algunos homosexuales y bisexuales sufren un estresante específico el heterosexismo, en este cuestionario evaluaremos su experiencia con sucesos heterosexistas. Indique si ha sufrido alguna de estas situaciones e indique “sí” o “no” para cada afirmación.

	Si (1)	No (2)	No contesto (3)
a) ¿Te han insultado verbalmente o gestualmente debido a tu orientación sexual? (1)			
b) ¿Recibiste una llamada de teléfono amenazante relacionado con tu orientación? (2)			

<p>c) ¿Ha recibido algún email de odio relacionado con su orientación sexual? (3)</p> <p>d) ¿Ha sido chantajeado por su orientación sexual? (4)</p> <p>e) ¿Ha sido amenazado físicamente debido a su orientación sexual? (5)</p> <p>f) ¿Han destruido o dañado pertenencias personales suyas debido a su orientación sexual? (6)</p> <p>g) ¿Ha sido golpeado o recibido otra clase de violencia física debido a su orientación? (7)</p> <p>h) ¿Ha habido una o varias personas que han cambiado su actitud hacia usted de forma negativa al saber su orientación sexual? (8)</p> <p>I) ¿Se han reído o mofado de usted debido a su orientación sexual? (9)</p>			
--	--	--	--

Q5.1.D. La siguiente es una lista de las cosas que usted o su pareja han podido hacer. Marque la casilla correspondiente en función del número de veces que ha sucedido cada una de las opciones. Si actualmente no tiene pareja hable de su relación más reciente.

	Nunca (1)	Rara vez (2)	Algunas veces (3)	A menudo (4)	Muy a menudo (5)
1. He intentado que mi pareja no hable o vea a su familia. (1)					
2. Mi pareja ha intentado que yo no hable o vea a mi familia (2)					
3. He intentado poner en contra de mi pareja a su familia y amigos (3)					
4. Mi pareja ha intentado poner a mi familia y amigos en contra mía. (4)					
5. He intentado que mi pareja deje de hacer cosas que son buenas para él. (5)					
6. Mi pareja ha intentado que yo deje de hacer cosas que son buenas para mí. (6)					
7. He amenazado a mi pareja con irme con otro. (7)					

<p>8. Mi pareja me ha amenazado con irse con otro. (8)</p> <p>9. Mi pareja me ha culpado de provocar su conducta violenta (9)</p> <p>10. He culpado a mi pareja de provocar mi conducta violenta (10)</p> <p>11. He culpado a mi pareja de mis problemas (11)</p> <p>12. Mi pareja me ha culpado de sus problemas (12)</p> <p>13. He amenazado con dejar la relación (13)</p> <p>14. Mi pareja ha amenazado con dejar la relación. (14)</p> <p>15. He estado celoso y sospechaba de los amigos de mi pareja (15)</p> <p>16. Mi pareja ha estado celoso y sospechaba de mis amigos (16)</p> <p>17. He estado celoso de otros hombres (17)</p> <p>18. Mi pareja ha estado celoso de otros hombres (18)</p> <p>19. He comprobado lo que hace mi pareja y he exigido que me diga donde ha estado (19)</p> <p>20. Mi pareja ha comprobado lo que hago y me ha exigido que le diga donde he estado (20)</p> <p>21. He acusado a mi pareja de salir con otro hombre (21)</p> <p>22. Mi pareja me ha acusado de salir con otro hombre (22)</p> <p>23. He escuchado las conversaciones telefónicas de mi pareja sin su consentimiento ni conocimiento o he revisado sus pertenencias sin su permiso. (23)</p>					
--	--	--	--	--	--

24. Mi pareja ha escuchado mis conversaciones telefónicas sin mi permiso ni mi consentimiento o ha revisado mis pertenencias sin mi permiso (24)					
25. He amenazado con suicidarme cuando me he enfadado con mi pareja (25)					
26. Mi pareja ha amenazado con suicidarse cuando estaba enfadado conmigo (26)					
27. He amenazado a mi pareja con hacerle daño a él o a su familia si me abandonaba (27)					
28. Mi pareja me ha amenazado con hacerme daño o a mi familia si le abandonaba (28)					
29. He restringido el uso del teléfono o del coche a mi pareja (29)					
30. Mi pareja me ha restringido el uso del coche o del teléfono (30)					
31. No permitir a mi pareja salir de la casa cuando quería (31)					
32. Mi pareja no me permitió salir de casa cuando yo quería (32)					
33. He impedido que mi pareja tuviera dinero para su propio uso (33)					
34. Mi pareja me ha impedido que tuviera dinero para mi propio uso (34)					

Q6.1.F. Ahora piense sobre sus sensaciones acerca de su orientación sexual y sobre las personas homosexuales que conoce. Puntúe cada frase teniendo en cuenta lo de acuerdo o desacuerdo que está con ellas.

1. No me preocupa que alguien averigüe mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.2.2. Es importante para mí controlar quien conoce mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.3.3. Me siento cómodo hablando sobre mi orientación sexual en público.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.4.4. Si yo pudiera cambiar mi orientación sexual no lo haría.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.5.5. Me siento cómodo si en un sitio público se me ve con una persona homosexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.6.6. La mayoría de los hombres homosexuales no pueden mantener una relación de pareja a largo plazo.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.7.7. La mayoría de los hombres homosexuales prefieren relaciones sexuales anónimas (es decir con personas que no conocen de nada).

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.8.8. No sería más fácil en la vida ser heterosexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.9.9. Los hombres homosexuales son generalmente más promiscuos que los homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.10.10. Me siento cómodo con mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.11.11. Preferiría ser más heterosexual en mi comportamiento.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.12.12. No me gusta pensar sobre mi orientación sexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.13.13. Hombres homosexuales muy femeninos me hacen sentir incómodo.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.14.14. Me preocupa el envejecer por ser homosexual.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.15.15. Me preocupa que pase el tiempo y me convierta en una persona no atractiva.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.16.16. La sociedad todavía castiga a las personas homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

6. De acuerdo (6)

7. Muy de acuerdo (7)

Q6.17.17. La mayoría de la gente tiene reacciones negativas hacia los homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)

3. Ligeramente en desacuerdo (3)

4. Neutral (4)

5. Ligeramente de acuerdo (5)

- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.18.18. La discriminación hacia los hombres homosexuales sigue siendo común.

- 1. Muy en desacuerdo (1)
- 2. En desacuerdo (2)
- 3. Ligeramente en desacuerdo (3)
- 4. Neutral (4)
- 5. Ligeramente de acuerdo (5)
- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.19.19. La mayoría de las personas no discriminan a los homosexuales.

- 1. Muy en desacuerdo (1)
- 2. En desacuerdo (2)
- 3. Ligeramente en desacuerdo (3)
- 4. Neutral (4)
- 5. Ligeramente de acuerdo (5)
- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.20.20. La homosexualidad no está en contra de la voluntad de dios.

- 1. Muy en desacuerdo (1)
- 2. En desacuerdo (2)
- 3. Ligeramente en desacuerdo (3)
- 4. Neutral (4)
- 5. Ligeramente de acuerdo (5)
- 6. De acuerdo (6)
- 7. Muy de acuerdo (7)

Q6.21.21. La homosexualidad es moralmente aceptable.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.22.22. La homosexualidad es tan natural como la heterosexualidad.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.23.23. Protesto cuando alguien hace una broma o cuenta un chiste homófobo.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.24.24. Estoy cómodo en bares homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.25.25. La mayoría de mis amigos son homosexuales.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.26.26. No me siento cómodo si intento ligar con un hombre.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.27.27. Cuando pienso en otros hombres homosexuales siempre me vienen a la cabeza situaciones negativas.

1. Muy en desacuerdo (1)

2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.28.28. Situaciones sociales con hombres homosexuales me hacen sentir muy incómodo.

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q6.29.29. Prefiero tener sexo anónimo(es decir con personas que no conozco de nada).

1. Muy en desacuerdo (1)
2. En desacuerdo (2)
3. Ligeramente en desacuerdo (3)
4. Neutral (4)
5. Ligeramente de acuerdo (5)
6. De acuerdo (6)
7. Muy de acuerdo (7)

Q7.1.H. Calidad Relación de Pareja. Marca en el cuadro que corresponda la opción que mejor se ajuste a su situación personal en su relación de pareja. Si actualmente no tiene pareja indique cómo se sentía habitualmente en su relación más reciente.

	Muy en desacuerdo (1)	Desacuerdo moderado (2)	Un poco en desacuerdo (3)	Neutral (4)	Un poco de acuerdo (5)	Acuerdo moderado (6)	Muy de acuerdo (7)
1. Mi pareja y yo tenemos una buena relación. (1)							
2. Mi relación con mi pareja es muy estable. (2)							
3. Nuestra relación es fuerte. (3)							
4. Mi relación con mi pareja me hace feliz. (4)							
5. Me siento como parte de un equipo con mi pareja. (5)							

Q7.2.6. En la siguiente escala de “1” a “10” marque el número que mejor defina el grado de felicidad, considerando todo, en su relación de pareja.

1 Muy infeliz (1)

2 (2)

3 (3)

4 (4)

5 (5)

6 (6)

7 (7)

8 (8)

9 (9)

10 Totalmente feliz (10)

Q8.1.I. Aunque una pareja se lleve bien, hay momentos en que no se está de acuerdo con el otro, se quieren distintas cosas, tienen diferentes expectativas de cada uno o, simplemente hay discusiones o peleas porque se está de mal humor, cansado o por cualquier otro motivo. Las parejas emplean diferentes formas de solucionar sus diferencias. A continuación, se expone un listado de lo que puede suceder cuando no se está de acuerdo con la pareja. Por favor, marque en la casilla correspondiente de cada una de las afirmaciones, relacionadas con su relación de pareja actual y si actualmente no tiene pareja su forma de actuación con su última pareja.

	Una vez en el último año (1)	Dos veces en el último año (2)	De 3 a 5 veces en el último año (3)	De 6 a 10 veces en el último año (4)	De 11 a 20 veces en el último año (5)	Más de 20 veces en el último año (6)	No sucedió en el último año pero si anteriormente (7)	Nunca pasó (8)
1. Mostré a mi pareja que me importaba a pesar de nuestro desacuerdo. (1)								
2. Mi pareja me mostró que le importaba a pesar de nuestro desacuerdo. (2)								
3. Expliqué a mi pareja mi punto de vista acerca de un desacuerdo. (3)								
4. Mi pareja me explicó su punto de vista acerca de un desacuerdo. (4)								
5. Insulté o maldije a mi pareja. (5)								
6. Mi pareja me insultó o maldijo. (6)								
7. Tiré un objeto que podía hacerle daño a mi pareja. (7)								
8. Mi pareja me hizo lo mismo. (8)								
9. Retorcí el brazo o tiré del pelo a mi pareja. (9)								

<p>10. Mi pareja me hizo lo mismo. (10)</p> <p>11. He tenido algún esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea con mi pareja. (11)</p> <p>12. Mi pareja ha sufrido un esguince, cardenal o corte a consecuencia de una pelea conmigo. (12)</p> <p>13. Mostré respeto por los sentimientos de mi pareja acerca de un problema. (13)</p> <p>14. Mi pareja mostró respeto por mis sentimientos acerca de un problema. (14)</p> <p>15. Obligué a mi pareja a tener relaciones sexuales sin usar preservativo. (15)</p> <p>16. Mi pareja me hizo lo mismo. (16)</p> <p>17. Empujé a mi pareja. (17)</p> <p>18. Mi pareja me hizo lo mismo. (18)</p> <p>19. Empleé la fuerza (pegar, sujetar o usar un arma) para obligar a mi pareja a tener sexo oral o anal. (19)</p> <p>20. Mi pareja me hizo lo mismo. (20)</p> <p>21. Empleé un cuchillo o un arma contra mi pareja. (21)</p>								
--	--	--	--	--	--	--	--	--

22. Mi pareja me hizo lo mismo. (22)								
23. Perdí el conocimiento después de que mi pareja me golpeará en la cabeza durante una pelea. (23)								
24. Mi pareja perdió el conocimiento después de que yo le golpeará en la cabeza durante una pelea. (24)								
25. Llamé a mi pareja gordo o feo. (25)								
26. Mi pareja me llamó gordo o feo. (26)								
27. Pegué a mi pareja con algo que podía hacerle daño (puñetazo, objeto). (79)								
28. Mi pareja me hizo lo mismo. (80)								
29. Destruí algo que pertenecía a mi pareja. (81)								
30. Mi pareja me hizo lo mismo. (82)								
31. Tuve que acudir al médico por una pelea con mi pareja. (83)								
32. Mi pareja tuvo que acudir al médico por una pelea conmigo. (84)								
33. Intenté ahogar a mi pareja. (85)								
34. Mi pareja me hizo lo mismo. (86)								

35. Grité o chillé a mi pareja. (87)								
36. Mi pareja me hizo lo mismo. (88)								
37. Arrojé a mi pareja contra la pared. (89)								
38. Mi pareja me hizo lo mismo. (90)								
39. Le dije a mi pareja que estaba seguro/a de que podíamos encontrar una solución a un problema. (91)								
40. Mi pareja me dijo lo mismo. (92)								
41. Hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea con mi pareja, pero no fui. (93)								
42. Mi pareja hubiera necesitado acudir a un médico por una pelea conmigo, pero no fue. (94)								
43. Le dí una paliza a mi pareja. (95)								
44. Mi pareja me hizo lo mismo. (96)								
45. Agarré a mi pareja. (97)								
46. Mi pareja me hizo lo mismo. (98)								
47. Empleé la fuerza (pegar, sujetar, usar un arma) para obligar a mi pareja a tener relaciones sexuales conmigo. (99)								

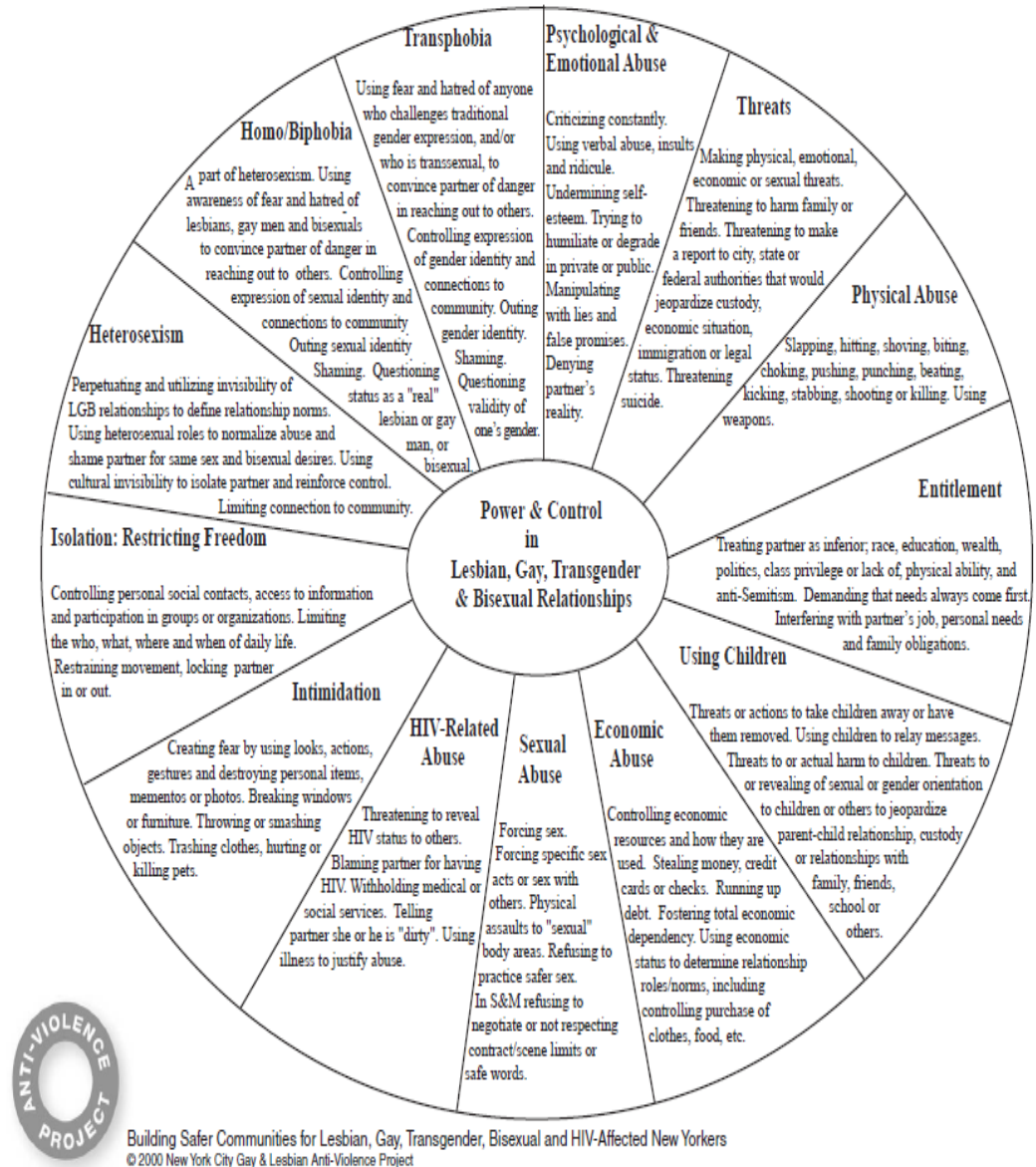
48. Mi pareja me hizo lo mismo. (100)								
49. Me marché dando un portazo del cuarto o de casa durante una discusión. (101)								
50. Mi pareja me hizo lo mismo. (102)								
51. Insistí en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quería (pero no empleé la fuerza física). (103)								
52. Mi pareja me hizo lo mismo. (104)								
53. Abofeteé a mi pareja. (105)								
54. Mi pareja me hizo lo mismo. (106)								
55. Sufrí la fractura de un hueso a consecuencia de una pelea con mi pareja. (107)								
56. Mi pareja sufrió la fractura de un hueso a consecuencia de una pelea conmigo. (142)								
57. Amenacé a mi pareja para obligarla a tener sexo oral o anal conmigo. (143)								
58. Mi pareja me hizo lo mismo. (144)								
59. Sugerí un compromiso como solución a un desacuerdo. (145)								
60. Mi pareja me hizo lo mismo. (146)								

61. Quemé o abrasé a mi pareja a propósito. (147)								
62. Mi pareja me hizo lo mismo. (148)								
63. Insistí para que mi pareja tuviera sexo oral o anal conmigo (pero no emplee la fuerza física). (149)								
64. Mi pareja me hizo lo mismo. (150)								
65. Acusé a mi pareja de ser un/a pésimo/a amante. (151)								
66. Mi pareja me acusó de lo mismo. (152)								
67. Hice algo para hacer rabiar o fastidiar a mi pareja. (153)								
68. Mi pareja me hizo lo mismo. (154)								
69. Amenacé con pegar o tirarle algo a mi pareja. (155)								
70. Mi pareja me hizo lo mismo. (156)								
71. Sentí dolor físico que duró más de un día después de una pelea con mi pareja. (157)								
72. A mi pareja le pasó lo mismo. (158)								
73. Le di una patada a mi pareja. (159)								
74. Mi pareja me hizo lo mismo. (160)								
75. Amenacé a mi pareja para obligarla a tener								

relaciones sexuales. (161)								
76. Mi pareja me hizo lo mismo. (162)								
77. Ante un desacuerdo, acordé con mi pareja intentar una solución sugerida por ella. (163)								
78. Ante un desacuerdo, mi pareja acordó intentar una solución que yo sugerí. (164)								

Anexo 3

Rueda de control de poder basado en relaciones homosexuales. Tomada de *The New York City Homosexual and Lesbian Anti Violence Project (AVP, 2000)*



Anexo 4

Rueda de control de poder basado en relaciones homosexuales. Versión española del autor de esta tesis de la versión original tomada de *The New York City Homosexual and Lesbian Anti Violence Project (AVP, 2000)*

